3 Transformaciones agrarias, fronteras productivas y nuevas ruralidades

- Ciclos del acaparamiento de tierra en Paraguay 481
- Consecuencias ambivalentes de la propuesta de re formular el censo nacional agropecuario brasilero IBGE 2017 495
- Dinámicas rurales emergentes en las Zonas de Reserva Campesina en Colombia 502
- Bioenergía, Agroecología y Agricultura Familiar Campesina 523
- La Agricultura familiar, descripción de aspectos históricos y socio-productivos en Cuyo y San Juan, Argentina 536
- Implementación de políticas públicas y agricultura familiar durante el periodo 2005-2015 en Argentina 550
- La expansión del agronegocio, sus mecanismos y su impacto en la reestructuración agraria 563
- La trasformación del campo colombiano en el marco del pos-conflicto: un ejemplo mundial para la transformación agraria de América Latina 579
- Agricultura campesina, agronegocio y migración. Los efectos de los modelos de producción en la reconfiguración de los territorios rurales 594
- Da agricultura ancestral à agroecologia: experiências na tríplice fronteira entre Brasil, Paraguai e Argentina 608

- Expansión de la soja en San Pedro (Paraguay): productores rurales, empresas y relaciones comerciales 624
- De productores locales a exportadores: caso del cambio productivo a gulupa en El Peñol (Antioquia - Colombia) 638
- Agronegocios y migraciones de che mamá guazú (1925-2017): el avance de las fronteras sojeras en el trayecto Buenos Aires-General Artigas 655
- El campesinado paraguayo, siglo y medio bajo la neocolonización mercantil 666
- Sostenibilidad de 8 comunidades campesinas de Paraguay en el modelo de desarrollo actual 675
- Agricultura Familiar Campesina. Incidencia de la tipología organizacional en la adopción de prácticas sostenibles del manejo de los recursos naturales 682
- El extractivismo en Paraguay: actualidad y tendencia 699
- Paraguay. El acaparamiento de la tierra y el impacto del modelo agroexportador sobre las comunidades indígenas y campesinas 711
- Comprendiendo las lógicas y estrategias de los actores invisibilizados del sector rural paraguayo: el caso de los agricultores tecnificados y los productores ganaderos 723

Ciclos del acaparamiento de tierra en Paraguay

Lorena Izá Pereira[1]

Resumen

Este trabajo está basado en los resultados parciales de la tesis de maestría en desarrollo titulada "La presencia de los brasileños y argentinos en la apropiación de tierras en Paraguay: impactos y resistencias". Desde principios del siglo XXI, en un escenario caracterizado por la globalización (Sassen, 2013), la financiarización de la economía (Chesnais, 1996; 2005) y de la agricultura (Clapp, 2014; Fairbairn, 2014; Frederico, 2016), además de la emergencia de las crisis alimentarias, ambiental, climática, energética y financiera, que Borras Jr., Franco, Isakson, Levidow y Vervest (2015) llaman de convergencia de las crisis, se intensifica el acaparamiento de la tierra. En ese proceso, hay una amplia gama de configuraciones, críticas y cuestionamientos. Comprendemos el acaparamiento de la tierra como "acaparamiento del control" (Borras Jr., Kay, Gómez e Wilkinson, 2013), un proceso de apropiación y control de tierras y sus beneficios.

1 Estudiante del Programa de Posgrado en Geografía (PPGG) de la Facultad de Ciencias y Tecnología, Universidad Estadual Paulista "Júlio de Mesquita Filho" (FCT/UNESP). Investigadora del Núcleo de Estudios, Investigaciones y Proyectos de Reforma Agraria (NERA). Becaria de la Fundación de Amparo a la Investigación del Estado de São Paulo (FAPESP). E-mail: lorena.izap@gmail.com

De esto modo, tenemos un doble objetivo con este trabajo: en primer lugar, exponer sobre los tres ciclos de acaparamiento de tierras en el Paraguay, basado en lo trabajo de Edelman y León (2013, p. 195), "la historización del acaparamiento de tierras es esencial para entender los antecedentes, definir bases para poder calcular los impactos y devolver la "agencia" a las distintas clases agrarias en disputa". En un segundo momento realizaremos una breve descripción de los actores involucrados en el proceso de acaparamiento de la tierra en Paraguay, mostrando los impactos y las resistencias generadas por el acaparamiento de tierras en el país, sobre todo en lo que se refiere a la lucha por la soberanía alimentaria en el Paraguay.

1. Introducción

Este trabajo está basado en los resultados parciales de la tesis de maestría en Geografía en desarrollo titulada "*La presencia de los brasileños y argentinos en la adquisición de tierras en Paraguay: impactos y resistencias*", en desarrollo en la Facultad de Ciencias y Tecnología, Universidad Estadual Paulista. La tesis de maestría tiene como finalidad abordar el proceso de acaparamiento de tierra en Paraguay desde 1870 hasta la actualidad, evidenciando cómo las empresas brasileñas y argentinas se estructuran para controlar el territorio paraguayo y cómo los movimientos sociales se organizan para luchar contra esta territorialización.

Aunque el acaparamiento de tierras ha presentado una intensificación desde el inicio del siglo XXI, el mismo consiste en un proceso antiguo, que presenta diferentes ciclos, cada uno caracterizado por diferentes formas de apropiación del territorio, agentes y objetivos. Según Edelman e Léon (2014), al criticar la falta de perspectiva histórica en las investigaciones sobre el acaparamiento, argumentan la historización del acaparamiento de tierras es esencial para entender los antecedentes y definir bases para poder calcular los impactos.
Tenemos un doble objetivo con este trabajo: en primer lugar, realizar una breve discusión acerca del concepto de acaparamiento y o que comprendemos por este. En según lugar, exponer sobre los ciclos de acaparamiento de tierras en el Paraguay desde 1870 hasta la actualidad, realizando una breve descripción de los actores involucrados

en el proceso de acaparamiento de la tierra en Paraguay, mostrando los impactos generados por el acaparamiento de tierras en el país durante los tres ciclos identificados.

2. Acaparamiento de la tierra: (de) construcción de un concepto

Desde principios del siglo XXI, en un escenario caracterizado por la globalización (Santos, 2000; Sassen, 2013), la financiarización de la economía (Chesnais, 1996; 2005) y de la agricultura (Frederico, 2016), además de la emergencia de las crisis alimentarias, ambiental, climática, energética y financiera, que Borras Jr., Franco, Isakson, Levidow e Vervest (2015) llaman de convergencia de las crisis, se intensifica el acaparamiento de la tierra. En ese proceso, hay una amplia gama de configuraciones, críticas y cuestionamientos, incluyendo la propia nomenclatura del proceso. A pesar de la intensificación en el siglo XXI, el acaparamiento es un proceso antiguo, sobre todo en los países del Sul global.

Diversos investigadores comenzaron a dedicarse al estudio del acaparamiento. Para Peluso y Lund (2011), el acaparamiento corresponde a las nuevas prácticas que consolidan las formas de acceso a la tierra, que consiste en una recreación de la gobernanza de la tierra debido al gran interés de las estructuras empresariales globales. Peluso y Lund (2011) entienden que la adquisición de tierras por extranjeros no ha aumentado, esto sólo tiene nuevos mecanismos para su ejecución. Pero el sociólogo brasileño Sergio Sauer (2010, 2011), utiliza la palabra extranjerización como un nuevo ciclo de expansión del capital, lo que se traduce en el aumento de los números de los conflictos territoriales y la tierra, así como un aumento de los precios de la tierra, lo cual afecta el carácter políticas directamente agrarias.

Saskia Sassen (2013) también se dedicó al tema del acaparamiento, definido por esta como propiedad de la tierra por parte de extranjeros, un proceso antiguo, pero en cada etapa hay una característica especial. Lo que marca la fase actual del acaparamiento de tierras es el interés en la producción de agrocombustibles. Otro aspecto interesante de la obra de Sassen (2013) es la distinción que la autora

hace entre el imperialismo del siglo XIX y XX y el acaparamiento de tierras del siglo XXI, diciendo que en la actualidad todos los estados nación es soberana, no importa cuán débil es esta soberanía.

Philip McMichael (2013) se refiere al acaparamiento de la tierra, pero en una perspectiva de la soberanía alimentaria, afirmando que debemos entender el acaparamiento en un contexto de cambio de paradigma alimentar y del sistema alimentario corporativo. Comprende además el acaparamiento como expresión del cambio Geopolítico. Ya Borras Jr., Franco y Wang (2012) utilizan acaparamiento no sólo como una apropiación de la tierra, sino como apropiación de los recursos naturales. Estos autores señalan que las *commodities flexibles* son esenciales para entender el proceso en el siglo XXI, ya que tienen un carácter de flexibilidad y pueden ser diseñados para la producción de alimentos, la producción de agrocombustibles y la alimentación. Por lo tanto, estos productos tienen un alto valor e interés de los propietarios y empresarios agroindustriales. Este hecho explica el avance de la producción de materias primas como la caña de azúcar, eucalipto, maíz y soja.

La expansión de los cultivos y materias primas flexibles tiene complejas y profundas implicaciones para la gobernanza global. Entre ellas destaca la disolución de fronteras sectoriales y entre instrumentos de gobernanza sectorial. La gobernanza transnacional se ha venido estructurando generalmente por sector o tema como el alimentario, el energético, el energético/combustible, el forestal, el de mitigación del cambio climático, etc. ¿Cómo puede entonces categorizarse a la soya, que encaja en tres categorías (alimentaria, de alimentación animal, energético/combustible), y qué reglas sectoriales le aplican? ¿Cómo puede categorizarse al aceite de palma, que encaja también en tres categorías (alimentaria, energético/ combustible e industrial), y qué reglas sectoriales le aplican? Claramente, esto genera complicaciones a la hora de definir un asunto concreto para campañas de cabildeo político por parte de las OSCs (Borras JR.; Franco; Wang, 2012, p. 06).

En la ciencia geográfica, Fernandes (2011), entiende el acaparamiento como proceso de compra, arrendamiento o cualquier otro

tipo de propiedad de las tierras agrícolas por el capital transnacional, es una nueva característica en busca de nuevos territorios para la expansión de la agricultura capitalista. El autor entiende que el acaparamiento está relacionado la crisis alimentaria y el aumento de los precios del combustible. Un factor actual es que estamos viviendo un momento de cambio estructural en la producción de energía, en el que se eleva el interés en la adquisición de grandes extensiones de tierra para cultivos de materia prima para la producción de agrocombustibles. El campo de producción de arranques de alimentos y fibras para producir más y más energía. En este punto citamos una frase del escritor Eduardo Galeano (2010, p 06.): "agora é a vez da soja transgênica, dos falsos bosques de celulose e do novo cardápio dos automóveis, que já não comem apenas petróleo ou gás, mas também milho e cana-de-açúcar de imensas plantações. *Dar de comer aos carros é mais importante do que dar de comer às pessoas*".

Ante esta exposición como parte del proceso de construcción de nuestra comprensión de acaparamiento. Comprendemos el acaparamiento de la tierra como un proceso de apropiación de tierras y sus beneficios (recursos naturales, el agua, la calidad del suelo, la biodiversidad, los recursos minerales, etc.). Esta apropiación se puede lograr a través de la compra de la propiedad rural; por contrato de arrendamiento; contrato de sociedad; contrato de "cajón" que corresponde a las estrategias utilizadas para constituir empresas en nombre de otros que poseen una identidad nacional; fusiones y tácticas *joint-venture* entre las empresas nacionales y transnacionales; empresas públicas con acciones *Free Float*, es decir, acciones de libre circulación; concesión pública para la exploración y utilización de la superficie. Resaltamos que lo que hay de nuevo en este proceso es la presencia del capital financiero. La financierización, según Fairbairn (2014) es la tendencia para que la obtención de ganancias en la economía ocurra cada vez más a través de medios financieros y no a través de actividades productivas. Al igual que las otras, nuestra definición no es neutra, ya que los elementos que se han seleccionado para entender el proceso demuestran nuestra intención, que tiene como objetivo mostrar los impactos y las contradicciones de este proceso.

3. Ciclos del acaparamiento de tierras en Paraguay

El proceso de acaparamiento de tierra en Paraguay consiste en un proceso secular en el que podemos observar en tres momentos diferentes. El primero corresponde entre 1870-1950, o sea, inició con la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870). En 1883 y 1885, se aprobó dos Leyes de Ventas de Tierras Públicas, que permitía la venta de tierras públicas a bajos precios para generar divisas y cumplir con las obligaciones de la Guerra de la Triple Alianza (Pastore, 1972). Cabe destacar que el acaparamiento de tierras comenzó en el Chaco Paraguayo a través de la explotación del quebracho para la extracción del tanino, no fue un proceso espontáneo, sino una expansión de las empresas británicas que se habían territorializado en el noreste de Argentina años antes para la explicación del quebracho. Este hecho explica el por qué a las empresas que se apropiaron del Chaco paraguayo eran, mayoritariamente, de capitales argentinos y británicos. Kleinpenning (1992) aborda este proceso de amplia adquisición de tierra en un corto período de tiempo y con facilidades impulsadas por el Estado paraguayo como la 'orgía de la tierra'. Según los datos levantados durante la investigación documental de la tesis de maestría, entre los años 1885 y 1930 habían adquirido tierras en el Chaco Paraguayo 280 empresas, personas físicas y bancos. Según la CEPAL (1987), ya en el año 1917 sólo 16 empresas controlaban 8.600.000 de hectáreas, es decir, el 22% del territorio paraguayo.

La ocupación del Chaco Paraguayo a partir de 1885 era un proyecto político de "nacionalización de los espacios periféricos" del gobierno de Paraguay y tuvo como consecuencia la concentración de tierras, desterritorialización de indígenas a la explotación del quebracho y tanino, considerados por muchos como un elemento clave Para el progreso nacional (Caballero, 2007) y el Estado paraguayo ha mantenido su papel de garantizar la seguridad jurídica de estas empresas extranjeras. En la década de 1950 inició la retirada de las empresas que exploraban el quebracho para la extracción del tanino. Algunas empresas se desplazaron hacia el continente africano y otras simplemente pararon la explotación debido al bajo precio del tanino en el mercado internacional, al surgimiento de nuevos productos químicos para el curtido del cuero y la escasez del quebracho, que fue altamente explotado en los años anteriores.

La segunda etapa del acaparamiento de tierras se originó en la década de 1950, cuando Alfredo Stroessner, Partido Colorado, asume la presidencia del país (1954-1989). La marca del gobierno fue justamente la aproximación con Brasil, estrategia geopolítica adoptada por el dictador para dejar a Argentina en segundo plano. Esta aproximación entre Brasil y Paraguay fue esencial para la territorialización del capital brasileño en Paraguay, una vez que fue justamente con Stroessner que se inicia la apropiación del territorio paraguayo por brasileños. Según Menezes (1987, p. 44), és "bem possível que a aproximação entre Brasil e Paraguai não tivesse acontecido se Stroessner não tivesse assumido o poder em 1954 e empurrado seu país para perto do Brasil".

El Brasil a partir de la década de 1950 pasó por un momento de modernización dolosa (Silva, 1998), que resultó en el aumento del precio de la tierra y desterritorialización de productores, que encontraron en Paraguay, sobre todo en la Región Fronteriza Oriental (RFO), una alternativa para continuar produciendo. Es necesario enfatizar que no fueron sólo campesinos que migraron a Paraguay, pero medios y grandes agricultores que vieron en Paraguay una oportunidad de crecimiento económico. El Paraguay era una buena alternativa, pues presentaba suelos con buena calidad, precio de la tierra baja y ausencia de legislación que impidiera tal migración (Menezes, 1987). Así, hay una diferenciación socioeconómica entre los migrantes brasileños para el Paraguay.

El Estado paraguayo, por su parte, estaba muy interesado en la migración de brasileños y así ejerció un papel importante a través del incentivo a la colonización de la RFO, con el objetivo de poblarla. Las razones para la política de poblamiento fueron: los motivos de orden geopolítica, que estaban encuadrados en la Doctrina de Seguridad Nacional, en la cual el Estado debería ocupar espacios vacíos, donde espacio vacío es sinónimo de territorio fuera del control estatal; Concentración de minifundios y conflictos en la región central del Paraguay y función modernizadora que cumple el Estado (Palau y Heikel, 1987, p. 33). Paraguay, que hasta 1950 era extremadamente dependiente de la Argentina buscaba una aproximación mayor con Brasil a través de una aproximación geopolítica pendular, ahora se acercaba a Brasil y ora de Argentina (Yegros y Brezzo, 2013). Alfredo Stroessner donó extensas superficies de tierras a brasileños y para-

guayos (no beneficiares de reforma agraria) simpatizantes de su gobierno, tales tierras hoy se llaman *tierras malhabidas* y corresponden a 5.675.393 hectáreas, es decir, el 13,95% del territorio paraguayo (Barreto, 2006). Son latifundios fraudulentos y que reproducen aún más la criminalización y desigualdad en el país.

En la década de 1970 se inició en Paraguay a través de productores brasileños el cultivo de soja. El boom de la soja en la década de 1970 fue impulsado por una estrategia de desarrollo nacional de colonización motivada, en gran parte, por la política de Stroessner de acercamiento con Brasil (Ezquerro-Cañete, 2016). A partir de la década de 1990 se introdujo el cultivo de soja transgénica en el país, acentuando aún más la concentración de tierra, desterritorialización de campesinos e indígenas y problemas relacionados con la salud y el medio ambiente.

Por fin, el tercer período del acaparamiento en Paraguay se produce en Paraguay desde el inicio del siglo XXI hasta el presente. En 2007/2008 la crisis financiera ha provocado un aumento en los precios de los alimentos generando así una inestabilidad por cuenta de la fluctuación de los precios. Al mismo tiempo, converge la crisis energética, debido a la escasez progresiva de las fuentes de combustibles fósiles y la inestabilidad política en los países productores de este tipo de combustibles, lo que lleva a los países a incrementar la producción de materias primas para destinarlas a la generación de agrocombustibles, en muchos casos orientados para la exportación. Durante este período se observa una intensificación del acaparamiento de la tierra en Paraguay, ya que el 94% de la tierra cultivable del país se destina a cultivos de productos para la exportación (Palau, 2015). Sin embargo, hay una nueva peculiaridad que es la integración de la cadena de producción en el que las empresas, en especial las brasileras, están comprando empresas nacionales, a saber, las corporaciones transnacionales están controlando todo el proceso de producción agrícola, lo que no había ocurrido anteriormente en el país. Un ejemplo es la producción ganadera, que según Vuyk (2014) en 2008, el 42% de la producción de carne paraguaya fue controlada por los brasileños. En 2012 este porcentaje se elevó al 60%. Ejemplos de empresas brasileñas que han adquirido empresas paraguayas son Minerva SA y Bertin SA.

En este escenario, destacamos que los agentes financieros – fondos, bancos y empresas *private equity* - son cada vez más activos en el acaparamiento de tierras, actuando en la adquisición de tierras, como el caso de Calyx Agro (fondo criado por la empresa Louis Dreyfus Company, Francia) o invertir en empresas ya territorializadas en el país, como el ejemplo de Deutsche Investitions-Fund (Alemana). Esto se debe a la crisis financiera de 2007/2008, que ha creado incertidumbre para los inversores debido a los rendimientos negativos en activos convencionales y los crecientes niveles de inflación. Al mismo tiempo, el aumento de la población mundial, los cambios en la dieta alimentaria, el crecimiento de la demanda de agrocombustibles - impulsado por las políticas públicas de los países emergentes, como Brasil y del discurso en torno cambio climático, tornaran las inversiones en tierras de y en la agricultura atractiva al capital financiero (Ouma, 2014; Visser, 2015; Frederico, 2016).

Este modelo de desarrollo promovido por la agroindustria genera numerosos impactos a la población en general, pero especialmente para los campesinos, que son desterritorializados por los cultivos de productos para la exportación. Sus producciones familiares se ven muy afectadas con el uso de pesticidas, lo que provoca una la inseguridad alimentaria, la pérdida de la soberanía alimentaria y promueve la pobreza rural. Muchos agricultores no resisten, son criminalizados por el Estado y migran hacia las periferias urbanas (Palau et al. 2007). Pero existe la resistencia de los campesinos organizados en movimientos socio-territoriales, un ejemplo es la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC) y la plenaria Permanente de los Pueblos que se han movilizado bajo el lema "Por la Vida y la Soberanía Nacional" (Zibechi, 2005). En 2016 se registró en el DATALUTA Paraguay cerca de 100 manifestaciones en contra del modelo de desarrollo de la agroindustria, tales hechos constituyen una forma de resistencia contra la expansión del capitalismo en el campo.

Estas manifestaciones muestran la lucha campesina por un modelo de desarrollo basado en la agricultura familiar, la agroecología y el policultivo y muestran la fuerza de los movimientos socioterritoriales contra el avance del modelo del agronegocio insostenible. En este punto se pone de manifiesto una disputa paradigmática entre modelos antagónicos

de desarrollo (Fernandes, 2013). El Paradigma de la Cuestión Agraria, que defiende la cuestión agraria como un problema estructural y propone modelos de desarrollo fundado en la agroecología y la soberanía alimentaria y, el Paradigma del Capitalismo Agrario, que comprende la cuestión agraria como un problema cíclico, que pueden ser superado con la integración del mercado campesino (Abramovay, 1992), y el modelo de desarrollo propuesto por el Paradigma del Capitalismo Agrario.

4. Consideraciones Finales

El proceso de acaparamiento de la tierra en Paraguay se debe entender como un proceso secular, sin embargo, en la actualidad tiene una dinámica completamente diferente que es impulsado por la mundialización del capital y por la financiarización de la agricultura. El acaparamiento ofrece diversos impactos en muchas áreas diferentes tanto en lo campo como en la ciudad. Un ejemplo concreto que afecta a toda la población paraguaya es el despojo de la producción de alimentos a favor de las commodities para la exportación. Según los datos de BASE Investigaciones Sociales, en la temporada 2013/2014 la superficie dedicada a la producción de alimentos en el país fue de sólo 352.901 hectáreas, mientras que la superficie dedicada a commodities para la exportación era 5.284.401 hectáreas, sobre todo la soja, una vez que el Paraguay es lo sexto mayor productor de soja en nivel mundial (CAPECO, 2017), con área de siembra de 3.254.480 hectáreas y producción de 9.216.937 toneladas en la zafra 2015-2016. Este dato evidencia la inseguridad alimentaria y la pérdida de la soberanía alimentaria. En este escenario hay iniciativas de los movimientos sociales para construir alternativas al modelo agroexportador, un ejemplo es el caso de la Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (CONAMURI) y la Organización de Lucha por la Tierra (OLT), que desde 2011 opera a través del Instituto Agroecológico Latinoamericano IALA Guaraní, y que tiene como objetivo rescatar las prácticas agroecológicas y crear conciencia de la importancia de la soberanía alimentaria en el país.

Bibliografia

Abramovay, Ricardo. Paradigmas do Capitalismo Agrário em Questão. Campinas: Hucitec, 1992.

Barreto, Mirta. Tierras Malhabidas. Asunción: CSER, 2006.

Borras JR., Saturnino; Franco, Jennifer; Wang, Chunyu. Tendencias políticas en disputa para La gobernanza global del acaparamiento de tierras. Amsterdã: Transnational Institute, 2012.

Borras JR., Saturnino; Kay, Cristóbal; Gómez, Sergio; Wilinson, John. Acaparamiento de tierras y acumulación capitalista: aspectos clave en América Latina. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, n. 38, 2013.

Borras JR.; Saturnino; Franco, Jennifer; Isakson, Ryan; Levidow, Les; Vervest, Pietje. The rise of flex crops and commodities: implications for research. The Journal of Peasant Studies, v. 43, n. 1, p. 93-115, 2015.

Caballero, Gabriela Dalla-Corte. Redes y organizaciones sociales en el progreso de ocupación del Gran Chaco. Revista de Indias, v. LXVII, n. 240, p. 485-520, 2007.

CAPECO. Cámara Paraguaya de Exportadores y Comercializadores de Cereales y Oleaginosas. Disponível em: <www.capeco.org.py/>. Acesso em: 30 mai. 2017.

CEPAL. Las empresas transnacionales en la economia del Paraguay. Santiago: Comisión Económica para América Latina y Caribe, 1987.

Chesnais, François. A mundialização do capital. São Paulo: Xamã Editora, 1996.

Chesnais, François. A finança mundializada. São Paulo: Boitempo, 2005.

Fernandes, Bernardo Mançano. Estrangeirização de terras na nova conjuntura da questão agrária. Conflitos no Campo Brasil 2010. Goiânia: Comissão Pastoral da Terra (CPT), 2011.

Fernandes, Bernardo Mançano. Construindo um estilo de pensamento na questão agrária: o debate paradigmático e o conhecimento geográfico. Presidente Prudente, 2013, 344 f. Tese (Livre Docência em Geografia) - Faculdade de Ciências e Tecnologia, Universidade Estadual Paulista, Presidente Prudente.

Edelman, Marc; León, Andrés. Ciclos de acaparamiento de tierras en Centroamérica: un argumento a favor de historizar y un estudio de caso sobre el Bajo Aguán, Honduras. Anuario de Estudios Centroamericanos n. 40, p. 195-228, 2014.

Ezquerro-Cañete, Arturo. Poisoned, Dispossessed and Excluded: a critique of the neoliberal soy regime in Paraguay. Journal of Agrarian Change, v. 16, n. 4, p. 702-709, 2016.

Fairbairn, Madelaine. 'Like gold with yield': evolving intersections between farmland and finance. The Journal of Peasant Studies, v. 41, n. 05, 777-795, 2014.

Frederico, Samuel. Território, Capital Financeiro e Agricultura. Investimentos financeiros estrangeiros no agronegócio brasileiro. Informe de Postdoc. Laboratoire Dynamiques Sociales et Recomposition des Espaces (Ladyss), Universidade Paris 8, 213f, 2016.

Galeano. Eduardo. As veias abertas da América Latina. São Paulo: L&MP (1971), 2010.

IALA Guaraní. Agroecología: Diálogo de Saberes en el encuentro de Culturas. Asunción: IALA Guaraní, 2014.

Kleinpenning, Jan. Rural Paraguay (1870-1932). Amsterdam: CEDLA, 1992.

McMichael, Philip. Land Grabbing as security mercantilism in international relations. Globalization, v. 10, n. 1, p. 47-64, 2013.

Menezes, Alfredo da Mota. A herança de Stroessner. Brasil - Paraguai (1955-1980). Campinas: Papirus, 1987.

Nickson, Andrew. Colonización brasilera en la región oriental del Paraguay. Fogel, Ramón; Riquelme, Marcial. Enclave sojero. Merma de soberanía y pobreza. Asunción: CERI, 2005, p. 219-246.

Ouma, Stefan. Situating global Finance in the land rush debate – A critical review. Geoforum, n. 57, p. 01-14, 2014.

Palau, Marielle. Con la soja al cuello - Informe sobre agronegocios en Paraguay 2013-2015. Asunción: BASE IS, 2015.

Palau, Tomás; Heikel, María Victoria. Los campesinos, el Estado y las empresas en la frontera agrícola. Asunción: BASE Investigaciones Sociales, 1987.

Palau, Tomás; Cabrllo, Daniel. Maeyens, An; Rulli, Javiera; Segovia, Diego. Los refugiados del modelo agroexportador. Impactos del monocultivo de soja en las comunidades campesinas paraguayas. Asunción: BASE IS, 2007.

Pastore, Carlos. La lucha por la tierra en Paraguay. Asunción: Intercontinental Editora, 2015 (1972).

Peluso, Nancy Lee; Lund, Christian. New frontiers of land control: introduction. The Journal of Peasant Studies, v. 38, n. 4, p. 667-681, 2011.

Santos, Milton. Por uma outra Globalização: do pensamento único a consciência universal. São Paulo: Editora Record, 2000.

Sassen, Saskia. Lands grabs today: feeding the disassembling of national territory. Globalizations, v. 10, n. 1, p. 25-46, fev. 2013.
SAUER, Sérgio. Demanda mundial por terras: "land grabbing" ou oportunidade de negócios no Brasil? Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas, v. 4, n. 1, 2010.

Sauer, Sérgio. Corrida mundial por terras e direitos territoriais no Brasil. Revista Agriculturas, v. 8, n. 4, 2011.

Serafini, Mariana. Agricultores paraguaios intensificam luta contra o modelo do agronegócio. Jornal Brasil de Fato. Publicado em 13 fev. 2015. Disponível em: <http://www.mst.org.br/2015/02/13/no-paraguai-agricultores-se-recusam-a-ingressar-no-modelo-imposto-pelo-agronegocio.html>. Acesso em: 19 nov. 2015.

Silva, José Graziano da. A nova dinâmica da agricultura brasileira. Campinas: Instituto de Economia, 1998.

Visser, Oane. Finance and the global land rush: understanding the growing role of investiment funds in land deals and large-scale farming. Canadian Food Studies, v. 2, n. 2, p. 278-286, 2015.

Vuyk, Cecilia. Subimperialismo brasileño y dependencia del Paraguay. Los intereses económicos detrás del Golpe de Estado de 2012. Asunción: Cultura y Participación, 2014.

Zibechi, Raúl. La guerra de la soja en Paraguay. Revista de Medicinas Complementarias. Medicina Holística, n. 77, p. 116-119, 2005.

Yegros, Ricardo; Brezzo, Liliana. História das Relações Internacionais do Paraguai. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão, 2013.

Consecuencias ambivalentes de la propuesta de re formular el censo nacional agropecuario brasilero IBGE 2017

Gabriel Gaitán Naranjo[1]

Resumen

Este documento plantea resaltar consecuencias ambivalentes del proceso de reformulación en la ejecución de la base de datos del Censo Nacional Agropecuario IBGE 2017 en Brasil para el año en curso.

A su vez este censo se configura como una de las herramientas para el desarrollo de investigación académica, el cual hace posible la calidad y confiabilidad de datos públicos por parte de esta institución.

Esta reformulación limita y condiciona la información generando discontinuidades para las series de datos históricas referidas a la calidad de vida de grupos rurales campesinos e indígenas, trayendo a la discusión el contexto actual del asentamiento Guaraní en Sandovalina Puntal de Paranapanema SP.

Tal discontinuidad de recolección de datos e información está relacionada con procesos de penetración del capital internacional y de extranjerización de tierras en el Brasil, ligado a la agroindustria y a la agro energía en la extensión canífera.

---

1 Mestrando en Geografía académico por la UNESP Universidad Estadual de Sao Paulo – FCT- Presidente Prudente. E-mail: gabrielgaitan1989@gmail.com

Impactando directamente la capacidad de consolidar datos probabilísticos y de tendencia en salud y el medio ambiente de los asentados. Precarizando la información y los vínculos de los asentados con las instituciones.

Se resalta entonces el cumulo de informaciones de diversas cohortes estadísticas en los procesos de reconfiguraciones de territorialización del latifundio y la desterritorializacion poblacional indígena identificado las implicaciones directa en salud que este cerco canífero junto con las nuevas prácticas de producción que se encuentran en consolidación y profundización de sus efectos.

1. Desarrollo

Diversas voces, se han levantado y visibilizado recientemente ante la propuesta institucional del IBGE Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística, dada la propuesta por reducir la forma y el fondo del cuestionario sobre el Censo Nacional Agropecuario.

Sumar más una voz de denuncia ante este proceso enraizado da pistas de los tropiezos que actualmente sobrevive el espacio agrario, si se tienen en cuenta las orientaciones por la reducción de la producción de información y el tipo recolectado se hace objeto de este comentario.

Siendo pertinente resaltar elementos de la estructuración de este proceso económico como también su relación con los profundos procesos, políticos, económicos y sociales, de los que actualmente sobrepasa el país.

Perjudicando las informaciones recolectadas referidas a la posibilidad de crear investigación académica agrícola de importancia estratégica para la continuidad de los procesos soberanos alimentares a nivel nacional y al neo colonialismo internacional y sus términos de cambio internacional de la consolidación reciente del modelo exponencial comoditties del agro negocio energético que recorre múltiples países de América Latina.

Este proceso posindustrial cuenta con la estructuración de la alianza triple la cual es conformada por: el capital transnacional energético,

los latitudinarios y el legislativo en el país. La cual desdobla claras orientaciones desde la lógica economicista en la cual si no es portadora de valor de cambio no tendría valorización alguna la producción de información y generación para el conocimiento, dado que desde esta visión pragmática se pondera el desarrollo material del incremento del plus valor que proyecta para la sociedad.

El modelo de agricultura familiar en el país, va nadando contra corriente a la lógica legislativa de comercialización del conocimiento en cuanto sea portadora de valor "es y será producido para ser vendido, y es y será consumido para ser valorado en una nueva producción: en los dos casos, para ser cambiado. Deja de ser en si mismo su propio fin, pierde su valor de uso (Lyotard, 1987, pp. 6-7).

A partir de la evidencia por dejar en la oscuridad la centralidad estratégica de la agricultura familiar se hace evidente un proceso de profundización, el cual transborda el modelo mercantil e industrial y se configura mediante nuevas formas de dominación y transformación de los procesos sobre el trabajo, los bienes naturales y las fuerzas productivas, inmersas en la re orientación de lo que es objeto de ser informado, comunicado, recolectado e estratégico.

Autores diversos rastrean este fenómeno desde el surgimiento de la sociedad de la información (TIC) Lyotard destaca de este proceso las transformaciones experimentadas en el saber y los conocimientos, en la esfera de consolidación de la sociedad posmoderna.

De ello se hace visible el enfoque precarizado para las orientaciones de proyectos institucionales para con el agro y las practicas de agricultura familiar.

A partir de la estructuración de esta alianza, considerada central desde el modelo global del capitalismo se hacen visibles transformaciones fundiarías y nuevas formas que transbordan al capitalismo mercantil e industrial.

Siendo vulnerada la soberanía alimentaria, la diversidad de sus cultivos y su participación en los mercados locales como también las posibilida-

des de ponderar programas, planes y proyectos de política publica para la organización familiar y su alimentación, distribución y participación. En contra posición a la centralidad que lleva el monocultivo energético.

Afectando de manera profunda las formas de vida, las redes de relaciones e identidades de niños, jóvenes y adultos que habitan al interior del Brasil profundo.

Frente a estas transformaciones agrarias cabe preguntarse: ¿Cuáles son los cambios agrarios que podrían afectar significativamente a los grupos poblacionales que habitan la frontera agrícola en el Brasil profundo? ¿Cómo se afecta la comprensión de la vida humana y las relaciones entre los seres humanos en el campo? ¿Como incide en el desarrollo de las prácticas de soberanía alimentar? ¿Qué retos plantea para el acceso a la información y a la producción de conocimiento académico e institucional? ¿Cuáles son los efectos para la salud y el bienestar de los pobladores la presencia de las usinas transnacionales?

Estas preguntas orientan una reflexión que se sumergen en la lógica de la sociedad posindustrial. Siendo un proyecto que supera la alianza triple entre capital estado y poseedores de la tierra.

De la cual se hacen visibles una serie de reduccionismos para con el conocimiento. La primera del saber al conocimiento, la segunda del conocimiento a la información, como objeto de transacción mercantilizada y no como bien en si mismo.

Esta primera se refiere al plano de la información e imposibilita la generación de conocimiento dado que se pondera el valor de cambio de esa información. Y por otra via tenemos al conocimiento que se potencia mediante los procesos de interpretación, comunicación sistemática y discernimiento crítico, este conocimiento puede definirse como "un conjunto de formulaciones organizadas de hechos o ideas que presentan un juicio razonado o un resultado experimental, transmitido a otros por medio de comunicación de forma sistemática (Castells, 1996).

A partir de esta perspectiva y en síntesis la consolidación de esta alianza arriba nombrada y estructurada en este nuevo paradigma de

la sociedad de la información sobrevalora el conocimiento elaborado por las ciencias duras precarizando los conocimientos prevenientes de las ciencias sociales, las humanidades, las practicas ancenstrales dado que lo que se promueve es el desarrollo material y el valor agregado que la información que instrumentaliza.

La reflexión que la Unesco (2005) aporta en referencia a las sociedades del conocimiento, se formuló distinguir entre, sociedad mundial de la información y sociedades del conocimiento. La primera constituye un medio que solo tendrá sentido si propicia la formación de sociedades que promuevan el desarrollo de las personas basado en derechos fundamentales, tales como el acceso a la información, la libertad de expresión, la libertad de prensa, la libre circulación de datos, el respeto a la diversidad cultural y lingüística y el aseguramiento de la educación para todos.

Frente a esto las sociedades del conocimiento deben promover la capacidad de "identificar, producir, tratar, transformar, difundir y utilizar la información con vistas a crear y aplicara los conocimientos necesarios para el desarrollo humano" (UNESCO, 2005, pág. 27).

De esta otra lógica se hace visible la tensión manifiesta por otro conocimiento, que posibilita otras prácticas y relaciones entre desarrollo, conocimiento y derechos humanos universales, con base en los principios de pluralidad, integración, solidaridad y participación política.

Siendo que por otro lado se estaría fomentando una enrome brecha informacional, cognoscitiva y social, como también de exclusión social con una influencia enrome en el campo. En esta lógica que busca generar investigación del agro en clave productivista y de mercado, perfeccionando los avances del medio técnico científico informacional mediante sus tecnologías explotables por la industria y los servicios.

2. El territorio del agro negocio

Resaltar el efecto de la presencia de las usinas energéticas en pequeñas ciudades del oeste de Sao Paulo, es inserirnos en procesos diversos de movilidad espacial histórica de sus habitantes

como también de sus resistencias en la convivencia frente al agro negocio.

Los municipios de Sandovalina, Mirante do Paranapanema y Teodoro Sampaio, se han visto afectados recientemente dado el contexto exponencial del capital canavilheiro en el Estado de Sao Paulo.

La presencia de la transnacional Umoe Bio energy y ETH Odebrech, marcan una producción espacial de escala inconmensurable para la región.

Por su parte estos tres municipios representan una ponderada participación de establecimientos que practican la agricultura familiar. Siendo importante resaltar los porcentajes entre el valor bruto de la producción entre la agricultura familiar y el agro negocio en relación al porcentaje de sus recursos destinados para ello y el porcentaje de su área total.

Para el caso del Municipio Mirante de Paranapanema Las unidades de agricultura familiar para el 2009 año de colecta de datos fue de 1814 sumando un área de 37.595 hectáreas. Para el Municipio de Teodoro Sampaio los establecimientos fueron contabilizados en 806 con un área de 16.538 hectáreas. Y para el Municipio de Sandovalina, la agricultura familiar cuenta con 181 establecimientos en un área de 3.543 hectáreas.

Ahora es importante resaltar como estos datos representan estilos de vida diferenciados que aportan condiciones de economía solidaria y las cuales son portadores de conocimientos múltiplos y tradiciones diversas relacionadas con la tierra, sus diversidades y apuestas de participación diferenciadas, quienes se han visto afectados por la presencia fuerte del capital como también del uso indiscriminado de agro tóxicos. Siendo necesario resaltar casos emergentes para la salud los, colonos, campesinos e indígenas sin tierra en el Estado de Sao Paulo.

Esta consolidación de dominio y control de espacio por parte de empresas de capital internacional es un fenómeno reciente como parte de lo que autores especializados han configurado como extranjerización de las tierras como parte de este modelo de desarrollo pensado para el campo, en contra corriente a la agricultura campesina.

Referente a esta denominación de extranjerización (Fernandes, 2011), se refiere más bien entonces a una relación de dominación con la exploración y expropiación entre países, gobiernos, empresas y comunidades.

Bibliografía

Barreto, Maria Joseli; Thomaz Júnior, Antonio. O cenário do agronegócio canavieiro na região do Pontal do Paranapanema-SP. Encontro Nacional de Geografia Agrária, XXI, 2012, Uberlândia (MG). Anais do XXI Encontro Nacional de Geografia Agrária. Uberlândia (MG): ENGA, 2012.

Castells, M. (1996). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol 1. La sociedad red. Madrid, Alianza Editorial.

Harvey, David. The New imperialism. Oxford: Oxford Press, 2003.

Fernandes, Bernardo Mançano. Estrangeirização de terras na nova conjuntura da questão agrária. Comissão Pastoral da Terra (Org.) Cadernos Conflitos no Campo - Brasil. Goiânia: Comissão Pastoral da Terra, 2011.

Lyotard, J. F. (1987). La condición posmoderna. Informe sobre el saber. Madrid, Editorial Cátedra.

Nussbaum, M. (2011). Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades. Madrid, Editorial Katz.

UMOE BIOENERGY. Disponível em: <http://www.umoebioenergy.com.br/>. Acceso 20 de mayo 2017.

UNESCO (2005). Hacia las sociedades del conocimiento. París, Ediciones Unesco.

Santos, Milton. Por uma outra globalização. Do pensamento único a consciência universal. Rio de Janeiro: Record, 2009.

Dinámicas rurales emergentes en las Zonas de Reserva Campesina en Colombia[1]

Cristian Arnoldo Ramírez Castrillón[2]

Resumen

Se estudiarán las dinámicas de configuración y ordenamiento del espacio rural desde la perspectiva de la teoría territorial, las estrategias de vida rurales, las nuevas ruralidades y las ruralidades emergentes, esbozando los elementos de un análisis multidimensional que permite comprender las relaciones de fuerza (potencial organizativo) y de sentido (potencial configuracional) que inciden en la especificidad de los procesos identitarios y de conformación del territorio, en los espacios de creación de Zonas de Reserva Campesina en Colombia.

---

1 Este documento hace parte del proyecto de tesis doctoral sobre "Las dinámicas de configuración territorial en las zonas de reserva campesina (ZRC) de Caquetá, Cauca y Huila" que se realiza en el marco del Programa de Doctorado en Estudios Territoriales (DET) que actualmente imparte el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas (ICSH) de la Universidad de Caldas.

2 Economista, Universidad del Tolima; Magíster en Política y Gobierno de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Chile; Doctorando en Estudios Territoriales de la Universidad de Caldas (Grupo de Investigación Territorialidades). Docente Investigador de la Universidad Surcolombiana (Grupo de Investigación Iguaque). E-mail: cristian.ramirez@usco.edu.co

1. Introducción

Las Zonas de Reserva Campesina (ZRC) son una figura jurídica del desarrollo rural y de la reforma agraria en Colombia, consideradas como áreas geográficas que tienen en cuenta características ambientales, agroecológicas y socioeconómicas espacializadas para el ordenamiento territorial, social y cultural de la propiedad para la estabilización y consolidación de la economía campesina, delimitadas y constituidas por el Consejo Directivo del Instituto Colombiano de Desarrollo Rural[3] (Incoder, Ilsa, Sinpeagricun, 2012). Como figura jurídica son también un instrumento que contribuye a materializar los intentos de Reforma Agraria a nivel local, regional, nacional, buscando así afectar la estructura de la tenencia de la tierra, eliminando el latifundio con la limitación de la propiedad dentro de la frontera agrícola, y asegurarle a los campesinos la propiedad de la Unidad Agrícola Familiar (UAF) que supone los medios de sobrevivencia para la producción y reproducción social de las familias campesinas (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, Ley 160/1994; Ocampo, 2012; Forero et. al., 2013; Estrada et. al., 2013; Osejo, 2014). A mayo de 2017, en el país se han constituido hasta el momento seis ZRC: la del Pato-Balsillas en el departamento del Caquetá (1997), Calamar, en el departamento del Guaviare (1997), Sur de Bolívar en el departamento de Bolívar (1999), La Perla Amazónica, en Putumayo (2000), Cabrera, en el departamento de Cundinamarca (2000), Valle del Río Cimitarra, en los departamentos de Antioquia y Bolívar (2002) (Incoder, Ilsa, Asopeagricun, 2012). Igualmente existen siete proyectos de creación de nuevas ZRC en otras partes del país, y siete constituidas de hecho o de *facto*, la mayoría en el departamento del Cauca.

Existen varios enfoques y caracterizaciones para enmarcar la discusión sobre las ZRC, que van desde la "Nueva ruralidad", el Desarrollo Territorial Rural (DTR) hasta las estrategias de vida rural. El primero, más que un enfoque es una caracterización que refiere a situaciones donde "las características que tradicionalmente han definido la rura-

3 En 2015 se firmó el decreto 2365 de la presidencia de la república, por medio del cual se suprime el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural- *INCODER*, se ordena su *liquidación. En su remplazo en 2017 se creó la Agencia de Desarrollo rural (ADR) y la Agencia Nacional de Tierras (ANT).*

lidad -baja densidad, predominio de actividades primarias y una vida cultural solidaria- son insuficientes para describir la situación actual de las áreas rurales en la mayor parte de América Latina"; lo que se traduce en un proceso de "descampesinización" del sector rural y su inserción en la dinámica agroalimentaria mundial (Kay 2007, p. 29, ver también Llambí 1989; 1994 y Guiarracca 1993). El segundo, visto más como enfoque, el Desarrollo Territorial Rural (DTR), es considerado como "una iniciativa de investigación aplicada para impulsar un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio determinado", con el fin de reducir la pobreza rural (Shejtman y Berdegué, 2004, p. 4). Así el DTR, como enfoque, es convergente con la idea de desarrollo rural, articulador del territorio rural y los mercados con base en los criterios de competitividad local, institucionalidad incluyente (centrada en generar acuerdos entre actores y con ello, activos y recursos) y una visión territorial más regional para la superación de la pobreza rural en relación espacio-tiempo (Ruiz y Delgado, 2008). En esta perspectiva, el DTR propone las coaliciones sociales e innovadoras, como aquellas dinámicas que se construyan a lo largo del tiempo y que tienen efectivamente un poder de incidencia en el territorio, que no necesariamente son expresiones explícitas de estas dinámicas de poder que pueden ser básicas o implícitas, pero que tienen la suficiente fuerza para incidir en lo que se hace en el territorio y en la dinámica nacional, en el sentido de proveer recursos y en sentido de la nueva política (Berdegué et. al 2011). Lo que expresa es que hay una composición de base amplia de coaliciones poderosas y que sugieren una discusión de un proyecto territorial que se vuelve importante. Este enfoque puede ser de utilidad para entender la eventual orientación neoliberal por la que transitaran las ZRC, incluida una posibilidad territorial. Finalmente, tenemos el enfoque de las estrategias de vida rural, el cual surgió a finales de la década de los ochenta e inicios de los noventa, con el propósito de superar la visión economicista de la vida y como contribución para la superación de la pobreza rural:

"El énfasis principal de los estudios que adoptan el enfoque de las estrategias de vida y que tratan de superar la dualidad de estructura y agencia en la sociología, ha sido más por el lado del actor antes que por el lado de las estructuras, al igual que en los análisis de Long en

los cuales trata de combinar elementos de la sociología orientada al actor (actor-oriented sociology) con elementos de enfoques estructuralistas tales como la teoría de la dependencia y del sistema mundial (world system) [...] como por ejemplo a través del concepto de 'estructuración' ('Structuration') de Giddens (1998)" (Kay 2007, p. 33).

En la perspectiva de la sociología orientada al actor también se valoran los conocimientos de los campesinos y la interpretación que ellos hacen de la realidad (Long y Long, 1992). Una característica importante es la planteada por Cristóbal Kay (2007, p. 31):

"El enfoque de las estrategias de vida parte de la premisa de que 'los pobres poseen antes de lo que no poseen'; es decir, se parte de los activos (assets) con que la gente cuenta, y entiende a las estrategias de vida como las formas en que la gente logra el acceso a dichos activos y los combina de una manera particular en el proceso productivo (uso, transformación y reproducción de los variados capitales) transformándolos en medios de vida. Se toman en consideración una gama variada de activos: el capital humano (personas con sus diferentes niveles de educación, destrezas y salud, etc.), el capital social (redes familiares, comunitarias y sociales, etc.), el capital natural (tierra, agua, bosques, etc.), el capital físico (infraestructura, emplazamientos, maquinaria, animales, semillas, etc.), el capital financiero (Comercio, Consumo, Acumulación) y el capital cultural (Historia, Patrimonio)".

Nuestro examen de las ZRC se enmarca en este último enfoque, y específicamente buscamos documentar a partir de dos experiencias, una formada institucionalmente y otra en proceso, de qué manera se materializan estas estrategias de vida rural en el marco jurídico que el Estado ha venido agenciando en años recientes. Como resultado, nos interesa, igualmente, establecer cómo dichos espacios recién creados, aluden a formas de comportamiento y organizativos de las comunidades que habitan cada ZRC. Así entonces, al abordar las dinámicas de configuración territorial en el sector rural desde la perspectiva de las estrategias de vida rural, nos permite desarrollar un análisis que visibiliza la generación de estrategias dirigidas por comunidades campesinas aportando elementos para entender las configuraciones del territorio rural desde un enfoque multidimen-

sional. Más allá de la consideración simple y poco elaborada sobre el espacio rural donde se asume el espacio como algo absoluto y con existencia propia, se busca analizar el espacio de las ZRC como un conjunto de relaciones sociales que se dan en un territorio específico; es decir, la ZRC como un sujeto-objeto socialmente construido, socialmente percibido y socialmente valorado. Se trata de comprender la dinámica de las interrelaciones del marco legal que les da vida y los procesos de construcción de prácticas, discursos, estrategias de vida e identidades sociales que se fundan en las relaciones con las estructuras y actores y viceversa. Para lograr este examen, se realizó una revisión bibliográfica de antecedentes teóricos y temáticos sobre las cuestiones rurales, desde la geografía económica, la sociología, la antropología y la economía, al tiempo que se contrastó con la información obtenida en dos ZRC. El desarrollo lo planteamos en tres secciones: la primera parte abordamos la ZRC y el Ordenamiento territorial para luego enmarcar los dos estudios de caso que revelan las estrategias de vida rural en las dinámicas territoriales que hasta el momento se ha reportado y finalmente, ofrecemos algunas conclusiones y nuevos interrogantes preliminares para posteriores investigaciones.

2. ZRC y Ordenamiento Territorial

En Colombia la legislación sobre las ZRC define el concepto de Ordenamiento Ambiental Territorial (OAT) como criterio regulador (Ministerio del Medio Ambiente, 2008). Sin embargo, el concepto carece de la normatividad precisa, y, por lo tanto, es sujeto a variadas interpretaciones tanto por parte del Estado como por los demás actores territoriales. Por lo mismo su influencia como determinante de ordenamiento también es variado (Ruiz, 2015).

En relación con la visión del Ordenamiento Ambiental Territorial por parte del campesinado, en el Segundo Congreso Colombiano de Áreas Protegidas llevado a cabo en Bogotá, en julio de 2014, la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (ANZORC) planteó en su ponencia "Ordenamiento ambiental, derechos campesinos, una ruta para la construcción de paz, tres elementos fundamentales para que las áreas protegidas sean zonas de vida y para la paz": Primero, el recono-

cimiento al campesinado como sujeto político de derechos; segundo, el reordenamiento territorial ambiental del país; y tercero, el reconocimiento al campesinado como sujetos de conservación (ANZORC, 2014). Allí sería preciso buscar las prácticas desde las cuales se materializan estas propuestas en las ZRC. (Forero et. al., 2013; Reyes, 2016). En palabras de López (2013, p. 24), las ZRC pueden pensarse como una posibilidad territorial [...] "que ofrece la acción local de pobladores, campesinos e indígenas en la construcción de alternativas innovadoras con base en la cooperación, la solidaridad y otros medios pacíficos para la transformación de los conflictos" en potenciales creativos.

Desde esta óptica, en este artículo la dimensión espacial se leerá como espacios geográficos que más allá de su valor visible, tienen un valor invisible: su significado social y político. Significado que determina las formas de apropiación, de relacionamiento, de producción, de acumulaciones específicas, y de disposición de los poderes, de los cuales depende el proceso de desarrollo o estancamiento de las ZRC como una espacialidad determinada. Es decir, se trata de pensar la influencia del espacio de las ZRC sobre los actores que intervienen en ellas y la influencia de estos actores sobre la espacialidad, ya que todo proceso social es en sí mismo un proceso espacial y todo proceso espacial es un proceso de construcción de sociedad (Zambrano, 2016).

3. La ZRC como objeto de estudio

Los estudios sobre el territorio, las territorializaciones y las territorialidades campesinas, han tomado fuerza durante los últimos años antecedidos por una histórica y permanente disputa por la tierra y el territorio, como así lo atestigua el balance bibliográfico que se presenta como referencia. "El concepto de territorio lleva implícitamente las nociones de apropiación, ejercicio de dominio y control de una porción de la superficie terrestre, pero también contiene las ideas de pertenencia y de proyectos que una sociedad desarrolla en un espacio dado", como es el caso de las ZRC (Silva, 2016, p. 4).

Decía Ferdinand de Saussure (2003) que "el punto de vista crea el objeto", nuestro punto de vista es que las ZRC deben ser estudiadas *in situ*, en su singularidad, a partir de sus propias dinámicas y desde

lo territorial, para poder entender cómo se produce el territorio en ellas y si tal producción se puede leer como la emergencia de una nueva situación rural que nos permita entender mejor los procesos campesinos de la actualidad (Zambrano, 2013).

Para efectos del presente trabajo, la mirada sobre lo territorial y lo local tiene que estar mediada por la relación entre el Espacio (como lo físicamente dado), el Territorio (como espacio construido), la ZRC (como Territorio producido) y los procesos regionales sociales, económicos y políticos. No se puede leer lo local ni lo territorial si no se tiene en cuenta lo geográficamente dado, lo socialmente producido, y lo políticamente construido. Dentro de estos últimos factores, el decisivo es, desde luego, la producción, construcción y distribución de los poderes, en tanto que lo geográficamente dado es esa parte física preexistente, que aún no ha sido intervenida por la acción del hombre y que sólo cobra sentido con la intervención humana. Es lo que los nuevos geógrafos llaman la producción del paisaje, entendiendo que los paisajes son historias sedimentadas en el suelo; proporcionan informaciones que provienen de dos memorias, una proviene de la 'memoria de la naturaleza', y otras, de la 'memoria del tiempo de los hombres'; esos paisajes, son tanto, una marca de la acción humana, como una matriz en la que se generan (Dollfus, 1991, Gurevich, 2005).

Para Silva (2016, p. 4) "el espacio es apropiado, dominado, gestionado y controlado, generándose así territorios múltiples". Según el enfoque "socio-espacial" de Linck & Caron (1999, p. 16) el espacio se considera como algo intrínseco a cualquier construcción social y hace hincapié en el estudio de los procesos de producción y las representaciones territoriales. El Territorio es, entonces, un producto y una dimensión de las sociedades humanas, un conjunto apropiado, explotado, recorrido, habitado y administrado, según el juego y el dimensionamiento de los diferentes actores que lo producen (Santos, 1996; Nates-Cruz, 2007; Zambrano, 2010). Para Diego Silva (2016, p. 4), "a este proceso de apropiación y de construcción sociopolítica por parte de actores se le denomina como territorialización, de carácter dinámico y conflictivo. Es igualmente importante destacar el elemento de la pertenencia. La fuerza que está implícita en los procesos de conformación territorial o territorialización estriba en la necesidad de configurar pertenencias

colectivas e individuales mediante proyectos propios". Según Raffestin (2001, p. 113) "la territorialidad compromete tres aspectos que se entrelazan: a) El sentido de identidad espacial, b) el sentido de exclusividad y c) la compartimentación de la interacción humana en el espacio".

En ése sentido existe un sinnúmero de espacios producidos, desde los supranacionales hasta los locales, cada uno de los cuales responden a modos de organización del capital y de los poderes representados, que se rigen por las finalidades perseguidas (Lipietz, 1979). Como lo señala Dollfus (1991, p. 26), refiriéndose a la variabilidad de los espacios producidos, "si nos limitamos a la época contemporánea, existe el espacio limitado por los Estados, divididos en circunscripciones administrativas para poder encuadrar a las poblaciones y ejercer sus atribuciones de soberanía"; también existe el espacio y comunidades que tienen como finalidad ser -por lo menos en parte- el soporte de las actividades agrícolas; por otro lado, recordemos los espacios organizados y gobernados por las ciudades en las que dominan las relaciones 'centro periferia' y los flujos que los alimentan. Así, "existe el espacio de la empresa en la que desarrollan sus actividades los productores, trátese de mineros, agricultores, ganaderos o industriales" (Lipietz, 1979, p. 28).

En consecuencia, el análisis de estos espacios producidos, su variabilidad y organización, depende de la naturaleza, composición y disposición de los distintos actores sociales y políticos dentro de éstos, que se traduce en la capacidad para construir el territorio (Bozzano, 2004). En palabras de Linck (2000, p. 2) se trata de "la capacidad de renovación y movilización de recursos propios para responder a las nuevas expectativas que se manifiestan en torno de las nuevas funciones de los espacios rurales".

Desde el punto de vista social, el espacio presenta ciertas "rugosidades" que dan origen a las distintas manifestaciones y diferenciaciones regionales, las cuales conducen a sucesivas reorganizaciones del espacio. Por cierto, estas "rugosidades" están asociadas, a su vez, a las "desigualdades de poder que existen entre las instituciones, las empresas y los hombres" (Santos, 1990, p. 178). Obviamente, cuando se habla de desarrollo regional, o de ordenamiento territorial, se

habla de reorganización del espacio, pero la mayoría de las veces, soslayando el problema del poder. En este sentido, existen una serie de factores de poder regional y local que han entorpecido, para el caso colombiano, el funcionamiento a plenitud de los mecanismos e instrumentos democráticos de producción del espacio: la exclusión espacial, social y política; el clientelismo y por supuesto el conflicto armado. La ocupación espacial histórica del territorio, los procesos de colonización agraria y de asentamientos poblacionales, la permisividad estatal, han conllevado a una alta concentración de la tierra y constituyen elementos críticos de la realidad agraria y rural y son generadores de violencia (Baribbi y Spijkers, 2011)

En el país la actual disputa entre los distintos actores armados por los espacios de poder, que pasa por el control de territorios, es una prueba de que la dimensión regional y local ha estado presente desde los orígenes mismos del conflicto bélico, particularmente acentuado a partir de la crisis del modelo centralista de Estado y de los inicios de los procesos de descentralización durante los ochenta. Se crearon así no solo nuevos espacios de guerra, sino que se empezaron a regionalizar y a localizar las propias estrategias políticas contempladas dentro del proyecto político nacional, tanto de la insurgencia como de la contrainsurgencia, estatal y paraestatal. Así, la lucha por el control político nacional, pasa por la construcción de poderes regionales y locales (López, 2013). Sin embargo, el hecho de que la confrontación armada, de por sí, tienda a erosionar el campo de construcción política del territorio, al subordinarlo exclusivamente a los resultados militares y al ejercicio de la coerción, introduce severas restricciones a sus aspiraciones de construcción de poder político local (González, 2004)

De hecho, la construcción de poder va más allá del simple control militar del territorio, comprometiendo la activación de mecanismos de participación y decisión comunitaria y ciudadana, que conduzcan a la construcción de procesos de legitimación social y política.

Una aproximación a la dimensión espacial y sus diversas manifestaciones, nos introduce de plano en los procesos de diferenciación territorial y su relación con el desarrollo y puesta en marcha de las

distintas estrategias políticas de construcción del territorio por parte de diferentes actores sociales y políticos (López, 2013; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014).

Según Linck (2001, p. 1) "la difusión de nuevos patrones de consumo y hábitos de vida, la megapolización de los sistemas urbanos, los avances tecnológicos y de las telecomunicaciones y la creciente movilidad de la población han modificado radicalmente los patrones de organización del territorio rural"; pero con ello también se ve trastocado el perfil sociológico y cultural de la población (Dirven, 2004; Harvey, 2003; Massey, 2007; Sassen, 2015). Tal como lo señalara Bauman (2008, p. 78), "la diversificación de campos de acción contenidos en la "modernidad" han de caracterizarse por una desorganización constante de los ritmos temporales y espaciales que estimulan prácticas culturales y sociopolíticas marcadas por una creciente fragmentación, discontinuidad y yuxtaposición de lógicas contingentes de sentido". La transformación del perfil sociológico de la población rural y la consolidación de nuevas demandas sociales hacia el campo, han impulsado el auge de nuevas funciones de los espacios rurales.

A partir de lo anterior es posible inducir a pensar que en los espacios de cración de las ZRC existe un carácter sistémico que constituye procesos de configuración territorial en los cuales se conjugan lo tradicional y lo tendencial generando diversas dinámicas. En los casos de las ZRC del Pato-Balsillas en el departamento del Caquetá, la ZRC Inzá-Tierradentro en el departamento del Cauca y la ZRC del Quimbo en el departamento del Huila podemos observar algunas de esas dinámicas:

En primer lugar encontramos la ZRC de Pato-Balsillas ubicada a 2 horas de Neiva, capital del departamento del Huila, producto de la ley de reforma agraria mediada por procesos de colonización campesina y el establecimiento de comunidades de parentesco, compadrazgo y vecindad de campesinos sin tierra, que actualmente se enfrentan en competencia desventajosa con intereses de proyectos agroindustriales, agrocomerciales y de ganadería extensiva. Esta ZRC se constituyó mediante resolución No 055 del 18 de diciembre de

1997, con una extensión de 88.401 hectáreas y un censo de 7.500 campesinos, distribuidos en 27 veredas ubicados en el municipio de San Vicente del Caguán al nororiente del departamento del Caquetá (Anzorc, 2014).

Se caracteriza por ser un espacio integrado, de predominio de la agricultura comercial, de la agroindustria y la ganadería articulado a los mercados nacionales. Compuesta especialmente por campesinos colonos beneficiarios de Unidades Agrícolas Familiares (UAF)[4] que actúan de forma cooperativa con cierta autonomía administrativa (Peajes, impuestos a la ganadería, control de áreas de pesca).

En sus dinámicas configuracionales actualmente intervienen diversos actores como el Estado, las empresas privadas y multinacionales, comunidades locales y organismos no gubernamentales; algunos de ellos, que se proponen reivindicar la importancia de la economía campesina y el aporte de los pequeños productores (FAO, 2016). El reconocimiento por parte de gobiernos, organismos internacionales y una cantidad creciente de consumidores de las ventajas que conllevan la forma de organización socio-económica de las comunidades campesinas y étnicas en la preservación del medio ambiente, se ha manifestado por un lado, en mayor libertad de gestión de proyectos productivos propios y un incremento en la accesibilidad de gobiernos para que las comunidades sean las responsables de extensas áreas de conservación y actualmente de producción (Ver acuerdo de la Habana). Así mismo, un creciente número de consumidores reconoce y valora la oferta de productos de mejor calidad nutricional y ecológicamente producidas.

---

4 Según el acuerdo 202 de 2009 emitido por el Ministerio de Agricultura y desarrollo Rural "por el cual se adopta la metodología para definir las extensiones máximas y mínimas de baldíos adjudicables a UAF en Zonas relativamente homogéneas", se define la UAF como la empresa básica de producción agrícola, pecuaria, acuícola o forestal cuya extensión, conforme a las condiciones agroecológicas de la zona y con tecnología adecuada, permite a la familia campesina remunerar su trabajo y disponer de un excedente capitalizable que coadyude a la conformación de su patrimonio. Las UAF ubicadas dentro de las Zonas de Reserva Campesina, son inembargables, imprescriptibles e inexpropiables, de conformidad con lo establecido en el artículo 63 de la Constitución Política. También reglamenta que el INCODER procederá a adquirir o a expropiar mediante las superficies que excedan las 2 UAF (Acuerdo 202 Ministerio de Desarrollo Rural Dic. 2009).

Mapa 1. ZRC Pato-Balsillas en el Departamento del Caquetá

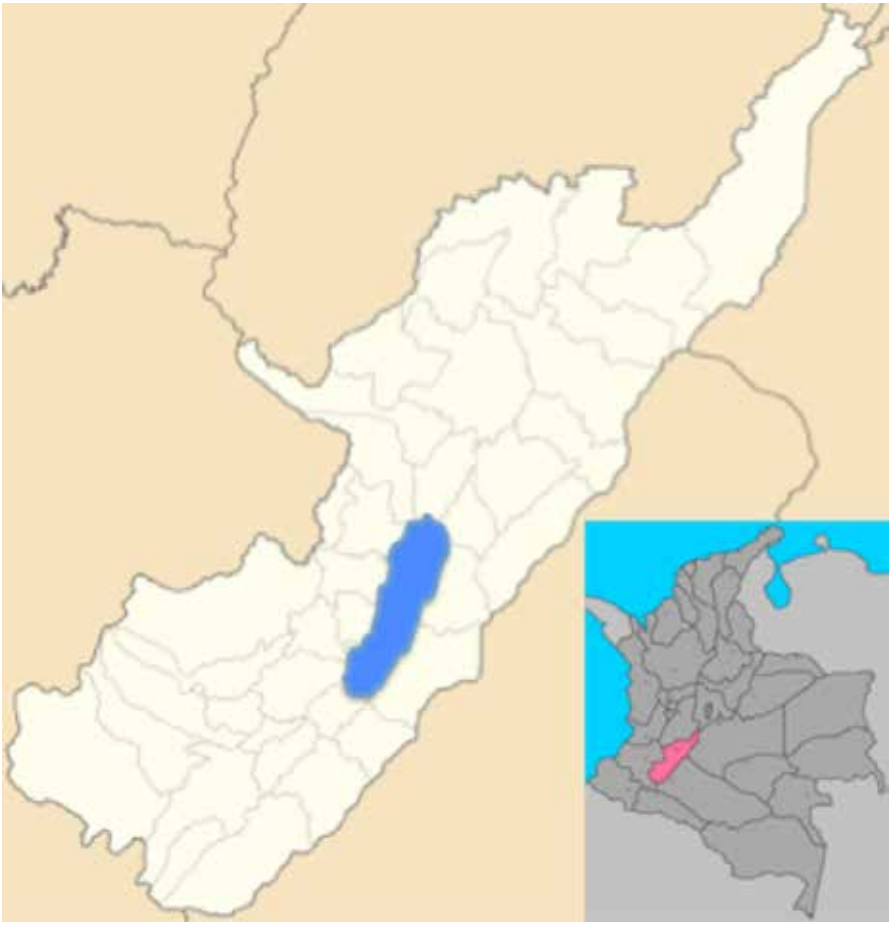
Fuente de elaboración propia

En otra parte se oberva un espacio difuso, localizado en los extremos orientales de los municipios de Altamira, Garzón y Gigante y los extremos occidentales de los municipios de Tesalia, Paicol y El Agrado en el departamento del Huila. La ZRC del Quimbo ubicada a una hora de la ciudad de Neiva, donde más de 30.000 campesinos fueron despojados de sus predios correspondientes a 8.586 hectáreas de tierra productiva de seis municipios (Gigante, Garzón, Tesalia, Altamira, Agrado, el Hobo) que fueron inundadas para la construcción del embalse de capital extranjero. Ésta es una **ZRC** en resistencia, ubicada en el centro del departamento del Huila, reclaman el desmantelamiento del embalse, la salida de las multinacionales y el retorno de los agricultores a sus predios para la instauración de una ZRC Agroalimentaria (Asoquimbo, 2015).

La complejidad de la esta ZRC puede interpretarse en sentido de la superposición de territorialidaes en las cuales convergen nuevos actores en relaciones Urbano-rurales, locales-globales, complejidad de la organización social, heterogeneidad de los sistemas productivos, diversificación de las actividades económicas y generación de

ingresos, flexibilización y movilidad laboral (Sassen, 2005; Massey, 2007). Es un espacio altamente integrado con la industria global, la tecnología y las comunicaciones, que ha sido emplazado con importante infraestructura para la industria piscícola Garzón y Gigante el departamento del Huila son los principales productores y exportadores de Tilapia hacia Estados Unidos. En el intervienen principalmente actores que, de un lado, defienden la Construcción del embalse hidroeléctrico el Quimbo como una alternativa de diversificación de actividades productivas y generadoras de empleo; pero por otra parte, están los que promueven el desmantelamiento del proyecto

Mapa 2. ZRC el Quimbo en el Departamento del Huila



Fuente de elaboración propia

y el retorno de campesinos a sus tierras para la instauración de una ZRC agroalimentaria. En el momento es posible observar en la Zona enormes complejos de viviendas de reubicación deshabitadas, muchos de los desplazados entre propietarios y jornaleros de haciendas, fincas y parcelas no han logrado adaptarse a sus nuevos hábitats. Por ejemplo en los antiguos recolectores de tabaco de la hacienda Palacio en el municipio de Garzón se dedican hoy día al mototaxismo, pescadores, paleros y trabajadores de material de playa deambulan por los parques centrales de los cascos urbanos de los municipios del área de influencia de la central hidroeléctrica.

Así, al abordar las estrategias de vida en las ZRC sobre las formas de consumo y procesos productivos, relaciones sociales, incluyendo de manera explícita el enfoque de identidad cultural y su valorización en el territorio, con perspectivas tanto económico y no económico, se constituye en uno de los elementos más importantes en el estudio de las dinámicas de configuración territorial.

Zambrano (2016) señala que son tres los aspectos en los cuales puede centrarse el análisis de las dinámicas territoriales y de la diversidad, en la construcción de la singularidad de los procesos en cada ZRC, y que puede contribuir a desplazar o hacer converger las luchas por la tierra con las luchas por el territorio, en una nueva forma de estructuración territorial: El primer aspecto es que frente a la visión simétrica y homogénea de las ZRC; -a partir de una primera inspección-, aquí las ZRC se presentan de manera diversa e impulsan movimientos diferenciados entre sí. De ahí que es necesario estudiarlas en su singularidad y compararlas. En segundo lugar y como consecuencia de dicho aspecto se piensa que, si bien las ZRC surgen de una misma norma y en el marco de un proceso de globalización, de modernización del campo, y de procesos de paz en Colombia, debemos estudiar cómo se desarrollan y apropian socialmente, y cómo entran a formar parte del ordenamiento territorial y a incidir en él.

Por último, la complejidad de la estructuración territorial deriva, al decir de Zambrano (2010), porque es "necesario entender que los cambios territoriales y las nuevas significaciones, al ser históricas, están disputándose la inserción en la sociedad o en los sistemas de

reconocimiento y redistribución social que; como el caso de las ZRC, son formas de participación por las que la gente opta para hacer uso de los derechos que las comunidades disponen, por lo que las representaciones territoriales en disputa, también disputan ideas de cohesión social" (p. 13).

4. Conclusiones

La formulación de una política de reordenamiento territorial por parte del Estado, que sea asumida por las comunidades mismas, tiene que ver, más que con la estructura general del Estado, su forma, administración, recursos, competencia y planeación; con la creación y apropiación del espacio por parte de las comunidades rurales y urbanas, con la cultura, la organización y la demanda política, las continuidades y discontinuidades de las mismas. Es decir, con la propia construcción política del territorio.

Pero esta construcción política del territorio corre pareja con el proceso de constitución de "tradiciones, formaciones e instituciones" de los distintos actores sociales y políticos, capaces de encarnar un proyecto político común. Son los actores, a través de los distintos proyectos políticos quienes tienen la voluntad y por consiguiente la capacidad de producir territorio en una ZRC, entendida ésta, finalmente, como un proyecto político común. Los actores son, pues, los que crean los diferentes espacios sociales. En estricto sentido, como lo señala Laserna (1983), la ZRC debe entenderse como un gran sujeto colectivo.

Desde la perspectiva de las estrategias de vida rural, de los emplazamientos y las identidades, resulta sugerente pensar el proceso de construcción del territorio, más a partir de la relación de los actores y comunidades con su base territorial, local y regional, pero, dentro de su estrategia de construcción de contrapoderes, con relación a los procesos de base nacional, sin olvidarlos.

Se debe partir de reconocer que hay unidades territoriales forjadas por la historia y la geografía (elementos residuales y dominantes) que tienen una entidad socio-cultural, un patrimonio y un signo de identidad de la población, que merecen una estrategia diferenciada frente a los

proyectos de construcción territorial. Aún la historia del conflicto armado interno le ha dado contornos definidos a las regiones y localidades y demarcado gran parte de sus dinámicas sociales y políticas actuales. En esta dirección, los procesos de descentralización político-administrativa, de desconcentración del poder y de regionalización, no obstante las grandes dificultades que plantean, aparecen como cabezas de playa dentro de las estrategias políticas de profundización de la democracia y de construcción y vigorización de la sociedad civil y de sus actores, así como de la posibilidad de consolidar nuevos consensos y generar y apoyar sobre esta base, procesos de construcción democrática de territorios.

En términos generales el carácter emergente de los procesos de diferenciación territorial no son más que la expresión en el plano espacial, no sólo de las características físico-bióticas del territorio, sino también de la localización y el nivel de desarrollo de determinadas actividades económicas; los grados de articulación socio espacial entre las distintas escalas regionales, subregionales, locales y el nivel nacional (Cuervo y Williner, 2007). Es decir, la relación entre los espacios efectivos y los espacios difusos; de la estructura y dinámica de los grupos de población y organizaciones sociales; del grado de atención por parte del Estado Central y su capacidad de negociación frente a los niveles ínter e intra territoriales; del propio proceso de construcción y constitución de actores territoriales, representantes y representables con respecto al nivel central pero, sobre todo, de la capacidad de construir un proyecto colectivo y de los alcances de su eventual apuesta política, punto en el cual afloran las distintas estrategias y dinámicas de los diferentes actores políticos. Parafraseando a Harvey (2010) "la construcción de un orden social alternativo se encuentra ligada a la construcción de formas territoriales socialmente más justas, o utopías territoriales concretas" (p. 45).

Bibliografía

ANZORC (2014). Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina. *"Ordenamiento ambiental, derechos campesinos: Ruta para la construcción de paz"*. Ponencia presentada en el II Congreso colombiano de áreas protegidas. Áreas protegidas: Territorios para la vida y la paz. Julio 16 de 2014, Bogotá, Colombia.

Baribbi, A. y Spijkers, P. (2011). *Campesinos, tierra y desarrollo rural. Reflexiones desde la experiencia del Tercer Laboratorio de Paz*. Acción social y Unión Europea. Bogotá, Colombia, p 13-17.

Bauman, Z. (2008). *La Globalización Consecuencias Humanas.* Fondo de Cultura Económica. México DF. Pgs 171.

Berdegué, J., Ospina, P., Favareto, A., Aguirre, F., Chiriboga, M., Escobal, J., Fernández, I., Gómez, I., Modrego, F., Ramírez, E., Ravnborg, H.M., Schejtman, A., Trivelli, C. (2011). *"Determinantes de las Dinámicas de Desarrollo Territorial Rural en América Latina". Documento de Trabajo No. 101. Programa Dinámicas Territoriales Rurales.* Rimisp, Santiago, Chile.

Bozzano, H. (2004). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente.* Editorial Espacio. Buenos Aires.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014) *"Patrones" y campesinos: tierra, poder y violencia en el Valle del Cauca (1960 – 2012).* Bogotá, CNMH.

Cuervo, M. y Williner, A. (2007). *Políticas e instituciones para el desarrollo económico territorial.* Santiago de Chile, ILPES, CEPAL, Naciones Unidas.

De Saussure, F. (2003). Écrits de linguistique générale, texte établi et édité par Simon Bouquet et Rudolf *Engler,* 2003, Paris, Gallimard, 353 p.

Dirven, M. (2004), 'El empleo rural no agrícola y la diversidad rural', *Revista de la CEPAL, No. 83*, pp. 49-69.

Dollfus, O. (1991). *Territorios Andinos. Reto y Memoria*. Lima: IFEA-IEP.

Estrada, J., Ferro Medina, J., Huffington R. y Herrera, J. (2013). *Territorios Campesinos, la experiencia de las zonas de reserva campesina.* Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Fontana, E., Fontana N., Gago, V., Santucho M., Scolnik, S. y Sztulwark D. (2001). *Contrapoder. Una introducción.* Buenos Aires: Ediciones de mano en mano.

Forero, J. (2013). La eficiencia económica de los grandes, medianos y pequeños productores agrícolas colombianos. En Garay, L., Barberi, F., Ramírez, C., Suárez, D. y Gómez, R. *Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia, Problemáticas y retos actuales* (69-115). Bogota: Corcas Editores SAS.

Giarracca, N. (1993). *Los pequeños productores en la nueva ruralidad: procesos y debates.* Ponencia presentada en el XIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Caracas.

Giddens, A. (1998). *La constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración,* Amorrotu, Buenos Aires.

González, J. (2004). *In-Sur-Gentes, Construir Región desde Abajo.* Editorial Universidad Surcolombiana. Neiva.

Gurevich, R. (2005). *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos: una introducción a la enseñanza de la geografía*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Harvey, D (2003). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural.* Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina 401 p.

Harvey, D (2010). Del espacio al lugar y de regreso. En Boris Berenzon y Georgina Calderón (Coord.) *El tiempo como espacio y su imaginario.* México, Ediciones UNAM.

Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER), Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativo (ILSA), Sindicato de Pequeños Agricultures de Cundinamarca (SINPEAGRICUN) (2012). *Zonas de Reserva Campesina. Elementos Introductorios y de debate.* Bogotá: Gente Nueva editorial.

Kay, C. (2007) "Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX". En *La enseñanza del desarrollo rural: enfoques y perspectivas,* compilado por E. Pérez, 49–111. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Laserna, R. (1983). *Movimientos sociales regionales. Apuntes para la construcción de un campo empírico*. Seminario movimientos sociales en América Latina, San José de Costa Rica: UNU-FLACSO.

Ley 160 del año 1994. Por medio de esta ley se crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino, se establece un subsidio para la adquisición de tierras, se reforma el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria y se dictan otras disposiciones. Ciudad de Bogotá: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.

Linck, T (2000). *El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes*. Pontificia Universidad Javeriana. Seminario Internacional, Bogotá, Colombia. Disponible en la World Wide Web: Recuperado de: http://bibliotecavirtual.clacso. org.ar /ar/libros /rjave / paneles/linck.pdf

Linck, T. y Caron, P. (1999). "Action collective et recomposition territoriale", *en: Dynamiques Agraires et construction social du territoire*. Toulouse, Université de Toulouse Le Mirail.

Lipietz, A. (1979) *El Capital y su Espacio*. México: Siglo XXI.

Long, N. and A. Long (eds.) (1992), *Battlefields of Knowledge: The Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*, Londres: Routledge.

López, M. (2013) *"Construcciones de paz en medio de la crisis cafetera: dos experiencias de desarrollo alternativo para la formulación de políticas públicas pacifistas"*. Tesis Doctoral. Granada, Universidad de Granada.

Machado. A. (1999) Reforma agraria: una ilusión que resultó un fracaso, *Revista Credencial Historia.* Bogotá, No. 119.

Massey, D. (2007). *"Geometrías del poder y la conceptualización del espacio".* Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 17 de setiembre. (Open University, Inglaterra).

Ministerio del Medio Ambiente (1998). *Lineamientos para la Política Nacional de Ordenamiento Ambiental del Territorio.* Bogotá: Oficina Asesora de Ordenamiento Ambiental - Ministerio del Medio Ambiente.

Moser, C. (1998), *'The asset vulnerability framework: reassessing urban povety reduction strategies'*, World Development, 26 (1), pp. 1-19.

Nates-Cruz, B. (2007). *Diccionario De Relaciones Interculturales: Diversidad Y Globalización.* Editorial Complutense, Madrid. Pp. 341-344.

Ocampo, J. (2014) Misión para la transformación del campo. Saldar la deuda histórica con el campo. *Marco conceptual de la Misión para la transformación del campo.* Bogotá, DNP.

Osejo, A. (2013). *Zona de Reserva Campesina: política pública y estrategia para la defensa de territorios campesinos. Aportes para su reglamentación y aplicación*. Bogotá.

Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder*. Michoacán, Colegio de Michoacán.

Reyes, A. (2016). *"La reforma rural para la paz"*. Penguin Random House Grupo Editorial Colombia.

Ruiz, M. (2015). *In Search of Ordenamiento Ambiental Territorial in the Peasant Reserve Zones of Colombia*. Tesis de maestría. Syracuse: Syracuse University.

Ruiz, N y Delgado, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad; en *Revista Eure, Vol. XXXIV, Nº 102*, pp. 77-95, México, Sección artículos eure.

Santos M. (1996) *La naturaleza del espacio. Técnica, razón y emoción*. París, Roquepiquet, Sao Paulo.

Santos, M. (1990). *Por Una Nueva Geografía.* Madrid, Ed. Espasa-Caipe, S.A.

Sassen, S. (2015). *Expulsiones,* Buenos Aires. Editorial KATZ

Schejtman, A. & Berdegué, J. (2004). *Desarrollo territorial rural*. Documento elaborado para la División América Latina y el Caribe del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y el Departamento de Desarrollo Sustentable del Banco Interamericano de Desarrollo: RIMISP Recuperado el 16 de mayo de 2008.

Silva, D. (2016). "Construcción de territorialidad desde las organizaciones campesinas en Colombia". En: *Revista Latinoamericana Polis No. 43*. Santiago de Chile.

Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta.

Zambrano, C. (2010). Territorio, diversidad cultural y trabajo social. *Revista trabajo Social N° 12,* Bogotá. Pgs. 9-24.

Zambrano, C. (2013), *"Memoria construens. Dinámicas territoriales y comunidades emergentes,* ponencia presentada en el XII Seminario Internacional sobre Territorio y Cultura. San Agustín, Huila. Colombia.

Zambrano, C. (2016). *"El hecho territorial, Zonas de Reserva Campesina y cultura de paz",* ponencia presentada en taller de gestión, master cultura de paz, Universidad de Cádiz.

Bioenergía, Agroecología y Agricultura Familiar Campesina

Daniel Campos[1]

Resumen

Las materias primas principales para la producción del biodiesel es el coco principalmente y luego la grasa de animal y otros rubros marginales como el tártago. Se tiene muchos potenciales rubros de la agricultura familiar, pero la más destacada por la Mesa de Biocombustible es la producción de coco por ser un sistema de producción sustentable social y ambientalmente y se maneja en forma agroecológica con la bio diversificación de la finca campesina con asociación con mandioca, porotos, maíz, sésamo y otros rubros campesinos. En el caso de la producción del etanol la principal materia prima es la caña de azúcar y un poco de maíz y sorgo. La ponencia demuestra que la Agricultura Familiar Campesina es el modelo productivo, social y tecnológico más sustentable social y ambientalmente para lograr una seguridad y soberanía energética y alimentaria que el modelo del agronegocio capitalista monopólico de la soja, el cual se quiere replicar para la producción de la caña dulce en Paraguay.

1 Sociedad de Estudios Rurales y Cultura Popular. E-mail: danielcampos@ser.org.py

1. Introducción, Antecedentes e Hipótesis de Investigación

Actualmente en el mundo están ocurriendo acelerados cambios climáticos que han venido golpeando los campos agro -productivos de diversos países, con la disminución de las áreas sembradas de cultivos y la cría de animales para el autoconsumo y la oferta de alimentos en los diferentes mercados agrícolas con la finalidad de satisfacer las necesidades de la población. En tal sentido, la economía agroalimentaria de los países ha sufrido un desequilibrio en la explotación agropecuaria, conllevando a un desbalance nutricional de sus habitantes y en mayor escala en los pueblos en vía de desarrollo. Esta incertidumbre ha impactado en la comunidad internacional acerca del hambre que sufre la sociedad tanto urbana y rural, donde los organismos encargados en la materia la denominaron Crisis Alimentaria (Nicholls C., Henao A. y Altieri M.A., 2015; Rosset P.M. y Martinez T. M.E., 2016).

Las preguntas para formular nuestra hipótesis de investigación son ¿Se podría desarrollar la producción del etanol a partir de la caña dulce en base a modelos más sustentables armonizando la producción industrial de la gran propiedad con las pequeñas propiedades de la agricultura familiar campesina?

El presente artículo científico se elaboró en base a los datos utilizados y a los resultados del estudio que el autor elaboró para la FAO y el Ministerio de Desarrollo Agrario – MDA del Brasil con el "Estudo sobre modelos e sistemas de produção de biocombustiveis de cana de açúcar no Paraguai" (Campos D. R.D., 2013)

2. Contexto histórico de las plantaciones de caña dulce en Paraguay

Un fuerte crecimiento de la producción del etanol en Paraguay, tratando de atender un mercado en expansión, podrá generar un cuadro similar y más destructivo que la soja, en caso de que no sean tomados en cuenta desde el principio, los cuidados necesarios para articular las tendencias del mercado y de los circuitos internacionales de capital con los criterios de sustentabilidad social, ambiental, sicológico, socio antropológico, cultural, espiritual y político-jurídico

y económico de los sectores más vulnerables como son las comunidades de los pueblos originarios y campesinos de la agricultura familiar campesina y agroecológica con la economía solidaria y el mercado justo y eco solidario (Campos D, 2013).

3. Justificación, Alcance y Objetivos

El presente estudio se justifica en tanto que se tienen relativamente muy pocos estudios que tratan de iluminar el problema de la producción de los biocombustibles a partir de la producción de la caña dulce y el conflicto con la producción alimentos (Bareiro V., 2010). Sin embargo, hasta el momento sólo se tienen estudios muy descriptivos sin profundizar en la explicación y en la identificación de los causales en el marco de una perspectiva teórica y metodológica de la economía política ecosocioantropológica, si es posible y compatible la producción de biocombustible con la producción de alimentos en el marco de la agroecología y la agricultura familiar campesina.

4. Marco Metodológico

El estudio se planteó en base a una estrategia metodológica cuantitativa de análisis de los datos censales del Censo Agropecuario 2008 (MAG, 2008) y una estrategia cualitativa de estudios de casos "tipo ideal" con análisis histórico estructural de los estudios de casos.

Para la clasificación y agrupación de los diferentes casos históricos se planteó en el marco metodológico de los tipos ideales de Max Weber (1949) controlando por un lado el modelo productivo y tecnológico y por otro lado, el tipo de integración en cuanto a formas y resultados de las relaciones sociales. De esta manera, en cuanto al modelo productivo tecnológico se clasifica en dos categorías diferenciadoras que son la agricultura familiar campesina y la agricultura empresarial monopólica capitalista. Del mismo modo, en cuanto al tipo de integración se clasifica en dos categorías. Por un lado, se define por las relaciones participativas de socios y con resultados de independencia y autonomía. Por otro lado, se define por las relaciones autoritarias y conservadoras con resultados de dependencia y expulsión con descomposición campesina.

5. La Agroecología y la Economía Solidaria como marco teórico del estudio

El proyecto de la Agricultura Campesina es la producción sustentable de alimentos con el control de la producción sustentable de energía a través de la agroecología en el marco de la economía social y solidaria. El proyecto de la agricultura campesina se basa en la sustentabilidad de la madre naturaleza y la sustentabilidad y la soberanía alimentaria y energética del sector popular tanto del campo como de la ciudad. Es un modelo de agricultura que valoriza las relaciones entre personas, respetando las comunidades y los recursos de la naturaleza. Es capaz de producir alimento y energía manejando los recursos naturales en forma sustentable, sin degradación ni contaminación.

Es un proyecto tecno político que garantiza alimento saludable y hace de la energía renovable producida por los propios campesinos organizados un elemento y sujeto de construcción de un nuevo modelo de desarrollo en el marco de "otro mundo es posible, otra economía es posible". Es un proyecto que aprovecha las potencialidades locales y que transforma el campo y las comunidades en un territorio y espacio de vivencia, de organización social, política y de producción convirtiéndose en trincheras vivientes en la lucha por una sociedad más justa e igualitaria, sin explotación, marginación ni subordinación (Altieri M. A. y Toledo V.M., 2010).

6. Expansión de la producción en las nuevas regiones

Analizando la serie de tiempo de un periodo de 10 años, desde el 2002-03 hasta el 2011-12 se puede observar mejor la tendencia que ya se había destacado en el análisis comparativo entre los periodos censales de 1991 y 2008, que es un periodo de más largo plazo.

En efecto, la superficie cultivada según departamentos se puede observar que desde el 2002 al 2011 la superficie cultivada en el Departamento de Guairá fue liderando siempre la expansión en torno a la producción de la caña para la industria azucarera convencional y luego su reconversión masiva a la producción orgánica articulada a las

industrias líderes en la producción de azúcar orgánica de Azucarera Iturbe S.A.y de Azucarera Paraguaya – AZPA. Comenzó con una superficie cultivada de 24.500 Has que representa el 39.35% sobre el total de la superficie cultivada de 62.255 Has. Año tras año fue incremento la superficie cultivada hasta llegar a las 44.295 Has que representa el 38.52% sobre el total de superficie cultivada de 115.000 Has.

Para esta década ya se había dado la primera expansión de la producción de la caña dulce hacia los departamentos minifundiarios y se inició la expansión hacia los departamentos de la región de recampesinización y colonización campesina. De esta manera, en todo el periodo decenal Caaguazú se destaca como el segundo departamento líder en la superficie cultivada de caña dulce. Para este periodo ya se había instalado en los 80 la industria de producción de Alcohol en un primer momento para la producción de la caña paraguaya en Troche, Guairá pero articulando en torno a sí a gran cantidad de productores de los distritos de Caaguazú, Coronel Oviedo, Yhu, San Joaquín y Repatriación del Departamento de Caaguazú. Caaguazú comiendo en el 2002 con 9150 Has cultivadas que el 14.70% del total cultivado. Terminó con la misma tendencia en el 2011 con 17.290 Has cultivadas que representa el 15.03% sobre el total de superficie cultivada en el tercer lugar y a partir del 2007 es sustituido para liderar el segundo puesto por Paraguari que tuvo una superficie cultivada de 16.618 Has que representa el 20.29% sobre un total de superficie cultivada de 81.885 Has.

El tercer departamento productor en superficie cultivada fue Cordillera iniciando una superficie de 5.445 Has en el 2002 que representa el 8.34% sobre el total de superficie cultivada. Termina en el 2011 con 7.228 Has que representa 6.29% sobre el total de superficie cultivada pasando al cuarto lugar en liderazgo y siendo sustituido por Caaguazú que a su vez fue sustituido por Paraguari a partir del 2007 para adelante. A partir del 2006 se inicia una carrera de competencia por el cuarto lugar del Departamento Canindeyu con el Departamento de Cordillera que en algunos años llegó a superar al Departamento de Cordillera. Igualmente el cuarto y quinto lugar fue competido entre los Departamentos de Caazapá y de Canindeyú. Estos dos últimos departamentos promovieron y expandieron la su-

perficie de la producción de caña articulada ya a una destiladora de alcohol para la producción especializada de alcohol para el etanol del agro combustible.

La misma tendencia se puede observar analizando el cuadro de serie de tiempo de la producción en toneladas. El liderazgo es del Departamento de Guairá desde el principio hasta el último año de la serie de tiempo, iniciando un volumen de producción de 1.592.500 toneladas en el 2002 y terminando con 2.055.984 toneladas en el 2010 con una tasa de incremento decenal de 29.10%, que es muy importante, manteniendo siempre su cupo de participación en la torta total del volumen de producción en torno al 28.9%.

Le escolta siempre en segundo lugar hasta el 2007 el Departamento Caaguazú y que a partir de ese año es superado por el Departamento de Paraguarí como segundo líder en la producción. La escolta como tercer líder fue el departamento de Cordillera hasta el 2007, año en que fue superado por Paraguarí que pasó a ser el tercer productor nacional y el Departamento de Cordillera se quedó rezagado en cuarto lugar compitiendo por ese lugar con el Departamento de Canindeyú. Históricamente, la producción de Cordillera y Paraguarí fue muy importante como Departamentos con producción mielera y de producción de alcohol rectificado para la industria de la bebida alcohólica nacional articulado todos con la APAL, una empresa estatal de producción de la bebida alcohólica con la marca Aristócrata muy conocido y empresas con marcas propias como Tres Leones.

En cuanto al rendimiento por Ha se destaca en el primer año Guaira seguido por Canindeyú y Paraguarí con 65, 60 y 55 toneladas por Ha. respectivamente. En el segundo año, se destaca en primer lugar Misiones seguido Itapuá y luego por Central con 60, 59 y 58 toneladas por Ha. respectivamente. En el tercer año, se destaca en primer lugar, Misiones con Central seguido por Itapuá con 47, 47 y 46 respectivamente. En el cuarto año, en el 2005 se destaca Misiones y Central nuevamente con 47 y 46 toneladas por Ha respectivamente. En el 2006-07 se destaca en primer lugar Itapuá seguido por Guairá y Cordillera con 56, 55 y 55 toneladas respectivamente. En el 2007-08 se destaca Caazapá seguido por Paraguarí y Caaguazú con 70, 66

y 65 toneladas respectivamente. En el 2008-09 se destaca en primer lugar nuevamente Caazapá seguido por Paraguarí y Caaguazú nuevamente con 54, 51 y 50 toneladas por Ha respectivamente. En el 2009-10 se destaca en primer lugar nuevamente Caazapá seguido por Cordillera y Caaguazú con 59, 56 y 55 toneladas por Ha. respectivamente. Finalmente, en el 2010-11 se destaca nuevamente Caazapá seguido nuevamente por Cordillera y Caaguazú con 59, 56 y 55 toneladas por Ha.

7. La Producción sustentable de alimentos con el control de producción sustentable de energía a través de la Agroecología y la Agricultura Familiar Campesina

La caña de azúcar es la principal materia prima para la producción del etanol en Paraguay. En realidad no se tiene de una política diferenciada por regiones. Las regiones de acumulación económica fueron generadas como resultado del proceso de penetración del capital en el campo (Campos, 1987). El cultivo de la caña de azúcar se ha desarrollado relativamente bien con la industria del azúcar orgánico. Esta tendencia es fundamentalmente en la zona original y tradicional de cultivo de la caña de azúcar, el Departamento de Guairá y luego en la zona de la segunda expansión que son los Departamento de Paraguarí, Cordillera, Misiones y Central. Luego se tiene la expansión a la región de la tercera expansión en la región de colonización o recampesinización que son los Departamentos de Caaguazú, San Pedro, Caazapá y Concepción y la región de agricultura internacionalizada o del agronegocio capitalista monopólico de la soja y ahora de la caña en los Departamentos de Alto Paraná, Canindeyú, Amambay e Itapúa (Ver Figura 2: Mapas de Expansión territorial de la caña dulce en el Paraguay).

Las otras dos materias primas que más se utilizan para la producción del etanol en Paraguay después de la caña de azúcar son el maíz o el sorgo y la mandioca (CADEP, 2013). Todas las materias primas son producidas a través de las fincas familiares campesinas de 20 Has y menos. La utilización del maíz o el sorgo para la producción del etanol se implementa más en la región de la agricultura internacionalizada y agronegocio capitalista monopólico en Canindeyu, Alto Paraná, Amambay e Itapúa donde el maíz es un rubro de rotación

de la cadena de la soja. Por lo tanto, posiblemente el maíz que se utiliza en la producción es de variedad transgénica que se está masivamente introduciendo entre los productores de soja que rota con maíz y trigo o canola. Por otro lado, la utilización de la mandioca es un rubro eminentemente campesino y se produce etanol en las regiones de colonización o recampesinización como Caaguazú, San Pedro, Caazapá.

Con el estudio de casos resultó evidenciado que la inviabilidad de la integración de los pequeños productores campesinos en la cadena de producción industrial para mantener la competitividad y el liderazgo a nivel del mercado internacional se debe a una "deseconomía de escala" por falta de organización eficiente y competitiva en el marco de la economía solidaria. Se puede solucionar superando una dinámica y un sistema de "deseconomía de escala" por una "economía de escala social y solidaria" a través de la estructura organizativa. Efectivamente, a los problemas y altos costos de planificación, coordinación se puede responde con la propuesta organizativa como es el caso exitoso de la Cooperativa Manduvira o el consorcio de las asociaciones campesinas con la Azucarera Iturbe S.A. El ejemplo de la cooperativa Manduvira es clave porque la cooperativa tiene su departamento agrícola, certificación y planificación de la producción, su departamento de comercialización con su plan de negocios agrícola e industrial.

De esta manera, el problema de "deseconomía de escala" que hace ineficiente e inviable a la pequeña finca familiar campesina, a través de la organización se plantea una dinámica de transformación en "economía de escala social y solidaria" a través de un proceso de reconversión mental, productiva, social y política desarrollando una empresa solidaria con multiple y simultáneo balance, no sólo económico, sino también social, ambiental, político, espiritual, cultural, sicosocial. Por otro lado, para desarrollar una empresa social la finca debe transformarse en micro empresa familiar solidaria en donde la finca sea integralmente rentable y sustentable con toda la biodiversidad de la finca en donde se combina la producción de bosque con pequeña reserva de bosque, plantas de tiempo corto por cosecha, con tiempo medio o anual y largo periodo de cinco años como fruta-

les con animales, aves, peces e insectos, como apicultura, piscicultura, cericultura, lombricultura, con cultivos asociados y en permanente rotación y con sistema orgánicos de manejo y recuperación de suelo.

La finca integralmente sustentable debería estar articulada con la cadena productiva de rubros específicos como la cadena de la caña de azúcar con el azúcar orgánico, con el alcohol, con los balanceados y el fertilizante a través de la organización misma o intermediada por la misma. A través de la organización debe facilitar los servicios de desarrollo como asistencia técnica, certificación orgánica y para el comercio justo, comercialización, crédito, consumo, servicios de maquinarias, seguro agrícola, seguro de salud en el marco de la construcción de la economía solidaria, la otra economía que ya está andando y está cambiando y salvando a nuestro planeta como el caso exitoso de la Cooperativa Manduvira. El caso negativo es el de la Cooperativa Coronel Oviedo que está en intervención y en proceso de quiebra económico porque quiso replicar el modelo capitalista monopólico para la agricultura familiar campesina y por eso fracasó.

En este proceso de modernización incluyente de la agricultura familiar campesina a través de sus organizaciones se impone la necesidad de la mecanización adecuada de la producción campesina para ahorrar tiempo de trabajo familiar y potenciar la educación y especialización profesional de la juventud. Una finca con un servicio de maquinaria a través de su organización prepara su suelo de una Ha. en una hora lo que le hace ahorrar cinco días de trabajo a cinco operarios familiares.

Finalmente, el proyecto del agronegocio capitalista monopólico ve en la producción de energía una fuente de lucro y una forma de aumentar su poder económico y político sobre la población y el estado-nación. Por el contrario, para el proyecto bioenergético alimentario de la agricultura familiar campesina la energía es un elemento impulsor, disparador, catalizador y facilitador del desarrollo socio-económico y ambiental de la organización social y de la producción transformándose gradualmente en empresa solidaria eficaz, eficiente y competitiva en el mercado internacional orgánico en el marco de la economía solidaria.

8. Conclusiones: La agricultura campesina agroecológica como modelo de producción sustentable de alimentos y energía

La necesidad de producir energía de biomasa trae nuevas preocupaciones y nuevos desafíos para la pequeña agricultura familiar campesina del Paraguay, caracterizada aún por su población campesina muy importante tanto a nivel poblacional demográfico, como socioeconómico y como político por la importante cantidad de votos de este sector. Sin embargo, trae también consigo nuevas oportunidades. Es preciso que las organizaciones campesinas preparen a las familias socias para aprovechar bien las nuevas oportunidades desarrollando la producción agroecológica

Las tareas prácticas para la implantación del Proyecto Bioenergético alimentario solidario es el fortalecimiento organizativo a través de la lucha y resistencia para la superación, conformando comunidades de resistencia y superación (Martins de Carballo H., 2002).

La reconversión mental se da en un proceso de transformación del campesino como "objeto manipulado" en "sujeto activo" de cambio a través de procesos organizativos y procesos de reconstrucción del conocimiento y la sabiduría popular campesina, el "arandu kaaty" (sabiduría del manejo y la producción de la yerba mate y productos de monte", "arandu kaaguy" (sabiduría del manejo y producción del monte, del bosque) y "el arandu kokuepy" (sabiduría del manejo sustentable de la finca).

El proyecto bioenergético alimentario y solidario se enmarca en un nuevo paradigma que incorpora la agroecológia que es la "alimenergia" o "energialimento" que integra en forma sinergética positiva la producción sustentable de alimentos con la producción sustentable de la energía, con soberanía alimentaria y soberanía energética en base a la soberanía cultural, soberanía ambiental, soberanía tecnológica construyendo otra economía, la economía solidaria para construir "otro mundo posible" más integralmente sustentable.

En el marco de este breve estudio se puede concluir que se puede desarrollar y armonizar la producción de alimentos con la producción de biocombustible planteando en el marco de la seguridad y

soberanía alimentaria y la seguridad y soberanía energética a través de una seguridad y soberanía "alimenértica" con la agroecología, la agricultura familiar campesina y la economía solidaria.

Bibliografía

Altieri M.A. y Toledo V. M., (2010). La Revolución Agroecológica de América Latina: Rescata la naturalez, asegura la soberanía alimentaria y empodera al campesino. Edit. ILSA, Bogotá, Colombia.

Bravo E. y Altieri M. A., (2007). La Tragedia social y ecológica: Producción de biocombustibles agrícolas en América. ALAI, América Latina contra Monsanto.

Bravo E. (2006), Biocombustible, cultivos energéticos y soberanía alimentaria: encendiendo el debate sobre los biocombustibles. ACCIÓN ECOLÓGICA, Quito Ecuador.

Bareiro V. 2010. Los biocombustibles en Paraguay: Amenaza y desafío a campesinos. Editorial Arandurá. Asunción Paraguay.

Borda D., Masi F., y otros. 2013. Estudio de Potencialidad de Desarrollo de las Cadenas de Valor. IICA/CADEP, Asunción, Paraguay.

Campos R.D., D. 2013. Estudio sobre Modelos e Sistemas de Producao de Biocombustiveis de Cana de Acucar no Paraguai. FAO, Oficial Regional y MDA del Brasil.

Campos R.D. D. 2015. La Agroecología: Una Propuesta Tecnopolítica para la Lucha contra la Pobreza Campesina. Edit. Arandura, Asunción, Paraguay.

Failde A., Mondelli M. y Peixoto C. 2011. Inserción de la Agricultura familiar en los modelos de gobernanza de las cadenas agroindustriales: Casos de Uruguay y Paraguay. FAO/CINVE, Santiago de Chile.

Fogel R. (2005) Efectos Socioambientales del enclave Sojero. En Fogel R. y Riquelme M. (comp.) Enclave Sojero, Merma de Soberanía y pobreza. CERI, Asunción Paraguay.

Fogel R. 2013. Las Tierras de Ñcunday, Marinacue y Otroas Calamidades. Edit. Servilibro. Asunción.

Instituto Cultural Padre Josemo. 2008. A AGRICULTURA CAMPONESA E AS ENERGIAS RENOVAVEIS. UN GUIA TECNICO. Ministerio do Desenvolvimento Agrario. Secretaría da Agricultura Familiar.

Lobato V. 2010. Aportes a la discusión sobre la Sustentabilidad y la Certificación de los Biocombustibles. CLAES, Montevideo Uruguay.

Maloni N.A. y Moreira M. 2013. Evidences on Sugar Cane Expansion and Agricultural Land Case Changes in Brzil. ICONE (Institue for International Trade Negotiation) Brasil.

Magalhaes Neiva Santos R. 2009. Petrobras en la Política Exterior del Gobierno de Lula: Una mirada desde la Economía Política Internacional. Tesis de Maestría. FLACSO y Universidad de San Andres y Universidad de Barcelona, Buenos Aires, Argentina.

Martins de Carballo H., 2002. Comunidad de Resistencia y de Superación.Curitiba, Brasil.

Morínigo J. N. 2009. Auge de la Producción Rural y crisis Campesina. FONDEC. Asunción. Paraguay.

Nicholls C, L, Henao A., Altieri M. (2015). "Agroecología y el Diseño de sistemas Agrícola Resilientes al Cambio Climático." Revista Agroecológica 10 (1), Facultad de Biologia, Universidad de Marcia, España.

Palau T. (2004). Avance del monocultivo de soja transgénica en el Paraguay. CEIDRA, UCA, Asunción Paraguay.

Pengue W. 2005. "Transgenic Crops in Argentina: The ecological and social debt." Bolletin of Science, Technology and Society No 25 pags 314-322.

Pimentel D. 2003. "Ethanol fuels: energy balance, economics and environmental impacts are negative." Natural Resources Research No 12: 127-134.

Reporter Brasil (2009). "O Brasil dos agrocombustíveis". S.Paulo: ONG Reporter Brasil.

Rodriguez R. y Dietze R. 2010. Bioenergía para el Desarrollo Sostenible: Políticas Públicas sobre Biocombustible y su relación con la seguridad alimentaria. FAO. Oficina Regional de FAO para América Latina y el Caribe.

Rosset P.M. y Martínez T. M.E., 2016. "Agroecología, Territorio, recampesinización y movimientos sociales." Estudios Sociales: Revista de Investigación Científica 25 (47). Pags 275-299. Coordinación de Desarrollo regional del Centro de Investigación Alimentaria y Desarrollo, Asociación Civil (CIAD – AC.

Weber Max, 1949. The Methodology of the Social Science. Translated and ed. Yb. Edward A Shils and Henry A. Finch. Free Pree.

Anexos: Gráficos

Figura 1. Casos Estudiados Tipo Ideal (Max Weber, 1949)

Modelos de Producción	Tipos y Relaciones de Integración	
Modelo productivo y tecnológico	Participativo autónomo independiente con arraigo	Autoritario conservador dependiente expulsora con descomposición campesina
Agricultura Familiar campesina	Caso Iturbe Caso Cne.l Oviedo Caso Manduvira Caso Mcal. López	Caso Troche
Agricultura empresarial monopólica capitalista	Caso COPETROL	Caso IMPASA Caso AZPA

Campos R.D., Daniel, 2013

La Agricultura familiar, descripción de aspectos históricos y socio-productivos en Cuyo y San Juan, Argentina

Clara de la Vega[1]
Graciela de Cara[2]
Gabriela Tomsig[3]
Florencia Caif[4]

Resumen

Es evidente que los estudios sobre Agricultura Familiar, actualmente, siguen siendo de gran importancia, especialmente a partir de algunos cambios producidos en la política nacional, la nueva configuración política, social y económica en Latinoamérica y el Mundo. En la actualidad no hay claridad respecto a las políticas públicas nacionales de AF específicamente en cuanto a líneas a seguir y presupuesto a asignar para su desarrollo, dificultando la sustentabilidad del sector agropecuario general. Sin embargo, no puede negarse la AF como una realidad existente en el agro argentino, cuyas actividades constituyen un vital aporte al desarrollo económico y social de gran parte de la población del país.

1 Socióloga - Especialidad: Metodología y Sociología Rural. E-mail: claraisabeldelavega@gmail.com
2 Socióloga - Especialidad: Historia Social.
3 Socióloga - Especialidad: Estadística y Sociología Rural.
4 Técnica Universitaria - Especialidad: Administración Pública.
Adscripción Institucional de las autoras: Instituto de Investigaciones Socioeconómicas (IISE), Facultad de Ciencias Sociales (FCS), Universidad Nacional de San Juan (UNSJ), Argentina.

1. Caracterización Histórica

En el presente trabajo se aborda el origen y desarrollo histórico de la Agricultura Familiar en Pocito, San Juan, además de los estudios teóricos alusivos al concepto, presentándose como un desafío dada la escasez de estudios sobre la temática. Asimismo se tendrán en cuenta algunos datos estadísticos al respecto.

En Argentina, la agricultura fuera de la zona pampeana ha sido escasamente estudiada por la Sociología, tal cual acontece sobre la AF en Latinoamérica, los existentes se han desarrollado a partir de los años 60 particularmente en México, con los intentos de revoluciones agrarias de comunidades campesinas, que exigieron los títulos de tenencia de la tierra, el reconocimiento de su lucha y la seguridad alimentaria proclamada sólo discursivamente en los organismos internacionales.

El concepto frecuentemente utilizado en relación a la AF, ha sido el de economía campesina, incluido generalmente dentro de los estudios agrarios entre las décadas del 50 y el 60, para definirla como aquella que: *"encerraría al sector agropecuario donde el proceso productivo se desarrolle en unidades del tipo familiar, teniendo por objetivo asegurar, de ciclo en ciclo, la reproducción de las condiciones de vida y de trabajo, es decir la reproducción de los productores y de la misma unidad productiva".* (Posada, 1997, pág. 75) Esto significa que la explotación agrícola debería cubrir, al menos, las necesidades de los productores y sus familias, además de otras necesidades, como la reposición de los bienes consumidos en el proceso.

En Argentina, este concepto no sería el más apropiado ya que, existe una industrialización de larga trayectoria, a partir de la sustitución de importaciones, y un mercado nacional formado conjuntamente con el Estado Nacional. En este contexto socio-histórico, la importancia de la economía de subsistencia es relativa, ya que lo producido por la actividad agrícola se comercializa en el mercado.

Posada supone que es más apropiado referirse al conjunto de productores agropecuarios con la denominación de *"pequeños productores",* teniendo en cuenta que es sólo un concepto que pretende

acercarse a la realidad del país, principalmente a finales de los 70 y principios de los 80, abarcaría a *"todos aquellos sujetos que manejan unidades ubicadas entre estos dos extremos: un piso señalado por aquellas unidades productivas cuya significación es sumamente limitada, o nula, por ser muy pequeñas o semiproletarias; y un techo indicado más ambiguamente, que es el nivel que evita basar a la unidad en la renta de la tierra, (...) y que es la capacidad de comprar trabajo asalariado y comenzar a acumular"* (Posada, 1997, pág. 76).

Se incluiría en esta definición, todas las posibles combinaciones de trabajo familiar y tierra, elementos presentes en cualquier definición de campesinado, por tanto la utilización del concepto de pequeños productores no sería más que una definición sinónima de campesinado.

Seguir definiendo los pequeños agricultores como campesinos, puede remitir a ciertos inconvenientes, según Posada, entre ellos: ahistoricidad, sesgo económico en su estudio, dualismos inadecuados entre grupos humanos, no considerar otras dimensiones además de la económica que presentan estas relaciones sociales.

Las definiciones que señalan qué debería entenderse por AF suelen destacar algunos de los aspectos que componen el fenómeno, así, Raúl Paz, señala que: *"Una de las principales características presentes en la agricultura familiar, y que la hace diferente a las explotaciones de corte capitalista, es la conformación de una unidad económica familiar donde el trabajo de sus propios miembros no suele ser asalariado y donde se conjuga la unidad de producción con la unidad doméstica"* (Paz, Raúl: 2008,pàg. 70).

Marcelo Carmagnani utiliza una tipología que destaca la tenencia de la tierra como categoría primordial al definir al agricultor familiar: *"La forma de agricultura familiar, definida como la unidad productiva "cuyas tierras son suficientes para proporcionar sustento a una familia (con una fuerza laboral equivalente a un número de dos a cuatro hombres), un nivel de vida satisfactorio, mediante el trabajo de sus miembros y la aplicación de la técnica predominante en la región". (*Carmagnani, 2008, pág. 14). Luis Enrique Alonso y otros, señalan que "*La posesión de la tierra ha sido vivida por el campesino como una forma de subsistencia familiar independiente, de autonomía e identificación social, y de*

*religación con la comunidad campesina, antes que como un instrumento para la producción «racional» y planificada, e incluso antes que como una fuente de beneficios económicos" (*Alonso, Luis Enrique; Arribas, José María y Ortí, Alfonso: 1990, pág. 49).

Resulta complejo definir apropiadamente la AF, no obstante, hay acuerdo en reconocer la importancia que la AF tiene en cuanto a seguridad alimentaria, generación de empleo agrícola, disminución de la pobreza, cuidado por la diversidad ambiental y las tradiciones socio-culturales.

En Argentina, el Foro Nacional de Agricultura Familiar (Fonaf) define que: "*la agricultura familiar es una "forma de vida" y "una cuestión cultural", que tiene como principal objetivo la "reproducción social de la familia en condiciones dignas", donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y en su interior se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias".* Dentro de esta definición, deben estar incluidos distintos conceptos que se han usado o se usan en diferentes momentos, como son: Pequeño Productor, Minifundista, Campesino, Chacarero, Colono, Mediero, Productor familiar y también los campesinos y productores rurales sin tierra y las comunidades de pueblos originarios.

La AF en Argentina, es una actividad con características propias reconocida a través de la promulgación de la ley nacional de agricultura familiar N° 27.118.

Para esta investigación, se considera el concepto de AF, de la ley provincial N° 8522, promulgada por la Cámara de Diputados de San Juan como "Ley de Desarrollo Rural Integral de la Agricultura Familiar", sancionada el día 19 de Diciembre de 2014, que en su artículo 2° dice: *"A los fines de esta ley se entiende por Agricultores Familiares a quienes vivan en áreas rurales o a una distancia que les permita contactos frecuentes con la producción agropecuaria o relacionadas; que la mano de obra de sus familias supere el cincuenta por ciento (50%) de la empleada en su explotación; que no tengan más de dos trabajado-*

res asalariados en forma permanente; y que sus ingresos extraprediales no superen los tres salarios legales del peón rural, siendo sus ingresos predominantes los de la explotación agropecuaria (...) Incluye a los integrantes de comunidades originarias que cumplan con la caracterización mencionada en los párrafos precedentes". También se incluye a quienes por su escala de producción, requieren de sistemas solidarios asociativos para acceder a las tecnologías apropiadas de producción, sistemas de mercadeo y participación en las cadenas de agregación de valor de sus productos, siempre que los parámetros establecidos en el primer párrafo de éste artículo se mantengan.

En lo que refiere al desarrollo histórico de la agricultura en la región, las culturas que se asentaron en la zona Villaserrana (compuesta por el norte de San Juan, La Rioja, Catamarca, oeste de Tucumán, sudeste de Salta y parte de Santiago del Estero) se dedicaron a la caza, desarrollando una agricultura incipiente y el pastoreo. Desde la era cristiana hasta el 650 d. C. aproximadamente, se desarrolló una agricultura avanzada y pastoril con un patrón poblacional basado en vínculos familiares dispersos en varias habitaciones.

En Cuyo, el interés luego del auge de la búsqueda de oro y plata, se concentró en la tierra. Esta región se caracterizó por una agricultura con importantes sistemas de irrigación y una incipiente ganadería. La agricultura en San Juan a finales de la colonia y principios de 1810 presentó la fragilidad del monocultivo de uva, destinado a la elaboración de vino y aguardiente, alternando con otros cultivos como el de trigo, frutales, olivo, hortalizas y forrajeras. Videla indica que la elaboración de dulces constituye una industria especial en la provincia.

Uno de los principales factores que influyó en la agricultura a fines del 1800, fue la inmigración vinculándose ambas de tal modo que impulsaron políticas, modificaron métodos y desarrollaron nuevos modos de habitar y trabajar la tierra. La "Ley Avellaneda", sancionada en el año 1875, tuvo como objetivo, facilitar el acceso de la tierra a los agricultores inmigrantes. Las alternativas que existían para habitar la tierra eran: los colonos atraídos por compañías privadas que tenían como fin último vender sus propiedades subdivididas. Los arrendatarios, desprovistos de sentimientos de comunidad y esperanzas de posesión

de la tierra. En caso de vender su fuerza de trabajo y la de su grupo familiar, el arrendatario podía iniciarse como mediero.

En San Juan, la agricultura se caracterizó por el cultivo de la vid. Debido a la necesidad de mano de obra que requería la vitivinicultura, se tomaron políticas inmigratorias que favorecieron especialmente la llegada de europeos. En contraposición a lo esperado, muy pocos de ellos eran expertos en vitivinicultura.

Pocito ha tenido siempre como base de su economía a la agricultura, actualmente dicha actividad se presenta con un alto grado de diversificación e integración con la industria y el comercio. Desarrollando un Plan Estratégico Local 2008 / 2020 para el Departamento.

2. Situación Socio-Productiva

A partir del creciente auge de la agricultura familiar en Argentina, desde el año 1990 se ha descripto la situación del fenómeno a través del abordaje estadístico. En octubre de 2007, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos a partir de la Resolución Nº 255/07, creó el Registro Nacional para la Agricultura Familiar (ReNAF), instrumento básico de registración de los agricultores familiares en el territorio argentino, es completamente voluntario para los agricultores familiares.

Desde 2016, y a partir del cambio de gobierno sucedido a nivel nacional, la estructura donde se enmarca el Registro fue modificada. Si bien los objetivos de este Registro no ha sufrido transformaciones, sí se han producido cambios en el proceso de registración, definiciones metodológicas y el cruce de datos con otras instituciones.

Los datos que a continuación se presentan se analizaron en función del Informe Nacional 2014 del ReNAF, donde se trabajaron los datos según lo relevado en las planillas mencionadas y antes de las modificaciones efectuadas en la actualidad.

El ReNAF procesa la información económica y sociodemográfica de los 86.721 Núcleos de Agricultores Familiares registrados en las cinco

regiones argentinas hasta 2014. El norte del país concentra el 60% de los NAFs. 27.407 se ubican en el NOA, (32%) y 24.055 en el NEA (28%).

La región Cuyo implica el 14% del total país (12.542 NAFs). En tanto, en el sur argentino contiene al 26% de los NAFs registrados, es decir 17.713 en la región Pampeana y 5.004 en la Patagonia.

En el caso de la región Cuyo, la predominancia de NAFs se da en Mendoza con 4918 casos (39%), le siguen en importancia la provincia de San Juan, que contiene a 3686 Núcleos (29%). La Rioja y San Luis finalizan la lista con 2723 (22%) y 1215 casos (10%) respectivamente.

En cuanto a los integrantes de cada NAF, Cuyo posee 41.843 personas, el norte del país, 196.711, prevaleciendo siempre el NOA. La región Pampeana presenta 58.736 integrantes y la Patagonia, 15.487. Asimismo, el informe del ReNAF indica entre 3 y 4 personas promedio por NAF en todas las regiones, mientras que el NOA es la única que contiene más de 4 integrantes promedio por Núcleo.
La distribución por sexo de los titulares de los NAFs muestra, tanto a nivel nacional como en el Cuyo, una preeminencia de varones sobre las mujeres. Es decir, los titulares masculinos rondan en todas las regiones sobre el 51 y 53%, y las mujeres del 46 al 48%.

Cabe destacar que en el Manual para el Registrador Habilitado se fomenta el registro de dos titulares, uno de cada sexo y si uno de los dos, el hombre o la mujer, no están en el momento del registro (y no proponen otro integrante como titular), queda uno solo como titular y el otro queda registrado como integrante del NAF. Asimismo no se permite un Núcleo de Agricultura Familiar que tenga dos titulares mujeres o dos titulares hombres. En los casos en que la actividad sea conducida por dos personas de igual sexo habrá un solo titular del ReNAF.

En tanto, las edades promedio de los titulares oscilan entre los 40 y 49 años en todo el país. En el caso de las mujeres, las edades de las titulares rondan entre los 43 y 49 años en todas las regiones; y las de los varones entre los 40 y 47 años. Cuyo, específicamente, muestra un promedio de edad para las mujeres titulares de 48,3

años, y para los varones, 44,9 años. En cuanto al Nivel Educativo de los titulares de los NAFs, el ReNAF relevó que la Patagonia posee el mayor porcentaje de titulares sin instrucción (10,8%) y la Pampeana, el menor (2,7%). También en la totalidad de las regiones prevalecen los titulares que han completado el Nivel Primario, aunque los menores valores se presentan en Patagonia y la región Pampeana. En Cuyo, casi el 72% de los titulares de los NAFs han transitado por el Nivel Primario, completándolo el 45,3% de estos. Asimismo, el 19,5% cursó el Nivel Secundario, y lo finalizó el 11,1%. Finalmente, un 3,6% declara no haber alcanzado ningún Nivel Educativo; mientras que un 5% transitó un Nivel Superior.

De acuerdo a los datos del ReNAF, de las titulares mujeres de los NAFs de todo el país, la mayoría declara tener pareja (65,7%). Esta situación se da en más de la mitad de los casos de todas las regiones, destacándose mayormente los porcentajes de las titulares con pareja del NEA (78,2%) y la región Pampeana (63,9%).

Entre los integrantes, existe, en todas las regiones del país, una mayor cantidad de miembros productores sobre aquellos integrantes que no lo son. En Cuyo se observa que, del total de integrantes (41.843), el 77% declaran ser productores.

En el análisis sobre la vinculación de los NAF con la tierra, así como sobre las superficies involucradas, "se incluye estimaciones sobre la superficie típica declarada por los NAF. Tanto para la superficie total como trabajada se presenta la mediana, que indica el valor que se encuentra en el punto medio de la distribución de frecuencias. Para estas estimaciones se utilizó solamente los NAF que declaran superficie con límites definidos. Asimismo se construyó un indicador que estima la forma principal de tenencia de la tierra, en base a la superficie declarada para cada situación. De este modo, si un NAF declara 2 has en posesión y 8 has en arrendamiento, se considera que su forma principal de tenencia es el arrendamiento" (Op. cit. 21).

La mediana de las superficies totales para el total del país se calcula en 5 hectáreas y las superficies trabajadas, en 3 hectáreas. En el caso de Cuyo, estos valores son 3 has. de superficie total y 2 has. trabajadas.

Así, 81.459 NAFs poseen límites definidos y 8.465, no. Estos valores superan ya que "se presenta la distribución de los NAFs según condiciones de acceso a la tierra, considerando la frecuencia (cantidad de NAFs) con que se presentan las distintas condiciones en la provincia. Se debe tener presente que un mismo NAF puede ubicarse en más de una situación por lo que las respuestas a esta pregunta son múltiples" (2014; 21). En Cuyo, 11.994 NAFs poseen límites definidos y 1.126, no. De los primeros, 5.834 (49%) son declarados en propiedad, siguiendo 1.875 NAFs (15%) en condominio hereditario, 1.314 en arrendamiento (11%) y 1.289 (11%) en Otra condición de acceso a la tierra.

A nivel nacional se observa que la agricultura y la producción animal prevalecen entre las actividades principales de los NAFs (69% y 77%, respectivamente). Le continúan en importancia la agroindustria (16%) y la artesanía y recolección (9% correspondientemente). Menores valores registran la caza, la pesca y acuicultura y el turismo rural. Estas últimas tendencias se modifican e las regiones del NOA y NEA, donde se incrementan la caza y la recolección. Esto también se da en la Patagonia, donde también se presenta en alza el turismo rural, la pesca y la acuicultura.

En el caso de la región Cuyo, la producción animal (68%), la agricultura (59%) y la agroindustria (31%) son las principales actividades productivas registradas en los NAFs analizados. La artesanía es la fuente de ingresos de un 7% de los Núcleos, y la recolección, lo es en un 3% de las familias. Finalmente, la caza, la pesca y la acuicultura y el turismo rural no superan el 1% en ningún caso.

Para Cuyo se registra un 58% de NAFs que desarrollan la actividad avícola; un 48% la actividad caprina y un 43%, vacuna. En tanto, la porcina (28%) junto a la equina (23%) superan a la ovina (13%), así como a la cría pilífera (6%) y de otro ganado (4%).

En comparación con otras regiones, el NEA y NOA presentan valores mayores en un 10 y 20% en cuanto a cantidad de NAFs dedicados a la actividad vacuna, caprina, equina y porcina.

En el registro de NAFs cuyanos y con cultivos agrícolas predominan aquellos que se dedican a los frutales (52%), al cultivo de hortalizas

(29%) y huerta (27%). Asimismo se registran valores menores para las forrajeras, cereales y hortalizas de hojas.

Por otro lado, en la producción de artesanías predominan las textiles, las realizadas a partir del cuero y la madera. Las artesanías realizadas con Minerales, Arcilla, Mimbre y Vegetales son también producciones de los NAFs, pero que representan porcentajes mínimos a nivel nacional (entre el 1 y 8%). En Cuyo predominan las artesanías textiles y con cuero.

Las actividades agroindustriales registran a nivel nacional una amplia gama de producciones. En la región Cuyo, predominan jerárquicamente las producciones de conservas, dulces, mermeladas y jaleas.

Respecto a la comercialización, más del 70% de lo producido en los NAFs se comercialice, siendo plausible que lo restante sea destinado a consumo familiar, trueque o bien, haya sido perdido. Cuyo, la Patagonia y la región Pampeana superan en NAFs que comercializan sus productos a los valores nacionales.

Al referirse a la contratacion de mano de obra, los datos tanto para el total de NAFs en el país como para Cuyo muestran un comportamiento similar. Es decir, más de la mitad de los Núcleos sólo recurren de 1 a 2 personas de la familia para el desarrollo de las actividades productivas. Esto, en el caso de la región Cuyo representa el 66% de los NAFs registrados.

En tanto, los Núcleos que declaran ocupar de 3 a 4 personas, a nivel nacional y en Cuyo, representan el 24% del total de los casos. Porcentajes que rondan el 10 y 11% corresponden a los NAFs con 5 y 6 familiares trabajando en el Núcleo.

Finalmente, respecto de los ingresos familiares, en Cuyo, el 65% de los NAFs declaran combinar ingresos prediales y extraprediales para su economía familiar. Asimismo, un 13% se mantiene exclusivamente de los ingresos extraprediales y un 19% de los prediales. Un 2% de los Núcleos no posee ingresos monetarios.

Cabe mencionar que, si bien la investigación implica el abordaje del departamento Pocito, desde hace un año se aguarda el procesamiento de datos provenientes del ReNAF. Sin embargo, es posible indicar según la Secretaría de Agricultura Familiar de la provincia que a 2016, San Juan cuenta con 5.118, manteniendo el mismo peso relativo a nivel regional; es decir, el 29%. En cuanto a las producciones declaradas, 3.705 se dedican a la producción vegetal, 3.661, a la producción animal y 2.785, a la producción agroindustrial. A éstas le sigue la producción artesanal, actividad declarada por 395 NAFs; otra actividad destacada es la recolección, relacionada con al algarroba y el junquillo, en 219 Núcleos. En Pocito se hallan registrados 253 Núcleos de Agricultores Familiares (Nafs).

3. Reflexiones Finales

Es evidente que los estudios sobre Agricultura Familiar, actualmente, siguen siendo de gran importancia, especialmente a partir de algunos cambios producidos en la política nacional, la nueva configuración política, social y económica en Latinoamérica y el Mundo.

Las decisiones actuales de políticas macroeconómicas tomadas por el gobierno nacional en el sentido de disminuir y quitar retenciones al agro, en cuanto a la producción a gran escala, la devaluación cambiaria y el elevado precio de las producciones locales, perjudicó en cierta medida a los sectores concentrados del agro, se desprotegió al mercado interno, licuando además, el poder adquisitivo de los trabajadores, imposibilitando en el corto plazo la expansión de la agricultura en pequeña escala.

En cuanto a la reconfiguración del sistema agroalimentario nacional y de territorios a partir de los noventas, organismos nacionales e internacionales establecieron acuerdos de cooperación para dar cuenta de esta situación a partir del abordaje estadístico, además del sociológico e histórico.

En 2007, con la creación del Registro Nacional para la Agricultura Familiar (ReNAF), todos los agricultores familiares que voluntariamente hubieren deseado hacerlo, quedaron registrados como tales, siendo

un derecho y no una obligación, accediendo a ciertos beneficios como contar con el Monotributo Social Agropecuario, según los criterios establecidos por el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FoNAF).

A partir del registro, los AF pudieron identificarse como tales, se les facilitó acceder a ciertas políticas diferenciales y contar con información fehaciente, confiable y actualizada de todos los potenciales destinatarios de acciones y servicios que el Estado disponga para este sector en todo el país.

En la actualidad no hay claridad respecto a las políticas públicas nacionales de AF específicamente en cuanto a líneas a seguir y presupuesto a asignar para su desarrollo, dificultando la sustentabilidad del sector agropecuario general. Sin embargo, no puede negarse la AF como una realidad existente en el agro argentino, cuyas actividades constituyen un vital aporte al desarrollo económico y social de gran parte de la población del país.

Bibliografía

Alonso, Luis Enrique; Arribas, José María y Ortí, Alfonso (1990): "Evolución y perspectivas de la agricultura familiar: de «propietarios muy pobres a agricultores empresarios", revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/viewFile/POSO9191120035A/30560

Cámara de Diputados de la Provincia de San Juan: Ley N° 8522. "Ley de Desarrollo Rural Integral de la Agricultura Familiar (AF), 19 de Diciembre de 2014, www.legislaturasanjuan.gob.ar/leyes-sancionadas-2/item 5026/ley-n-8522.

Dirección de Registro Nacional de Agricultura Familiar (DReNAF): Manual para el Registrador Habilitado. Editorial Instituto para la Inclusión Social y el Desarrollo Humano Asociación Civil. Registro Nacional de la Agricultura Familiar - Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca – Presidencia de la Nación. Argentina.

Foro Nacional de Agricultura Familiar: "Documento Base para implementar las políticas públicas del sector de la Agricultura Familiar",

capítulo III: Caracterización de la Agricultura Familiar. 1. El concepto de Agricultura Familiar. www.FonAF.org.ar

INDEC. Síntesis Socio Demográfica San Juan Bs. As., 1997 y Situación Demográfica San Juan Análisis Demográfico Nº 16, 1999.

Luna, Félix: 1997 "Historia Integral de la Argentina", Tomo 8 "Los años de prosperidad" Bs.As.: Editorial Planeta Argentina S.A.I.C. Capítulo: Inmigración y Sociedad,

Paz, Raúl (2008) "Mitos y realidades sobre la agricultura familiar en Argentina: reflexiones para su discusión", Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de economía, ISSN: 0301-7036, volumen 39, Nº 153, 2008. http://www.probdes.iiec.unam.mx

Plan Estratégico Local 2008/2020. Pocito Municipalidad

Posada, Marcelo Germán (1997) "Teoría y Sujetos Sociales. Algunas consideraciones acerca de los estudios sobre el campesinado en Argentina, Papers 51. Universidad Nacional de Luján. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FACSO). Departamento de Ciencias Sociales. Argentina.

Registro Nacional de la Agricultura Familiar -ReNAF- (2014): Informe Nacional sobre Agricultura Familiar. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca – Presidencia de la Nación. Argentina.

Scobie, James: (1968) "La Revolución de las Pampas. Historia Social del Trigo Argentino", Bs.As.: Editorial Solar/Hachete.

Scheinkerman de Obschatko, Edith (2009): "Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina: un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002".- 1a ed.- Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Argentina.

Videla, Horacio: "Historia de San Juan", Tomo II (Época Patria) Momento Año X, Capítulo II "La Región de Cuyo en 1810 (Organización

Económica)", 1. Agricultura (pág. 59), III. Industrias (pág. 87), Obra auspiciada por el Gobierno de San Juan, Ed. Academia del Plata, Universidad Católica de Cuyo, 1972, San Juan, Argentina.

Implementación de políticas públicas y agricultura familiar durante el periodo 2005-2015 en Argentina

María Laura Bravo[1]

Resumen

En la Republica Argentina desde sus orígenes el sector agropecuario ha sido un motor fundamental del desarrollo económico para el país. Distintos modelos económicos implementados desde fines de 1800, han acentuado diferencias entre los actores que componen este sector. Sin dejar de mencionar el surgimiento de nuevos actores: contratistas, pooles de siembra, ente otros y la desaparición de algunos; el presente trabajo tiene por objetivo caracterizar el periodo 2005-2015 en cuanto a la implementación de distintas Políticas Públicas que tuvieron el objetivo de identificar, y fortalecer el desarrollo de la Agricultura familiar.

La Agricultura Familiar se asocia a un tipo de vida, a una unidad compleja donde lo domestico y lo productivo conviven y la toma de decisiones no se disocia. La Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar entiende a la Agricultura Familiar como una "forma de vida" y "una cuestión cultural", que tiene como principal

1 Departamento de Desarrollo Rural. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad Nacional de La Plata. E-mail: mlbravo@agro.unlp.edu.ar

objetivo la "reproducción social de la familia en condiciones dignas", donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias (Pequeño Productor, Minifundista, Campesino, Chacarero, Colono, Mediero, Productor familiar y también los campesinos y productores rurales sin tierra y las comunidades de pueblos originarios). La implementación de instrumentos de Políticas Públicas: programas, proyectos, etc. ha permitido fortalecer en diferentes aspectos el desarrollo de quienes conforman el sector con esta mirada de participación, y decisión común, facilitando el arraigo, las tecnologías apropiadas y canales de comercialización alternativos entre otros resultados.

1. Introducción

En la Republica Argentina, el desarrollo económico ha estado vinculado fuertemente con el desarrollo del sector agropecuario argentino. Numerosos autores, a través de trabajos publicados como monografías, tesis, y libros, han estudiado acerca de la relación existente entre las familias de poder económico, y las de poder en el sector agropecuario en cuanto a la tenencia de la tierra, como recurso determinante en la producción agropecuario y poder en cantidad de cabezas, lo que se ha traducido en los últimos años en hectáreas cultivadas preferentemente con oleaginosas. Barsky-Gelman dejan fuertes argumentos en su obra: "Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX. Buenos Aires." Gran parte de esta afirmación, tiene que ver con el esfuerzo de reconstruir una historia argentina tomando como eje articulador su pasado agrario, que permite comprender las causas históricas de su diferenciado y desigual desarrollo económico y social regional. Reconstruir una historia agraria que sea parte central para dilucidar la historia del país. Estos diversos aportes monográficos, fueron sin embargo modificando la imagen dominante de la historia agraria argentina, formada a través de textos clásicos como los más tempranos de Jacinto Oddone La burguesía terrateniente argentina (1930), de Horacio Giberti

Historia Económica de la Ganadería Argentina (1954) y El desarrollo agrario argentino(1964), el libro de James Scobie Revolution on the Pampas. A social history of Argentine wheat, 1860-1910 (1964) y el más reciente de Romain Gaignard La Pampa argentina. Ocupación, poblamiento, explotación, de la conquista a la crisis mundial (1550-1930), publicada en 1989, entre otros.

Rescatando de la reseña elaborada por Graciano (2001), sobre el libro de Barsky-Gelman, donde se describen *"las características específicas de los sistemas agrarios que se desarrollaron en lo que desde el siglo XIX constituyó el espacio geográfico argentino. La obra abarca desde los comienzos de su poblamiento por bandas de cazadores y recolectores y las diversas formas de apropiación de los recursos naturales y de organización social, que se fueron desarrollando hasta la conquista española en el siglo XVI y el período de cinco siglos que median entre ésta última y la situación agropecuaria del presente, analizada bajo el impacto de las políticas de desregulación de la economía iniciadas en 1991. Pero éste libro no sólo se apoya en un nuevo estado de la cuestión agraria argentina formulada por la historiografía, sino que también lo hace en los propios aportes realizados por los autores a través de sus investigaciones sobre el mundo rural colonial (en el caso de Gelman) y de la estructura agraria contemporánea (en el de Barsky)"*.

En referencia a los cambios de producción, es decir de uso de la tierra, el sistema agropecuario argentino ha fluctuado a lo largo de la historia con la permanente importancia de ser el "generador de divisas" para este sistema económico, desde fines de 1800 con la exportación del cuero y carne saladas…., hasta llegar a nuestros días con la base consolidada de la agroindustria nacional. En este sentido Bandieri-Blanco (1996) mencionan "la producción agraria ha sido en Argentina el sostén principal del proceso de acumulación capitalista basado en la exportación de bienes primarios, particularmente importante durante la etapa de vigencia absoluta del modelo agroexportador. La producción de cuero, sebo y tasajo fue, durante la primera mitad del siglo XIX, el elemento preponderante del inicio de las exportaciones argentinas, basadas en el desarrollo de la ganadería extensiva con centro en la privilegiada región de la Pampa Húmeda.

Luego, sobre 1850, la lana se convertiría en el elemento dinamizador del modelo de desarrollo "hacia afuera", profundizando el rol del país en la división internacional del trabajo. Para estos años la creación de la Sociedad Rural Argentina (SRA), donde los representantes del poder económico, hermanados con el interés político-militar formaban la "elite del campo".

Posteriormente la valorización de la carne, por la incorporación del frigorífico y el importante desarrollo de la agricultura cerealera, caracterizó la gran expansión económica del país que de manera ininterrumpida se habría mantenido hasta la Primera Guerra Mundial, extendiéndose hasta la crisis internacional de los años 30. Para esta época se reconoce el reclamo de arrendatarios, que eran los que realmente trabajan la tierra, y debían llegar a "acuerdos usureros" por el pago de la misma a los terratenientes, se genera los que años después se conoció como el Grito de Alcorta: proceso histórico que dio origen a la Federación Agraria Argentina (FAA).

La Federación Agraria Argentina[2] es una entidad privada, de carácter gremial y de servicios que por libre determinación nuclea a pequeños y medianos productores. Su origen fue una declaración de huelga de Arrendatarios y Aparceros que tuvo lugar en 1912 y que la historia recogió como "Grito de Alcorta".

La Argentina, para insertarse en el mundo como país agro-exportador, se valió de masas de inmigrantes para satisfacer la creciente demanda de mano de obra. El régimen de colonización y aparcería tomó fuerza, y al mismo tiempo que incrementaba los volúmenes de producción, creaba situaciones de extrema injusticia para los que trabajan la tierra con sus propias manos. Estos pasos iniciales desembocarían en el acontecimiento más trascendente y memorable gestado por los sectores populares del campo: la primera Huelga Agraria Argentina.

También el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (que abarco entre los años 30 y mediados de los 70), surgido a partir de esos años y profundizado en la segunda postguerra, tuvo

2 Tomado de la página de Federación Agraria: http://www.faa.com.ar/

su base en el sector agropecuario en tanto fuente principal de provisión de divisas. Sin embargo, el dinamismo que había caracterizado a la expansión agropecuaria hasta los años '30 sufrió luego una serie de crisis recurrentes, particularmente profundizadas entre los años 1940 y 1960. Frecuentemente interpretadas como el síntoma más claro de un prolongado "estancamiento" del sector, que de hecho habría impedido un adecuado desarrollo industrial. El interés por explicar las causas de tal "estancamiento" y encontrar sus responsables, motivó entonces importantes debates académicos que cubrieron las décadas de 1950 a 1980 (Bandieri, Blanco, 1996).

A partir de mediados de la década del 50, en Argentina se incorpora e impulsa, un modelo de adopción masiva de tecnología desarrollado para la agricultura, de clima templado principalmente pampeana, entre los principales hitos que pueden destacarse se observan: la incorporación del tractor a las labores de preparación de suelos, el desarrollo de prácticas agronómicas de manejo (principalmente tomadas en desarrollo por el INTA), el mejoramiento de cultivos (como la incorporación del germoplasma de trigo). El proceso de cambio tecnológico ha sido definido por Obschatko (1988) quien propone:: "*interpretar el cambio tecnol6gico como un desarrollo en espiral en el cual la introducción de una innovaci6n en una estructura dada va generando la necesidad de modificaci6n en los demás elementos y da lugar a una nueva estructura. Esta es expresi6n de un equilibrio m6vil, en el que una nueva variaci6n de alguno de los elementos produce sucesivas reacomodaciones, generándose así estructuras sucesivamente más complejas y cualitativamente diferentes.*"

La evidencia empírica de este proceso de tecnificaci6n la da el panorama actual del sector agropecuario, muy distinto del de hace veinte (referenciándonos a 1960), cuando el lento crecimiento de la producci6n era motivo de grandes preocupaciones.

Los indicadores sustanciales son: el aumento de la producci6n y de la productividad agrícola en la regi6n pampeana y la creciente importancia relativa de la agricultura en detrimento de la ganadería, lo que ha sido llamado "la agriculturizaci6n" del sector agropecuario.

La tasa de crecimiento, este subsector se ha elevado considerablemente en los y la brecha tecnol6gica que nos separaba de los países "de punta" se ha achicado considerablemente.

Es recién a mediados de la década del 90 que se reconoce la adopción masiva de la soja transgénica, según Albanesi (2007) en su trabajo sobre la realidad de la agricultura pampeana por estos años: "*88% de la soja sembrada en la muestra permitió la organización de un paquete tecnológico simplificador del manejo técnico y por lo tanto menos demandante en mano de obra*". La mencionada autora analiza que esta incorporación implicó ajustes permanentes en requerimientos de capital que restan gradualmente autonomía a las explotaciones familiares. La aceptación de soja las variedades transgénicas fue amplia porque simplifica y reduce el espectro de herbicidas necesarios, con un control más eficiente de las malezas. El crecimiento sostenido de la siembra directa se asocia también a la rápida adopción de la semilla transgénica en soja que posibilitó realizar un manejo menos demandante en cantidad y variedad de herbicidas; disminuyó el número de labores necesarias y, en consecuencia, el tiempo de trabajo.

En el sector agropecuario la política de privatización y de reforma del Estado, llevó entre otras medidas a la privatización de ferrocarriles, de zonas portuarias, supresión de las Juntas Nacional de Granos y de Carne, entre otras. Las condiciones macroeconómicas y políticas en que se desarrollaban los procesos de apertura, desregulación y crecimiento, produjeron oportunidades y amenazas diferenciales respecto a las posibilidades de inclusión y distribución de la riqueza (De Nicola et al, 1998; Arceo, 2011).

2. Actores en el Agro Argentino

En la breve presentación hecha sobre el desarrollo del sector agropecuario argentino, se han mencionado la fundación, vinculando a cada momento histórico, la representatividad de dos organizaciones de las tradicionales del agro argentino como son la SRA y la FAA.

Ahora bien, en este apartado se hará referencia a la importancia de los agricultores familiares, campesinos, pequeños productores, mini-

fundistas, chacareros, quienes han resistido y persistido en el sector agropecuario argentino; y han sido distintivamente sujetos de Políticas Públicas implementadas durante los años 2005-2015.

Compartiendo la definición de La Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar (FONAF) entiende a la Agricultura Familiar (AF) como una "forma de vida" y "una cuestión cultural", que tiene como principal objetivo la "reproducción social de la familia en condiciones dignas", donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias.

Para el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en el libro compilado por Ramilo 2013, se entiende por Agricultura Familiar: *"un tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación y la producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado"*.

Se trata de una tipología amplia dentro de la cual es necesario acotar subconjuntos determinados por cómo el trabajo familiar se relaciona con la tierra, la tecnología y los mercados, y cómo estas producciones se vinculan con la economía global en cada tiempo y espacio. Desde una perspectiva histórica es innegable su permanencia y, a la vez, la existencia en su seno de procesos de descomposición ascendente y descendente (Murmis, 1991). Constituye una forma de producción en la que la mayor parte del trabajo es realizado por los productores y sus familias y la categoría salario no desplaza al trabajo familiar (Albanesi, 2007).

Coincidiendo con Azcuy Ameghino (2010), enmarcados en una economía agraria capitalista como la pampeana, resulta razonable definir como campesinos capitalizados o chacareros a todos aquellos productores directos, agricultores y/o ganaderos, en cuyas explotaciones -cualquiera sea la relación de tenencia del suelo- la fuerza de trabajo

predominante es la mano de obra personal y/o familiar. En este sentido, y más allá de la amplitud y heterogeneidad del concepto –que exige la incorporación de diversas subcategorías para alcanzar una operativización empírica- (Azcuy Ameghino, 2007), su núcleo duro está determinado por el recurso a la organización social del trabajo como pará- metro definitorio de las diferentes clases, fracciones de clase y capas sociales (Murmis, citado por Azcuy Ameghino 2010).

3. Agricultura Familiar en Latinoamérica

El total de explotaciones de agricultura familiar, estimadas por Schejtman (2008) de los países considerados superaría los 14 millones de unidades, representando entre el 30%y el 60% de la superficie agropecuaria y forestal de estos países, con una población vinculada de alrededor de 60 millones de personas. Se aprecia que las dos terceras partes de las unidades familiares corresponderían a la categoría de subsistencia y sólo algo más de 10% serían consideradas unidades consolidadas.

Cabe destacar que el aporte fundamental de estos grupos familiares tiene que ver con el aporte de alimentos variados al mercado interno, la conservación de la biodiversidad, la conservación de las prácticas culturales, y que pesar de la reducida disponibilidad de activos y de los relativos bajos niveles de productividad, la agricultura familiar es un importante proveedor de muchos de los alimentos básicos de consumo popular. En el caso de Brasil, produce 67% del frijol, el 84% de la yuca, el 49% del maíz y el 52% de la leche. En Colombia, cubre más del 30% de la producción de cultivos anuales. En Ecuador el 64% de las papas, el 85% de las cebollas, el 70% del maíz, el 85% del maíz suave y el 83% de la producción de carne de ovino. En Bolivia, el 70% del maíz y del arroz y la casi totalidad de las papas y la yuca. En Chile, el 45 % de las hortalizas de consumo interno, el 43 % del maíz, trigo y arroz y el 40% de la carne y leche. Schejtman (2008).

Acompañando el análisis de la complejidad que caracteriza al sector de la AF en América latina, Soto Baquero (2007) menciona que la menor base material con la que cuenta podría obligarlos a diversificar como una estrategia de mitigación de riesgo. Por otro lado, aquellos con una mejor dotación de activos, pueden beneficiarse de la diversifi-

cación de ingresos, logrando acceder a nuevas oportunidades de mercado gracias a dicha dotación de activos. Esta relación no-lineal, es consistente con la evidencia presentada por Reardon et al. (2000) para Asia o la evidencia presentada por Lanjouw (1999) para Ecuador y Ferreira y Lanjouw (2000) para Brasil. (Citados por Soto Baquero 2007).

4. Políticas para la Agricultura Familiar Latinoamericana

En Argentina las reformas implementadas por los gobiernos desde finales de 1980 y hasta mediados de 1990 (de carácter de ajuste y neoliberales) tendientes a la reducción del tamaño pero, esencialmente, de las capacidades de este complejo institucional, la ex Secretaria de Agricultura Ganadería Y Pesca (SAGPyA) quedó reducida a una estructura centralizada con débil presencia regional limitada a unos pocos funcionarios mientras que las funciones de ejecución las llevaban adelante directamente los técnicos de los organismos descentralizados, como por ejemplo del INTA.

Los numerosos programas de desarrollo rural (PSA, Cambio Rural, PROFAM, PROINDER y muchos otros) fueron dirigidos, en términos generales, al "alivio de la pobreza" y a la reconversión productiva de pequeños y medianos productores. Esto, como indica Lattuada (2006, citado por Nogueira 2013), se hizo de manera fragmentada, incremental y para "solucionar" situaciones muy concretas. Nogueira (2013).

A partir del años 2003, con un nuevo marco regional latinoamericano, donde a partir del modelo económico implementado, el Estado, pasa a tener un fuerte rol protagónico en el plano social, político se reconoce la diversidad de actores productivos, acompañándolos con la definición e implementación de Políticas sectoriales diferenciales.

Sislian (2013) describe: *"a partir del año 2003, pero con mayor fuerza en el último quinqueño, se han producido en Argentina importantes cambios en el plano de las políticas públicas para el sector de la agricultura familiar de cara al proceso de adopción del enfoque territorial de intervención. Entre las decisiones en ese sentido destacan el reconocimiento e institucionalización del Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FoNAF) en 2006 por parte de la ex Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, hoy*

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP), la creación de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar (SSDRyAF) en 2008 y la creación del Registro Nacional de la Agricultura Familiar (ReNAF) en 2007".

En igual sentido, Hang (2015) resalta la importancia de la creación dentro del INTA del: Centro de Investigación para la Agricultura Familiar, con el objetivo de generar, adaptar y validar tecnologías apropiadas para el desarrollo sostenible de la agricultura familiar. La estrategia del Centro se apoya en cuatro ejes básicos: a) conformación de una red de investigación y desarrollo tecnológico, b) Capacitar y formar sistemáticamente en relación a la cuestión tecnológica, c) Facilitar la articulación de los actores con decisores de la política (nacional, provincial o municipal) y d) Diseñar una estrategia de comunicación y difusión.

En este marco al que se refirió en tanto a reconocimiento y restitución de derechos de los pequeños productores, cabe destacar la institucionalización que ofrecen espacio para reflexionar y tomar posición respecto de la agricultura familiar, tendencia que, se vincula con una preocupación de carácter regional expresada en el ámbito de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar (REAF)-MERCOSUR.

La creación de la REAF ha sido una expresión del reconocimiento del MERCOSUR de la dimensión socioeconómica y la importancia política de la agricultura familiar. Se trata de una experiencia singular en el contexto regional, ya que basa en el diálogo político entre representantes de los gobiernos y de la sociedad civil, en la construcción de iniciativas y posiciones a partir de la sinergia entre los espacios nacionales y el espacio regional, así como, en la valorización del intercambio y la reflexión conjunta.[3]

En Argentina, el cierre del año 2014 se aprueba, la Ley de resarcimiento histórico de la Agricultura Familiar N°27.118, promulgada en Enero de 2015, en la que se destacan los siguientes puntos: a) acceso a la tierra; b) suspensión de los desalojos; c) semillas nativas; d) desarrollo inclusivo; e) financiamiento; f) una ley histórica de reparación. La misma comprende un sector que representa el 20 por ciento del PBI del

3 http://www.reafmercosul.org/index.php/acerca-de/la-reaf/que-es-la-reaf

sector agropecuario nacional, el 20 por ciento de tierras productivas y el 27 por ciento del valor de la producción. Comprende 30,9 millones de hectáreas totales y el 65 por ciento del total de productores. La actividad constituye el 53 por ciento del empleo rural.

5. Reflexiones Finales

Resulta un desafío pensar el rol, la importancia y la necesidad de Políticas Públicas diferenciales para un sector tan importante como la Agricultura Familiar, desde la implementación de modelos económicos que prioricen la inserción en el mundo a partir de la producción de commodities.

Sin dudas, la importancia fundamental de la agricultura familiar como proveedor de alimentos para el mercado interno, y su aporte en la conservación de biodiversidad, ha sido reconocida y fortalecida por los procesos políticos económicos de los últimos años en América Latina, principalmente en Argentina.

Es fundamental destacar que este proceso de modeles con fuerte presencia de los estado, es el que permite, a los diferentes actores que conforman el sector agropecuario, principalmente a los de tipo familiar, encontrar estrategias que les permitan alcanzar una mejor inserción local, y a partir de esto trabajar de manera conjunta por la concreción de lo que falta.

Para el caso de Argentina es muy importante, que la aprobada Ley de Agricultura Familiar en el año 2014, reciba el financiamiento necesario, para ejecutar que las acciones que son imprescindibles en el cumplimiento de sus objetivos.

Bibliografia

Albanesi Roxana P. (2007) "La modernización en el devenir de la producción familiar capitalizada." Mundo Agrario, vol. 7, nº 14, primer semestre de 2007. ISSN 1515-5994 Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios Histórico Rurales.

Arceo, N.2011. La consolidación de la expansión agrícola en la posconvertibilidad. Realidad Económica 257: 28-55.

Azcuy Ameghino, Eduardo. 2007. "Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos". En: GRACIANO, Osvaldo y Silvia LÁZZARO. La Argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos Buenos Aires: La Colmena.

Azcuy Ameghino, E. (2010) Las pequeñas explotaciones de base familiar Pergamino, 2002: aportes al debate sobre su caracterización y perspectivas [En línea]. Mundo Agrario, 10(20). Disponible en: http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar; http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4167/pr.4167.pdf

Bandieri Susana, Blanco Graciela (1996) NOTICIARIO DE *HISTORIA AGRARIA. n." 11 • 1996 • pp. 133-150* • © SEHA

Barsky, Osvaldo; Jorge Gelman. 2001. Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori. 460 p.

De Nicola, M.; P. Propersi & T. Qüesta. 1998. Efectos del Plan de Convertibilidad. Realidad Económica 154: 118-136.

Graciano, Osvaldo Fabián (2001) Barsky, Osvaldo; Jorge Gelman. 2001. Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori. 460 p. Mundo Agrario. Revista de estudios rurales, vol. 2 nº 3, segundo semestre de 2001. Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata.

Murmis, Miguel. 1991. "Tipología de pequeños productores campesinos en América". *Ruralia. Revista Argentina de Estudios Agrarios.* Número 9. p. 29-57.

Nogueira M.E. 2013 "Agricultura familiar y políticas públicas en la Argentina de los últimos años. Algunas reflexiones en torno a una relación compleja" Trabajo y sociedad, (21), 49-66. Recuperado en 08 de junio de 2017, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712013000200005&lng=es&tlng=es.

Obschatko, Edith. 1988. “Las etapas del cambio tecnológico”. En: BARSKY, Osvaldo; et al. *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires: FCE/IICA/CISEA.

Ramilo, Diego Nicolás. 2013. La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio / Diego Nicolás Ramilo y Guido Prividera. - Nº20. - Buenos Aires: Ediciones INTA, 310 p. ; 24x17 cm. ISBN 978-987-679-198-4

Schejtman A.2008. Alcances sobre la agricultura familiar en America Latina. http://rimisp.org/wpcontent/uploads/2013/05/Alcances_agricultura_familiar_ALatina_AlejandroSchejtman1.pdf. Consultado 6 de junio 2017.

Sislian F.E 2013. Políticas Públicas y Agricultura familiar. Los Acuerdos territoriales de desarrollo rural con inclusión como herramientas para una nueva política nacional de desarrollo rural. Revista Perspectivas de Políticas Públicas Año 2 Nº 4 (Enero 2013-junio 2013) ISSN 1853-9254

Soto Baquero F., Rodríguez Fazzone M., Falconi C. 2007. Políticas para la agricultura familiar en América Latina y el Caribe. Organizacion de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación y el Banco Interamericano de Desarrollo. Oficina regional de la FAO para América latina y el Caribe. Santiago, Chile.

La expansión del agronegocio, sus mecanismos y su impacto en la reestructuración agraria

Ramón Fogel[1]

Resumen

La ponencia se focaliza en los actores del agronegocio, las formas cómo se relacionan entre sí, con el actor subalterno contestatario el campesinado movilizado y con el Estado y su incidencia en la reestructuración de la estructura agraria; en la ponencia se pone la mirada en la expansión de las fuerzas productivas en el estadio actual del desarrollo del capitalismo agrario que al impulsar el aumento de productividad requiere más tierra y menos fuerza de trabajo, y en esa medida separa a los campesinos de sus medios de vida.

Se caracterizará el agronegocio y su expansión en los últimos diez años con énfasis la producción sojera y en la ganadera, considerando las diversas fases del proceso productivo; ciertamente la inserción del capitalismo agrario en el desarrollo global de las fuerzas productivas está mediada por empresas brasileñas. El análisis de la incidencia del agronegocio en la reestructuración de la estructura agraria se focaliza en el control de la tierra y en las alteraciones de la estructura del empleo rural. Se explotarán datos secundarios.

1 Sociólogo. Phd. en Sociología. Investigador del CERI. E-mail: ceripy@gmail.com

1. Notas introductorias

El neo extractivismo responde al régimen agroalimentario neoliberal basado en la intervención genética practicada por las grandes corporaciones que devienen en actor económico dominante; la explotación de la naturaleza con prácticas extractivistas orientadas a la exportación como *commodities* se dan en el marco de la lógica de los mercados globalizados que imponen sus condiciones. En el Paraguay la expansión del agronegocio sojero es más intensa que en otros países así como sus efectos son más marcados, y cuenta con el franco apoyo del Estado.

En esta ponencia se analiza la reestructuración agraria resultante y los cambios en las relaciones de producción, enfatizando el desarrollo de las fuerzas productivas y algunas de sus consecuencias. Dado el carácter controversial de las proposiciones planteadas se presenta una extensa bibliografía que proporciona la evidencia pertinente en un *working paper* que las complementa[2].

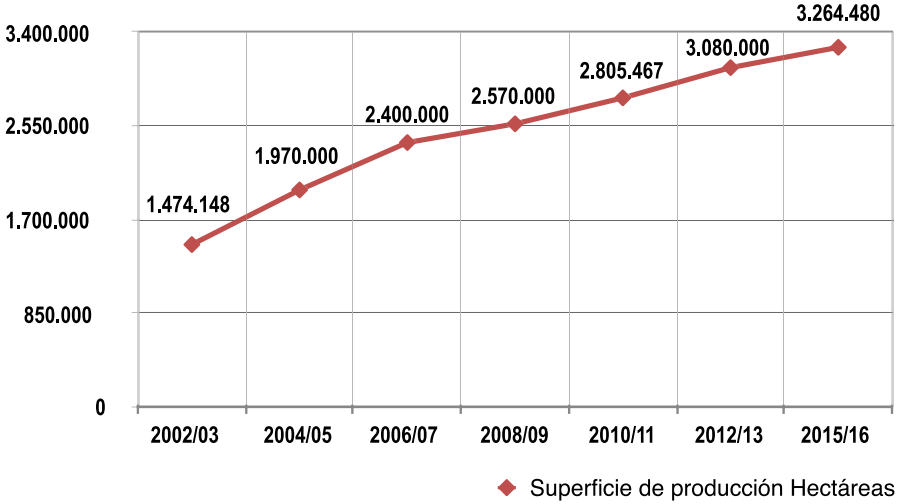
2. El neo extractivismo sojero

El agronegocio resultó una de las salidas vía expansión espacial de la crisis de sobreacumulación del capitalismo global; en el caso paraguayo la soja transgénica es el cultivo emblema, y en su producción se utilizan técnicas de ingeniería genética que recombina el ADN de las semillas. Esa expansión de la producción de soja es tal que entre el año agrícola 2002/2003 y 2015/16, la superficie cultivada se multiplica por 2,2 (Gráfico Nº 1); esa intensa sojización responde tanto a la crisis de sobre acumulación del capital como también al aumento de la demanda del mercado internacional. Para dimensionar la importancia del dato referido debe tenerse en cuenta que la producción de transgénicos no se limita a la soja, que con otros cultivos genéticamente modificados (OGM) cubren 3,6 millones de has; si bien es cierto que en el ranking mundial el Paraguay es el sexto país considerando la superficie cultivada pero considerando la proporción de la superficie total ocupada por transgénicos nuestro país es el mayor adoptante de cultivos transgénicos y en esa medida

2 Véase Fogel, Ramón. El neo extractivismo y la reconfiguración de la estructura agraria en el Paraguay. Working paper. www.ceri.org,.py.2017.

el más expuesto a los efectos de su producción[3].

Gráfico Nº 1. Expansión de la superficie cultivada de soja
Fuente: MAG/CAPECO.



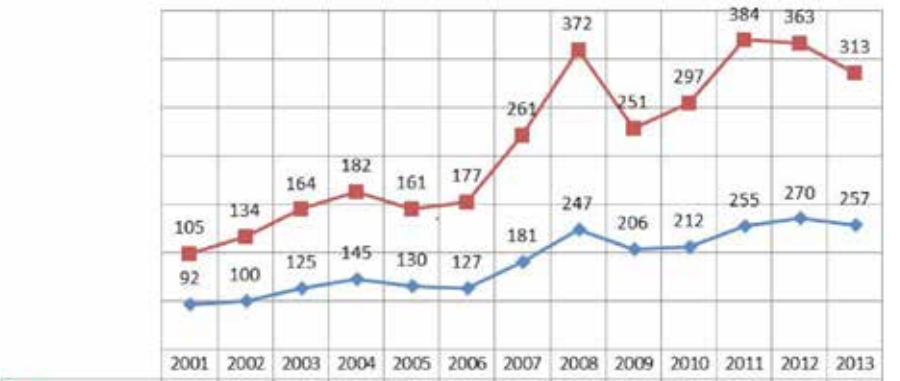
La economía basada en recursos naturales explotados con una visión cortoplacista que solo busca maximizar rentas en desmedro de la sostenibilidad constituye uno de los grandes desafíos de la sociedad paraguaya está estrechamente asociada a la expansión del agro negocio; la explotación de los recursos naturales que se intensifica en los últimos años refuerza la propuesta de crecimiento económico sustentado en las exportaciones. Entre los factores externos que explican la expansión del agronegocio están las condiciones favorables del mercado internacional que permitieron un substancial aumento de la demanda de la semilla de soja y del aceite de soja así como otras *commodities*, tal como se refleja en la distribución del Gráfico Nº 2 que muestra el sostenido aumento en los precios pagados entre el 2002 y el 2013, que se multiplica por más de tres en el caso del aceite de soja.

3 Véase ISAA Servicio Internacional para las aplicaciones de biotecnología agrícola, de Monsanto, citado por Ultima Hora 16/05/2017.

3. La retracción del sector campesino y la reconfiguración de la estructura agraria

Prestando atención a la reconfiguración de la estructura social agraria se aprecia que una de las consecuencias más importantes de la expansión del agro negocio sojero es la retracción notable de la agricultura campesina que provoca y que ya fue visible en el

Gráfico Nº 2. Índices de precios de soja y aceite de soja en el Mercado internacional, 2001-2014 (Índice 2000 = 100)



	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Aceite de soja	105	134	164	182	161	177	261	372	251	297	384	363	313
Soja	92	100	125	145	130	127	181	247	206	212	255	270	257

Fuente: United Nations, UNCTADSTAT 2014 (Statistical Annex).

En ese año la agricultura campesina, la que se desenvuelve en menos de 20 has, tenía 117.229 unidades productivas censadas, casi la mitad del total de explotaciones campesinas, con parcelas menores a 5 has. con una superficie media de 2,03 has., con mucha frecuencia con suelos desgastados y sin posibilidades de cubrir adecuadamente la subsistencia con lo obtenido en la producción de la parcela que detentan (Cuadro Nº 1); y sin condiciones para retener la fuerza de trabajo familiar. La situación de la agricultura campesina empeoró notablemente en los últimos años, habiendo disminuido la superficie cultivada por estos productores de 685.056 has. en el 2002 a 339.525 en el 2014 (Ortega, 2016), lo que equivale a una pérdida de más del 50 % en diez años. Ciertamente el actor campesino asentado en suelos viables está en vías de extinción. En un proceso fulmi-

nante el agro negocio avanza expulsando a campesinos e indígenas y comunidades.

Cuadro Nº 1. Distribución de las fincas agropecuarias según tamaño. Año 2008

Tamaño de las explotaciones (ha)	Nº de explotaciones	% de explotaciones	Superficie (ha)	% de la superficie total
Menos de 4.99	117.229	40,6	238.012	0,76
5.00-9.99	66.218	22,9	416.702	1,34
10.00-19.99	57.735	19,9	685.381	2,20
20.00-49.99	22.865	7,9	619.986	2,00
50.00-99.99	6.879	2,3	459.555	1,50
100.00- 999.99	13.222	4,5	4.109.633	13,2
1,000.00-9, 999.99	4.127	1,4	11.902.565	38,29
10,000 y más	600	0,2	12.654.779	40,70
Total	**289.649**	**100**	**31.086.894**	**100**

Fuente: MAG (2009).

En ese contexto el campesinado se va reconfigurando; este estrato de productores de subsistencia que hubieran sido asalariados por otras unidades campesinas quedaron, como se verá, con esa opción substancialmente disminuida con la retracción experimentada por el sector como resultado de la expansión del agro negocio sojero. En ese escenario el Estado identifica al actor campesino como objeto de políticas asistenciales, en vías de desaparición.

La distribución comentada resulta ya del proceso de concentración que se intensifica desde mediados de la década de 1990, tal como puede notarse examinando los cambios en el período intercensal 1991 - 2008 por una parte se observa la notable expansión de la frontera agrícola, y por otra la disminución de las explotaciones menores a 200 has. en cantidad y en superficie, en contraste con las explotaciones mayores en tamaño que crecieron en cantidad y en superficie (Cuadro Nº 2).

Entre los propietarios con fincas que oscilan entre más de 31.000 hectáreas hasta más de medio millón de hectáreas la mayor super-

ficie corresponde al capital extranjero incluyendo a la secta Moon (590.000 has.), Grupo Espíritu Santo (136.559 has.), Grupo Favero (129.817 has.). El grupo incluye también a los propietarios más influyentes de medios de comunicación y el grupo de empresas del presidente Cartes, lo que proporciona una evidencia más de la conexión entre monopolio de la tierra y poder político en el Paraguay[4].

Cuadro Nº 2. Variación en el periodo intercensal en la cantidad de explotaciones y en la superficie ocupada

Tamaño (ha) de las explotaciones	Número de las explotaciones		Superficie total (ha)	
	1991	2008	1991	2008
0-200	298953	276160	3.697.169	3.118.893
200-500	3503	5251	1.050.034	1.600.537
500-1,000	1525	2737	1.010.952	1.810.119
1000-5,000	2356	3443	4.982.438	7.200.531
5,000-10,000	533	684	3.644.873	4.702.034
>10,000	351	600	9.730.949	12.654.779
Total	307.221	288.875	241.164.15	31.086.893

Fuente: Ministerio de Agricultura y Ganadería. Censo Agropecuario 2008.

Es importante hacer notar que los dueños de la tierra están vinculados con el capital comercial y el capital financiero, además de sus actividades en el agronegocio como ganaderos o sojeros y en algunos casos como rentistas.

Uno de los aspectos del proceso de concentración de la tierra, acentuado con la sojización, es su acaparamiento por productores

4 Yvy jara. Los dueños de la tierra en el Paraguay. Oxfam 2017.

brasileños. Vale decir la extranjerización de la tierra se da básicamente a través de personas físicas más que grandes corporaciones o de estados extranjeros, tal como se da en África. En los últimos años el acaparamiento en cuestión se agudizó notablemente y la nacionalidad brasileña predomina más marcadamente entre los empresarios del agro negocio, lo que define una peculiaridad de la estructura social que tiene como uno de los actores dominantes a brasileños con una visión prejuiciada que descalifica y discrimina a campesinos paraguayos. Este hecho tiene diversas consecuencias.

4. Separación de campesinos de los medios de producción sin proletarización

Resulta pertinente remarcar que en el caso de la formación social paraguaya el desarrollo del capitalismo agrario separa al productor directo de la tierra pero no genera un proceso de proletarización; comparando los datos de los censos de 1991 y 2008 se aprecia una disminución substancial del trabajo asalariado temporal que llega al 74,8 %, mientras el trabajo asalariado permanente se mantuvo sin cambios. Puede establecerse que no se cumple la Tesis de Lenin que afirma que del desarrollo del capitalismo agrario resulta una estructura social con clases antagónicas que se definen por posiciones compartidas en las relaciones de producción.

Las grandes empresas, que ciertamente no se constituyeron de campesinos ricos, con su tecnología de punta desplazan a campesinos sin generar empleo, y la proletarización temporal es generada básicamente por las propias unidades campesinas que contratan mano de obra para completar sus necesidades y solo en pocos casos devienen campesinos ricos y luego empresarios. En esas condiciones no se da la formación de una clase asalariada campesina que esté basada en la división del trabajo y con los mismos intereses materiales, aunque el colectivo resultante comparte una conciencia común que tiene que ver más con su condición de despojado; la lucha de clases, que es rural y está ligada a la tierra, se va debilitando; el conflicto de clases se va limitando a espacios locales.

5. Los nuevos actores del agronegocio

Los nuevos actores que reconfiguran la estructura social comprenden actores globalizados como las grandes corporaciones del régimen agro alimentario neoliberal, los empresarios del agro negocio y los rentistas. Prestando atención a las formas de tenencia de la tierra (Cuadro Nº 3) llama la atención la frecuencia de fincas detentadas como alquiladas y concomitantemente la de rentistas arrendatarios; de los propietarios que perciben rentas por el arriendo de sus tierras 586 propietarios son rentistas con parcelas mayores a 1.000 has. cedidas en arriendo básicamente a sojeros, y que perciben por lo menos medio millón de dólares al año por el alquiler de sus tierras (Cuadro Nº 3).

Por lo menos una parte de éstos detentan tierras que son bienes públicos, que son casos emblemáticos de acumulación por desposesión. Resulta notable que 268 grandes productores con fincas mayores a 1.000 hectáreas fueron registrados en el Censo del 2.008 como meros ocupantes; puede suponerse que se trata de tierras fiscales, y que quienes las poseen están usurpando bienes públicos.

Cuadro Nº 3. Formas de tenencia según tamaño de la explotación. Año 2008

Tamaño de la explotación (ha)	No. De explotaciones	No. de propietarios	% de propietarios	Fincas Alquiladas	Fincas detentadas como ocupantes
0-200	276.160	126.360	45.76	20.518	77.084
200-500	5251	3.169	60.35	951	282
500-1,000	2737	1.708	62.40	421	244
1,000-5,000	3443	2.558	74.30	448	226
5,000-10,000	684	580	84.80	68	29
>10,000	600	537	89.5	50	13
Total	288,875	134.912		22.456	77.878

Fuente: Ministerio de Agricultura y Ganadería. Censo Agropecuario 2008.

Los actores más importantes del agro negocio llegaron al país con el nuevo régimen alimentario neoliberal, entre ellos los representantes der las grandes Corporaciones trasnacionales que explotan biotecnología, que constituyen los protagonistas económicos más importantes; en el cuadro siguiente se presentan las principales corporaciones transnacionales que operan en el país, y en tanto actor dominante a escala global controlan el desarrollo, la producción, el procesamiento, exportación y/o distribución de los productos biotecnológicos especialmente soja, aceite de soja y carne vacuna para sus clientes, los empresarios medianos y grandes del agronegocio a los que subordina.

A escala global algunas de estas corporaciones controlan la producción de insumos mientras otras monopolizan la exportación de los productos del agronegocio; incluso las que integran un tercer grupo también controlan el procesamiento. Solo cinco corporaciones controlan el 75 % del mercado; luego de la fusión de la Bayer con Monsanto, la transnacional resultante controlará el 25 % del mercado mundial de pesticida y el 30 % del mercado de semillas. El poder económico de estas grandes corporaciones y el apoyo mediático, sumado a sus prácticas deshonestas, explican en medida importante la adhesión a sus ideas por parte de profesionales locales que exaltan bondades del sistema.

De las 18 mayores firmas del agronegocio dedicadas a importación y exportación cinco procesan y exportan carne vacuna y entre ellas las de capital brasilero que controlan la mayor parte del procesamiento y exportación, aunque algunas de ellas también participan en la producción misma o en todo caso adquieren ganado de productores brasileños; una de ellas, la JBS la mayor empresa cárnica del mundo inició en el 2016 con una exportación de 226 millones de dólares[5]. La JBS, con capacidad para faenar 1.200 cabezas por día, ilustra bien las prácticas corruptas de las grandes corporaciones al estar involucrada en sobornos al mismo Presidente brasilero y el sonado escándalo que sacude al mundo político brasileño; esta corporación contó con multimillonarios subsidios del gobierno brasileño a través del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES)[6].

---

5 La corporación compró también los frigoríficos San Antonio e IPFSA.
6 Véase ABC color 21/05/2017.

La continua expansión de la economía brasileña en el Paraguay se da básicamente a través del acaparamiento de tierras, el control progresivo de la producción del agronegocio sojero y ganadero, el procesamiento y exportación de la carne bovina y la maquila. Esta expansión de la economía brasileña está promovida activamente por el Estado brasileño a través de subsidios, diplomacia y medidas legislativas, aunque en el caso de los empresarios sojeros éstos están plenamente subordinados a las grandes corporaciones básicamente de capital norteamericano. Los subsidios que financiaron la expansión de los monopolios brasileños en el Paraguay se dieron a través del BNDES (Vuyk, 2013).

6. El apoyo del Estado al agro negocio

La apuesta desde el Estado al neo extractivismo impulsado por las grandes corporaciones biotecnológicas se expresa abierta y sistemáticamente y se manifiesta de varias formas; la intensidad del apoyo al agronegocio aumenta en los últimos años con el control directo del Estado por representantes de los poderes fácticos. Las políticas en tanto acciones y omisiones apuntan a proyectos territoriales excluyentes que se proponen sacar a campesinos e indígenas de suelos arables; de hecho jueces y fiscales fallan según la conveniencia del más fuerte.

Mientras el parlamento entiende que no se debe cobrar impuesto al agro negocio y dicta leyes que facilitan su expansión el gobierno va achicando el presupuesto del Ministerio de Agricultura y Ganadería mientras el Instituto Paraguayo de Tecnología Agropecuaria (IPTA) dedica sus recursos en forma creciente a investigación y experimentación en OGM en asocio con las grandes corporaciones.

7. El desarrollo de las fuerzas productivas y los escenarios emergentes

La expansión del agro negocio en cuestión encarada por empresas capital intensivas que producen en el régimen de monocultivo en escala implica un deterioro intenso de los recursos naturales que constituyen el capital natural del país. Aun cuando la superficie cultivada por los cultivos OGM, liderados por la soja, haya aumentado

Cuadro Nº 4. Principales corporaciones del agronegocio y sus operaciones. Año 2016

Corporaciones	Exportaciones (fob millones de US$m)	Importación (US$m)
Cargil	653	6
ADM	584	3
Agrotec S.A.	8,3	60
Frigorífico Concepción	386	2,6
Mercantil Comercial S.A.	298	
Bunge Paraguay S.A	234	26
Frigomer	223	
Frigorífico San Pedro	229	
Compañía Paraguaya de Granos	174	
JBS Paraguay S.A.	226	23
Sodrugestivo Paraguay S.A.	217	9,4
Noble Paraguay	176*	54*
Bayer		53
Monsanto (Paraguay) Agrosilo Santa Catalina	68	36
Dow agroSciences Paraguay		21
Frigorífico Norte S.A.	44	
Syngenta Paraguay		52

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Aduanas (2017). *Datos del 2014

notablemente el incremento de la cantidad de venenos utilizados fue mucho mayor. Uno de los herbicidas en cuestión es el 2-4 D. o Agente Naranja utilizado como arma química en la guerra de Vietnam.

Sólo entre el 2014 y el 2015 la importación de 2- 4D aumentó en 9,4% mientras la de Paraquat se incrementó en 62,4% (Base Is, 2015). El aumento progresivo de venenos es de tal magnitud que sólo en los primeros meses del 2015 ingresaron al país 31 millones de kilos y 20 millones de litros, que fueron aplicados a los suelos contaminando el ambiente; para dimensionar la magnitud del problema

debe tomarse en consideración el hecho que Paraguay es el país con una mayor porción de superficie cultivada con transgénicos y puede suponerse que la carga de 9 kilos de biocidas por habitante es el más alto por lo menos en la región (Base Is, 2015).

En relación al incremento de malezas resistentes en Paraguay, en un proceso de no acabar, la Monsanto tiene solicitudes de patentes de herbicidas resistentes a esas plantas nativas del país (Fogel, 2015 et.al). El uso creciente de herbicidas y cada vez con mayor toxicidad es parte del desarrollo de las fuerzas productivas del agro negocio que no sólo altera las relaciones de producción, al separar a los campesinos de sus medios de producción sin proletarizarlos sino que además muestra los límites de la tecnología OGM, que causa daños severos a la salud humana y ambiental.

También el uso creciente de fertilizantes químicos muestra los rendimientos decrecientes que requieren progresivamente aplicaciones de mayor magnitud así atendiendo a los impactos en la salud humana ya en la década del 90 del siglo pasado investigaciones de centros de investigación de excelencia del hemisferio norte habían demostrado los efectos altamente nocivos en la salud humana del herbicida 2 - 4 D utilizado en la guerra de Vietnam, particularmente su efecto cancerígeno, los daños en el sistema nervioso, y en deformaciones de los descendientes de la población expuesta a su uso (Fogel, 2001), en los últimos años nuevas investigaciones se focalizaron en los daños neurológicos crecientes causado por agroquímicos y particularmente en los efectos del glifosato en la salud prenatal.

Así, Seneff et al (2015) presentan evidencias de la incidencia sinérgica del glifosato y el aluminio en patologías de la glándula pineal, relacionadas con disfunciones intestinales y enfermedades neurológicas. Diversos desórdenes neurológicos incluyendo autismo, depresión, demencia, desórdenes de la ansiedad, enfermedad de Parkinson están asociados con pautas anormales de sueño directamente vinculados a disfunciones de la glándula pineal; a sus vez ésta glándula es altamente susceptible a dos sustancias con mucha presencia en las naciones industrializadas que son el

aluminio y el glifosato; esta última es un ingrediente activo en el herbicida Round Up.

Los autores demuestran que las sustancias tóxicas referidas inciden sinérgicamente en la producción de daños neurológicos; el glifosato interfiere en el funcionamiento intestinal afectando el metabolismo de substancias necesarias para el cerebro.

En el estudio se presenta evidencia sólida que relaciona el notable incremento del autismo en los Estados Unidos, así como otras dolencias neurológicas mencionadas con químicos en el ambiente. La correlación está demostrada en términos estadísticos y teóricos de las ciencias biomédicas.

A su vez Bellinger et al (2016) analizan los efectos de la exposición a neuro tóxicos en la vida temprana incluyendo la etapa prenatal, incorporando en la investigación de la neuro degeneración el contexto de desarrollo de los niños. Las dolencias causadas por la exposición a neuro tóxicos en la vida temprana dificultan el desarrollo cognitivo y están en el inicio del desarrollo de cascadas de eventos que pueden causar patologías adicionales que difieren de los observados inicialmente; los daños neurológicos sufridos en la primera infancia están en un despeñadero que incluye ansiedad, anemia, demencia, esquizofrenia y manifestaciones de conducta de crisis.

Las agresiones químicas al cerebro causan diversas enfermedades, un caso estudiado es el de la relación entre la exposición prenatal al plomo y la equizofrenia, y son los niños pobres los que sufren más déficits asociados con neuro toxicidad del plomo, que son permanentes, ya que están más expuestos a las fuentes de venenos y sus viviendas son más precarias (Padilla et al., 2014).

Así mismo en un estudio reciente se investigó en Dinamarca la contaminación con sustancias tóxicas de lecheras alimentadas con concentrados de soja, maíz y otros granos y se determinó que todas ellas excretaron glifosato en su orina y se demostró el efecto de este principio activo en las células del músculo y en el hígado de estos animales; del impacto del agroquímico en cuestión en los parámetros

sanguíneos se infiere su actividad genotóxica y teratogénica (Krüger et al, 2013)[7].

En el Paraguay la morbi mortalidad asociada a la contaminación ambiental es alta y puede asumirse que está escalando; las malformaciones congénitas como causa de mortalidad infantil llegó al 27,4 % en el 2014 y es la segunda en importancia[8]. A su vez considerando los indicadores de mortalidad por grandes grupos de causas los tumores constituyen la segunda causa y aumentó de 58,9/1.000 en el 2014 a 65,9/1.000 en el 2015[9]; por otra parte el Ministerio de Salud Pública en la resolución que aprueba la política nacional de salud refiere que las neoplasias malignas constituyen la segunda causa de muerte[10].

A pesar de la abrumadora evidencia de los severos daños a la salud causados por los plaguicidas que llegan a la población a través de alimentos contaminados el Ministerio de Salud paradójicamente promueve el consumo de la soja en las familias carenciadas.

8. Conclusión

Diversas son las derivaciones de la expansión del agronegocio y particularmente del desarrollo de sus fuerzas productivas que impone límites a su propia reproducción, a medida que van agotando la fertilidad de los suelos y generan malezas resistentes y la contaminación química de su propia producción generará rechazo creciente de los mercados más exigentes.

Teniendo en cuenta que la expansión del agro negocio seguirá alimentando el hambre de tierra a nivel global y que la función básica

---

7 Existe además evidencia que demuestran otras consecuencias de los plaguicidas. Así, se menciona los efectos disruptores endocrinos que afectan la capacidad que producen alteraciones en la homeostasis y el sistema endocrino reproductivo qué puede producir disfunciones del aparato reproductivo. Véase Base Is, 2016.

8 Véase Subsistema de Información de Estadísticas Vitales (SSIEV). Dirección de Estadísticas en Salud (DES). Dirección de Información Estratégica en Salud (DIGIES)- MSPyBS. 2015.

9 Véase Indicadores Básicos de Salud. MSP y BS. 2016.

10 Resolución SG Nº 612 / 2015 Que aprueba la política nacional de salud 2015 - 2030 Con la Soja al Cuello Marielle Palau . Base Is. 2016.

del Estado paraguayo es la protección de los intereses de sus ciudadanos las políticas públicas deben plantearse seriamente la nacionalización de este recurso.

La contaminación ambiental, más intensa que en otros países, se manifiesta en múltiples enfermedades, entre ellas las neurológicas, asociadas con el incremento del uso de glifosato; las derivaciones de estos daños que se desarrollan en cascada plantea la necesidad de prestar atención a la relación entre crecientes comportamientos antisociales y la neuro degeneración.

Esta circunstancia plantea la necesidad perentoria de políticas de salud pública que encaren la contaminación ambiental; refiriendo esas políticas a la protección a la niñez debe prestarse atención a déficits asociados a la exposición temprana a neurotóxicos que causan patologías inmutables. En estos casos la alternativa disponible pasa por encarar los factores ambientales que están causando daños irreversibles; la prevención de la exposición a agrotóxicos es una meta que no debería ponerse en discusión.

Bibliografía

Bellinger, D., Julia A. Matthews-Bellinger, Katarzyna Kordas. (2016), *A developmental perspective on early-life exposure to neurotoxicants* . Environment International 94, 103–112.

Fogel, R. (2017).El agro negocio y la reestructuración agraria en el Paraguay. Working paper. www.ceri.org.py

Krüger, M., Schrödl, W., Jürgen Neuhaus and Awad Ali Shehata.(2013). Field Investigations of Glyphosate in Urine of Danish Dairy Cows. Environ Anal Toxicol 2013, 3:5

Ministerio de Agricultura y Ganadería. (2009). *Censo Agropecuario Nacional 2008*.

Ortega, G. (2016). Mapeamiento del extractivismo 2002-2014. Base Is.

Palau, M. et al. (2016). *Con la soja al cuello 2016*. Asunción: Base Is.

Seneff, S., Swanson, N. and Li, C. (2015) Aluminum and Glyphosate Can Synergistically Induce Pineal Gland Pathology: Connection to Gut Dysbiosis and Neurological Disease. *Agricultural Sciences*, 6, 42-. http://dx.doi.org/10.4236/as.2015.61005

Vuyk, C., (2013). *Subimperialismo Brasilero y Dependencia Paraguaya: Análisis de la Situación Actual*.Buenos Aries: CLACSO.

La trasformación del campo colombiano en el marco del pos-conflicto: un ejemplo mundial para la transformación agraria de América Latina

Catherine Andrea Garzón Barbosa[1]

Resumen

Colombia se vio inmersa en procesos desgarradores de violencia en todos los niveles, cuyo epicentro y eje principal se configuro en el sector agrario, dando origen y sustento a un conflicto social, político y armado por más de 6 décadas. Con el ánimo de dar fin a este conflicto el Gobierno Nacional y las FARC-EP inician conversaciones de paz en La Habana-Cuba y tras 4 años de intensas negociones se logra el gran acuerdo final. Este acuerdo se erige como el marco general en el cual se regirán los próximos años de Colombia en el escenario de posconflicto y contienen cinco puntos; en el número uno se acuerda: *La reforma Rural Integral*, para lograr la transformación del campo, en el que se plantea una visión de mayor alcance a una simple repartición de tierras o una reforma agraria precaria.

La reforma contiene elementos fundamentales para superar los problemas de formalización, acceso y usufructo de la tierra, participación política y a programas nacionales sociales y de infraestructura; con un enfoque territorial donde se entienda la complejidad de los territorios. Busca cerrar las brechas entre lo urbano y lo rural, con ac-

1 Docente Investigadora. Corporación Unificada de Educación Superior-Colombia. E-mail: catherine_garzon@cun.edu.co

ceso a los servicios del Estado y ante todo la posibilidad real de una participación democrática e inclusión social. Por ello esta puesta en marcha de programas ambiciosos y de una paz con justicia social en el sector rural genera transformaciones, retos y altas expectativas para las ciencias sociales y la ciudadanía, por lo cual se constituye como un referente para América Latina.

1. Introducción

Históricamente el campo y sistema agrario en los países de América Latina, ha sido uno de los temas más álgidos en lo concerniente a la justicia e inclusión social, así como la piedra angular para el desarrollo de dichos territorios. En este sentido, Colombia un país con una economía principalmente agraria y extractiva de materias primas, cuenta con una política depredadora de los recursos naturales existentes en el acho territorio nacional. Se vio inmersa en procesos desgarradores de violencia estructural en todos los niveles, cuyo epicentro y eje principal se configuro en el sector agrario, con una fuerte problemática tanto en la posesión, tenencia y usufructo de la tierra, atravesado por el escaso acceso a la vida democrática de la mayoría de la población Colombia, que históricamente han sido excluidos de las decisiones políticas y la distribución equitativa de las riquezas de este país. Dichos escenarios dieron origen y sustento al conflicto social, político, cuyo desarrollo resulto en la confrontación armada por más de seis décadas, representados por varios actores y sectores del país en cabeza de numerosos guerrillas en la marco de la disputa por la toma del poder; la institucionalidad del Estado Colombiano; Grupos paramilitares y la población civil, estos últimos sufrieron lo vejámenes de la guerra cruenta librada durante este periodo: testigos de masacres, desapariciones, asesinatos, extorsiones y desplazamiento forzado que ha ido acompañado con el despojo, perdía y abandono de sus tierras. (Centro Nacional de Memoría Histórica, 2013) Este fenómeno tiene magnitudes, complejidades y efectos devastadores para millones de ciudadanos Colombianos.

Este conflicto político cuenta con cuatro momentos históricos referenciados por el profesor Alejo Vargas: el primero en el Siglo XIX con los enfrentamientos de los partidos Liberal y Conservador, el se-

gundo a inicios del Siglo XX, donde surgen diferentes iniciativas políticas que se transforman en organizaciones, tales como el Partido Socialista Revolucionario (PSR) y el Partido Comunista Colombiano (PCC), el tercer momento conocido como "violencia bipartidista" alrededor de 1930, y finalmente el cuarto momento que recibe el nombre de "Violencia Revolucionaria" (Vargas, 1994)sucedido a partir de los años 60's y cuyo rasgo característico es la "búsqueda de confrontación total del Estado o al Régimen Político por organizaciones con discurso revolucionario de origen marxista" (Vargas, 1994).

En búsqueda de dar fin a este conflicto incesante y después de varios intentos de negociación durante décadas, se crea la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras como un primer escenario para la construir de paz; donde el Estado Colombiano en cabeza del gobierno de Juan Manuel Santos, reconoció la existencia del Conflicto Armado Interno en términos del Derecho Internacional Humanitario que condujo al otorgamiento del estatus de actor beligerante a las Fuerzas Armadas Revolucionarias- Ejército del Pueblo FARC-EP, que permite reconocer al grupo armado como actor político, propiciando el espacio del Encuentro Exploratorio entre los delegados del Gobierno Nacional y la guerrilla entre febrero y agosto de 2012 en La Habana, "que contó con la participación del Gobierno de la República de Cuba y del Gobierno de Noruega como garantes, y con el apoyo del Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela como facilitador de logística y acompañamiento". (Mesa de Conversaciones, 2012).

Tras cuatro años de intensas negociones el 26 de agosto de 2016 se llega al gran acuerdo final entre las partes, el cual es sometido a refrendación por parte de la ciudadanía por medio del Plebiscito, que ponía entre el SI y el NO la implementación de lo acordado, donde según los datos reportados por la Registraduria Nacional la opción del SI tuvo 49,78% de los votos y el NO gano con 50,21%. Dichos resultados fueron sorpresivos para el país en general. Con el fin de no echar por la borda todo el esfuerzo realizado por las partes, el Gobierno Nacional junto con las FARC ajustaron lo pactado según las apreciaciones de quienes encabezaban la campaña del NO y el pasado 24 de noviembre de 2016 se firma el nuevo acuerdo, el cual entró en vigor luego de la refrendación por parte del Congreso de la República.

Dicho acuerdo se erige como el marco general por el cual se regirán los próximos años de Colombia en el escenario de posconflicto y contienen cinco puntos fundamentales a saber : Participación democrática, sustitución de cultivos ilícitos, Victimas, fin del conflicto, y en el punto número uno del acuerdo se establece La reforma Rural Integral, entendiendo las causas estructurales que dieron origen y sustento a esta confrontación, el plantea una visión de mayor alcance y no las reformas agrarias precaria realizadas en el pasado.

En este sentido se analizara los avances de la implementación de los acuerdos en materia rural, en el marco del proyecto de investigación liderado el Programa de Administración Pública de la Corporación Unificada de Educación Superior denominado "*Implementación de los acuerdos de paz y el posconflicto en Colombia: contribución desde la Administración Pública*"; el cual busca determinar tanto el avance de lo pactado y la transformación del campo colombiano en esta nueva dinámica de *Pos-Conflicto*. La cual se enmarca en una investigación social, con un enfoque cualitativo bajo los preceptos de la Teoría Fundada y algunos elementos del Análisis de Textos, Análisis de discurso y Análisis de Contenido (Sandoval, 1996).

2. Contextualización del problema

Visión del Sector Rural

El sector rural es uno de los sectores estratégicos más importantes para impulsar el desarrollo de Colombia, dado su potencial y alta extensión de tierras productivas, variedad de climas, incluso por su ubicación geográfica que le permite tener producción agropecuaria durante todo el año, contando con alta disponibilidad de tierra con varios usos productivos que podrían fortalecer la competitividad del sector.

Sin embargo, el sector ha venido afrontando una serie de crisis y retos que no han permitido el crecimiento esperado; como la escasa generación de empleo formal y su estabilidad, la producción de biocombustibles como estrategia productiva con altas niveles de erosión, la concentración y tenencia de la tierra que históricamente ha sido el eje y problema estructural del sector, en donde existen tres fenómenos

identificados por Absalón Machado, tales como "el avance de la gran propiedad, el deterioro de la mediana y la continua fragmentación de la pequeña, acompañados de violencia, desplazamiento de pobladores rurales y masacres continuas en las que fuerzas paraestatales han ido conformando –a sangre y fuego, dominios territoriales en un proceso de acumulación rentas institucionales al estilo de una acumulación originaria" (MACHADO, 1998, p. 32).

Lo anterior, conlleva a altos niveles de pobreza, entendida como la "privación de capacidades" como señala Amartya Sen, 2000. En esta misma vía, se entiende que la pobreza "constituye un desequilibrio social asociado con factores estructurales relacionados con una variedad de factores y circunstancias que responden a dinámicas históricas." (Jaramillo, 2006, p. 47). Un alto porcentaje de la población en situación de pobreza del país habita en el sector rural", en donde el predomino de la pobreza, es más elevado en aéreas rurales, a pesar de la urbanización masiva. (Wiiggins & Proctor, 2001). Donde según la FAO dicha pobreza generalmente la constituye "Los campesinos sin tierra y los trabajadores agrícolas" (FAO-UNESCO, pág. 45).

Todo esto agravado por un conflicto social, político y armado que atraviesa el país hace más de medio siglo, el cual deja una escalofriante cifra de 7.787.279 víctimas, a nivel nacional, donde el 83 % son víctimas de desplazamiento y despojo, según cifras a corte de 1 de junio de 2016 de la Red Nacional de Información de la Unidad para las Victimas. (RNI, 2016). Intensificado por la alta concentración de tierra y crecimiento de latifundios, narcotráfico, baja inserción en mercados internacionales, poca diversificación de productos agropecuarios, insuficiente aplicación de tecnologías y desarticulación con otros sectores económicos.

3. La trasformación del campo colombiano en el marco de la implementación de los Acuerdos de Paz de la Habana

Perspectivas de Paz

Para dar respuesta a la situación del sector, el primer punto del acuerdo final denominado "Hacia un Nuevo Campo Colombiano: Reforma Rural Integral (RRI), cuenta con una perspectiva de Desarrollo

Agrario Integral el cual es "determinante para impulsar la integración de regiones y el desarrollo social y económico equitativo del país. La RRI debe lograr la gran transformación de la realidad rural colombiana, que integre las regiones, erradique la pobreza, promueva la igualdad, asegure el pleno disfrute de los derechos de la ciudadanía y como consecuencia garantice la no repetición del conflicto y la erradicación de la violencia" (Mesa de Conversaciones, 2012, p. 1).

Busca la trasformación social y ambientalmente sostenible del campo. Dicha reforma contiene elementos fundamentales para lograr superar los problemas de formalización, acceso y usufructo de la tierra, participación política, programas de infraestructura, sienta las bases para la transformación estructural del campo, con equidad y democracia, en el marco de un enfoque territorial donde se entienda la complejidad de los territorios, su diferenciación, para la planificación autónoma que les permita a los pueblos autodeterminar el direccionamiento de su territorio y así consolidar la paz desde allí, con enfoque diferencial, de género y territorial, que priorice la intervención del Estado en la población más afectada y vulnerable. Se propone cerrar las brechas entre lo urbano y lo rural, tanto en materia de acceso a los servicios, infraestructura y ante todo la posibilidad real de una participación democrática, así como la inclusión social en aras de la reconstrucción nacional.

Este punto está estructurado en cuatro grandes ejes:

1. **Acceso y Uso.** Tierras improductivas. Formalización de la propiedad. Frontera agrícola y protección de zonas de reserva.: en este contiene todo lo referente con la tierra, su usufructo, el fondo de tierras, restitución, formalización de la tierra, visto desde un enfoque integral y territorial. Formación y actualización del catastro e impuesto predial rural. Cierre de la frontera agrícola y protección de zonas de reserva.

2. **Cierre de la frontera agrícola y protección de zonas de reserva** cuyo objetivo "es lograr la transformación estructural del campo y el ámbito rural, y un relacionamiento equitativo entre el campo y la ciudad" (Gobierno; FARC, 2012); para lo cual se contara con

Planes de acción para la transformación regional, la participación activa de las comunidades.

3. **Planes Nacionales para la Reforma Rural Integral**: busca "por una parte, la superación de la pobreza y la desigualdad para alcanzar el bienestar de la población rural; y por otra, la integración y el cierre de la brecha entre el campo y la ciudad" (Gobierno; FARC, 2012, pág. 23). Por medio de la Infraestructura y adecuación de tierras (vial, riego, eléctrica, conectividad) Desarrollo social: salud, educación, vivienda, erradicación de la pobreza (salud, educación rural, vivienda y agua potable; Estímulos a la producción agropecuaria y a la economía solidaria y cooperativa. Asistencia Técnica. Subsidios. Crédito. Generación de ingresos. Mercadeo. Formalización laboral y protección social.

4. **Sistema para la garantía progresiva del derecho a la alimentación**: todo el esfuerzo de transformación del campo tiene que llevar a una mayor producción de alimentos y a una mejor nutrición, en especial de los más pobres.

Por otro lado, encontramos el punto cuatro de la agenda relacionado con la solución al problema de las drogas ilícitas y el narcotráfico, el cual ha afectado al sector agropecuario en la medida que ha generado un desplazamiento y una disminución de los cultivos agropecuarios, estos bañados en ríos de sangre. Para esto se establecen los siguientes pilares de solución al problema: programas de sustitución de cultivos de uso ilícito, programas de prevención del consumo y salud pública y solución del fenómeno de producción y comercialización de narcóticos (Barbosa & García, p. 4).

Así pues, pone en escena una serie de medidas integrales, en búsqueda de lograr la pendiente reforma agraria que según como lo ha expuesto el investigador Oscar Oslak, esta "es un proceso de transformación socioeconómico que supone un esfuerzo masivo por incorporar a la población rural marginal en el seno de la sociedad, a través de cambios radicales en las estructuras de propiedad, tenencia y acceso a los medios de producción." (Oslak, 1971). En este sentido sienta las bases para poder realizar la reforma agraria en Colombia

y así poder aportar desde la experiencia al proceso de reforma Rural en América Latina, donde desde mediados del siglo XX se viene adelantando esfuerzos y políticas concernientes a su materialización.

4. Transformación del campo con la implementación de los acuerdos

"En los términos que establece el Acuerdo, el Gobierno y las FARC-EP acordaron que el comienzo de la implementación se dio el 01 de diciembre de 2016, de ahora en adelante, el día D." (Paz, 2016). Las primeras acciones serán: dejación de armas, el tránsito a la legalidad y la preparación de la reincorporación a la vida civil de los miembros y estructuras de las FARC-EP. También se realizara de manera paralela el Censo socioeconómico de los integrantes de las FARC-EP.

Para dichas acciones se acordó 23 Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) y los 8 Puntos Transitorios de Normalización (PTN). Estas se entenderán como "áreas temporales y transitorias, definidas, delimitadas y concertadas entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP para llevar a cabo el proceso de dejación de armas e iniciar el tránsito hacia la legalidad de las FARC-EP" (Gobierno; FARC, 2012) se calcula que tendrá una duración de 180 días a partir del día D+1, quiere decir que será del 02 de diciembre de 2016 al 31 de mayo de 2017. Esta contará con unos protocolos específicos que mantendrá el cese al fuego definitivo y se garantiza la plena vigencia del Estado Social de Derecho, con todos los mecanismos de verificación que se han creado para dicho fin.

Esto supone el alistamiento de unos territorios, generalmente ubicados en zona rural, así como la construcción de campamentos que alberguen a los integrantes del grupo guerrillero, garantizando acceso a servicios públicos, alimentación y atención médica. Lo cual ha llevado al reconocimiento por parte del Estado a aquellas zonas del país, en donde tenía poca presencia e incluso en territorios donde hacía años no tenía acceso. Zonas que en pleno siglo XXI no cuenta con conexión a electricidad y mucho menos a internet, tampoco tienen saneamiento básico ni agua potable; territorios marginados históricamente, donde deben vivir en condiciones lamentables, en los que la muerte provocada no solo por las lógicas del conflicto,

sino por la inexistencia de infraestructura médica, se convierte el común denominador de dichas poblaciones. Territorios atravesados por trochas en muy mal estado, sin contar con vías terciarias para el ingreso y salida de alimentos y/o medicamentos, lo cual aumenta considerablemente los costos del transporte generando bajos ingresos económicos a la población.

Así las cosas, el 50% de las construcciones han alcanzado del 75 al 100% de la implementación, lo cual es un llamado de atención teniendo en cuenta que han transcurrido 157 días desde el día de la implementación. La adaptación de las Zonas Transitorias, ha contado con varios atrasos e incumplimientos por parte de Estado, por un lado en la construcción propiamente de los campamentos y de otra el suministro de agua potable, comida idónea y atención de salud
De otra parte, el repliegue de las FARC a estas zonas de transición, ha dejado los territorios que históricamente habían ocupado, en dominio de las bandas Criminales y rezagos de los grupos paramilitares, que han tomado el control no solo del territorio sino de gran parte del negocio del narcotráfico, agudizando los problemas de confrontación, despojo, y desplazamiento de la población civil, esto ha puesto en jaque la estabilidad de la paz que se está implementando. Es en este sentido la implementación ha visibilizado de manera más palpable la situación en la que se encuentra el campo colombiano, mostrando un paralelo entre las condiciones de las Zonas Veredales y los territorios en las que se encuentran ubicadas, generando así las transformaciones del campo en cuanto a la ocupación de grupos al margen de la ley, la adecuación de espacios legalmente consolidados para el albergue de la guerrilla, reconocimiento y diagnostico real de la situación del territorio y sus problemas más latentes.

5. Implementación en material de lo rural.

En cuanto a la implementación de lo concerniente a la RRI según el Boletín Informativo No. 1 de Equipo RRI- La Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la Implementación – CSIVI, integrada por 3 delegados del Gobierno y 3 delegados de las FARC-EP desarrolla el proceso de implementación normativa del Acuerdo de Paz.; en el cual se destaca los siguientes avances.

Se ha venido presentado iniciativa legislativa por Fast track o la vía rápida, sin embargo dado el pronunciamiento de la Corte constitucional de marzo que tumba decreto 2204 del 2016 del 30 de diciembre del año pasado, en el cual estableció "que la Agencia para la Renovación del Territorio, creada en el 2015 para coordinar la intervención de las entidades nacionales y territoriales en las zonas rurales afectadas por el conflicto, ya no dependería del Ministerio de Agricultura sino al Departamento Administrativo para la Presidencia" (JUSTICIA, 2017). Posteriormente el "Gobierno Nacional, unilateralmente presentó al país el proyecto de decreto "Por la cual se adoptan disposiciones de Ordenamiento Social de la Propiedad y Tierras Rurales y se dictan otras disposiciones (CSIVI- FARC, 2017) en cual suscito una serie de pronunciamientos de todos los sectores involucrados en este tema y que paralelamente se ha socializado durante las últimas dos semanas en algunas ciudades (CSIVI, 2017).

Por su parte las FARC-EP presento en "La Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la Implementación –CSIVI-, el proyecto de decreto ley "Por el cual se adoptan medidas para facilitar la implementación de la Reforma Rural Integral contemplada en el Acuerdo Final en materia de tierras, específicamente el procedimiento para el acceso y formalización y el Fondo de Tierras". (CSIVI- FARC, 2017) Decreto que busca darle herramientas e instrumentos normativos y legales para poder realizar la implementación de lo pactado, que se da a conocer al país luego de recoger aportes de diversos sectores.

En la actualidad los equipos técnicos de la CSIVI realizan un proceso comparativo para llegar a una propuesta común, lo que ha mostrado una permanente desarticulación entre los delegados de las partes en los escenarios de cohesión. En este sentido se requiere una visión integral en la implementación normativa, en donde se trabaje conjuntamente para la presentación de iniciativas legislativas articuladas, por parte del gobierno, las FARC y la comunidad en general.

Finalmente en el mes de mayo se lleva a cabo la conformación de una Comisión de Expertos-as en el tema de tierras para que hiciera recomendaciones de reformas normativas y de política pública que permitan en un tiempo limitado y cuando sea posible:" (CSIVI, 2017)

En términos generales aún no se ha logrado avanzar mucho en temas de la implementación de del punto uno.

6. Grandes retos de la implementación de los acuerdos en la transformación definitiva del campo

No son pocos los retos que enfrenta la realización de la paz estable y duradera en Colombia, este enfrenta desafíos incluso más grandes que el propio proceso de negociación. Retos políticos, sociales, económicos, legales y financieros, los cuales serán latentes en todo el momento de la implementación. Sin embargo solo se señalaran algunos de los desafíos más relevantes en la actualidad del proceso.

Como lo señala Oscar Oslak en América latina "los terratenientes mantuvieron por décadas un virtual control sobre la estructura decisional del estado, lo que les permitió frustrar cualquier iniciativa orientada a establecer una reforma agraria." (Oslak, 1971) Esta sigue siendo una realidad en Colombia. Configura un verdadero reto tanto para la Institucionalidad, como para los desposeídos y víctimas de este conflicto histórico. Los terratenientes del país se han opuesto de manera certera al proceso de paz y su posterior acuerdo, en que la que este pone sobre la mesa una serie de problemas estructurales alrededor de la tenencia de la tierra y usufructo de la misma, así como la adquisición de la mayoría de los predios, que en la mayoría de las veces han sido producto de despojo o el desplazamiento forzado de miles de campesinos. Una reforma rural que han logrado retardar desde tiempo inmemoriales y de la que no están dispuestos a ceder un centímetro de tierra, incluso siendo improductiva o ha sido obtenida de mala fe.

Los intereses de los latifundistas y grandes terratenientes ocupan altos cargos del Estado, entre ellos el legislativo y la rama judicial, en donde se estarán tramitando la normatividad necesaria para la implementación de los acuerdos, un fuerte obstáculo para la materialización de lo pactado, ya que no aprueban las legislación para la implementación y buscan la legalización de la acumulación de tierras producto del despojo y la violencia, acumulando más tierras para aumentar su poder. Esto enfrenta un serio reto para el Estado Colombiano.

Otro de los retos más grandes para la paz estable y duradera que requiere Colombia, está ligado con la reconciliación y la reconstrucción de un país desangrado, con poder encontrarse la víctima y victimario, en tener espacios democráticos de debate y disentimiento donde todos quepan Para ello, se requiere de escenarios en los que campesinos y habitantes de la ciudad se reconozcan y caminen de la mano en la construcción de eso que se denomina Colombia. En poder trabajar codo a codo para la construcción de un proyecto común, en donde la diferencia ya no sea exterminada, sino aplaudida. Situaciones en las cuales se deje el odio a un lado, y se pueda ver a los ojos la esperanza de contar con un mejor futuro, de deje de ser un futuro inalcanzable sino que con el trabajo y esfuerzo de todos pueda configurarse como una realidad.

Para ello el papel fundamental de la educación y la pedagogía de la paz en cada uno de los escenarios es indispensable, donde la ciencias sociales cuenta con un gran reto respecto a liderar este proceso, de acercar las realidades más lejanas de la sociedad y dejar los cimientos para dicha reconciliación, entendiendo las dinámicas que han causado el conflicto, el daño que este ha hecho y significado, las heridas que abrió y aún continúan abiertas; pero sobre todo debe acompañar en el proceso de la superación y la reconstrucción de ese tejido social que fue desgarrado y que requiere total compromiso de sanación.

7. Conclusiones

Lo pactado en la Habana referente al sector rural, se entiende como una reforma rural Integral y no como una reforma agraria mas, que supera la visión de entrega de tierras a los desposeídos, una reforma en busca de generar una verdadera transformación del campo que promueva la democracia y los escenarios de participación, teniendo en cuenta el desarrollo con enfoque territorial entendiendo las complejidades del mismo y sus características diferenciadoras. Busca crear condiciones dignas en donde la población más vulnerable cuente con la presencia del Estado en materia de infraestructura, aseguramiento, equipamiento, empleo, salud, educación, y en últimas garantizar los derechos establecidos en la constitución del 91, con el fin de cerrar las brechas entre el campo y la ciudad.

Un tema nada sencillo de implementar, pero fundamental para superar décadas de violencia y comenzar a ver el futuro, un ejemplo a nivel mundial, el cual cuenta con grandes retos políticos, económicos y sociales, en el cual existen grandes expectativas para lograr la inclusión de toda la población en el proyecto de Nación que hasta el momento ha sido fallido. Esto generan nuevos desafíos frente a la implementación de lo pactado, en cuanto a la estructura institucional con la que cuenta el Estado, la reconfiguración de valores sociales y reconciliación nacional, la reconstrucción de los territorios, permitir el encuentro de verdades opuestas y establecer cuáles han sido las causas y consecuencias que deja este terrible hecho de la historia colombiana. Por ello esta puesta en marcha de programas ambiciosos y de una paz con justicia social en lo referente al agro y al sector rural genera altas expectativas para las ciencias sociales y la ciudadanía, en la cual se vuelve el referente para América Latina. Quien debe acompañar la implementación de los acuerdos de paz, para blindar este proceso y lograr entender desde el conflicto del vecino como poder resolver y en definitiva realizar la tan anhelada reforma Agraria, que le ha sido negada durante siglos y ha perpetuado la pobreza en los países que la integran.

Bibliografía

CICR. (Marzo de 2008). ¿Cuál es la definición de "Conflicto Armado" según del Derecho Internacional Humanitario?. *Documento de Opinion* . Comité Internacional de la Cruz Roja.

Barbosa, M., & García, L. (s.f.). Avances: Solución al Problema de Drogas Ilícitas. 1-22. Red de alcaldes y Gobernadores por la Paz.

Centro Nacional de Memoría Histórica. (2013). *Basta ya¡. COlombia: memorias de Guerra y Dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

CSIVI. (05 de Mayo de 2017). Avances en la Implementación Normativa de la Reforma Rural Integral-RRI. *Boletín Informativo No. 1 Equipo Reforma Rural Integral – CSIVI FARC* . Bogota : Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la Implementación.

CSIVI- FARC. (14 de 05 de 2017). AVANZA IMPLEMENTACIÓN NORMATIVA DE LA REFORMA RURAL INTEGRAL CON EL PROYECTO DE DECRETO QUE CREA EL FONDO DE TIERRAS Y PROCEDIMIENTOS DE ACCESO Y FORMALIZACIÓN DE LA TIERRA, SOMETIDO A CONSULTA PREVIA. *Comunicado 2.*

Cumbre Mundial sobre la Alimentación. (13- de Noviembre de 1996). Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial. Roma, Italia.

FAO-UNESCO. (2004). *Educación para el desarrollo rural: hacia nuevas respuestas de política.* Roma, Italia.: UNESCO/ Instituto Internacional de Planeamiento de la Educacion. FAO (Departamento de Desarrollo Sostenible).

Gobierno; FARC. (2012). ACUERDO FINAL PARA LA TERMINACIÓN DEL CONFLICTO Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PAZ ESTABLE Y DURADERA .

Jaramillo, P. S. (2006). Pobreza rural en Colombia. *REVISTA COLOMBIANA DE SOCIOLOGÍA* (27), 47-62.

JUSTICIA. (09 de Marzo de 2017). Corte Constitucional le pone 'tatequieto' al uso del fast track. *ELTIEMPO.COM* .

Leibovich, J., Nigrinis, M., & Ramos, M. (s.f.). Caracterización del mercado laboral rural en Colombia. Bogotá: Banco de la Republica .

Machado, A. (1998). *La cuestión agraria en Colombia a fines del Milenio.* Bogotá: El Áncora Editores.

Mesa de Conversaciones. (2012). Acuerdo General para la terminación del conflicto. 1-6. cuba.

Mesa de Conversaciones punto 4. (Junio de 2014). Hacia un nuevo campo colombiano: Reforma Rural Integral. 1-28. cuba: Red territorios por la Paz.

MM&V. (2017). *SEXTO INFORME MENSUAL DEL MECANISMO DE MONITOREO Y VERIFICACIÓN.* Mensual , MECANISMO DE MONITOREO Y VERIFICACIÓN.

Oslak, O. (1971). Reforma agraria en America Latina: una aproximación Política . *Artículo publicado en "Internacional Review of Community Development", nº 26-26, 1971,* (26), 18.

Pachon, F. (2007). DESARROLLO RURAL: MÁS QUE DESARROLLO AGRÍCOLA. *Revista de la Facultad de Medicina Veterinaria y de Zootecnia, 54* (I), 50-61.

Paz, O. d. (2016). Funcionamiento de las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) y Puntos Transitorios de Normalizaición. *ABC sobre el proceso de dejación de armas, el tránsito a la legalidad y la preparación de la reincorporación de las FARC-EP a la vida civil*, 5.

Perfetti, J. J., Balcáza, Á., Hernandez, A., & Leibovich, J. (Abril de 2013). Políticas para el desarrollo de la agricultura en Colombia. *Primera*, 247. Bogotá, D. C, Colombia: Fedesarrollo, Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), Incoder, Finagro, Banco Agrario.

RNI, R. N. (1 de 06 de 2016). *Vivanto.* . (U. p. Víctimas, Editor) Recuperado el 16 de 07 de 2016

Sandoval, C. (1996). *Investigación Cualitativa.* Bogotá.: Programa de Especialización de Teoría: Métodos y Técnicas de Investigación Social. ICFES.

Schindler, V. (. (1979). The Different Types of Armed Conflicts According to the Geneva Conventions and Protocols. Ginebra: CICR.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad.* (E. Rabasco, & L. Toharia, Trads.) Buenos Aires, Argentina.: Planeta.

Tenjo, J. G. (Abril de 2015). MERCADO LABORAL EN EL SECTOR RURAL COLOMBIA. Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

Vargas, A. (1994). Una mirada académica a los conflictos colombianos. Bogotá: Ministerio de Justicia.

Wiiggins, S., & Proctor, S. (2001). How special are rural áreas? The economic implications of location for rural developmen. *Development Policy Review, 19* (4), 427-436.

Agricultura campesina, agronegocio y migración. Los efectos de los modelos de producción en la reconfiguración de los territorios rurales

Quintín Riquelme[1]

Resumen

Los fenómenos migratorios son parte de la historia de los países y de los pueblos. La búsqueda del bienestar personal y familiar es inherente a la naturaleza humana. Si este bienestar es esquivo en el territorio local, las personas, las familias, emprenden la retirada, en muchos casos, sin la certeza de que lo encontrará en el lugar de destino, sino a la inversa, condiciones aún más desfavorables que empeoran su calidad de vida.

En la decisión de migrar intervienen varios factores: económicos, sociales, políticos, culturales, también en ciertos casos motivaciones individuales. Si bien las causas de la migración son diversas, en la generalidad de los casos el factor de mayor peso es el económico. Las personas y las familias migran cuando las condiciones de su habitat natural no ofrecen las posibilidades de sostener o mejorar su calidad de vida, por diversos motivos: escasez o falta de tierra, pérdida de productividad del suelo, fuente de empleo insuficiente, aislamiento por malas condiciones de las infraestructuras viales,

1 Centro de Documentación y Estudios (CDE). E-mail: quintin@cde.org.py

ausencia o mala calidad de los servicios, mercado inseguro para la producción local, limitación en el campo educativo y en los últimos años, insostenibilidad de la convivencia con el modelo de producción empresarial, por la contaminación de sus medios de vida, agua, tierra, aire y por la proliferación de enfermedades.

El destino del migrante tampoco es uniforme. Las opciones son diversas: rural-rural; rural-urbana; urbana-urbana; rural-internacional y urbana-internacional. Todas estas opciones son posibles dependiendo de las condiciones económicas, sociales y políticas coyunturales y estructurales de las regiones o de los países de origen y de destino.

La búsqueda de la tierra sin mal en el imaginario de los pueblos originarios se reproduce de alguna manera en los demás pueblos. Este imaginario no es ajeno a la población paraguaya, especialmente a la campesina que en distintos momentos de la historia del país, la migración temporal o definitiva fue y sigue siendo el horizonte que recrea permanentemente.

El estudio busca fundamentalmente identificar las consecuencias que tiene la migración (interna y regional) en territorios específicos del país por haber contado con una población campesina importante. Estos conocimientos, además de actualizar un campo poco estudiado en los últimos años, brindarán elementos de criterio significativos para comprender mejor los procesos que ocurren en estos territorios según sus particulares características demográficas, sociales y económicas. Al mismo tiempo, tales conocimientos servirán para comprender procesos en otros territorios del país afectados por situaciones similares.

Se busca también facilitar a actores locales el acceso a nuevos conocimientos sobre el impacto del modelo productivo sustentado en el agronegocio en las dinámicas poblacionales y en la economía de sus territorios.

Actualmente en Paraguay, el avance del modelo productivo sustentado en la agricultura empresarial a gran escala es sin duda una de las principales causas del desplazamiento masivo de personas del campo a la ciudad y fuera de las fronteras del país, en las zonas don-

de esta agricultura es predominante, el cual afecta notablemente la configuración de las relaciones sociales, los modos de producción y la vinculación de los seres humanos con el ambiente.

1. Introducción

Los movimientos migratorios representan un elemento de decisiva relevancia en las dinámicas demográficas, en la estructura de la población y en la gestión de cualquier unidad territorial. Forman parte de la historia de los países y de los pueblos y reflejan las desigualdades, los desequilibrios entre diferentes territorios y grupos sociales. La búsqueda del bienestar personal y familiar es inherente a la naturaleza humana. Si este bienestar es esquivo en el territorio local, las personas o las familias, optan por emprender la retirada, con el riesgo de encontrar en el nuevo destino condiciones aún más desfavorables que empeoren su calidad de vida. En la decisión de migrar intervienen varios factores, pero en la generalidad de los casos el factor de mayor peso es el económico. Las personas o las familias emigran cuando las condiciones de su hábitat natural no ofrecen las posibilidades de sostener o mejorar su calidad de vida, por diversos motivos: escasez o falta de tierra, pérdida de productividad del suelo, fuente de empleo insuficiente, aislamiento por malas condiciones de las infraestructuras viales, ausencia o mala calidad de los servicios, mercado inseguro para la producción, limitación en el campo educativo y últimamente, la insostenibilidad de la convivencia con el modelo de producción empresarial, por la contaminación de sus medios de vida, agua, tierra, aire y por la proliferación de enfermedades. Desde este punto de partida, el estudio busca fundamentalmente identificar las consecuencias que tienen los movimientos migratorios (interna y regional) en los municipios y comunidades. Para este estudio fueron seleccionados seis municipios de tres departamentos de la Región Oriental por haber contado con una población campesina importante. Los conocimientos, además de actualizar un campo poco estudiado en los últimos años, brindarán elementos significativos para comprender mejor los procesos que ocurren en territorios específicos según sus particulares características demográficas, sociales, económicas y culturales. Al mismo tiempo, tales conocimientos servirán para comprender procesos en otros territorios del país afectados por situaciones similares.

Se busca también facilitar a actores locales el acceso a nuevos conocimientos sobre los efectos de los modelos productivos sustentado en la agricultura campesina y en el agronegocio en las dinámicas poblacionales y en la economía de sus territorios. Además de aportar para la elaboración de agendas programáticas concertadas entre representantes de organizaciones y comunidades campesinas, municipalidades y el sector privado para la gestión territorial desde un enfoque socialmente inclusivo y sustentable.

Los municipios seleccionados fueron: Minga Porã y Juan E'Oleary de Alto Paraná; Caaguazú y Repatriación de Caaguazú; y, San Roque González de Santa Cruz y Carapeguá de Paraguarí. Cada uno de estos departamentos y distritos cuenta con realidades diferenciadas en cuanto al avance del modelo de desarrollo basado en el agronegocio y las características de la agricultura campesina.

La investigación se realizó combinando metodologías cuantitativas y cualitativas. Para el primer caso se recurrió a datos censales y estudios ya realizados. En lo cualitativo, fueron aplicadas entrevistas semi estructuradas a informantes clave: agricultores/as, dirigentes sociales, autoridades locales, comerciantes, curas párrocos y migrantes a las zonas urbanas. Además, se empleó la metodología de la investigación participativa, con el fin de promover el involucramiento de diversos actores locales en el análisis de su propia realidad. Con esta metodología se buscó responder a las principales causas de la migración interna y en qué medida ese desplazamiento poblacional afecta a las comunidades, tanto en lo que hace a la densidad poblacional como a la producción de alimentos, principal característica de la agricultura campesina. Igualmente, cómo afecta a los cascos urbanos de los municipios, cuya dinámica económica, política, social y cultural dependen de las comunidades circundantes.

En este marco fueron entrevistados/as un promedio de 15 actores locales por municipios, pertenecientes a diversos sectores –sociales, económicos, políticos, religiosos– con lo cual se tuvo una visión general sobre los principales problemas y los desplazamientos poblacionales en estos municipios.

Cabe acotar que ante la no publicación de los resultados del Censo de Población y Viviendas 2012, de la Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censo (DGEEC), el estudio se limitó a utilizar datos de los Censos anteriores, complementados con observaciones en terreno y los testimonios de las personas entrevistadas.

2. Marco referencial

El debate sobre los desplazamientos humanos se desarrolló históricamente en torno a dos grandes modelos teóricos, la teoría de la modernización y el histórico estructural. La primera sostiene que las migraciones internas constituyen un aspecto muy importante del desarrollo socio-económico de los países. Parte del supuesto de que los países subdesarrollados deben seguir los mismos pasos de los países desarrollados para lograr mayores niveles de bienestar de su población: mayor inversión, desarrollo tecnológico y capacidad empresarial. Para que este proceso sea posible los países deben pasar de ser una sociedad tradicional, no industrializada, a una sociedad moderna, industrializada. La transición de una sociedad tradicional a una moderna conducirá a un proceso de movilización social de masas. Contingentes de poblaciones de las sociedades tradicionales rurales se trasladarán a las ciudades para integrarse a las actividades industriales. En este ámbito de movilización de masas se sitúa las migraciones dentro del enfoque de la modernización. (Fernández, 1976).

La otra teoría, el histórico estructural, parte del supuesto de que la causa de la migración es el proceso de acumulación capitalista que torna redundante a una parte importante de la población. La migración para esta teoría es resultado de procesos económicos que concentran riqueza y que excluyen a otra parte de la sociedad. Introduce el análisis de la estructura económica, es decir, la forma en la cual se organiza el proceso productivo en la sociedad y del lugar que ocuparán los individuos dentro de esa estructuración del proceso productivo. El fenómeno migratorio, por tanto, es resultado de los cambios que operan al interior de la estructura económica de producción que deja imposibilitada a una parte importante de la población a reproducir su fuerza de trabajo y su subsistencia (Fernández, 1976).

Si analizamos la migración rural paraguaya en los términos planteados por estas dos teorías, la migración interna sobre todo la que se produce desde la década del 2000, se sitúa fundamentalmente en el marco de la teoría que explica la migración en términos históricos estructurales. Es decir, en el actual proceso agrario del Paraguay, la migración campo-ciudad es la predominante y la principal causa es la implantación y acelerada expansión del modelo de producción agroexportador que concentra grandes extensiones de tierra y desplaza a las familias campesinas circundantes al desarrollo de la producción a gran escala. Serían los factores de cambio llamados por Singer (1981), que derivan de la introducción de relaciones capitalistas de producción en las áreas rurales, la cual provoca expropiaciones a campesinos con el objetivo de aumentar la productividad del trabajo y disminución de empleo. En ese mismo sentido, Galeano (1982) encuentra que uno de los factores estructurales de la expulsión migratoria en Paraguay es la "diferenciación socio-económica en la que se vieron sumidos los campesinos debido al avance inexorable de la economía moderna capitalista". En cambio, en otros departamentos y distritos el factor de estancamiento, otra variable señalada por Singer (1981), sería la determinante, el resultado de la imposibilidad de los productores en economías de subsistencia de elevar la productividad de la tierra.

3. La reconfiguración del territorio rural paraguayo

Estudios realizados en diferentes momentos de la historia del país (Ayala, 1915; Pastore, 1972; Galeano, 1978; Palau, 2012) demostraron que los desplazamientos poblacionales están asociados a los modelos de producción basados en la concentración de grandes extensiones de tierra para la producción agrícola y ganadera por un lado, y el escaso desarrollo de políticas públicas para el modelo de producción basado en pequeñas fincas, lo cual genera pobreza y migración.

El avance del modelo productivo sustentado en la agricultura empresarial a gran escala es sin duda una de las principales causas del desplazamiento masivo de personas del campo a la ciudad. Este desplazamiento es más notorio en lugares donde esta agricultura es dominante, lo cual afecta notablemente la configuración de las

relaciones sociales, los modos de producción y la vinculación de los seres humanos con el ambiente. La expansión de la agricultura empresarial a gran escala tiende a privar a las comunidades campesinas del acceso a la tierra, por un lado, y a contaminar sus medios de vida por el otro, produciendo con ello su desplazamiento. El incremento de la población urbana y la emergencia y crecimiento de las ciudades intermedias es una de las consecuencias de ese fenómeno.

Los seis municipios seleccionados para este estudio, han tenido una fuerte presencia de población campesina. En la actualidad, en cambio, se encuentran en un proceso de descampesinización que produce varias consecuencias: una de ellas es la disminución de la capacidad local de producción de alimentos, con lo cual aumenta el costo de la canasta básica porque los insumos son traídos desde los mercados de la capital y ciudades aledañas. Paralela y paradójicamente, los pequeños empresarios locales, comerciantes y artesanos pierden una parte importante de la clientela que sostiene sus emprendimientos. Por otro lado, los municipios se debilitan aún más debido a que la ausencia de pobladores y pobladoras socava su razón de ser. Igualmente, los actores políticos y sociales pierden poder al no contar con bases que sustenten sus acciones.

Algunos de estos factores, a su vez, afectan diferenciadamente a las mujeres campesinas. En las zonas rurales ellas son las principales sostenedoras de sus hogares y al mismo tiempo participan activamente en las labores productivas. Sin embargo, están invisibilizadas social y económicamente. Al no tener el reconocimiento dentro de la economía formal, el trabajo de producción de las mujeres campesinas queda oculto bajo la etiqueta de "amas de casa". Este grupo de mujeres encabeza la lista de migrantes por razones obvias, los trabajos domésticos remunerados son los más ofertados y la mayoría de las mujeres del campo migran a las ciudades a ofertar su fuerza de trabajo para estas actividades que no requiere de formación académica. Por lo tanto se puede señalar que la migración afecta tanto más a mujeres que a hombres.

La migración campo-ciudad en Paraguay comenzó a intensificarse recién hacia mediados de 1970, coincidente con el inicio de la mo-

dernización agraria. Hasta el año 1972, el 62,58% de la población paraguaya era rural. Para 1992, la relación entre la población urbana y rural se invierte quedando la población rural por debajo del 50% y en 2002 la relación era de 56,7% urbana y 43,3% rural (Censos de población y viviendas, 1972, 1992 y 2002).

Este rápido proceso de reducción relativa de la población rural en comparación a la urbana es resultado de una serie de factores, tales como:

a. La acelerada incursión del capitalismo en el campo, vía agricultura empresarial;

b. Escasa asistencia del Estado a la agricultura campesina; y,

c. Un mayor atractivo de las ciudades que comienzan a crecer y ofrecer oportunidades de empleo por la expansión de los servicios y del sector de la construcción.

Otra fuente importante que muestra la emigración del campo a la ciudad son los datos brindados por los censos agropecuarios. Las fincas que forman parte de la agricultura campesina han tenido comportamientos variables entre las décadas de 1990 y 2000. Las parcelas pertenecientes a la agricultura campesina se incrementaron en una cantidad importante entre los años 1991 (Censo Agropecuario Nacional-CAN 1991) al 2002 (Encuesta Agropecuaria Nacional 2002). Este incremento se debió a la intensa lucha por la tierra emprendida por las organizaciones campesinas, después de la caída de la dictadura de Alfredo Stroessner en febrero de 1989. La Encuesta Agropecuaria realizada por el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) en 2002 muestra ese aumento, aproximadamente 23 mil fincas y en superficie unas 247 mil hectáreas.

El aumento que se produjo en el año 2002 se revierte en el Censo Agropecuario Nacional (CAN) 2008. Los datos muestran que la agricultura campesina en el corto período de seis años perdió más de 38 mil fincas y en superficie más de 613 mil hectáreas. Una de las causas, sin duda, es la expansión de la agricultura empresarial que sólo entre los años 2003 y 2004 creció en una superficie aproximada a las 400

mil hectáreas (Capeco, 2004). También contribuye para esta pérdida la escasa asistencia del Estado por la carencia de una estrategia de desarrollo para este sector productivo que pudiera resolver la crisis de la agricultura campesina a causa de la pérdida de ciertos rubros tradicionales como el algodón, principal generador de circulante en las economías campesinas hasta entonces y otros rubros como la esencia de petit graint, el tabaco, entre otros. Esta carencia repercutió fuertemente en la economía campesina, la que no encontró alternativas productivas, mercado y tampoco incentivo para aumentar la producción de alimento, principal característica de la misma. Lo que Galeano (1978) afirmaba que la migración y la colonización constituían las dos alternativas históricas del campesinado; a partir de mediados de 2000 sólo queda la migración como alternativa, por el cierre de la colonización y por el considerable incremento del valor de la tierra, cuyo acceso a la misma sin la mediación del Estado quedó fuera de las posibilidades del campesinado. Con el cierre de la colonización hacia mediados de 1980, la ocupación fue la alternativa para el acceso a la tierra del campesinado. En la actualidad esta modalidad está siendo sometida a fuertes presiones con la aplicación cada vez más estricta de las leyes de defensa de la propiedad privada con lo cual el acceso a la tierra por parte del campesinado, se vuelve cada vez más difícil.

El promedio de miembros del hogar es otro indicador de la disminución de la población rural en las fincas agropecuarias. De un promedio de 5,23 miembros por hogar en el año 1991 bajó a 3,73 miembros en 2008. La disminución afecta a la mayoría de los estratos, pero el efecto es mayor en las fincas mayores a 50 hectáreas. Si bien la agricultura campesina todavía mantiene una buena cantidad de miembros por finca –promedios de 4 miembros en los estratos de hasta 20 hectáreas y un poco más de 3 en el estrato de 20 a 50 hectáreas– a seis años del Censo y a mayor avance del agronegocio es de suponer que la permanencia de los miembros en los hogares haya disminuido. Los datos del CAN 2008 demuestra la importancia que aún hoy tiene la agricultura campesina y que es necesaria una mirada más integral hacia ella para fortalecerla.

Estos indicadores de desplazamiento de la población a nivel nacional se reproducen de manera similar en los departamentos y distritos estudiados.

4. Conclusión

La acelerada expansión de la agricultura empresarial en algunos de los departamentos del país que generan alta concentración en la tenencia de la tierra y su tendencia permanente a la agudización, es uno de los problemas centrales del Paraguay actual. Este modelo de desarrollo dominante, como se ha visto, afecta negativamente no solo a la población campesina tradicional sino a otros actores sociales a nivel local que también experimentan los efectos de un orden económico transnacional donde el país cumple un rol de exportador de materias primas. Las consecuencias directas sobre la economía campesina son el paulatino deterioro de vida de la población rural, el aumento de la conflictividad social y la pérdida de las parcelas de las fincas campesinas.

El modelo agroexportador cuya base es la producción sojera y los latifundios ganaderos, concentra el 85% de las tierras cultivables del país produciendo un rápido proceso de despoblamiento rural, por la imposibilidad de acceso a nuevas tierras y por la utilización masiva de agrotóxicos, haciendo insostenible la vida en el campo en muchos departamentos como Alto Paraná, Itapúa, Canindeyú, parte de Caaguazú y San Pedro, entre otros. En otros departamentos en los cuales la agricultura empresarial aún no tiene fuerte presencia como Paraguarí, se produce igualmente el deterioro de la economía campesina por la ausencia de una política de desarrollo rural por parte del Estado.

También afecta a la capacidad local de producción de alimentos que va disminuyendo por el debilitamiento del modelo de producción campesino basado en la diversidad productiva y en el uso sustentable de los recursos naturales y con ello aumenta el costo de la canasta básica, repercutiendo en los hábitos de consumo. Así mismo, los/as comerciantes y artesanos/as locales resienten sus ventas por la pérdida de una parte importante de la clientela que sostiene sus emprendimientos. En estas condiciones, la descampesinización será irreversible, si el Estado continúa con su política de priorización del modelo de desarrollo basado en el agronegocio.

Los datos secundarios consultados, las observaciones realizadas y los testimonios de las personas entrevistadas, revelan de manera

contundente los cambios operados en el escenario rural. Todos/as confirman la acentuación del proceso migratorio en todos los municipios. La diferencia está en que en aquellos municipios con fuerte presencia de la agricultura empresarial, la migración afecta a familias enteras y a comunidades como en los casos de Minga Porã y Juan E. O'leary (Alto Paraná) y Repatriación y Caaguazú (Caaguazú), en tanto que en los municipios de Paraguarí la migración afecta mucho más a los y las jóvenes, quedando una generación de adultos que vive preferentemente de los ingresos proveídos por los programas estatales y de las remesas remitidas por familiares. La producción agrícola se reduce a lo estrictamente necesario para la subsistencia.

En muchas colonias nuevas y antiguas de los municipios de Alto Paraná y Caaguazú, se observa una agricultura campesina rodeada y asfixiada por la agricultura a gran escala y con escaso apoyo de las instituciones estatales y de los gobiernos locales. En Paraguarí, por su parte, la agricultura campesina se encuentra imposibilitada de sostener una producción diversificada por falta de apoyo, por la degradación de los suelos y por la disminución de la mano de obra familiar afectada por la migración. Siendo éste el contexto del departamento, se produce una especie de diáspora de jóvenes atrapados por una sociedad de consumo cada vez más exigente y una agricultura que no genera suficiente ingreso para hacer frente a la nueva realidad. La agricultura empresarial y la agricultura campesina que en décadas pasadas –1970-1980– eran proveedoras de empleo permanente o temporal dejaron de serlas y la migración se convierte en la más importante vía de escape para hacer frente a la satisfacción de necesidades básicas de las familias y a las exigencias de la sociedad.

Frente a todo el proceso observado en esta investigación, la pregunta obligada es, ¿cuál es el futuro del sector campesino? La respuesta de las personas entrevistadas ante esta interrogante es la incertidumbre y la identificación de un panorama poco alentador. Pese a esto, la apuesta por la agricultura campesina continúa, así como la resistencia al avance del agronegocio. Sin embargo, es difícil aventurar el rumbo que tomarán estas resistencias por el gran esfuerzo que exige a sus protagonistas y por la mayor criminalización de las luchas sociales.

En síntesis, la migración es un fenómeno cada vez más extendido en el medio rural y las dos causas más importantes son: por un lado, el avance del agronegocio que presiona a las familias campesinas a abandonar sus comunidades, y por otro, la desmotivación producto de la ausencia de una política de desarrollo rural. Frente a esta realidad, la alternativa más viable es la migración con todas las consecuencias que ella implica, tanto para quienes deciden migrar como para las autoridades locales que se ven superadas en su capacidad de dar respuestas a las exigencias de la nueva configuración urbana y las demandas del sector rural.

Las situaciones apuntadas ponen en evidencia la necesidad de establecer pactos entre los sectores sociales afectados a nivel local, departamental y nacional, basados en un análisis profundo sobre las limitaciones y potencialidades que caracterizan a los territorios.

Bibliografía

Ayala, Eligio. Migraciones (Asunción, Cromos S.R.L. 1996) p69.

Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas -CAPECO- (2015) disponible en www.capeco.org.py

Fernández, Mario E. Las migraciones internas. Algunos lineamientos teóricos para su estudio. Disponible en www.revista ciencias sociales.ocr.

Galeano, Luis (1978) "Dos alternativas históricas del campesinado paraguayo: migración y colonización -1870-1950", en *Revista Paraguaya de Sociología N. º 41*. Asunción, CPES.

Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos-DGEEC-(1973) Censo de Población y Viviendas 1972 Asunción, DGEEC

Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos –DGEEC-(1993) Censo de Población y Viviendas 1992 Asunción, DGEEC

Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos –DGEEC-(2003) Censo de Población y Viviendas 2002 Asunción, DGEEC

Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censo –DGEEC- (2012). Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2011.

Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censo -DGEEC- (2014). Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2013.

Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censo -DGEEC- (2015). Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2014.

Fógel, Ramón. "Efectos socioambientales del enclave sojero" en Fógel, Ramón y Riquelme, Marcial (Comp) *Enclave sojero, merma de soberanía y pobreza* (Asunción, CERI 2005) p 47.

Galeano, Luis 1982. "La diferenciación socio-económica en el campo y las migraciones. Paraguay 1950-1975", en Rivarola, Domingo (comp) *Estado, campeinos y modernización agrícola*. (CPES, Asunción).

Galeano, Luis. 1987, "El desarrollo socio-económico y las tendencias de la población económicamente activa en el Paraguay, 1950-1982", Revista Paraguaya de Sociología, No. 70, (CPES, Asunción).

Germani, Gino 2010. Investigación en el campo de la migración interna en América Latina pg 547 en Mera, Carolina y Rebón, Julián (coordinadores): *Gino Germani, La sociedad en cuestión*. Antología comentada (CLACSO, Bs. As.).

Ministerio de Agricultura y Ganadería -MAG- (1992). Censo Agropecuario Nacional (CAN) 1991. Asunción

Ministerio de Agricultura y Ganadería –MAG- (2003). Encuesta Agropecuaria 2002. Asunción.

Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG). Censo Agropecuario Nacional (CAN) 2008. Asunción.

Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG). Serie histórica por departamento y rubro, zafra 2012/2013. Disponible en www.mag.gov.py. Asunción.

Palau, Tomás y Heikel, María Victoria (1987). *Los campesinos, el Estado y la Empresa en la frontera agrícola.* Asunción, Base/Pispal.

Palau Viladesau, Tomás (2012). «El agronegocio de la soja en Paraguay. Antecedentes e impactos sociales y económicos». *En* Palau, Tomás. *Es lógico que una sociedad agredida se defienda. Recopilación de artículos 2008-2011*. Asunción, Base Is.

Pastore, Carlos (1972). *La lucha por la tierra en el Paraguay*. Montevideo, Ed. Antequera p. 248.

Riquelme, Quintín y Vera, Elsy (2013). La otra cara de la soja. El impacto del agronegocio en la agricultura campesina y en la producción de alimentos. Asunción, Intermón-Oxfam.

Singer, Paúl. Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio. Disponible en www.juridicas.unam.mx.

Da agricultura ancestral à agroecologia: experiências na tríplice fronteira entre Brasil, Paraguai e Argentina[1]

Júlio da Silveira Moreira[2]

Resumen

El trabajo busca analizar las relaciones sociales entorno a comercialización de productos de la agroecología, tomando por base empírica algunas articulaciones de productores y consumidores en la región de frontera entre Paraguay (Alto Paraná), Brasil (Oeste del Paraná) y Argentina (Misiones), traz un levantamiento de redes y cooperativas de productores. Se espera la visualización de los circuitos cortos de comercialización formados por esas redes, tales como las ferias de productores y los colectivos de consumidores, así contribuyendo para el avance de la agroecología como camino de cambio social.

Nuestra definición de agroecología está basada en Altieri (2004), así como en la resignificación (o ampliación de significado) dada por movimientos sociales y organizaciones de productores, que dan concretud a la contradicción entre el modelo de la producción agroecológica

1 Trabalho enviado ao I Congreso Paraguayo de Ciencias Sociales, em Asunción, entre 11 e 13 de julio de 2017.

2 Doctor en Sociología. Profesor de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA), en Foz do Iguaçu, Brasil. E-mail: julio.moreira@unila.edu.br

campesina y el modelo de los monocultivos para exportación, que es parte de la permanente e histórica contradicción entre campesinos pobres y sistema latifundiario atado a la orden mundial imperialista.

Nuestro paradigma y método de analisis social está basado en las concepciones críticas de Paulo Freire (1987), John Holloway (2011) y Zygmunt Bauman (2010), para quienes la lucha contra el capitalismo es ejercida a través de cambio de formas de pensar, de actuar y de consumir (dejar de servir al "tirano" dejando de mantenerle), y autocrítica sobre prácticas y relaciones sociales naturalizadas en los padrones de vida contemporáneos. Por su parte, la cosmovisión de los pueblos mayas plasmada en los textos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, da forma y sentido al concepto de autonomía desde lo más concreto de la vida en comunidad. Ya la cosmovisión guaraní, fundada en la relación harmónica con la naturaleza que provee todo lo necesario a la sobrevivencia, también corrobora en principios agroecológicos de preservar la biodiversidad y relacionarse de manera holística con la tierra, nutriendo sistemas agrícolas donde interacciones ecológicas y sinergismos entre los componentes biológicos creen la fertilidad del suelo, la productividad y la protección de las culturas (Altieri, 2004).

1. Bases históricas e conceituais

Antes da colonização, os nativos do continente americano já possuíam uma relação sustentável com a terra e retiravam dela seus alimentos, pela coleta, caça e pesca, assim como pela agricultura. Alimentos que ainda são base da alimentação humana, e que construíram historicamente a humanidade, como a batata, o milho e a quinua, eram produzidos em relação harmônica com a terra. Os remédios naturais formavam a avançada medicina, associados com os processos místicos de cura próprios de sua cosmovisão. Quando não está ameaçada, a natureza se relaciona com todos os seus seres em complementaridade e tendência ao equilíbrio, como bem explica a bioenergia. Assim, a floresta deu aos humanos a erva-mate, e a montanha lhes deu a coca. Em interação, as estações de calor dão as frutas que hidratam e nas estações de frio os alimentos podem ser conservados. A terra é alimentada pela água da chuva e pelas matérias orgânicas que os próprios seres, ao consumir os alimentos,

retornam para ela. Se a terra é bem cuidada, ela dá em cada lugar os remédios de que os seres daquele lugar precisam. Essa interação de construção do alimento mesclada com a construção da humanidade está bem explicada por Bonfil Batalla (*apud* VILLA *et al*, 2010, p.11): "Al cultivar el maíz los seres humanos también se cultivaron. Las grandes civilizaciones del pasado y la vida misma de millones de mexicanos de hoy, tienen como raíz y fundamento al generoso maíz".

Esses conhecimentos são tão simples, que a partir deles as crianças aprendem nas escolas o cuidado com a natureza. Sua profundidade está em entender por quê e como o modo capitalista de produção e consumo destrói essa relação de equilíbrio, complementaridade e desenvolvimento com a terra e a natureza.

O modelo de monocultivos para exportação foi implantado no continente com as colonizações europeias, rompendo aquela relação humana com a terra. Como demonstram Mariátegui (2007), Galeano (1998) e Susanna Hecht (1999), os sistemas de produção foram transformados para atender às demandas comerciais das metrópoles, com o apoio das camadas sociais locais que serviram e servem de intermediários à exploração dos recursos e das pessoas. Assim, "las estrategias para el uso de los predios rurales, habían sido desarrolladas a través de milenios con el fin de reducir los riesgos agrícolas y de mantener la base de recursos, fueron desestabilizadas" (HECHT, 1999, p. 17).

A imposição da escravização e as epidemias trazidas pelos colonizadores também tiveram impacto sobre a perda das práticas e conhecimentos sobre a relação com a terra, e por consequência das bases culturais, já que os povos tiveram de deixar seus territórios e ir para lugares distantes dos traficantes de pessoas. Junto com isso, a mercantilização da terra, sua transformação em mercadoria obtida através da compra e venda, consolidou a ruptura com os conhecimentos e práticas tradicionais.

Esse processo de ruptura se dá, nas comunidades ancestrais, em três vias (HECHT, 1999): a destruição dos meios de transmissão das práticas agrícolas; a transformação dessas comunidades por colapsos demográficos, escravização e colonialismo; e a ciência positivista,

acrescentando ainda os preconceitos e distanciamento dos pesquisadores em agronomia. A ciência positivista, ao vangloriar a razão sobre o conhecimento mágico e tradicional, fragmenta, impedindo um conhecimento totalizante e a transmissão das práticas agrícolas. Com razão dizia Aimé Césaire (1978), que são inimigos dos povos colonizados não só os governantes, capatazes, banqueiros, mas também os sociólogos, etnógrafos, jornalistas, intelectuais, que ao obscurecer ou mistificar a realidade e prestar seu papel na sociedade capitalista para o bem estar das classes dominantes, sustentam o colonialismo.

No capitalismo do pós Segunda Guerra Mundial, as agências e bancos internacionais, juntamente com monopólios da agricultura, comandam a produção de monocultivos, chamando seus produtos de *commodities*, controlando de fora todo o processo de produção e circulação, e estabelecendo a tríade de submissão e escravização dos agricultores e da terra: o monopólio das sementes, dos insumos e das máquinas.

Falar em agroecologia, em um sentido histórico, sociológico e político, requer essa contextualização. Enquanto conceito técnico-científico, ela aparece já nessa fase recente como alternativa e resistência aos monocultivos, buscando a relação equilibrada dos seres humanos com a terra, que já é praticada milenarmente e que foi historicamente rompida pelo modo de produção capitalista. Os cientistas decidiram estudar o que os camponeses já sabiam fazer. Em muitos casos, a Agroecologia floresceu na academia por fora da agronomia formal, em campos como a antropologia, a ecologia e a economia. Os conceitos de agroecossistema demonstram a aplicação de técnicas de produção, estudos técnico-científicos, atuando sobre uma base ecológica. Os ciclos da natureza e o equilíbrio na relação com a terra são respeitados, embora sejam introduzidas formas de manejo da produção, indicando que não se trata de uma mera ausência de atividade de produção agrícola. Trata-se da combinação de agroecossistemas tradicionais com elementos da moderna ciência agrícola.

Em termos técnicos e acadêmicos, a agroecologia se mostra como conhecimento interdisciplinar, ou, melhor dizendo, um conhecimento abordado pela totalidade histórico-concreta que transcende a compartimentação positivista. Os saberes da prática camponesa

e indígena se fundem com estudos de agronomia e estudos das ciências humanas.

Paulo Freire, ao criticar o modelo de extensão rural, propõe a relação dialógica entre profissionais e camponeses, com a figura do agrônomo educador – tomando a educação não no sentido formal, mas como expressão da prática dialógica em que os sujeitos se relacionam e se reconstroem na relação, através da tomada de consciência: "a problematização do homem-mundo ou do homem em suas relações com o mundo e com os homens, possibilitar que estes aprofundem sua tomada de consciência da realidade na qual e com a qual estão" (FREIRE, 1983, p. 21).

Ao ser pedagógica, a agroecologia é também sociológica. Há várias experiências, no Brasil e na América Latina, da integração entre grupos universitários (através de projetos de pesquisa, extensão e ensino e movimentos estudantis) e camponeses (isolados ou em comunidades, assentamentos, cooperativas, etc.), desencadeando a "internalização do enfoque agroecológico em processos de construção do conhecimento sobre a gestão dos agroecossistemas conduzidos por organizações e redes sociais inseridas na dinâmica do desenvolvimento rural" (CAPORAL, 2013, p. 4). Dambrós e Arl (2015) enfatizam os processos de construção social do conhecimento como superação dos limites da extensão rural. Também estão se desenvolvendo metodologias de pesquisa social fundadas na agroecologia, fundadas em uma escala de perspectivas (distributiva, estrutural e dialética) que varia conforme o comprometimento e integração do pesquisador com a comunidade e as possibilidades de práxis transformadora, revelando a tripla perspectiva ecológico-produtiva, sócio-econômica e sócio-política (SEVILLA GUZMÁN, 2002).

Para Miguel Altieri (2004, p. 23), a agroecologia tem o objetivo de "trabalhar com e alimentar sistemas agrícolas complexos onde as interações ecológicas e sinergismos entre os componentes biológicos criem, eles próprios, a fertilidade do solo, a produtividade e a proteção das culturas". Os agroecossistemas tradicionais – não absorvidos pelo padrão de agricultura capitalista – já realizam esses princípios:

- contêm um grande número de espécies;
- exploram toda uma gama de microambientes com características distintas, tais como solo, água, temperatura, altitude, declividade ou fertilidade, seja em um único campo de cultivo, seja em uma região;
- mantêm os ciclos de materiais e resíduos através de práticas eficientes de reciclagem;
- têm como suporte interdependências biológicas complexas, resultando em um certo grau de supressão biológica de pragas;
- utilizam baixos níveis de insumos tecnológicos, mobilizando recursos locais baseados na energia humana e animal;
- fazem uso de variedades locais e espécies silvestres de plantas e animais;
- produzem para consumo local. (ALTIERI, 2004, p. 31)

Em outras palavras, e a partir do que temos vivenciado ao longo dos anos em jornadas de agroecologia, seminários, visitas a propriedades e feiras e contato permanente com produtores, podemos elencar algumas das práticas integrativas da Introdução de coberturas vegetais para proteção do solo e dos cultivos, adubação, irrigação natural e proteção contra o vento; não utilização de insumos químicos e agrotóxicos; utilização de fertilizantes e inseticidas naturais; utilização de sementes "crioulas", sementes não modificadas geneticamente e que asseguram a biodiversidade genética e o ciclo de produção de plantas que produzirão novas sementes; criação de bancos de sementes; compostagem orgânica; captação de água das chuvas, em caso de escassez de cursos d'água; diversidade de cultivos e distribuição em consórcios conforme sucessão ecológica; rotação de cultivos; respeito à sazonalidade, produzindo o que é próprio de cada estação e condições climáticas, evitando assim a introdução de fertilizantes químicos e insumos e assegurando elevada produtividade; substituição de tratamentos farmacêuticos por plantas medicinais, homeopatia, florais e aromaterapia; reconhecimento e utilização das plantas que crescem naturalmente (plantas alimentícias não-convencionais); construção de elementos físicos (casa, cercas, benfeitorias, etc.) com aproveitamento dos recursos locais – bioconstrução; aplicação de conhecimentos da bioenergia na interação equilibrada entre ser humano, terra e demais seres existentes nela. Nesses siste-

mas, o solo se enriquece em vez de se degradar, permanece um solo vivo, sendo ele próprio um micro-ecossistema com minerais, matéria orgânica e microorganismos em equilíbrio. Devido à diversidade de cultivos e o andar junto com as forças da natureza, todos os seres encontram seu lugar; os agentes polinizadores estão presentes, as flores cumprem seu papel, os insetos e outros seres encontram seu lugar sem degradar as plantações. Assim, as expressões pragas e ervas daninhas perdem ou transformam seu significado.

A lógica de consumo e comercialização está voltada para circuitos curtos, com produção para consumo local, com venda direta, sem intermediários ou com no máximo um intermediário (feiras e mercados camponeses). A ideia é que os próprios produtores são os primeiros consumidores, realizando uma forma de vida saudável e equilibrada e o suprimento, através do cultivo diversificado, da maior parte dos bens necessários à alimentação e existência, realizando a troca ou venda direta do excedente. Constituem uma alternativa às formas de consumo típicas do capitalismo, em que tudo é mercantilizado e a regra é o consumo em supermercados ou lojas, de produtos plásticos, super-industrializados, agressivos à saúde, intoxicantes e agressivos ao meio-ambiente, cujo consumo está atrelado a padrões de grandes marcas e propagandas.

A agroecologia possui um forte elemento social, assim, os equilíbrios e sinergias das relações humanas com a terra e demais seres inclui também equilíbrio nas relações intra-humanas, chamadas de relações sociais, perfazendo-se uma prática de justiça social oposta às práticas introduzidas pela colonização e pela lógica da mercadoria.

Los sistemas agrícolas son artefactos humanos y las determinantes de la agricultura no terminan en los límites de los campos. Las estrategias agrícolas no sólo responden a presiones del medio ambiente, presiones bióticas y del proceso de cultivo, sino que también reflejan estrategias humanas de subsistencia y condiciones económicas (ELLEN *apud* HECHT, 1999, p. 19)

A produção estável somente pode acontecer no contexto de uma organização social que proteja a integridade dos recursos naturais e

estimule a interação harmônica entre os seres humanos, o agroecossistema e o ambiente. A agroecologia fornece as ferramentas metodológicas necessárias para que a participação da comunidade venha a se tornar a força geradora dos objetivos e atividades dos projetos de desenvolvimento. O objetivo é que os camponeses se tornem os arquitetos e atores de seu próprio desenvolvimento (CHAMBERS *apud* ALTIERI, 2004, p. 27)

Assim, a interação ambiental se completa com as formas de organização social que assegurem o acesso democrático aos recursos e a ruptura com a lógica da mercadoria e do consumismo. Um sistema agroecológico expandido para toda a comunidade deve assegurar que cada elemento humano satisfaça suas necessidades básicas, através de formas de produção e utilização individual ou coletiva da terra, decididas coletivamente. Isso importa, evidentemente, mudanças não só em nível local, mas no modelo global historicamente formado pela propriedade privada e exploração do homem pelo homem.

2. Agroecologia latino-americana

Como nos lembra John Holloway (2011), é preciso romper com o atual estado de injustiça social, com as heranças da colonização, com a violência do sistema, com a lógica do dinheiro e da mercadoria, aqui e agora. Essa ruptura, inspirada na Dialética Negativa de Adorno (2009), é um movimento de rechaço-e-criação. Não é possível negar sem uma afirmação criativa, pois essa negação resultaria apenas numa negociação da continuidade do que se pretende romper. Assim, faz referência às inúmeras e diversas iniciativas de pessoas que decidem dar um passo em assumir uma forma de vida não condicionada pela lógica do dinheiro e do consumismo, desde cuidar de uma horta até organizar programas de estudos críticos na universidade, incluindo as lutas sociais já conhecidas como greves, manifestações, ocupações e resistências armadas.

Baseado num fragmento de Etienne La Boetie, sobre a servidão voluntária, Holloway mostra que nós fazemos o tirano ao trabalharmos para ele e nos ocuparmos com o que ele oferece, e se deixamos de servi-lo, a base material de sua tirania desaparece.

Os movimentos sociais ligados com a terra e o território têm apontado para novas sociabilidades a partir das práticas e redes de produção e consumo: "desde sus territórios, los nuevos actores enarbolan proyectos de largo aliento, entre los que destaca la capacidad de producir y reproducir la vida, a la vez que establecen alianzas con otras fracciones de los sectores populares y de las capas medias" (ZIBECHI, 2003, p. 186). Cada vez mais, o mundo novo dos discursos e embates político-ideológicos se torna realidade, não numa escala macropolítica, mas a partir dos territórios, "tejido en base a nuevas relaciones sociales entre los seres humanos, inspirado en los sueños de sus antepassados y recreado gracias a las luchas de los últimos veinte años" (p. 188). Contrapondo-se ao modelo dos monocultivos e monopólios, a agricultura camponesa tradicional e a agroecologia são expressões dessas práticas sociais, em que a luta política se realiza na reconstrução social e ambiental da vida.

Nos países da América Latina em geral, o acesso à terra se revela como demanda social estruturante dos demais problemas sociais, em que as formas de exploração instaladas com a colonização foram evoluindo e sendo atualizadas para formas contemporâneas, ainda baseadas no monopólio da terra e na tríade monocultivos, exportação, e superexploração dos trabalhadores (acompanhada da transferência de mais valia na exploração sistemática dos pequenos produtores). Mariátegui (2007) e Marini (2000) mostram como, desde o século XVI, a produção e o desenvolvimento são condicionados por demandas de fora, não encerrando um ciclo interno de produção-consumo. Quando falamos em desenvolvimento, nos referimos aos interesses que guiam a ciência e tecnologia, e a criação (ou ausência de) instrumentos, técnicas e sistemas criados pela própria sociedade interna de acordo com suas necessidades coletivas. A questão agrária na América Latina, marcada por essas características, traz junto uma história de resistência, conflitos e organizações populares. Nesse contexto, só ganha sentido falar em agroecologia e agroecossistemas de maneira conectada com as lutas no campo. A agroecologia latino-americana anda junto com a luta pela terra e pelo território e a questão agrária.

Desde a década de 1990 muitos movimentos camponeses da América Latina assumem a bandeira da agroecologia agregada com suas demandas gerais – coisas que os povos indígenas sempre conceberam, como explicamos acima e quando falamos dos agroecossistemas tradicionais. Para o MST (2010, p. 54), a agroecologia é uma ciência integradora dos conhecimentos camponeses, indígenas e acadêmicos com o objetivo da reconstrução ecológica da agricultura e da sociedade; com ela, as populações camponesas podem orientar seu trabalho e seu modo de vida em "processos de organização e fortalecimento da resistência econômica, política e cultural". Essa resistência econômica é demonstrada com a eliminação da dependência de insumos agrícolas industriais e produtos químicos, levando por conseguinte a liberar-se das dívidas com os bancos; a produção de alimentos saudáveis para a própria família e a comunidade; e a organização da comercialização, favorecendo o mercado local e eliminando os atravessadores.

As Jornadas de Agroecologia no Estado do Paraná, realizadas anualmente desde 2001, têm reunido e consolidado milhares de camponeses com intercâmbio de conhecimentos sobre a produção e outros elementos da vida social, como a educação e a cultura, realizando-se num instrumento de organização e vivência de comunidades e sociedades fundadas nos valores alternativos propostos pela agroecologia, buscando a "reconstrução ecológica da agricultura na sua estratégia de resistência e luta pela transformação radical da sociedade". A organização se contrapõe ao modelo do agronegócio, "que se reproduz através do latifúndio, do trabalho escravo, da violência, e expulsa as famílias do campo, desestabiliza a soberania alimentar do país, degrada e contamina a natureza e os seres humanos" (HADICH *et al*, 2015, p. 180). Todos os anos, as jornadas reúnem em torno de 4000 pessoas, 95% camponeses do Estado do Paraná, juntamente com estudantes, pesquisadores, técnicos agrícolas, artistas e ativistas internacionais. Um dos dias é integralmente dedicado a oficinas práticas, em assentamentos e comunidades da região, ou instituições como a Escola Latino-Americaa de Agroecologia (ELAA), na Lapa-PR. As oficinas consistem na construção prática e aprendizado em diversos temas, pelo que tomamos como exemplo as oficinas da 15ª edição, em 2016:

1. Produção de leite em base ecológica;
2. Bambu;
3. Abelhas sem ferrão;
4. Produção de hortaliças orgânicas;
5. Sementes crioulas;
6-22. Agrofloresta;
23. Bioenergia;
24. Homeopatia;
25. Produção de morango orgánico;
26. Certificação;
27. Enxertia, Condução e Poda em frutíferas;
28. Criação de búfalos orgânicos;
29. Compostagem e caldas alternativas;
30. Minhocário;
31-32. Produção de erva-mate;
33. Irrigação;
34. Plantas medicinais;
35-36. Maquinários para agricultura familiar e manejo do solo;
37. Criação de cabritos;
38. Reserva Particular do Patrimônio Natural (RPPN) em assentamentos;
39. Materiais pedagógicos com a temática indígena;
40. Caldas alternativas e produção de substrato;
41. Agitação e propaganda.

Nos estados do Paraná, Santa Catarina e Rio Grande do Sul está organizada a Rede Ecovida de Agroecologia, que conta 18 núcleos regionais, com 180 grupos, associações e cooperativas com aproximadamente 2000 famílias de agricultores, organizações não-governamentais associadas, cooperativas de consumidores, comercializadoras e diversos profissionais como técnicos agrícolas e técnicos em agroecologia. Além de seminários, trocas de experiências e organização dos produtores e consumidores, a rede realiza um sistema de certificação participativa de produção orgânica, diferenciado do sistema convencional de certificação por auditoria externa.

Existem hoje no Brasil muitas redes e organizações e agroecologia, organizando-se em níveis local e regional. No Oeste do Paraná, onde

está situada nossa universidade, a rede de produtores agroecológicos tem atuado intensamente, realizando seminários, refletindo e organizando circuitos locais e regionais de comercialização. Um dos resultados é a inserção da agroecologia dentro dos espaços universitários, com as Feiras Agroecológicas articuladas com projetos de extensão, atividades culturais e trocas de saberes.

A questão da certificação é muito relevante nos debates sobre a agroecologia, que se cruzam com o tema dos alimentos orgânicos. Os alimentos orgânicos surgem em outros contextos, em nível mundial, muito associados à produção de alimentos sem fertilizantes e insumos químicos, com um conjunto de métodos e regras a serem seguidos e certificados por uma instituição autorizada. A certificação resulta no selo impresso ou colado no produto, com o qual se supõe que o consumidor terá certeza do que está adquirindo. O questionamento é até que ponto um selo pode dar essa certeza, quando já existem muitas críticas ao "capitalismo verde", ou seja, como o capitalismo se apropria do discurso ecológico e transforma em mercadoria não só a natureza, mas também os nichos de produção e consumo diferenciados da produção convencional. Uma evidência disso é o preço diferenciado dos produtos orgânicos, gerando e reproduzindo uma tendência a que sejam consumidos apenas por uma pequena parte da população. A proposta da agroecologia é bem diferente, pois se caracteriza como um projeto social integral, em que produtores e consumidores estão interligados com práticas alternativas ao capitalismo e à lógica da mercadoria; busca-se uma construção social de mercados e considera todo o ambiente social: não só a terra de produção, mas o seu entorno: os que trabalham e vivem na terra.

Quando o Estado brasileiro aprovou a Política Nacional de Agroecologia e Produção Orgânica (Decreto n. 7.794 de 2012), fruto de um longo processo de lutas de movimentos sociais e outros sujeitos envolvidos na agroecologia, acabou incorporando a lógica da mercadoria ao mesclar os dois conceitos, descaracterizando elementos mais profundos e extra-econômicos da agroecologia.

Em Cuba, após um período de aplicação da Revolução Verde como forma de intensificar a produção sob o discurso de alcançar os ob-

jetivos do regime, seguiu-se um esgotamento do modelo e uma intensa crise no final dos anos de 1980, com o governo aplicando uma política de austeridade e reestrurações nos sistemas de produção. Nos anos de 1990 se buscou a retomada das práticas e princípios da agricultura camponesa tradicional. Assim como tem ocorrido em contextos mais recentes, a situação empurra para novas práticas que acabam estruturando formas de vida alternativas aos modelos capitalistas convencionais, com insumos biológicos, tração animal e retorno ao campo. Nesse contexto ganha relevo a Associação Nacional de Agricultores Pequenos (ANAP) e seu método de Camponês a Camponês, como forma de disseminar a agroecologia, partindo da insuficiência de técnicos e recursos para tratar do incremento da produção familiar, e, indo mais fundo, da crítica da atuação desses profissionais e da vantagem de que as práticas agroecológicas sejam transmitidas e aplicadas entre os próprios camponeses, deslocando o protagonismo do processo e transformando a agroecologia num movimento de massas: "empregar novos métodos e romper assim a primazia da orientação verticalista que caracterizava o extensionismo clássico, foi um desafio" (MACHÍN SOSA *et al*, 2012, p. 74) que desembocou mais além das contingências, na integração e criação de conhecimentos e geração de uma nova consciência camponesa.

3. Considerações finais

Para se falar em agroecologia, é preciso antes recordar as bases da agricultura dos povos ancestrais, notadamente os povos da América Latina. Essa agricultura ancestral foi sobrepujada pela colonização, que introduziu uma ruptura nessas práticas e saberes. Incluindo, como demonstra Hecht, o modelo sistêmico e epistêmico da colonização tem logrado uma supressão dos códigos de comunicação e da cosmovisão dos povos tradicionais, e assim impedindo, não só fisicamente, através da expulsão das terras, mas simbólica e subjetivamente a manutenção e transmissão dos saberes tradicionais.

Com o atual modelo de monocultivos para exportação sustentado pelas oligarquias agrárias latifundiárias, reforçado pela chamada Revolução Verde na segunda metade do século XX, só faz sentido se falar em agroecologia buscando recuperar e sustentar os saberes

ancestrais na agricultura e nas formas de vida. A agroecologia se expressa como interdisciplinaridade, uma fusão entre conhecimentos camponeses e indígenas e conhecimentos universitários, expressando-se numa integração desses elementos e numa proposta de mudança de vida que caminha de dentro para fora. De dentro das comunidades para a construção de alianças com setores urbanos, perfazendo um outro tipo de política, a construção de um mundo novo, como ressaltam Holloway (2011) e Zibechi (2003).

Tal paradigma tem sido experimentado e vivenciado em escala local e regional, com experiências de produção e consumo, com as feiras organizadas em universidades de Foz do Iguaçu, os circuitos da Rede Ecovida, os seminários organizados por técnicos e agricultores do Oeste do Paraná, e com a integração na região da Tríplice Fronteira, enriquecida pelas experiências de comunidades camponesas do departamento de Alto Paraná, no Paraguai. Ainda há limites, desafios e possibilidades de avanço nessas experiências, embora muitos passos já tenham sido dados na construção de alternativas.

Referências

Adorno. Theodor W. *Dialética Negativa*. Trad. Marco Antonio Casanova. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed, 2009.

Altieri, Miguel. *Agroecologia*. Bases cientificas para una agricultura sustentable. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad, 1999.

_____. *Agroecologia*: a dinâmica produtiva da agricultura sustentável. 4.ed. Porto Alegre: Ed. UFRGS, 2004.

Caporal, Francisco Roberto. Aprendendo, fazendo, conhecendo. *Revista Agriculturas*: experiências em agroecologia. V. 10 - n. 3, set. 2013.

Césaire, Aimé. *Discurso sobre o colonialismo*. Lisboa: Sá da Costa, 1978.

Dambrós, Olivo; ARL, Valdemar. *Da extensão rural à construção social do conhecimento*: um desafio para o desenvolvimento local sustentável. Laranjeiras do Sul-PR: CEAGRO, 2015.

Freire, Paulo. *Extensão ou comunicação?* 7. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1983.

Galeano, Eduardo. *As veias abertas da América Latina*. Tradução Galeno de Freitas. 38. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1998.

Hadich, Ceres Luísa Antunes; TARDIN, José Maria; DALLAGNO, André; PIVATO, Jakeline Furquim. As jornadas de agroecologia na construção de uma terra livre de transgênicos e sem agrotóxicos. In: CANUTO, Antônio *et al* (coord.). *Conflitos no Campo* – Brasil 2015. Goiânia: CPT, 2015.

Hecht, Susanna. La Evolución del Pensamiento Agroecológico. In: ALTIERI, Miguel. *Agroecologia*. Bases cientificas para una agricultura sustentable. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad, 1999.

Holloway, John. *Agrietar el capitalismo*. El hacer contra el trabajo. Buenos Aires: Herramienta, 2011.

Machín Sosa, Braulio; Roque Jaime, Adilén María; Ávila Lozano, Dana Rocío; Rosset, Peter Michael. *Revolução agroecológica*: o movimento de camponês a camponês na ANAP em Cuba. São Paulo: Outras Expressões, 2012.

Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007.

Marini, Rui Mauro. *Dialética da dependência*. Petrópolis, RJ: Vozes, 2000.

MST (Moviento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra). *Agroecologia, Soberania Alimentar e Cooperação* (Cadernos de Educação). [S.l.]: Setores de Educação e de Produção, Cooperação e Meio Ambiente do MST, 2010.

Sevilla Guzmán, Eduardo. A perspectiva sociológica em Agroecologia: uma sistematização de seus métodos e técnicas. *Agroecologia e Desenvolvimento Rural Sustentável*, Porto Alegre, v.3, n.1, jan./mar. 2002.

Villa, Verónica; Robles, Evangelina; Barrueta, José Godoy; Herrera, Ramón Vera. *El maíz no es una cosa*: es un centro de origen. México D.F, 2010.

Zibechi, Raúl. Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. En: *OSAL: Observatorio Social de América Latina*. No. 9 (ene. 2003-). Buenos Aires: CLACSO, 2003.

Expansión de la soja en San Pedro (Paraguay): productores rurales, empresas y relaciones comerciales[1]

Gabriel Avalos Vera[2]
María Victoria Garayo Mereles[3]
Valdemar João Wesz Junior[4]

Resumen

El objetivo de esta investigación es comprender la expansión de la soja en el Departamento de San Pedro y analizar las relaciones comerciales establecidas entre productores rurales y empresas de esta cadena productiva. Esta investigación concilio procedimientos y técnicas de investigación de naturaleza cualitativa y cuantitativa, como revisiones bibliográficas, análisis de datos estadísticos, visitas a las ferias agropecuarias, entrevistas a representantes de empresas y aplicación de cuestionarios a productores de soja. El mayor crecimiento de la producción del grano en San Pedro ocurrió a inicios del año

1 Este trabajo es resultado del proyecto de investigación "Procesos y dinámicas del sistema agroalimentario contemporáneo: expansión de la soja en el Cono Sur Latinoamericano" desarrollado en la Universidad Federal de Integración Latino-Americana (Unila).

2 Estudiante del Curso de Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria en la Unila. E-mail: gabriel.vera@aluno.unila.edu.br

3 Estudiante del Curso de Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria en la Unila. E-mail: maria.mereles@aluno.unila.edu.br

4 Docente-Investigador en la Unila. Doctor en el Programa de Posgrado de Ciencias Sociales en Desarrollo, Agricultura y Sociedad en la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro (CPDA/UFRRJ). E-mail: valdemar.junior@unila.edu.br

2000 y actualmente es posible identificar una gran diversidad de productores de soja (en términos de área, formas de pose de tierra, infraestructura en la propiedad y origen) y empresas (tanto las líderes nacionales como firmas de actuación más local/regional). Aun que los productores estén construyendo diferentes estrategias para ampliar su autonomía en la relación con las empresas, aquellos con menores áreas y baja capitalización se encuentran en una condición de mayor dependencia, sobre todo porque las firmas ofrecen a dichos productores un "paquete" con todos los productos y servicios necesarios para el cultivo, vinculando al productor rural a una única empresa. En estos casos el productor queda limitado al contrato y política de la firma, reduciendo su poder de negociación y adquiriendo "paquetes" de alto costo que le lleva a un elevado riesgo de deuda, principalmente en caso de frustración de zafra y bajo precio de la soja.

1. Introducción

Históricamente la agropecuaria tiene un papel clave en América Latina. Desde el periodo colonial hasta hoy diferentes productos fueron explotados en gran escala para atender a los mercados externos (Cardoso e Brignoli, 1999). Si anteriormente las principales actividades fueron el azúcar, la ganadería (cuero, sebo y carne), la madera, el algodón, el cacao, el tabaco, la yerba-mate, el caucho y el café, actualmente otros productos se sumaron a estos. En el Cono Sur (Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay) la soja se consolidó como el principal cultivo en términos de área sembrada, con gran parte de esta producción siendo direccionada para exportación (Wesz Jr., 2016).

En Paraguay la soja tiene un avance impresionante, pues de 1991 hasta 2015 ocurrió un crecimiento continuo del área sembrada, pasando de 550 mil para 3,5 millones de hectáreas (ampliación superior a seis veces) (MAG, 2017). Actualmente el grano se transformo en "la columna vertebral del agronegocio" (Rojas Villagra, 2008), siendo el mayor cultivo en términos de valor bruto de producción, exportación y superficie (MAG, 2017). Inicialmente el cultivo estaba concentrado en Alto Paraná, Itapúa y Canindeyú, pero, en los últimos años, se expandió para otros departamentos, como San Pedro, Caaguazú, Amambay, Caazapá y Concepción. Entre todos los departamentos, fue

en San Pedro donde hubo el mayor aumento absoluto en la área sembrada con soja entre la zafra 2013/14 y 2014/15 (Capeco, 2017).

El objetivo de este trabajo es comprender la expansión de la soja en el Departamento de San Pedro y analizar las relaciones comerciales establecidas entre productores rurales y empresas de esta cadena productiva. Esta investigación concilió procedimientos y técnicas de investigación de naturaleza cualitativa y cuantitativa. Inicialmente se realizó una revisión bibliográfica sobre el tema y después fueron sistematizados y analizados datos estadísticos de diferentes fuentes. Entre diciembre de 2016 y febrero de 2017 se realizó una encuesta de campo en San Pedro en los distritos con mayor incidencia de productores rurales que cultivan el grano. En este sentido, la investigación ocurrió en Santa Rosa del Aguaray, Lima, Nueva Germania y Takuati, que concentran prácticamente la mitad de los productores del departamento, según datos del último Censo Agropecuario del país (2008). En total se aplicaron 21 cuestionarios a productores de soja, lo que representa una muestra del 7,3% (según el Censo de 2008). También se realizaron en estos distritos entrevistas con cuatro empresas que negocian con esos productores.

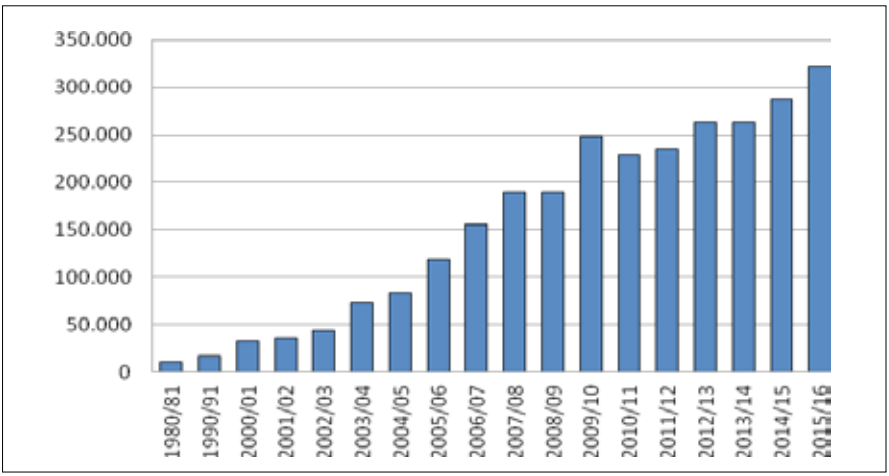
2. Expansión de la soja en el Departamento de San Pedro

Hasta el inicio del siglo XXI la soja ocupaba un espacio muy limitado en San Pedro. Los primeros datos del cultivo aparecen en el Censo Agropecuario de 1981, indicando que este rubro cubría una superficie de 11,1 mil hectáreas en el departamento y que diez años después creció el área para 17,4 mil ha (MAG, 1983 y 1993). Según Torres Figueredo e Miguel (2005: 15), desde 1980 el cultivo de la soja era común entre los menonitas al norte y noroeste de San Pedro, pero "de forma restrita, sendo que a oleaginosa estava destinada para uso como forragem para o gado leitero".

Esto cambia profundamente en los años 2000, cuando empieza a ocurrir una rápida ampliación del área, pasando de 44 mil para 322 mil ha entre 2002/03 y 2015/16 (Figura 1). A pesar de algunos años con más estabilidad o reducción en el área (en función de problemas climáticos y de precios), en la mayor parte de los años tuvo fuerte

crecimiento, como en las últimas tres campañas agrícolas, cuando la superficie se incrementó en 22% (MAG, 2017). Actualmente San Pedro responde por 9,7% de la superficie sembrada del país, ocupando la quinta posición entre los departamentos de Paraguay (adelante están Alto Paraná, Itapuá, Canindeyú y Caaguazú) (INBIO, 2017).

Figura 1 – Superficie sembrada con soja en San Pedro (1980/81 - 2015/16)



Fuente: MAG (1983, 1993, 2009 y 2017) y INBIO (2017).

Diferentes motivaciones colaboraran para el avance de la soja en el departamento de San Pedro de 2002/03 en adelante. Una de ellas es la demanda internacional del producto, que provocó un alza en los precios del grano, estimulando la inserción de mayor número de productores en la actividad (Maldonado, 2005). En este caso hay diferentes procesos correlatos. Por una parte hay productores de la propia región que se insieren en esta actividad (como pequeños, medianos y grande productores paraguayos) o, en el caso de los que ya estaban, amplían el área con soja (como los menonita). Por otra parte, hay la llegada de productores de otras regiones, sobre todo los de origen brasileña, que ya estaban en los departamentos fronterizos de Alto Paraná e Itapúa, y que en los años más recientes migraron a San Pedro en busca de tierras más baratas que posibilitaba ampliar su área (Torres Figueredo e Miguel, 2005).

Además de los productores, la expansión de la soja en San Pedro tuvo gran influencia de nuevas inversiones realizadas por empresas

dedicadas al negocio de la comercialización de insumos agrícolas, maquinarias, asistencias técnicas y compra de grano, que ampliaron sus capacidades y fueron agregando nuevas regiones a la dinámica regional del agronegocio paraguayo. Una de las primeras firmas que llego al departamento y que fue pionera entre las grandes empresas en expandirse a este departamento fue Agro Silo Santa Catalina, perteneciente al Grupo Favero. Según el diario ABC Color (Bernal, 2004), en el año de 2003 ella inició los primeros procesos de instalación de un silo en la localidad de Loma Puku, distrito de Santa Rosa del Aguaray. Y, posteriormente, muchas otras empresas con actuación nacional, además de firmas locales, fueron se instalando en la región.

El Estado también tuvo un importante papel (presionado incluso por empresas y productores rurales) en la creación de infraestructura, principalmente proyectos de construcciones viales o mejoramientos de las que ya se contaba, como la Ruta Nacional 10 y 11, que llegan hasta dos puertos del rio Paraguay. También fue importante la ampliación de la capacidad instalada de silos, depósitos y almacenes portuarios a partir de las inversiones hechas por las empresas, que en San Pedro creció 44% de 2002 a 2016 – pasó de 80.200 para 116.140 toneladas (Capeco, 2017).

3. Productores rurales y empresas en el cultivo de la soja en el noreste de San Pedro

Esta etapa de la investigación fue hecha en cuatro distritos del noreste de San Pedro (Santa Rosa del Aguaray, Lima, Nueva Germania y Takuati), como ya se comentó en la Introducción. Como características de los entrevistados, se observa una gran diversidad en términos de área total de los productores de soja, pues hay desde los que tienen 17 ha hasta casos con más de 2 mil ha. En términos de pose de tierra, 18 entrevistados tienen su área propia y los otros tres necesitan alquilar la tierra. Pero, llamo la atención que la mitad de los propietarios también alquilan áreas complementares as suyas para ampliar la superficie de cultivo, optimizar la tecnología y la infraestructura, obtener mejores precios de insumos y en la venta de soja (por negociar con empresas mayor cantidad) y tener ventajas de escala. Entre los productores también existe una gran diferencia

en el grado de capitalización y disponibilidad de equipamientos e infraestructura. Encontramos desde quien cuenta con algunas pocas herramientas hasta productores que tienen toda maquinaria propia y las mejores infraestructuras (como silos y sistemas de irrigación).

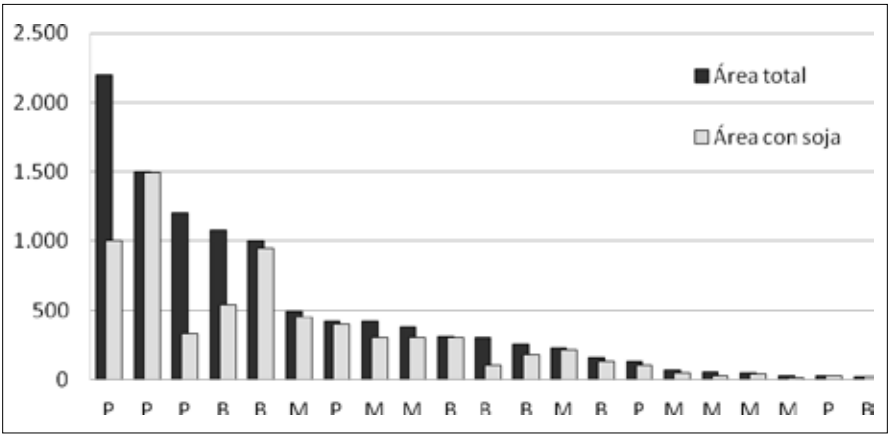
Entre los entrevistados se identificó la existencia de tres grupos sociales bien definidos que están envueltos en el cultivo de la soja en zona abarcada: paraguayos, menonitas y brasileños. En términos generales, ellos tuvieron diferentes motivos para ingresar en la producción del grano. En el caso de los productores paraguayos, fue posible identificar que algunos, sobre todo los con menor disponibilidad de tierras, fueron influenciados por la llegada de la soja, que aparecía en los discursos (de productores mayores, empresas, periódicos, gobernantes, etc.) como rubro de rentabilidad. Además de esto, las firmas ofrecían recursos para comenzar a producir, haciendo con que entrasen en la plantación de la soja, visto que no ofrecían estos para otros cultivos. Se sumo a esto que el principal rubro económico de la finca (en general el algodón o la chía) estaba en un contexto desfavorable y luego dejo grandes pérdidas a los agricultores, estimulando la búsqueda por otra actividad. Los productores paraguayos con mayor capital, que eran ganaderos, optaron por producir soja a partir de la caída del precio del ganado afectado por cierres de los mercados internacionales de la carne paraguaya por la fiebre aftosa. Los buenos precios de la soja y la facilidad de manejo y comercialización también sirvieron de gran incentivo para empezar la plantación.

Los menonitas son un grupo étnico-religioso que llegaron a esta región en las décadas de 1970 y 1980, formando colonias en donde están asentados actualmente. Estas colonias presentan una característica totalmente integrada a la producción de la soja, donde encontrase desde pequeños productores menos capitalizados, hasta grandes productores que cuentan con modernas maquinarias y buenas infraestructuras. Incluso estos productores con mayor capital tienen sus propios silos donde almacenan su producción, como también adquieren la cosecha de otros productores, principalmente pequeños productores menonitas. Existen grandes comercios y silos menonitas en los distritos investigados, como Silo 63, Comercial 9, Silo Nuevo México, entre otros, que se dedican a la venta de insumos y compra de soja.

Los brasileños sieguen la lógica que ya hablamos anteriormente. La totalidad de estos productores entrevistados comentaron que la principal causa de la migración fue por tierras más baratas, para así obtener mayor cantidad de área para la producción. Muchos son hijos de brasileños que migraron para Alto Paraná y San Pedro y, después del matrimonio o mismo antes, avanzan para otras zonas para obtener condiciones de reproducción socioeconómica del nuevo/futuro grupo familiar. Uno de los entrevistados comenta que tenían poca tierra en Santa Rita. "Éramos 5 hermanos y poca tierra. Entonces los 4 varones salimos a buscar tierra. Primero comenzamos alquilando hasta que conseguimos comprar tierras y actualmente trabajamos juntos en tierras propias y alquiladas". En otros casos son productores con poca tierra en zonas más tradicionales de cultivo, lo que muchas veces dificulta un retorno económico significativo y salen para obtener tierras más económicas y adquirir más áreas que posibiliten producción con mayor escala. Según el relato de otro entrevistado, "allá donde estaba la tierra era muy caro, entonces vendí 20 hectáreas para comprar 140 hectáreas en San Pedro".

La Figura 2, que indica el área total y el área cultivada con soja en 2016/17 por productor que respondió la encuesta, permite ver que la diversidad de superficie no necesariamente está vinculada con su origen (aunque la disparidad sea menor entre los menonitas). Otra cuestión que llama la atención es que la intensidad de la soja sobre la superficie total

Figura 2 – Área total y el área cultivada con soja según el origen del productor* (zafra 2016/17)



* (P) Paraguayo, (B) brasileño, (M) menonita. Fuente: Investigación de campo.

no está vinculada necesariamente con los productores con mayor área total. Como se percibe en la Figura 2, tanto un productor de 1.500 ha como uno de 17 ha destinan toda su área para soja (indicando que la elevada dependencia en este cultivo ocurre en situaciones muy diferentes).

E, independiente de grupos sociales, el 71% de los entrevistados indicaron que en los últimos 5 años aumentaron sus áreas destinadas a soja. Esto se dio tanto a partir de compra de tierras como de alquiler. Pero la justificativa es común entre todos: aumentó el área para ampliar la escala de producción, pues esto baja el costo (dicen que producir 100 o 120 no cambia mucho el gasto) y permite mayor lucro. Estas expansiones ocurren de forma rápida y sobre diferentes áreas[5].

Diferentes empresas se instalaron en la región en los últimos años. Esto incluye tanto a aquellas líderes nacionales (Agro Silo Santa Catalina, Ciabay, Agrofértil, Salto Aguaray) como algunas de actuación más local/regional (Comercial 9, La Casa del Agricultor, Silo 63, entre otros). Es importante destacar que, en general, estas firmas revenden productos de las empresas que dominan el escenario mundial, como Bayer, Syngenta, Basf, Monsanto, Dow y DuPont en los defensivos y semillas; CNH, AGCO y John Deere en Industria de maquinaria y equipo agrícola. Ya las que compran el grano del productor, acaban revendiendo para ADM, Bunge, Cargill, Dreyfus y Noble, líderes mundiales en la industrialización de la soja y en las exportaciones *in natura*.

4. Relaciones comerciales en el cultivo de la soja en el noreste de San Pedro

La producción de soja tiene algunas características importantes, que es central atentar antes de hablarnos de las formas de negociación entre productores y empresas, pues esto influye en la relación. Primeramente se tiene que comprender que es un cultivo que se basa en

5 A pesar de no ser el foco del trabajo, es importante decir que la expansión de la soja (sea por la llegada de productores externos a la región o por los que ya viven ahí y quieren ampliar sus tierras) está generando algunos conflictos de tierras y otros referentes al uso de los agrotoxicos, indicando que algunas comunidades campesinas están construyendo estrategias de resistencia a expansión de este modelo agrícola. Esto ya fue abordado por alguno autores en diferentes regiones de Paraguay, como Palau et al. (2009), Riquelme y Vera (2013), entre otros.

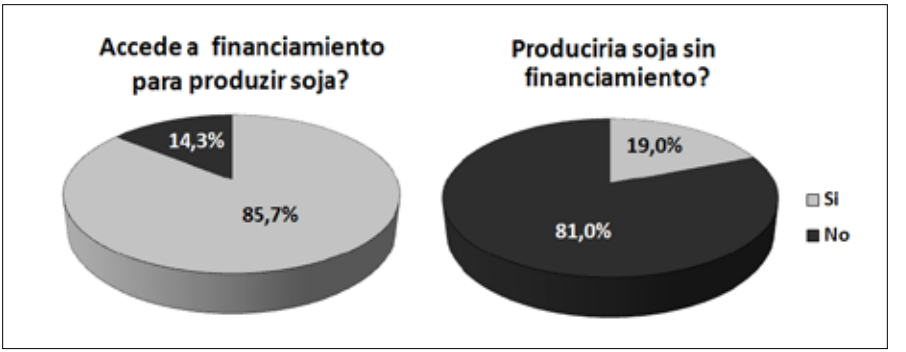
un moderno aparato tecnológico y que es inviable cultivar de forma más tradicional. En este sentido es necesario maquinarias adecuadas, semillas de alta productividad, utilización de fertilizantes sintéticos, aplicación en distintos momentos de diferentes agroquímicos (insecticidas, fungicida y herbicidas), etc. Y, a cada año, se suma en el mercado nuevos tipos de insumos y máquinas, que pueden ampliar los rendimientos por área. Pero, si las nuevas tecnologías son muy productivas y tienen un gran potencial, ellas son también muy sensibles y frágiles cuando no encuentran los contextos ideales. En el caso de nuevas variedades de semillas, por ejemplo, cuando ocurre un problema climático o no se utilizan los insumos según las orientaciones, tienden a perder productividad porque no son plantas rusticas. Y, aparte de esto, estas innovaciones tecnológicas tienen un costo muy elevado. Esto significa la necesidad de invertir altos valores para producir.

En este contexto, se constató que 85,7% de los entrevistados dijeron que necesitan de financiamiento para la producción de la soja y 81,0% menciono que sin un financiamiento sería imposible cultivarla (Figura 3). En este sentido, hay una alta dependencia de recursos externos a la finca para la producción de la soja. Algunos buscan recursos en bancos, lo que permite comprar semillas, fertilizantes y agroquímicos a vista en diferentes reventas, buscando precios más atractivos. Algunos productores han ido por esta vía porque afirman que ya tuvieron experiencia de trabajar con una sola empresa y eso lo hacía muy vulnerable y dependiente de esta firma, ya que quedaba limitado a los contratos y las políticas de la compañía.

Sin embargo, los productores que no dependen de recursos de las firmas son minoritarios. Tres cuartos obtiene financiación con las empresas con quien negocian – y esto incluye tanto paraguayos como brasileños y menonitas. En ese esquema, la firma busca ofrecer al agricultor todos los productos y servicios necesarios para el cultivo ("venta casada"), sin que él tenga que negociar con otra empresa. Como nos dijo el representante de una de las firmas que actúan en la región, "realizamos financiamiento a los productores, desde que van a comenzar a preparar la tierra hasta el término del cultivo, damos financiamiento en los insumos, en los que ya están incluidos el combustible si es que el productor lo desea". En este sentido, ofre-

cen de forma agregada semillas, fertilizantes, defensivos, asistencia técnica y combustible para la producción y después de la cosecha el productor paga por el paquete en dinero o en valor correspondiente en soja. Pero, para anticipar todos los productos, es necesaria alguna garantía, que en general es la tierra.

Figura 3 – Financiamiento en la producción de soja



Fuente: Investigación de campo.

Aun que los productores estén construyendo diferentes estrategias para ampliar su autonomía en la relación con las empresas (como realizar negocios con más de una empresa, crear grupos formales o informales para ampliar su poder de negociación, etc.), la relación de dependencia se mantiene en la mayoría de los casos. Es un proceso bastante preocupante porque los productores negocian y adquieren "paquetes" que tienen un alto costo, ponen la tierra como garantía, producen sin seguro una actividad de alto riegos (por ser un cultivo bastante vulnerable, como comentado arriba) y entregan la soja para pagar el paquete por el valor del día (que tiende a ser más reducido justamente en la cosecha[6]). Por lo tanto, en caso de frustración de zafra y/o bajo precio de la soja, el riesgo de los productores se quedar con deuda con las firmas se eleva mucho. Incluso un representante de una empresa hablo que ya ocurrieron casos en la región de productores que no tuvieron condiciones de pagar por el paquete y, con esto, quitaran la deuda con la tierra: "hubo algún caso en donde los productores no conseguían pagar

6 Solamente un productor afirmó hacer venda anticipada de la soja con precio prefijado.

sus deudas. La empresa, en esos casos, refinancia al productor, pero si aun así el productor [no paga, él] entrega su tierra a la empresa como parte del pago de su deuda".

Este riesgo es más evidente entre los productores que sieguen el esquema descrito arriba y que dedican la mayor parte de su área para soja. Conforme los datos de campo, 15 de los 21 entrevistados dedican más de 70% de su área total en el verano para este cultivo (la mayoría con financiamiento de empresas y sin seguro[7]). El hecho de no tener otras actividades/fuentes de renta que puedan amortiguar una frustración en el cultivo de la soja amplia su vulnerabilidad económica. Y, en el caso de los productores que tienen esta alta dependencia en la soja sumada con el control de pequeñas áreas y baja capitalización, el riesgo es aún más fuerte porque: el paquete tiende a ser mas costoso[8] (no negocian grandes volúmenes y por esto las firmas cobran más; y muchos necesitaren incluir en ello el alquiler de máquinas); no obtienen escala de producción y tampoco pueden descentralizar el riesgo climático como los productores que cultivan grandes áreas, que por la amplitud de sus cultivos reducen la posibilidad de tener problemas climáticos en todo su producción; tienen menor poder de renegociar con las empresas sus deudas y, en general, no tienen otras fuentes/garantías para quitarla.

5. Consideraciones finales

En los últimos años la producción de monocultivos en gran escala abrió nuevas fronteras y va abarcando áreas donde anteriormente no tenía presencia. En el caso paraguayo la soja fue la protagonista de este proceso, ya que su superficie está creciendo bruscamente, tanto que en menos de 20 años de expansión viene integrando casi toda la región oriental del país y está desarrollando experimentos para adaptar este cultivo en el Chaco, que alcanzó más de cinco mil hectáreas en 2015 (Capeco, 2017). En la parte oriental, el Departa-

7 En general lo mismo pasa en el invierno con el maíz.

8 Según las encuestas, los productores que cultivaran más de 500 hectáreas de soja tuvieron un costo medio por área 21% inferior a los que produjeron menos de 50 hectáreas.

mento de San Pedro es una de las principales zonas de avance de la soja, lo que está provocando profundas modificaciones en estos territorios.

En nuestro estudio identificamos productores de soja y empresas que trabajan en esta cadena en la región, así como sus estrategias y las relaciones que establecen entre sí. En términos de los productores, se puede identificar una gran diversidad en términos de áreas (más de 2 mil hasta 17 mil hectáreas), de pose de tierra (propia, arrendada o ambas), de infraestructura en la propiedad (desde los que poseen toda la estructura hasta los que tercerizan) y de origen social (paraguayos, menonitas y brasileños). En términos de las empresas, están instaladas en la región tanto las firmas líderes nacionales (Agro Silo Santa Catalina, Ciabay, Agrofertil, Salto Aguaray, Cargil, Delkapar) como firmas de actuación más local/regional (Comercial 9, La casa del agricultor, Silo 63, entre otros).

Tanto productores como empresas están construyendo diferentes estrategias para ampliar sus ventajas económicas y su retorno financiero, donde la relación entre ambos es fundamental e inevitable. Pero, además de ser un vínculo necesario para los dos, los agricultores que trabajan con la soja demuestran una muy alta dependencia sobre las firmas, principalmente aquellos que adquieren todos los productos y servicios necesarios para el cultivo de una única empresa. En estos casos el productor queda limitado al contrato y política de la compañía, reduciendo su poder de negociación y adquiriendo "paquetes" de alto costo. Además, están inmersos en un negocio de alto riesgo, ya que, como fue presentado, la mayoría de los agricultores trabajan con cultivos únicos en cada periodo de cosecha, lo cual los expone a posibilidad de pérdida por cuestiones climáticas. Así, tienen un riesgo duplo, pues se refiere tanto por la característica de la actividad como por la forma con que hacen negocio con las empresas. Con esto, una mala cosecha o el bajo precio de venta de la soja los expone a una acumulación de deudas porque la mayoría financia su producción en las empresas sin seguros agrícolas y lo pagan en soja en la cosecha por el precio del día (que en este período tiende a estar más bajo). Y estés riegos se amplían entre productores que tienen pequeñas áreas, baja capitalización y menor poder de negociar con las firmas.

Bibliografía

Capeco - Cámara Paraguaya de Exportadores y Comercializadores de Cereales y Oleaginosas. (2017). *Estadísticas*. Acesso em abril, 2017. Disponible en: <http://capeco.org.py/>

Cardoso, C. F. S. y Brignoli, H. P. (1999). *História económica de América Latina* vol. I., 4ª Ed. Barcelona: Ed. Crítica.

Bernal, C. (Julio, 2004). *Apoyo sampedrano a empresa sojera*. ABC color. Disponible en: http://www.abc.com.py

Inbio - Instituto de Biotecnología Agrícola. (2017). *Estimación de superficies*. Acceso en 2017. Disponible en: <http://www.inbio.org.py/biblioteca/estimacion_de_superficies>.

MAG – Ministerio de Agricultura y Ganadería. (1983). *Censo Agropecuario de 1981*. Asunción: MAG.

MAG – Ministerio de Agricultura y Ganadería. (1993). *Censo Agropecuario de 1991*. Asunción: MAG.

MAG – Ministerio de Agricultura y Ganadería. (2009). *Censo Agropecuario de 2008*. Asunción: MAG.

MAG – Ministerio de Agricultura y Ganadería. (2017). *Series Históricas de Cultivos Temporales*. Acceso en marzo, 2017. Disponible en: <http://www.mag.gov.py>.

Maldonado, L. (2005). *La producción de soja en el Paraguay*. Asunción: IICA.

Palau, T. et al. (2009) *Los refugiados del modelo agroexportador Impactos del monocultivo de soja en comunidades campesinas paraguayas*. BASE Investigaciones Sociales: Asunción.

Riquelme, Q. y Vera, E. (2013). *La otra cara de la soja*. El impacto del agronegocio en la agricultura familiar y la producción de alimentos. OCD/Oxfam: Asunción.

Rojas Villagra, L. (2009). *Actores del agronegocio en Paraguay*. BASE Investigaciones Sociales y Diakonia – Acción Ecuménica Sueca. Asunción.

Torres Figueredo, O. A. y Miguel, L. de A. (2005). *Agricultura, meio ambiente e desenvolvimento rural:* o II° Departamento de San Pedro, Paraguai. Anais do XLIII Congresso da Sober, Ribeirão Preto.

Wesz Jr., V. J. (2016). *Strategies and hybrid dynamics of soy transnational companies in the Southern Cone*. The Journal of Peasant Studies, v. 43, n. 2 (286-312).

De productores locales a exportadores: caso del cambio productivo a gulupa en El Peñol (Antioquia - Colombia)

Jaime Alejandro Barajas Gamboa[1]

Resumen

En el municipio de El Peñol (Antioquia), el proceso de reconversión productiva hacia el cultivo de la gulupa (*Passiflora edulis* Sims.) es una realidad contemporánea. El crecimiento de hectáreas destinadas a su siembra, se contrasta con el decrecimiento de cultivos tradicionales como tomate, frijol voluble y pimentón. Para el año 2015, la gulupa se situó como el cuarto cultivo de mayor área cultivada en el municipio, con una participación de 10.1% del total [2-3]. Entre las causas generales de la reconversión productiva en El Peñol, se encuentran una serie de adversidades enfrentadas por la economía campesina, como competir con materias primas importadas, excesiva fluctuación de precios del mercado y altos costos de producción por plagas y enfermedades [1].

La llegada de la gulupa a El Peñol en el 2008, se da un momento en donde los productores campesinos perciben una injusta remuneración de sus cosechas tradicionales, como tomate y frijol, prin-

1 Ingeniero Agroindustrial. Estudiante de Maestría en Sociedades Rurales. Facultad de Ciencias Agropecuarias. Universidad de Caldas. Manizales, Colombia. E-mail: jaime654@gmail.com

cipalmente por la presencia de intermediarios comerciales, quienes fijaban los precios de venta. Al ser la gulupa demandada en mercados internacionales, es divisada por los productores como una posibilidad de obtener mayores ingresos y calidad de vida[2]. Es de interés para esta investigación, identificar factores en el contexto local que dieron origen al cambio productivo y favorecieron la siembra de gulupa, las consecuencias y efectos que se han generado en la región y la dinámica entre los diferentes actores. El fondo de interés es la aproximación a realidades en el campo colombiano que inciden en el cambio productivo agrícola.

1. Desarrollo

En el municipio de El Peñol (Antioquia, Colombia), el proceso de reconversión productiva hacia el cultivo de la gulupa (*Passiflora edulis* Sims.) es una realidad contemporánea. En términos generales, el cambio productivo en el municipio es una respuesta ante una serie de adversidades presentadas en su entorno, como lo es la competencia con materias primas importadas, una excesiva fluctuación de precios de productos agropecuarios en el mercado y altos costos de producción por plagas y enfermedades. Adicionalmente, el proceso de diversificación agrícola ha tomado gran fuerza en El Peñol gracias a la creación del Centro de Acopio municipal (Alcaldía de El Peñol - Antioquia, 2016).

Una de las opciones de los productores locales ha sido el cultivo de gulupa, lo cual se respalda con información como la reportada por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia (2016) y la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural de la Gobernación de Antioquia (2015), en donde el crecimiento de hectáreas destinadas a la siembra de gulupa, se contrasta con el decrecimiento de cultivos tradicionales como tomate, frijol voluble y pimentón. Para el año 2015, la gulupa se situó como el cuarto cultivo de mayor área cultivada en el municipio, con un área sembrada de 263 hectáreas, lo que corresponde a un 10.1% del total sembrado en el Peñol.

---

2 Entrevista realizada el 12 de agosto de 2016 en el municipio de El Peñol, a productora de gulupa del municipio.

Particularmente, la llegada de la gulupa a El Peñol en el año 2008, se da un momento en donde pequeños y medianos productores agropecuarios percibían una injusta remuneración de sus cosechas tradicionales, como tomate y frijol, principalmente por la presencia de intermediarios comerciales, quienes fijaban unos precios de venta desproporcionales a la labor de campo realizada y a los costos de producción. Es así, como al ser la gulupa un cultivo de exportación con alta demanda en Europa y otros mercados internacionales, es divisada por los productores como una posibilidad de obtener mayores ingresos y calidad de vida. De esta manera, la siembra del nuevo cultivo es rápidamente acogida por ellos sin algún conocimiento técnico y competitivo al respecto (L. Giraldo, productora de gulupa del municipio de El Peñol)[3].

De este hecho, del cambio productivo hacia gulupa, surgen varios cuestionamientos: ¿Qué elementos y factores en el contexto local y regional alentaron el crecimiento espacial y productivo de la gulupa? ¿Qué consecuencias y efectos ha tenido dicha reconversión productiva sobre la dinámica socioeconómica del municipio de El Peñol (Antioquia)? Se asume como punto de partida que el cambio productivo tiene consecuencias sobre las dinámicas locales y regionales, en las cuales se centrará la presente investigación.

En el marco del estudio de las sociedades rurales, esta investigación a diferencia de otras reportadas para Colombia en la Plataforma Siembra (2016) en relación a la gulupa[4], abordará el contexto social de la re-

---

3 Entrevista realizada el 12 de agosto de 2016 en el municipio de El Peñol.

4 La cadena productiva de las pasifloras cuenta con 34 proyectos de investigación, transferencia e innovación, y 10 de ellos hacen mención directa a la gulupa. Los 10 proyectos a nivel nacional detectados de gulupa, abordan las siguiente temáticas: 1) transferencia de tecnología y capacitación en los encadenamientos productivos (años 2007-2008); 2) identificación y valoración de pasifloras (años 2008-2010); 3) ajuste y validación de condiciones para el manejo, cosecha y poscosecha (años 2009- 2010); 4) mejoramiento de la base tecnológica en cosecha y acondicionamiento de gulupa y curuba, con implementación de BPM y HACCP y obtención de un néctar con propiedades nutracéuticas (años 2009-2011); 5) evaluación de tecnologías innovadoras para la obtención de material vegetal de siembra para mejorar su productividad y competitividad (años 2009-2012); 6) bancos de germoplasma vegetal (año 2011); 7) análisis epidemiológico del virus del mosaico de la soya, cepa Passiflora (año 2011); 8) conocimiento de atributos de valor en la colección de pasifloras y de su variabilidad genética (años 2012 - 2015); 9) establecimiento de Huertos con los materiales élite (años 2012 - 2015); 10) desarrollo de una bebida fortificada con calcio y vitamina D con propiedades funcionales (año 2013).

conversión productiva, temática sobre la cual hay mínima información para Colombia y en la región de estudio. En esta oportunidad, el conocimiento a generar no sólo estará centrado exclusivamente en el carácter técnico y tecnológico, sino se asumirá desde una perspectiva multidimensional del cambio productivo, incluyendo el ámbito sociocultural.

En términos de conocimiento regional la investigación contribuirá a generar información primaria sobre la dinámica socioeconómica del municipio del El Peñol y su transformación, enfatizando en un estudio poco estudiado que podrá ser a futuro un insumo para la formulación de política agropecuaria a nivel local, para su articulación con el desarrollo rural.

2. El concepto de cambio productivo

El concepto de *cambio productivo* surge como una "obligada" respuesta adaptativa de los productores agropecuarios, ante situaciones de riesgo e incertidumbre por condiciones ambientales variables y un entorno socioeconómico dinámico. Novedades en los usos del suelo, introducción de cultivos, arreglos y prácticas productivas, son ejemplos de esas "respuestas adaptativas" asumidas por parte de los productores sin objetivos claros ni resultados provistos, pero con la finalidad de no marginarse por el mercado y para mantener en uso sus predios (Correa, 2010, p. 21; Nates & Velásquez, 2009, p. 14). Adicionalmente, tradicionalmente el concepto de *reconversión productiva* se refiere al cambio hacia nuevas áreas de cultivos con miras a la rentabilidad y competitividad, definido como "el proceso a través del cual se incrementa la productividad, se añade valor agregado, se diversifica la producción y/o se realiza un cambio de cultivos hacia aquellos con mayor rentabilidad" (Arias, Olórtegui, & Salas, 2007, p. 9)[5]. De ahí subyace la presencia de la reconversión productiva en las políticas públicas de América Latina, como una estrategia para incrementar los niveles de vida, cuya meta es modernización, competitividad y presencia a escala mundial del sector agropecuario (Linares Bravo, 2014, p. 33).

5 También se puede hablar de cambios en el patrón productivo hacia cultivos más rentables a través de modificaciones en la estructura local (Vázquez, 2014, p. 5).

Como foco de estudio de la investigación el cambio productivo se asumirá igualmente como un proceso de reconversión productiva, ya que con los primeros acercamientos en el municipio se ha observado que la conversión hacia gulupa se sustenta en una mayor rentabilidad del cultivo.

3. Cambio productivo como objeto de estudio

La explicación del cambio productivo en un territorio, desde una postura tradicional u ortodoxa, de acuerdo a Correa (2010), incluye una priorización hacia enfoques como: 1) la mercantilización y formación de mercados (Arango, 1992; Bejarano, 1985; Kalmanovitz, 1978; Machado & Torres, 1987), 2) la "fiera" competencia entre productores (Urrea, 1987) y 3) la transferencia y oferta tecnológica e institucional (Machado & Torres, 1987; Misas & Henao, 1986; Piñeiro & Trigo, 1983) (p. 21-22).

Sin embargo, estudios más recientes del cambio productivo afirman la importancia de un enfoque sistémico, heterodoxo y si quiere decirse, también ecléctico pues no se desconoce la relevancia de los mercados, la competencia y la oferta tecnológica. Bajo esta perspectiva se rescatan elementos integrales y holísticos, se reconoce el carácter multicausal y multidimensional del cambio productivo, determinado por la variables ambientales, sociales, políticas y económicas del entorno; se resalta el papel activo de los actores sociales y el carácter multidireccional que éstos le otorgan a los procesos de transformación productiva, atribuyendo valor a la experiencia y cultura local (p. 22)[6].

4. El carácter multicausal y multidimensional del cambio productivo

Entre las múltiples causas del cambio productivo se hayan algunas como las reportadas en los estudios de Amtmann & Blanco, (2001, p. 93), Fernández (2002, p. 1-13), Palacios (2015, p. 113-115), Rivas &

6 A su vez, el cambio productivo analizado como un fenómeno de cambio social, incluye en su espectro, la evolución de las estructuras societarias, efectos y cambios, la intensidad en que suceden y no solamente aquellos de carácter económico (Correa, 2010, p. 21).

del Valle (2009, p. 3-9), Sánchez & Gallego (2011, p. 96, 112) y Vázquez (2014, p. 96-97, 185):

- Adversidades climáticas como lluvias excesivas o períodos de sequía y su repercusión en el tamaño del fruto y por lo tanto en el mercado final (interno/externo).

- Dificultades relacionadas con la topografía de los terrenos y uso de maquinara, limitaciones en el tamaño de la tierra y acceso al agua.

- Problemas de rentabilidad de la actividad, crisis de precio de comercialización, perdida de liquidez antes de la cosecha para cubrir costos de producción y situaciones de endeudamiento.

- Altibajos productivos, caída del precio internacional de cultivos tradicionales y actuación monopólica de la industria.

- Disminución de la competitividad de la fruticultura debido a condiciones de estacionalidad de la producción.

- Reducción del consumo de productos transformados que afecta directamente al sector primario.

- Precios favorables de productos agropecuarios en el mercado internacional.

- Carencia de compradores, por lo que la reconversión se da hacia un cultivo en donde se pueda asegurar la compra de la cosecha.

- Aprovechamiento de ventajas comparativas como disponibilidad de superficies destinada a la agricultura, régimen favorable de lluvias, explotación de marcas de origen, diferenciación a través de prácticas ecológicas, trayectoria productiva del territorio, ubicación geográfica, acceso a vías, cercanía a ciudades intermedias y distritos industriales.

- Intensificación de los factores productivos, avances tecnológicos y despliegue de paquetes tecnológicos, como técnicas, maquinas, equipos, insumos y material de siembra, favoreciendo la expansión y elevación de la productividad.

- Intervención estatal nacional e internacional mediante programas de diversificación, líneas de crédito y planes de desarrollo rural. Aplicación de medidas para pequeños y medianos productores.

- Deseo del productor de trabajar de manera independiente.

5. El cambio productivo: sus consecuencias y efectos

Las experiencias reconversión productiva traen consigo consecuencias y efectos como los destacados nuevamente por Amtmann & Blanco (2001, p. 93-105), Fernández (2002, p. 1-13), Rivas & del Valle, 2009 (p. 1-16), Sánchez & Gallego (2011, p. 97) y Vázquez Flores (2014, p. 180-192):

- Articulaciones: entre el sector productivo-empresarial y el político institucional, cooperación entre instituciones con productores y asistentes técnicos, vinculación de productores con empresas y con el mercado, firma de convenios con entidades técnicas y de innovación, y desarrollo de redes relacionales entre campo, ciudades intermedias y centros urbanos nacionales e internacionales.

- Aportes a la localidad en diversos aspectos: generación de empleo, mejores ingresos para el fortalecimiento de la producción agropecuaria familiar, conformación de redes o alianzas de pequeños y medianos productores para la organización de eventos sociales, capacitación técnica a productores y profesionales agropecuarios, y acceso a material de siembra e insumos a un menor costo.

- Sobre la economía campesina: trabajo asalariado femenino y juvenil en centros de cultivos y plantas procesadoras contribuyendo al ingreso familiar, empleo no agrícola, desempleo rural,

migraciones intrarregionales a ciudades intermedias o pueblos cercanos vinculadas a nuevas oportunidades laborales, cambio en la estructura del gasto de las familias. Reducción de la venta de cultivos en el mercado interno vulnerando la economía campesina, disminución de alternativas productivas tradicionales y reemplazo de la fuerza de trabajo por mejoras tecnológicas. Riesgo de desaparición de los sistemas productivos tradicionales de unidades campesinas e indígenas, tendencia a desarticular la agricultura familiar y desigual distribución de las tierras.

- Promoción de la asociatividad: construcción de capital social, reconocimiento del productor como soporte dentro de una comunidad, apoyo a proyectos iniciados por productores asociados y acceso a beneficios de acuerdo a normativas, compromiso de los productores con la producción y exigencias de calidad de las cosechas.

- Comerciales y competitivos: diversificación de productos, reducción de los costos de producción, acceso a nuevos mercados nacionales y extranjeros, agregación de valor a las materias primas agrícolas, identificación y potenciamiento de ventajas comparativas y desarrollo de ventajas competitivas. También, consolidación del modelo de reconversión productivas para promover otras áreas productivas, mejor uso del suelo y recursos económicos, capacidad del productor para generar estrategias que le permitan mayor utilidad y creación de empresas, dinamismo productivo, acceso e incorporación de tecnología. En algunos casos, la depresión de un sector productivo es fundamental para la expansión de otro. Posicionamiento de productos agrícolas por regiones y aparición de nuevos competidores.

- Entorno: creación de centros de distribución, plantas de acopio, comercios dedicados a la oferta de agroinsumos, servicios maquinaria, transporte y oferta tecnológica.

- Emergencia de nuevos actores en el espacio agrario: compra de tierra a productores endeudados por parte de personas sin trayectoria agrícola.

- Otros relacionados con la globalización: aumento de la inversión extranjera, presencia de empresas transnacionales, incremento de la concentración de la propiedad, dominio de monocultivos en grandes extensiones de tierra, inserción de productores al contexto global, nuevas formas de vida y patrones de consumo.

- Ambientales: presión sobre los recursos naturales, maximización del beneficio económico sin considerar el impacto ambiental, uso intensivo del suelo, erosión y envejecimiento, incorporación de insumos y expansión del área cultivada, problemáticas de salud en personas.

- Seguridad alimentaria: priorización hacia la exportación de cultivos agrícolas en detrimento de la siembra de cultivos destinados al mercado interno, fundamental para la seguridad alimentaria.

6. Multidireccionalidad del cambio productivo

Anteriormente, los procesos de transformación productiva se percibían uni-direccionalmente desvirtuando la incidencia de los productores y las adecuaciones que éstos hacen. Ahora, en los procesos de cambio productivo los productores no son vistos como actores pasivos, por el contario, hay siempre probabilidad de que recreen y recontextualicen las propuestas tecnológicas, en concordancia con sus intereses y recursos, resaltando además sus conocimientos locales, sus capacidades como extensionistas y su capital simbólico y cultural (Ciarallo, 2000, p. 3; Prins, 1999, p. 29).

El proceso de cambio productivo se puede dar de manera endógena, como por ejemplo, a través de la experiencia de productores que permite un voz a voz entre los mismos productores (imitación) o exógenamente, de acuerdo a sugerencias y acciones de instituciones públicas, sector privado y/o ONG (Galafassi, 2000; Linares, 2014, p.40; Tulet, 2006; Raymond 1990, p. 7). La dirección del cambio es multidireccional y no en una sola vía, atendiendo a las estrategias de los actores, a la libertad y heterogeneidad de sus opciones (de la Garza, 1999, p. 76).

7. El caso de Agrofenix: Asociación de Productores de Agropecuarios de El Peñol

El municipio de El Peñol se ubica en el departamento de Antioquia, al noreste de Colombia y fue fundado el 20 de junio de 1714. Tiene una extensión total de 14300 hectáreas (Km^2), una altitud de 2000 msnm, una temperatura media entre los 17 y 18 °C y se encuentra a 62 kilómetros de la Ciudad de Medellín, capital del departamento de Antioquia. El sector de primario es el más importante dentro de la economía del municipio y se convierte en el mayor generador de empleo. (Alcaldía de El Peñol - Antioquia, 2016).

En el año 2007 se lleva a cabo en El Peñol un programa estratégico territorial de la Gobernación de Antioquia, denominado Fruqueña. El proyecto buscaba mejorar las condiciones de vida de los productores de fruta pequeña del oriente Antioqueño, creando capacidad empresarial y técnica para mejorar el estado de los cultivos, poscosecha, comercialización y transformación. De esta manera, se impulsan en el municipio el cultivo de mora, fresa, tomate de árbol, lulo, uchuva y breva (El Mundo, 2010). No obstante, una de sus productoras oriundas de El Peñol, Luz Dary Giraldo deja ver que uno de los grandes problemas después de obtener sus cosechas era la comercialización, principalmente por los pagos injustos a causa de la presencia de intermediarios:

"Nosotros sacábamos los productos al pueblo o a los mayoristas locales y realmente el pago era injusto, era el precio que ellos le quisieran colocar… surgió entonces la inquietud con 5 productores más de remediar esta situación y arrancamos a tocar puertas en mayoristas en Medellín y la gerencia de ese entonces nos enseñó a negociar" (L. Giraldo, comunicación personal, 12 de agosto de 2016).

Esa característica de liderazgo de Luz Dary va a ser fundamental para los futuros procesos de organización entre productores. En el siguiente año, 2008, llega al municipio un comerciante de una fruta para ese entonces desconocida; la gulupa. La intención de este señor proveniente de Bogotá era enseñar las cualidades de este cultivo, en especial las ventajas económicas por ser de tipo exportación y amplia-

mente demandado en Europa. Al captar la atención de los pequeños productores, decide regalarles 1000 plántulas para que se animen a sembrarlas. Luz Dary reparte las 1000 plántulas a los productores más juiciosos y arriesgados. De este señor, no se volvió a saber nada más.

Ese mismo año se funda la Asociación de Horticultores y Fruticultores Peñolenses – Hortifrupe, una pequeña empresa privada con 2 empleados y dedicada a la comercialización de frutas como la uchuva y gulupa. En esta empresa trabajó Luz Dary Giraldo con varias funciones: representante legal, funciones de venta y de asistencia técnica. Ella toma la iniciativa de buscar mercados en Bogotá, cuatro empresas le dicen no por los bajos volúmenes y solo una les abre la puerta mediante programación de siembra de gulupa.

Luz Dary sale de Hortifrupe a inicios del 2014 por problemas al interior de la asociación y un grupo de productores de gulupa le pide que formen una nueva asociación dada su experiencia. De esta manera, el 3 de agosto de ese año, se convoca una asamblea informal en donde se conforma la Junta Directa. Luz Dary pide no ser la presidenta ni tampoco representante legal, con el fin de manejar exclusivamente el área comercial y el relacionamiento con productores. El 12 de septiembre de 2014 se crea formalmente la Asociación de Productores Agropecuarios del Peñol – Agrofenix Peñol.

Durante los años 2014 – 2016, Agrofenix ha consolidado a la gulupa como un renglón importante en la economía del Peñol y cuenta con más de 120 productores asociados en 6 municipios aliados. Sobre la experiencia asociativa Luz Dary menciona:

Hace falta más apoyo, este campo nos ha tocado duro y nos hemos forjado con las uñas y nuestros propios medios, tocamos puertas en alcaldías y gobernación, siendo poco o nada lo que hemos logrado conseguir con ellos. Le digo a la gente que no podemos quedarnos sentados por una ayuda, pero si llega bienvenida sea, la lucha debe continuar. Agrofenix es una experiencia bonita, es considerada por diferentes entidades como una de las mejores asociaciones y hemos tenido la oportunidad de participar en ferias en otras ciudades y recibir a personas con el deseo de observar nuestro trabajo.

En todo el tiempo liderando Agrofenix la gente me ha respetado, siento que la mujer se ha ganado su propio espacio y se lo está permitiendo, recibiendo apoyo y compresión. Anteriormente no estaba permitido pensar en una mujer en un cargo de estos, era para hombres, era difícil. Cuando inicié no me cuestioné por mi posición de género, solo me centré en el deseo de hacerlo. Hoy, los hombres me dicen que no harían mi trabajo por nada del mundo, les da miedo salir, viajar y tocar puertas como lo yo lo hago. La expresión de la gente es -Luz Dary no nos abandone porque esto se acaba, Luz Dary no se nos vaya-. Son muchos los nuevos retos por el bienestar de la asociación, el compromiso es crecer y fortalecer lo realizado. La idea a futuro es enviar directamente la fruta a Europa y aprender más sobre productos transformados como vino, bocadillos y mermelada, elaborados por ahora de forma artesanal y buscar el apoyo para la adquisición de infraestructura y todo lo requerido.

Un análisis preliminar de Agrofenix, permite observar la incidencia del modelo económico neoliberal del sector agropecuario que inicia en Colombia en los años 90 con el gobierno de Gaviria (1990-1994). Se instaura en América Latina una nueva estructura exportadora de carácter excluyente, en donde se favorecerá a un concentrado puñado de actores y se dejará por fuera a un amplio grupo de productores, a diferencia del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (Tobasura Acuña & Rincón Manrique, 2013, p. 204).

Lo anterior se debe a los nuevos requisitos de la agroindustria exportadora con rasgos de explotación en grandes extensiones, importantes inversiones en capital, altos volúmenes y óptima calidad de los productos acorde con la especificidad de los nichos de mercado, estándares de producción e incorporación de paquetes tecnológicos. El Estado le apuesta a políticas sectoriales de carácter desarrollista para impulsar la agroindustria exportadora de *commodities*, desconociendo en este paradigma de desarrollo la permanencia de una economía de subsistencia que garantice la reproducción campesina, porque solo es posible el modelo empresarial competitivo (Tobasura Acuña & Rincón Manrique, 2013, p. 204-205). En esta vía, los gobiernos latinoamericanos de turno crean las condiciones económicas y de comercialización para permitir la expansión de bienes agropecuarios de exportación. Es decir, que desde una *corriente burocráti-*

co-administrativo (Weber, 1964), es un Estado que hace uso legítimo de la fuerza para favorecer la concepción desarrollista del comercio internacional como principal fuente de crecimiento económico.

Se menciona la incidencia del modelo capitalista agrícola promovido en América Latina ya que de una u otra manera repercutió en la mente de los pequeños productores de El Peñol, quienes en vista de la pobreza que generaba sus cultivos tradicionales (principalmente por la presencia de intermediarios comerciales), deciden apostarle a la siembra de un nuevo cultivo tipo exportación, motivados por las ventajas comerciales (mercados internacionales, precios estables todo el año, pago en moneda extranjera) sin tener mayores recursos o apoyo estatal, ni tampoco conocimiento técnico al respecto.

En este punto es de resaltar dos aspectos, el primero de ellos es el papel negativo que caracterizan a los intermediarios en el sector agropecuario (pago injusto a productores, incremento del precio de los alimentos), que en palabras de Engels (1884, p.95) son una clase de "parásitos". En segundo lugar, es cuestionable el papel del Estado en el asunto del apoyo al pequeño productor, ¿en dónde quedaron los programas direccionados al fortalecimiento de las redes de comercialización para pequeños productores y el fortalecimiento de la asociatividad rural? Los programas estatales orientados al campesino y pequeño productor están muy lejos de potenciar la producción de economía campesina, y por el contrario se desconoce su categoría histórica (Tobasura Acuña & Rincón Manrique, 2013, p.221). Es así como la política agrícola de liberación de comercio tiene efectos desiguales, viables para aquellos sectores con mayor potencial comercial y que tienen ventajas comparativas y competitivas o desaparición para aquellos sectores que no lo tienen (Amtmann & Blanco 2001, p. 98).

Finalmente, las palabras de Luz Dary, sobre lo poco o nada que han podido recibir a nivel institucional y que lo alcanzado en estos años con Agrofenix ha sido por esfuerzo propio, reafirma la tesis de O'Donell (1978) y es esa incapacidad de los Estados latinoamericanos en atender la demandas de la gente, del pueblo, de la sociedad civil. Son Estados frágiles y débiles en donde pequeños productores y campesinos deben recurrir a su capacidad de agencia para idear estrategias de

supervivencia. En otras palabras, son asociaciones de productores con orientación hacia el mercado que se forman de manera autónoma ante un Estado ineficaz, con escasa efectividad y por lo tanto poco creíbles.

Bibliografía

Alcaldía de El Peñol - Antioquia. (2016). Sitio oficial de El Peñol en Antioquia, Colombia. Retrieved November 16, 2016, from http://www.elpenol-antioquia.gov.co/informacion_general.shtml#economia

Amtmann, C., & Blanco, G. (2001). Efectos de la Salmonicultura en las Economías Campesinas de la Región de Los Lagos, Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, *5*, 93–106.

Arango R, M. (1992). El cambio técnico entre los campesinos colombianos. *Revista de La Academia Colombiana de Ciencias Económicas*, *12*.

Arias, J., Olórtegui, J., & Salas, V. (2007). *Lecciones aprendidas sobre políticas de reconversión y modernización de la agricultura en América Latina*. Lima, Perú: Instituto Interamericano de Cooperación para la agricultura. Retrieved from http://www.sidalc.net/repdoc/A5346e/A5346e.pdf

Bejarano, J. A. (1985). *Economía y poder. La SAC y el desarrollo agropecuario colombiano*. Bogotá, Colombia: SAC-CEREC.

Ciarallo, A. M. (2000). Cambio productivo: intervención planificada y conocimiento local. In *Congreso Mundial de Sociología Rural*.

Correa Toro, A. (2010). *Incidencia del cambio productivo en una sociedad regional: Caso del Plátano en el Quindío*. Pontificia Universidad Javeriana.

De la Garza Toledo, E. (1999). Epistemología de las Teorías sobre Modelos de Producción. In *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI* (pp. 71–85). Buenos: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Retrieved from http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101102030444/6toledo.pdf

El Mundo. (2010). Los sueños no se acaban en Oriente. Retrieved January 22, 2017, from http://www.elmundo.com/portal/pagina.general.impresion.php?idx=158688

Engels, F. (1884). Barbarie y Civilización. In *El origen de la familia, la propiedad privada y estado* (Edición di, pp. 90–103). Marxists Internet Archive. Retrieved from https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/el_origen_de_la_familia.pdf

Fernández, S. (2002). Colonia Coroya: una experiencia de reconversión productiva. Retrieved from http://www.academia.edu/10719726/COLONIA_CAROYA_UNA_EXPERIENCIA_DE_RECONVERSI%C3%93N_PRODUCTIVA

Galafassi, G. P. (2000). Explotaciones familiares, división del trabajo y producción en el delta del Paraná, Argentina. *EIAL*, *11*, 90–114. Retrieved from http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/998/1033

Kalmanovitz, S. (1978). Desarrollo capitalista en el campo colombiano. In *Colombia Hoy* (pp. 257 – 307). Bogotá: Siglo XXI.

Linares Bravo, B. C. (2014). *Género, territorio y reconversión productiva a palma de aceite en el Valle de Tulijá, Chiapas, México*. Colegio de Postgraduados en Ciencias Agricolas.

Machado C., A., & Torres O., J. (1987). *El Sistema Agroalimentario*. Bogotá, Colombia: CEGA- Siglo XXI Editores.

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia. (2016). Área, producción, rendimiento y participación municipal en el departamento por cultivo: Departamento de Antioquia, Municipio de El Peñol. Retrieved November 18, 2016, from http://www.agronet.gov.co/estadistica/Paginas/default.aspx

Misas, G., & Henao, M. (1986). *Agricultura y cambio técnico*. CID-UN.

Nates Cruz, B., & Velásquez López, P. (2009). Territorios en mutación Crisis cafetera, crisis del café. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, *6*(63), 11–33.

O'Donell, G. (1978). Apuntes para una teoría del Estado. *Revista Mexicana de Sociología*, *40*(4), 1157–1199.

Palacios, P. (2015). Transformaciones agrarias en los territorios rurales de Argentina: el caso de la retracción de la fruticultura en el noreste bonaerense. *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria Y Ruralidad*, *5*(2), 102–119.

Piñeiro, M., & Trigo, E. (1983). *Procesos sociales e innovación tecnológica en la agricultura en América Latina*. San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la agricultura.

Prins, K. (1999). ¿Cómo insertar nuevas tecnologías en sistemas de producción de familias campesinas? *Agroforesteria En Las Américas; 6* (21), 29-31.

Raymond, P. (1990). *El Lago de Tota ahogado en cebolla*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

Rivas, A. I., & del Valle, A. (2009). El cultivo de la Soja en el Norte Grande Argentino: proceso de crecimiento espacila y prodcutivo. In *12º Encuentro de Geográfos de América Latina* (p. 16). Montevideo: Universidad de la República. Retrieved from http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Geografiasocioeconomica/Geografiaagricola/42.pdf

Sánchez, J. D., & Gallego, V. J. (2011). La nueva reconversión productica del Olivar Jiennesnse: aproximación inicial a sus fundamentos y limitaciones. *Cuadernos Geográficos*, *49*(2), 95–121.

Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural - Gobernación de Antioquia. (2015). Evaluaciones Agropecuarias Municipales: Municipio de El Peñol. El Peñol, Antioquia, Colombia.

Siembra. (2016). Cadena productiva de las Pasifloras. Retrieved December 11, 2016, from http://www.siembra.gov.co/siembra/main.aspx

Tobasura Acuña, I., & Rincón Manrique, L. F. (2013). Resistencia campesina en el Magdalena Medio Colombiano. El caso de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra. *Revista Da ALASRU Nueva Epoca*, *7*, 201–221.

Tulet, J. C. (2006). Caficultores: sistemogénesis de una aristocracia campesina. In B. Nates & M. Uribe (Eds.), *Nuevas Migraciones y Movilidades… Nuevos Territorios* (p. 225). Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.

Urrea G, F. (1987). Competencia y cambio técnico en el sector azucarero en la década del 90. *Cuadernos de Agroindustria Y Economía Rural*, *18*.

Vázquez Flores, J. M. (2014). *Sistemas productivos locales y reconversión productiva agrícola: un análisis desde la dinámica empresarial en la región productiva de berries de La Ciénega, Jalisco*. El Colegio de la Frontera Norte.

Weber, M. (1964). *Economía y sociedad (Esbozo de sociología comprensiva)* (2da ed.). México: Fondo de Cultura Económica.

Agronegocios y migraciones de che mamá guazú (1925-2017): el avance de las fronteras sojeras en el trayecto Buenos Aires-General Artigas

D. Celeste Ambrosi[1]

Resumen

En los últimos años, a partir de una ruptura con la alimentación ultraprocesada y basada en el uso de agrotóxicos que fui corporizando en lo cotidiano, re-descubrí la herencia campesina de che mamá guazú (1925-2017), nacida en la campaña de General Artigas y devenida en almacenera con Perón, en un barrio del Conurbano Bonaerense. Por otro lado y si bien fue a fines de los años noventa que inicié viajes al Paraguay por motivo de visitas con su regreso a su lugar de nacimiento, sólo en este último tiempo comencé a religar espacio-temporalmente las múltiples transformaciones socioterritoriales observadas en el trayecto entre Buenos Aires y General Artigas, transformaciones que, a su vez, fueron acompañando la trayectoria biográfica de che mamá guazú en sus diversos desplazamientos migratorios entre Paraguay y Argentina. En esos sentidos y en el marco de situar dichas migraciones en procesos agrarios locales/globales que exceden las fronteras, se propone analizar las transformaciones socio-territoriales producto de los agronegocios observadas en mis viajes de visita a che mamá guazú en General Artigas durante los

1 Lic. en Trabajo Social. Doctoranda en Ciencias Sociales (UNLP). Prof. en Ciencias Antropológicas (UBA). E-mail: celeste_ambrosi@hotmail.com

años 1998-actualidad, haciendo foco en: el avance de las fronteras sojeras, la retracción de los montes, las migraciones y desplazamientos del campo a la ciudad y el acrecentamiento de las desigualdades estructurales.

1. Introducción

Durante varios años conocí una versión de la historia de nuestras vidas, privándome de la posibilidad ahondar en las luchas y resistencias frente a aquello que no veía como desigualdad. Mi historia estuvo impregnada por la ideología liberal en su versión neoliberal y por el gusto del orden y progreso pensado para los sectores populares. La meritocracia fue la ley que gobernó mi niñez. De ese modo, conocí las ideas de orden y progreso de la mano de che mamá guazú, mucho antes de conocer el carácter conservador del programa de Comte y la connivencia con el mantenimiento del orden burgués (Lecourt, 1984). Che mamá guazú había naturalizado, en su condición de ley invariable, la cuestión de lo social como un estado dado y mecánico que se puede sortear brevemente con esfuerzo individual y meritocrático, internalizando cuan doctrina donde "*la práctica social referida al cambio y a la transformación no tiene otro espacio que el condicionado por una regulación inexorable*" (Lecourt, 1984: 32).

Mi pasado, presente y futuro se encontraba embebido por la televisión, por los programas de divertimento y entretenimiento neoliberales. Entre tanto cambalache, la soja en su versión de jugo regó mis desayunos, almuerzos, meriendas y cenas. El famoso Ades reemplazó a la leche de vaca por prescripción médica durante una década. O mejor dicho, diez años de mi vida se fueron con el Ades. Los acontecimientos que sucedían en lo cotidiano no eran percibidos en su relación con lo político, lo económico, lo social, lo cultural (Sartelli, 2010). El jugo Ades era jugo. Nunca fue soja. Con esfuerzo individual podíamos salir adelante. Así, lo social y la condición humana terminaron mecánicamente cristalizados en lo instituido, natural y fragmentado, nunca instituyentes y producto de las relaciones sociales de explotación capitalistas que invadieron por conquista y colonización de nuestros cuerpos y territorios, encontrándose muchas veces con resistencias sociales de envergadura.

Pese a dichas cristalizaciones que fuimos heredando en mi familia atravesada por matriarcados, en los últimos años, a partir de una ruptura por cuestiones de salud con la alimentación ultra-procesada y basada en el uso de agrotóxicos que fui corporizando en lo cotidiano, re-descubrí la herencia campesina de che mamá guazú (1925-2017), nacida en la campaña de General Artigas y devenida en almacenera con Perón, en un barrio del Conurbano Bonaerense. Por otro lado y si bien fue a fines de los años noventa que inicié viajes de visita al Paraguay por motivo de su regreso a su lugar de nacimiento, sólo en este último tiempo comencé a religar espacio-temporalmente las múltiples transformaciones socioterritoriales observadas en el trayecto entre Buenos Aires y General Artigas. Asimismo, dichas transformaciones resultaron ser una compañía expansiva en la trayectoria biográfica migrante de che mamá guazú. En esos sentidos y en el marco de situar dichas migraciones en procesos agrarios locales/regionales/globales que exceden las fronteras, se propone analizar las transformaciones socio-territoriales producto de los agronegocios observadas en mis viajes de visita a che mamá guazú en General Artigas durante los años 1998-actualidad, haciendo foco en: el avance de las fronteras sojeras, la retracción de los montes, las migraciones y desplazamientos del campo a la ciudad y el acrecentamiento de las desigualdades estructurales.

2. Che mamá guazú y el envoltorio del silencio en su desplazamiento del campo a la ciudad

Con esa introductoria pantalla de fondo es fácil entender por qué siempre creí, hasta mis 13/14 años que *che mamá guazú,* hablante por entonces solamente del español, era argentina. En 1998 me enteré que era paraguaya y perfecta hablante del guaraní, cuando en un viaje de visita a su pueblo de origen (General Artigas, departamento de Itapúa), decidió quedarse y dejar todo lo que tenía en su Lomas de Zamora: familia (todos nacidos en Argentina), casa (lugar de tránsito, hasta los años ´80, de parientes venidos del Paraguay), el local donde funcionara su almacén (desde los años cincuenta aproximadamente).

A pesar de haber tenido una abuela paraguaya, nacida en 1925 y fallecida a principios del presente año, sé muy poco de la historia del

Paraguay. Aunque tal vez la historia sean muchas historias y no exista un solo relato universal (Lander, 2000). Siendo de ese modo, la de mi abuela es una de esas tantas historias atravesadas por la guerra del Chaco y las múltiples violencias expresadas en todas las escalas posibles que disciplinan los cuerpos para hacerlos dóciles (Foucault, 1987). Violencias que mi abuela aprendió a reproducir en lo cotidiano con gestos, palabras, miradas, silencios, incluido el golpe. Este último, mecanismo que muchas veces funcionó como una respuesta anticipada a la no pregunta. Y sin preguntas, sin preguntarse, es difícil conocer.

Mi abuela, en parte fue contorneada por esa ideología de orden y progreso, fue encriptada en un imaginario de evolución meritocrática que, conjugada con las violencias y los silencios, implicaron una serie de movimientos corporales adosados a una política coercitiva y coactiva (Foucault, 1987). En ese contexto, el disciplinamiento se transformó en un vector por donde se desplegaron métodos que viabilizaron "*el control minucioso de las operaciones del cuerpo,* garantizando *la sujeción constante de sus fuerzas,* imponiendo *una relación de docilidad-utilidad*" (Foucault, 1987: 140). Y el disciplinamiento en la escala cotidiana duele bastante, sobre todo porque impide pensarnos como colectivo de lucha y más aún, porque muchas veces significa la represión de las clases dominantes que ha ganado consenso para su reproducción en la cotidianeidad de los sectores dominados. Con esa herencia de domesticación, no fue hasta tener algunos problemas de salud que empecé a recuperar los viajes de mi abuela como parte de la problemática de los agronegocios. Y en esos pasajes, la violencia volvió a estar, pero esta vez contra el pueblo que protesta, resiste y defiende sus territorios de vida.

Decía que de la historia del Paraguay y de mi abuela sé muy poco. Se negaba a hablar de su pasado y acompañaba ese silencio con una mirada rígida. Sólo hace unos pocos años antes que falleciera, comencé a preguntarle por su vida. Sé que su padre murió en la Guerra del Chaco. Sé que mi abuela salió de la campaña de General Artigas con los pies curtidos, rajados por los veranos e inviernos paridos por la tierra colorada. Después se hizo "sirvienta" en casas de familias del pueblo (así lo decía ella), luego migró hacia Posadas, trabajó en yerbatales de Misiones hasta volver a migrar a Buenos Aires para ha-

cerse de almacenera con Perón. Pero en los noventa tuvo que cerrar su negocio cuando pusieron uno de esos grandes supermercados extranjeros a unas pocas cuadras. Al mismo tiempo, las eternas latas de galletitas pasaron a ser cartón o envoltorios individuales de plástico y los clientes de toda la vida prefirieron ir al súper. Y mi abuela tuvo que migrar. Un poco impulsada por las violencias de los noventa, supo decir. No las estructurales de este mundo capitalista, sino la de los medios de comunicación (Sartelli, 2010), la de esas noticias de inseguridad que mostraban secuestros, robos y asesinatos en los noticieros, porque a mi abuela le gustaba ver los noticieros desde su piecita. Entonces empezó a tener miedo de todo. Y como en Lomas de Zamora no se podía salir a la calle (eso sostenía), se fue al Paraguay, a su pueblo natal. Pero allá tampoco digamos que salía mucho cuando podía caminar. No salía porque era peligroso. Los hombres son hombres y no hay que andar sola por la calle.

3. Transformaciones socio-territoriales: migraciones y avances de las fronteras sojeras

Che mamá guazú, que, según contó alguna vez, supo pasar hambre en las tierras coloradas, terminó poniéndose un almacén durante el primer gobierno de Perón, pero lo tuvo que cerrar en los noventa, para luego migrar a Paraguay en 1998. Cuando fui por primera vez a su nueva casa, el Paraguay era un mundo extraño y desconocido, de tierras, lenguajes, músicas, olores diferentes. De pies descalzos bajo el sol veraniego y también desnudos en el frío invierno. Veía por las calles de General Artigas carros tirados por bueyes, comandados por el picapedrero, la mandioquera. La leche nos llegaba recién ordeñada por la mañana y nos dejaba nata en la taza. A la siesta, correteaban los chanchos y gallinas por la calle después de que los camiones perdieran un poco del arroz cosechado. Una de mis tías abuelas vivía en la zona de montes y el viaje al lugar donde se encontrara era muy esperado, pues me permitía conocer la vida del campo.

Viajar a General Artigas, Capital del Ajo, era viajar a un mundo totalmente distinto y conocido a la vez. Eso fue hacia el año 1998 y un par de años más porque después la casa de *che mamá guazú* empezó a llenarse de pollo congelado, carne tierna (a mí me gustaba la dureza

de la carne vacuna del Paraguay y del cerdo sin gusto a balanceado), harinas, azúcares, leches envasadas sin nata, aceites y galletitas de las mismas marcas multi-transnacionales que había visto en el almacén de mi abuela en Buenos Aires, pero que también los seguía viendo en los grandes supermercados. Al decir esto, no cabe duda que las experiencias vividas en el espacio se encuentran cultural, económica, política y socialmente construidas, estamos globalmente interconectadas (Gupta y Ferguson, 2008), aunque no necesariamente lo estamos de manera homogénea. Lo interesante es cómo desde lo que comemos en lo cotidiano, podemos ver más allá de lo visible en el plato, para llegar a lo soterrado, a ese proyecto estratégico global agro-alimentario exportador (Merino, 2011) que se configura en nuestros territorios y corre por las venas de nuestros cuerpos, que se construye en esa "República Unida de La Soja" que Syngenta astutamente denominó en sus publicidades hacia el año 2003 (Molinari, 2013).

Por los años 99 me gustaba ir a la campaña de los algodonales, mandiocas, arroces, naranjos, papayas y un sin fin de productos que ya no recuerdo. Era un viaje de encuentro con la diversidad. En los últimos años, la campaña se transformó en una homogénea alfombra verde, una larga y ancha siembra de soja. Y también en una búsqueda infructuosa de parientes lejanos que han migrado hacia otras ciudades de Paraguay, o Buenos Aires y Misiones. Casi todos (hay una tía de 85 años que resiste sola con un machete), vendieron sus hectáreas a extranjeros. Dicen que a los rusos. Dicen. Lo único que puedo decir, es que son campos de maíz, trigo y soja, con máquinas trabajando tal como en los años noventa comencé a verlo en Argentina, en esos viajes a General Artigas, donde atravesaba las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Misiones, las cuales se fueron homogeneizando en llanas siembras de soja y pinos. En esos sentidos y como lo explica Merino, la *"lógica del capital global impone su territorialidad en el territorio argentino, desplegando hilos capilares políticos-económicos-culturales que se expanden por todo el Mercosur. El modelo sojero, como algunos lo llaman, o, mejor dicho, el proyecto financiero agroalimentario-extractivo exportador (que incluye también a otras industrias extractivas como la minería y la energía) es la forma particular que adopta localmente el proyecto financiero global comandado principalmente por las redes financieras angloamericanas"* (Merino, 2011: 119).

Teniendo como telón de fondo esos procesos regionales y globales, en los últimos años, principalmente del 2010 para adelante, en Artigas comenzaron a visualizarse algunas transformaciones socio-territoriales. De pronto apareció la Facultad de Ciencias Agropecuarias, hay ruta asfáltica casi desértica, seguramente redituable para quienes invierten en el modelo rentístico. Esa ruta, para muchos fue beneficioso porque permitió reducir los tiempos de demora para trasladarse a otras ciudades. Pero para muchos otros fue una ruta para migrar ante la imposibilidad de acceder a empleos. En Artigas empezó a haber menos personas. Mucha menos. La mayoría, según uno se va enterando, migró hacia Argentina. Otros hacia ciudades más grandes del Paraguay.

En el fondo, la cuestión nos permite entrever cómo en América Latina se están complejizando procesos político-económicos-culturales que implican la intervención de potencias extranjeras, la profundización de los modelos de acumulación basados en economías rentísticas, concretizadas mediante el extractivismo minero, la extranjerización de recursos naturales y capitales, el avance de las fronteras sojeras y de los maizales bajo el paquete tecnológico, los endeudamientos externos (Molinari, 2013; Schorr, 2013; Merino, 2011). Asimismo, esta profundización, recrudece algunas configuraciones socio-históricas que se dieron con el neoliberalismo, en cuanto se continúa apelando a la des-territorialización del capital y el trabajo y la re-territorialización de los mismos en nuevos espacios, por medio de la flexibilidad (témporo-espacial) e internacionalización del capital fijo y de la fuerza de trabajo (López, 2015).

Detrás del paquete tecnológico y esa forma de producir agro-alimentos, se impulsó la difusión de un relato universal sobre el mismo (Lander, 2000), el cual comenzó a configurarse en las décadas del cuarenta y cincuenta bajo la denominación de la "Revolución Verde" (Molinari, 2013). Dicha propuesta presuponía una solución al problema del hambre en el mundo mediante la producción y distribución de alimentos propiciados por la biotecnología territorializada, con la promesa de brindar beneficios humanitarios (Dominguez y Sabatino, 2005). Entonces, parece haber prendido la semilla del discurso de la "revolución verde" para saciar el hambre del mundo (Molinari, 2013;

Domínguez y Sabatino, 2005), un discurso diseñado y llevado a la práctica por un grupo de empresas agroquímicas, ramas de las grandes transnacionales del petróleo y laboratorios de larga trayectoria (Molinari, 2013), con anuencia y/o complicidad por acción u omisión de los estados nacionales, en sus diversos colores políticos (Guevara, 2014; Molinari, 2013; Centurión Mereles, 2010).

Detrás del avance de las fronteras sojeras hay capitales multi-transnacionales motorizados por el proyecto estratégico de un Estado Global que debilita o condiciona el accionar de los Estados nacionales y regionales (Merino, 2011). De cierta forma, ese Estado Global financiero nos permite situar en nuestros territorios la consolidación de un modelo agroalimentario pensado para la producción de biocombustibles y alimentos para chanchos de países europeos y asiáticos (Molinari, 2013). Como contracara a esa libre circulación de capitales, los sujetos que atraviesan esas mismas fronteras en búsqueda de mejores condiciones de vida son construidos en términos raciales, instituyéndose en los imaginarios sociales locales identidades en torno a la peligrosidad que encarnan. En esos sentidos y como lo expresa Merino, "*se territorializa un nuevo espacio local definido por lo global, donde la Nueva División Internacional del Trabajo asigna la función a cumplir. Por ejemplo, en el caso de la Argentina y el Mercosur, el país y la región deben ser fundamentalmente productores de alimentos, energía, minerales y reserva de biodiversidad y agua dulce para el Estado Global, lo que incluye en términos productivos a sólo un tercio de la población total mientras que el resto se va hundiendo en las distintas formas de la marginalidad y la exclusión"* (Merino, 2011: 117).

4. A modo de cierre

Volviendo al cotidiano de lo globalizado y con el fondo de la televisión de los años noventa, muy parecida a lo que sucede en la actualidad, en mi familia siempre hubo silencios de todo y ruidos de nada. Para colmo tampoco se podía preguntar ni cuestionar. Uno se la pasaba de espectador. Como mirando a Tinelli y Susana. O almorzando con Mirta Legrand, programa favorito de mi abuela. Porque también recuerdo haber almorzado con la *Chiqui,* era como que la sentábamos en la cabecera de la mesa. Y así pasaba mi niñez

en lo de mi abuela mientras estaba en Argentina y después, ya en la adolescencia, en Paraguay. Éramos ejemplares espectadores en lo cotidiano y así, desde el silencio y el miedo a preguntar, coadyuvábamos a mantener el orden, mirando la tele, mirando las galletitas, mirando las heladeras del almacén llenas de todo, principalmente de las primeras marcas nacionales devenidas en multi-transnacionales. Demás está decir que desde entonces esas marcas pasaron a estar en connivencia con los agronegocios que nos desplazan coactiva y coercitivamente de nuestros territorios, envolviéndonos con ideologías del consumo y la meritocracia. Nos endeudan, enferman y matan con agrotóxicos, ya sea de este como del otro lado de la frontera, como el caso de Curuguaty en Paraguay, el de Malvinas Argentina en la Provincia de Córdoba, sólo por nombrar algunos. Pero también en los caminos que se hace al andar, el modelo agroalimentario exportador, de un lado o de otro, se encuentra con luchas y resistencias de nuestros pueblos campesinos y originarios. La tierra es roja y cada vez más.

Bibliografía

Carrasco, A, Sánchez, N y Tamagno, L (2012). Modelo agrícola e impacto socio-ambiental en la Argentina: monocultivo y agronegocios. AUGM-Comité de Medio Ambiente Serie Monográfica Sociedad y Ambiente: Reflexiones para una nueva América Latina

Centurión Mereles, (2010), "Avance de la agricultura transgénica Impactos socioculturales y económicos en comunidades campesinas e indígenas del Este paraguayo, entre la pervivencia y el ocaso". En: Los señores de la soja : la agricultura transgénica en América Latina /Ana Lucía Bravo ... [et.al.]. - 1a ed. - Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO

Domínguez, D y Sabatino, P (2005) La muerte que viene en el viento. Los problemática de la contaminación por efecto de la agricultura transgénica en Argentina y Paraguay. Informe final del concurso: Los impactos socioculturales y económicos de la introducción de la agricultura transgénica en América Latina y el Caribe

Foucault, M. (1987); “Los cuerpos dóciles”. En Vigilar y castigar; Siglo XXI; Bs As.

Guevara, T (2014) “Transformaciones territoriales en la Región Metropolitana de Buenos Aires y reconfiguración del régimen de acumulación en la década neo-desarrollista”. Revista Quid 16 N° 4

Gupta, A y Ferguson, J. (2008). “Más allá de la “cultura”. Espacio, identidad y las políticas de la diferencia”, en Antípoda. Nº 7.

Lander, E. (2000): “Saberes coloniales y eurocéntricos” en E. Lander (comp) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Clacso.

Lecourt, D (1984). El orden y los juegos: el positivismo lógico cuestionado. Ediciones De La Flor. Buenos Aires.

López, E (2015). “Los años post-neoliberales. De la crisis a la consolidación de un nuevo modo de desarrollo”; Miño y Dávila Editores

Merino, G. (2011) Globalismo financiero, territorialidad, “progresismo” y proyectos en pugna. Geograficando, 7 (7), 107-134. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5094/pr.5094.pdf.

Molinari, E (2013). B.O.G.S.A.T. La responsabilidad. Buenos Aires, unproblem y Bergen Assembly

Poth, C (2010). “El modelo biotecnológico en América Latina Un análisis sobre las posturas de los gobiernos de Lula y Kirchner en torno a los organismos genéticamente modificados y su relación con los movimientos sociales”. En: Los señores de la soja: la agricultura transgénica en América Latina /Ana Lucía Bravo… [et.al.]. - 1a ed. - Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO

Reboratti, C (2010) “Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias” Revista de Geografía Norte Grande Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile. No 45

Rodríguez, J (2010), “Consecuencias económicas de la difusión de la soja genéticamente modificada en Argentina, 1996-2006”. En: Los señores de la soja: la agricultura transgénica en América Latina / Ana Lucía Bravo ... [et.al.]. - 1a ed. - Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO

Sartelli (2010). La cajita infeliz. Un viaje a través de la sociedad capitalista. Parte I. Hacia abajo: la economía. Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana.

Schorr, M. (2013) “Nuevo Patrón sobre un viejo Modelo: el problema de la concentración y la extranjerización en la economía argentina, Revista Debate Público-Año 3, N°5.

El campesinado paraguayo, siglo y medio bajo la neocolonización mercantil

Luis Rojas Villagra[1]

Resumen

Las economías campesinas en el Paraguay experimentaron un periodo de crecimiento y vitalidad inéditos en su historia, durante sus primeras décadas como república independiente, a partir de la fortaleza de un Estado soberano y autosuficiente, sustentado en una estructura agraria diversificada y en la propiedad pública de la tierra.

La guerra finalizada en 1870, y el periodo de posguerra, significaron la radical destrucción de aquel modelo de sociedad, y la implementación de un renovado proceso colonial de latifundización y mercantilización de las estructuras productivas del país, que tuvo un demoledor impacto en la vida de las comunidades campesinas, quienes de actores productivos con derechos, pasaron a ser una población marginada, invasores en sus propios territorios, despreciados por las nuevas élites subordinadas a las dinámicas mercantiles de la economía mundial.

Desde entonces, las economías campesinas han sido subordinadas y explotadas por los actores del mercado capitalista, cuando no direc-

1 BASE Investigaciones Sociales (BASE-IS). E-mail: lrojas@baseis.org.py

tamente expropiados de sus tierras y expulsados de sus formas de vida. En este proceso, una tensión particularmente intensa se ha desarrollado en torno a la posesión de la tierra, donde las lógicas productivas y culturales del campesinado colisionan con la expansión de las lógicas voraces de la acumulación capitalista extractiva. El campesinado ha resistido parcialmente siglo y medio de brutal hostigamiento, y sobrevive en un escenario de grandes incertidumbres.

1. Antecedentes

Terminada la guerra contra la Triple Alianza en 1870, las fuerzas invasoras rápidamente levantaron una institucionalidad liberal favorable al capital privado y la propiedad privada, mediante la Constitución Nacional impuesta en 1870 y el Código Civil, copiado del argentino, en 1877. Con ese marco jurídico se impulsaron varias leyes dirigidas a la enajencación masiva de las tierras públicas, principal riqueza del país y del Estado de entonces. El primera ley que tuvo gran éxito en dicho objetivo fue la impulsada por Bernardino Caballero y José Segundo Decoud en 1883, la Ley de Venta de Tierras Públicas, que facilitaba las condiciones para la venta a compradores pudientes, pues no limitaba el máximo de superficie a ser vendida, pero sí un mínimo, una legua cuadrada, equivalente a 1.875 hectáreas. Con esta condición, la gran mayoría de los pequeños agricultores, campesinos y campesinas, quedaban de hecho excluidos de poder comprar tierras por no poseer capital suficiente para semejante superficie. Los precios establecidos muy por debajo de los existentes en los países vecinos generaron una gran afluencia de compradores extranjeros, atraídos por los generosos gobernantes del Paraguay.

Otro gran empujón a la privatización salvaje de la riqueza nacional se dio con la Ley de Venta de los Yerbales Fiscales de mayo de 1885, promulgada por el presidente Caballero, a pesar que los yerbales ya se habían constituido en una de las mayores fuentes de ingresos públicos, por medio del arrendamiento, la venta de la yerba, aranceles comerciales y otros impuestos. Con esta ley, se vendieron de forma acelerada los riquísimos yerbales con los argumentos de atraer la inversión extranjera y abrir nuevos mercados para las exportaciones, lo cual supuestamente crearía empleos y grandes recursos financie-

ros para el Estado. No ponía límites a la superficie a ser vendida, con lo cual se estaban estableciendo las bases del nuevo latifundismo.

Pero el golpe de gracia para la población campesina e indígena vino con la Ley de Venta de Tierras Públicas de julio de 1885, que autorizaba la venta de todos los campos y bosques que quedaban en manos del Estado, con condiciones mucho más favorables para su rápida venta. Establecía un área mínima para la compra de media legua cuadrada, unas 937 hectáreas, nuevamente sin establecer un límite superior, y los precios eran más bajos que los de 1883, y casi quince veces menor al de tierras similares en los países vecinos. La pérdida masiva de las tierras fiscales, que más que venta era casi un regalo para los compradores, ya no tenía vuelta atrás. Los resultados de las leyes que hipotecaron el futuro del Paraguay, despojándo al campesinado de sus territorios, política tan nefasta como la propia guerra, relegando al país al sitial de país neocolonial, subdesarrollado, proveedor de materias primas para el mercado mundial, fueron los siguientes:

- Entre 1885 y 1914 se vendieron 23,2 millones de hectáreas de bosques y pasturas, por un monto aproximado de 6 millones de pesos fuertes (aproximadamente 6 millones de dólares), es decir, en promedio, por 25 centavos de dólar la hectárea.

- En el mismo periodo se entregaron 1,5 millones de hectáreas de yerbales, por unos 4,6 millones de pesos fuertes, con un promedio de 3 pesos o dólares por la valiosa hectárea del yerbal.

- En dicho periodo se vendió el 81 % del territorio nacional, y casi la totalidad de praderas, bosques y yerbales, por tan solo 10,6 millones, un monto que ni siquiera alcanzaba para pagar la deuda externa.

- En tan solo 5 años, entre 1885 y 1889, la superficie vendida ya fue de casi 22 millones de hectáreas, 88 % de todo lo rematado hasta 1914. Solo en dos años, 1885 y 1886, ya se vendieron 14 millones de hectáreas, de ellas 11 millones en el Chaco, tan solo a 55 capitalistas.

- En 1888, ante la imposibilidad de pagar la deuda externa tomada en Londres, se le entregó a los tenedores de dicha deuda unas 900 mil hectáreas, con las que formaron la Compañía Agraria Anglo Paraguaya.

- En el mismo período que se entregaron más de 25 millones de hectáreas a terratenientes y especuladores, nacionales y mayormente extranjeros (1885-1914), se distribuyeron tan solo 151 mil hectáreas a pequeños productores campesinos, 0,5 % del territorio. De esa cantidad, 136 mil hectáreas (90%) fueron entregadas recién en 1912.

En relación a estos hechos, Carlos Pastore, afirmó que "*los gobernantes de entonces abandonaron los intereses del pueblo para servir a los intereses del capital extranjero*". En aquellos años se sentaron las bases de la estructura latifundista de tenencia de la tierra, generando una enorme concentración y extranjerización de la misma, características que ya no abandonaron al Paraguay durante todo el siglo XX y lo que va del XXI. El país de latifundios coloniales y enclaves agroforestales extractivos llegó para quedarse, situación que se profundizó en clave de modernización agrícolo durante las tres décadas y media de la dictadura stronista.

2. Visiones opuestas sobre la tierra, su uso y la propiedad

Desde mediados de los ochenta ha tenido lugar en Paraguay un proceso de contrarreforma agraria, provocando nuevamente la reconcentración de la tierra que había sido redistribuida en parte a la población campesina, en el marco de la colonización de los años sesenta (Hetherington, 2014). Se han venido realizando disimuladas reformas legales e institucionales favorables a la mercantilización del acceso a la tierra, con la excusa de la transparencia y la lucha contra la corrupción.

Las reformas favorables al mercado de tierras promovidas por los organismos multilaterales como el BID y el Banco Mundial, permiten visibilizar las diferencias y conflictos existentes entre la concepción de propiedad de la tierra de los campesinos y la del mercado capitalista. Por un lado, la propiedad de la tierra para el campesinado

tiene una fuerte dimensión material, a partir de su relación directa con ella, de la ocupación real cotidiana que desemboca en cambios y mejoras tanjibles en ese territorio; por el otro lado, para los actores propiamente capitalistas, como las empresas, los productores mecanizados y los medianos y grandes ganaderos, la propiedad de la tierra es fundamentalmente un contrato abstracto entre individuos, expresado en un papel, una escritura, que se constituye en el título de dicha propiedad, en la prueba esencial de su titularidad. Para el campesinado la tierra es indispensable para la reproducción familiar, se la ocupa y trabaja con ese fin; para los actores mercantiles la tierra es fundamentalmente un factor de producción para obtener lucro, y es vendido o comprado en función a ese objetivo. Podemos decir en la terminología utilizada por la economía crítica que para los campesinos prevalece el valor de uso de la tierra, mientras para los capitalistas prevalece el valor de cambio. Mientras los primeros obtienen arraigo y alimentos, los segundos obtienen ganancias y *commodities*.

Es por esta visión y práctica que los campesinos y campesinas históricamente no han priorizado en sus luchas la obtención de títulos de propiedad de sus tierras, dado que el derecho a las mismas surgía de su ocupación cotidiana, de su relación material con ella, por medio de las mejoras introducidas, los cultivos, sus viviendas, etc. Su derecho a la tierra es perceptible al estar en la finca, es observable y palpable, a través de lo que en lenguaje jurídico se conoce como actos posesorios. Esta concepción se ha visto reforzada con la idea de que toda persona, toda familia, principalmente en el mundo rural, tiene el derecho a una superficie de tierra, un lote, un lugar, pues solo así es posible hacer realidad su derecho a la alimentación, a la vida, por lo cual nadie debería ser privado de ella. Es parte de una cultura orientada a la reproducción social de la comunidad, opuesta a la cultura hegemónica del sistema capitalista, orientada al lucro y la acumulación de riquezas, y por ende, al acaparamiento de tierras, bajo la forma de propiedad privada escriturada.

Esta confrontación cultural y económica sobre el derecho a la tierra permite evidenciar parte de la tragedia campesina en torno al acceso a la tierra en la historia paraguaya. Cuando el modelo de sociedad mercantil se impuso al Paraguay en el periodo de posguerra, entre

1870 y 1900, se instaló desde arriba, desde un Estado tomado por asalto por legionarios y extranjeros, la supremacía del derecho a la propiedad privada desde la concepción liberal, mercantil, a través de la entonces nueva Constitución Nacional aprobada en 1870, así como del importado Código Civil de 1877, estableciendo que un papel, un "título de propiedad" elaborado por el Estado, capturado por las élites y corrompido desde entonces, otorga más derechos que la ocupación real, tangible y concreta de campesinos e indígenas, por más que esa ocupación lleve varias décadas de ser efectiva. El derecho a la vida, a la tierra, a la alimentación de campesinos e indígenas fue desplazado a segundo o tercer lugar, por el derecho a la propiedad privada de quienes tienen capital para hacerse de títulos, de propiedades. La función lucrativa y productivista de la tierra fue marginando la función social y reproductiva de la misma. El sistema agropecuario nacional se orientó a producir valores de cambio en lugar de valores de uso, mercancías en lugar de alimentos. En síntesis, una superestructura jurídica y política de tipo capitalista o liberal se desplegó brutalmente sobre una formas de producción no capitalistas, las campesinas e indígenas, a las que fue progresivamente subordinando y explotando, y con el tiempo, las fue haciendo desaparecer, privándole de lo fundamental para su existencia: la tierra y el territorio.

Posteriormente, el conflicto en torno a la propiedad de la tierra se fue expresando en las diferentes leyes agrarias de colonización que se fueron aprobando desde la primera de 1904, por ejemplo cuando en algunas de ellas se consideraba a los campesinos instalados dentro de latifundios privados como invasores, y en otras se los consideraba como ocupantes-arrendatarios, con derechos a esas tierras. El acceso a un título de propiedad siempre ha sido un aspecto lento y complejo para las familias campesinas, por factores culturales, políticos y económicos.

Cuando fueron adjudicados con lotes de tierra por parte del IRA (1951-1963), del IBR (1963 - 2004) o del Indert (2004 - 2017), los campesinos no reciben automáticamente el título de propiedad, sino que son beneficiarios de un derecho de ocupación, que les permite vivir y trabajar en un lote, y por medio del trabajo familiar, de su producción, ir adquiriendo con el tiempo el derecho de propiedad, mediante el pago, generalmente en cuotas, del costo de la tierra. Por lo general, luego de

diez o más años de trabajo y pagos por la tierra, adquieren el derecho al título, aunque esto no siempre se concrete finalmente.

Este largo proceso de ocupación, asentamiento, producción y reproducción social, de desarrollo de una relación material real con la tierra, les posibilitará acceder al estatus de "propietarios", por lo cual se concluye que bajo la jurisdicción del Estatuto Agrario la propiedad titulada es un punto de llegada, fruto de una relación directa con la tierra, al contrario de lo que sucede con la propiedad privada comprada directamente en el mercado, que constituye un punto de partida para el nuevo propietario. Por estas condiciones propias del arraigo campesino es que los requisitos para ser beneficiario del Estatuto Agrario y ser adjudicado con un lote son, además de la nacionalidad paraguaya, trabajar la tierra directamente, no por medio de terceros, y no poseer otras tierras, pues el objetivo es la reproducción de la familia campesina, no la acumulación de tierras ni el incremento de ganancias.

Paradójicamente, la situación para los campesinos se complejiza cuando ese derecho de ocupación y uso, esa *derechera,* adquiere la forma de propiedad privada individual, cuando es titulado, "regularizado" e inscripto en el Registro Público, dejando la jurisdicción del Estatuto Agrario e ingresando a la del Código Civil, donde impera la concepción mercantil abstracta de la propiedad. Aunque el artículo 90 del Estatuto Agrario establece un plazo de 10 años una vez emitido el título para que el lote pueda ser vendido a favor de terceros, esta restricción en la práctica muy pocas veces se respeta, es fácilmente transgredida con la complicidad de funcionarios del propio Indert, de los registros judiciales y escribanos, los que constituyen una asociación delictiva para lucrar a expensas de las familias campesinas. Los hechos son aún más graves, pues ni siquiera se espera a que esté titulada la tierra, sino que contraviniendo la propia ley se realizan ventas y transferencias a no sujetos de la reforma agraria de esas *derecheras,* que solo son documentos transitorios de asignación del lote mientras el beneficiario lo está pagando, no pasibles de ser vendidos de forma legal.

Ya bajo la órbita del Código Civil la tierra del campesino podrá ser enajenada legalmente según los incentivos de la oferta y la demanda, según la capacidad económica de los distintos actores, que en el caso

paraguayo son por el lado de la demanda, el capital concentrado, los productores mecanizados, los *brasiguayos,* los ganaderos, y por el de la oferta, las familias campesinas empobrecidas, quienes generalmente ni siquiera ofrecen sus tierras, sino que son los propios interesados en comprarlas quienes van a ofrecerles dinero por ellas, llegando incluso a amenazarlos cuando no las quieren vender. Tener el título de propiedad de forma individual entonces se transforma en una situación riesgosa para el campesinado en un contexto de alta demanda de tierras: "*los títulos de propiedad como herramientas de privatización, una suerte de trampa documental que permitía quitarles la tierra sobre la cual habían invertido tanto trabajo*" (Hetherington, 2014, p. 195).

La experiencia histórica del campesinado en Paraguay del último siglo y medio ha demostrado claramente que, en el modo de producción capitalista, bajo el funcionamiento del mercado, donde la demanda depende de la posesión de capital y el marco legal consagra la hegemonía jurídica de la propiedad privada liberal, de forma progresiva la mayor parte de las fincas campesinas terminan siendo transferidas, de forma forzada o voluntaria, legal o ilegalmente, a favor del sector propiamente capitalista, conformado por colonos del tipo *farmer*, empresarios, terratenientes, sojeros, ganaderos o especuladores, a veces disfrazados de políticos. Ha venido ocurriendo una y otra vez en una gran cantidad de colonias campesinas, como en San Juan de Puente Kyjha, Guahory en Tembiaporã, Tekojoja en Vaquería y Tierra Prometida en Itakyry, por citar algunos casos más recientes. Despojar de títulos, de papeles, a los propietarios individuales campesinos es mucho más sencillo que despojarlos de viviendas, de cultivos, de su profunda y arraigada relación con la tierra. Para lo primero solo es necesario de títulos de propiedad y un sistema judicial favorable, para lo segundo será necesario una confrontación y actos de violencia, para lo cual ser recurre una y otra vez al sistema represivo, las fuerzas públicas, matones privados e incluso tractores utilizados como armas, con fines destructivos.

La sobrevivencia del campesinado en el hostil contexto del siglo XXI pasará indefectiblemente por la defensa de los territorios campesinos aún existentes, la ocupación y conquista de nuevos territorios, la

defensa cultural de su visión del mundo, de sus formas productivas y de vida, para lo cual la concientización, organización y movilización serán herramientas indispensables para lograr avanzar en esa dirección.

Sostenibilidad de 8 comunidades campesinas de Paraguay en el modelo de desarrollo actual[1]

Cristina Arrom
Luis Rojas
Mónica Ruoti
Carmen García
Stella García
Margarita Samudio
Félix Sánchez[2]

Resumen

Hacia los años setenta, la población del Paraguay era mayoritariamente campesina con un 37% de población localizada en áreas urbanas y 63 % en rurales. Este escenario sufrió drásticos cambios en las últimas décadas, invirtiéndose la situación, 40% hoy se encuentra en el área rural y 60 en áreas urbanas, resultado de una migración rural forzada en la mayoría de los casos, por varias razones. En los últimos años, las comunidades campesinas entraron en un proceso de desintegración que ha producido la desaparición de comunidades enteras, desplazándose hacia centros urbanos e instalándose en los asentamientos

1 Proyecto financiado con fondos de PROCIENCIA de CONACYT.

2 Estudiantes Tesistas: María Edith Galeano; Laura Carolina Benítez; Gloria Pérez; Liz Meza; Melodie Brizuela; Celia Ortíz Cantero; María Irene Rodríguez; Olga María Paredes; Ruth Paola Valiente; Ruth Santacruz; Laura Valiente; María Rocío Villalba; Sinthia Vanessa Galeano; Diana Maricela Espínola; Yiselle Vanesa Insfrán. Docentes Tutores/as: Quintín Riquelme; Celeste Houdín; Dominga Gavilán; Abel Irala; Sofía Gavilán; Claudio Rolón. Instituto de Trabajo Social- BASE investigaciones sociales. E-mails: crisarrom@gmail.com - lrojas@baseis.org.py - carmetea72@gmail.com - garcia.stellamary@gmail.com

urbanos precarios alrededor de las principales ciudades. El proceso denominado descampesinización tiene varias causas y consecuencias.

Según la Encuesta Poblacional de Hogares (EPH) del año 2009, en las zonas rurales vivían unas 600.346 familias, de las cuales 310.000 no tienen tierra, (poco más de la mitad necesita acceso a la tierra) porque esto representa el medio de producción fundamental para que puedan subsistir y desarrollarse en condiciones dignas. La problemática de la tierra en Paraguay tiene raíces profundas, históricas y hasta el momento no se han implementado respuestas eficientes desde los gobiernos en el periodo pos dictatorial (desde 1989). La situación de la tierra constituye un complejo campo problemático no resuelto con consecuencias que persisten y tienden a agravarse en medio de situaciones de impunidad e injusticias.

El acelerado proceso de modernización agrícola que se ha llevado a cabo desde los años setenta, ha generado mayor presión sobre la posesión de la tierra de las familias campesinas, quienes por no contar con capital no pueden hacer frente a la expansión de las grandes empresas agrícolas, que ponen en peligro la sustentabilidad y permanencia de las comunidades campesinas en el presente y el futuro.

1. Objetivo

Indagar las posibilidades de sostenibilidad de comunidades campesinas de los departamentos de San Pedro, Alto Paraná, Caaguazú y Canindeyú en el modelo de desarrollo actual.

2. Metodología

Estudio observacional, descriptivo de enfoque cuantitativo-cualitativo y corte transversal. En una primera etapa se realizó una encuesta recabando datos sobre el contexto sociodemográfico, formas de producción, comercialización, organización, redes de intercambio de las comunidades campesinas y atención de la salud. Se aplicó un cuestionario estructurado a 30 familias de cada una de las comunidades seleccionadas: Chacore (Distrito de Re-patriación- Caaguazú), Comuneros (Alto Paraná), Suizo Cue (Distrito de Curu-guaty - Canindeyu,

Cresencio González (San Pedro), Tierra Prometida (Distrito de Itakyry - Alto Paraná,) Arsenio Vázquez (Caaguazú) y la comunidad Tava Guaraní (Distrito de Santa Rosa del Aguaray - San Pedro).

Están siendo elaboradas 8 tesis, abordando temas relacionados al derecho a la salud, la mujer y reforma agraria, criminización de la lucha de mujeres, territorio y organización, agronegocios, vivienda, para lo cual se realizan entrevistas semi-estructuradas y grupos focales a actores claves de la comunidad, en base a una guía de preguntas de acuerdo a cada una de las temáticas abordadas. Se realiza muestreo no probabilístico por conveniencia para el estudio cuantitativo y muestreo en base a criterios y bola de nieve para el componente cualitativo.

En una tercera etapa se realiza un diagnóstico participativo en cada una de las comunidades para analizar los nudos problemáticos que afectan la sostenibilidad de las comunidades campesinas y en un cuarto momento se realizará la devolución de los resultados en cada asentamiento.

Los datos obtenidos en la encuesta están siendo cargados en una Planilla Excel para procesar con el programa SPSS. Las entrevistas están siendo desgravadas y transcritas textualmente en formato Word y volcadas en matrices de análisis para su posterior análisis, de acuerdo a cada una de las categorías de análisis.

La participación de los encuestados y entrevistados ha sido en forma voluntaria y anónima, previa explicación de los objetivos del estudio y consentimiento informado verbal. Se solicita autorización para el uso de la grabadora y de la cámara fotográfica.

3. Resultados

1181 personas formaron el número de personas que conformaron las familias seleccionadas para el estudio. 33,4% (395) tenía entre 6 a 19 años de edad; 28,1% (333) entre 20 a 40 años, 18,5% (219) entre 41 a 60; 9,3% (110) menos de 5 años y 6,3% (75) más de 60 años.

El 42,1% (104) tenía entre 1 a 3 hijos; 30,7% (76) de 4 a 6 hijos; 21,8% (54) más de 7 hijos y 5,3% (13 no tenía hijos.

Tabla 1. Características socio demográficas: Sexo por rangos de edad. N: 1181

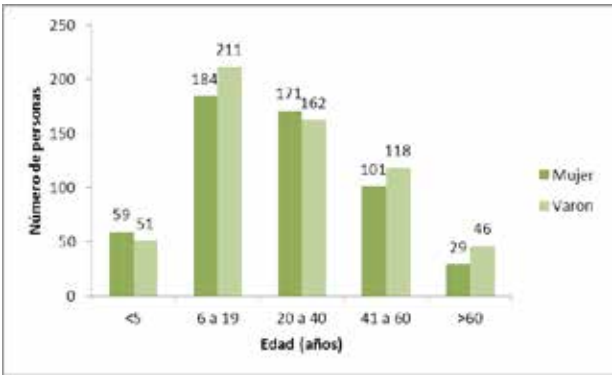


Tabla 2. Características socio demográficas: Familias con hijos N: 247

Numero de Hijos por familia	n	%
Sin hijos	13	5,3
De 1 a 3 hijos	104	42,1
De 4 a 6 hijos	76	30,7
Más de 7 hijos	54	21,8

Tabla 3. Características socio demográficas: Nivel Educativo

Nivel educativo	N	%
Menores de 5 años	98	39,7
Jardín y Pre-escolar	27	2,2
Primaria incompleta	610	52,0
Primaria completa	14	1,1
Escolar Básica incompleta	192	16,3
Escolar Básica completa	5	0,4
Enseñanza Media incompleta	153	13,0
Enseñanza Media completa	3	0,2
Sin datos	46	19,4
Universitaria incompleta	18	2,0
Universitaria completa	4	0,3
Docentes	4	0,3
Técnico incompleto	2	0,1
Técnico completo	3	0,2

Tabla 4. Disponibilidad de la tierra por Familia N: 247

Disponibilidad de la tierra en m²	Familias	%
Entre 1 a 10.000 m^2 (hasta 1 ha)	26	10,5
Entre 10.001 a 50.000 m^2 (de 1 a 5 has)	46	18,6
Entre 50.001 a 100.000 m^2 (de 1 a 10 has)	146	59,1
Entre 100.001 a 150.000 m^2 (de 10 a 15 has)	9	3,6
Entre 150.001 a 200.000 m^2 (de 15 a 20 has)	10	4
Más de 200.000 m^2 (más de 20 has)	2	1
No respondió	8	3,2

Tabla 5. Rubro agrícola por Familia N: 247

Rubro agrícola cultivado por Familia	n	%
Maíz tupí	207	95,8
Maíz chipá	183	92,9
Mandioca	228	92,3
Poroto	192	91,9
Maní	168	88,9
Sésamo	50	42,4
Caña dulce	53	44,5
Batata	52	47,3
Zapallo	40	38,5
Locro	24	25,8

Tabla 6. Rubro hortícola por Familia

Rubro hortícola cultivado por familia	n	%
Tomate	136	80
Cebolla	124	76,1
Lechuga	144	79,1
Locote	116	74,4
Zanahoria	106	70,1

El 52% (610) de la población tenía primaria incompleta; 39,7% (98) tenían menos de 5 años; 16,3% (192) la Escolar Básica incompleta); 13% (153) la Enseñanza Media incompleta; 2,2% (27) Jardín y Pre escolar; 2% (18) Universitaria incompleta; 1,1% (14) Primaria completa; 0,4% (5) Escolar Básica completa, entre otros.

El 59,1% (146) de las familias tenía entre 50.001 a 100.000 m^2 (de 1 a 10 has); 18,6% (46) entre 10.001 a 50.000 m^2 (de 1 a 5 has); 10.5% (26 familias) de 1 a 10.000 m^2 (hasta 1 ha); 4% (10 familias) entre 150.001 a 200.000 m^2 (de 15 a 20 has) 3,6% (9 familias) entre 100.001 a 150.000 m^2 (de 10 a 15 has); 1% (2 familias) más de 200.000 m^2 (más de 20 has) y 3,2% (8) no respondió.

Entre los rubros agrícolas cultivados por familia, 95,8% (207) cultiva maíz tupí; 92,9 % (183) maíz chipá; 92,3% (228) mandioca; 91,9% (192) poroto; 88,9 (168) maní; 42,4% (50) sésamo; 44,5 % (53) caña dulce; 47,3% (52) batata; 38,5% (40) zapallo; y 25,8% (24) locro, entre otros. Entre los rubros hortícolas cultivados por familia, 80% (136) cultivó tomate; 79,1% (144) cultivó lechuga; 76,1 (124) cebolla; 74,4% (116) locote y 70,1% (106) zanahoria, entre una larga lista de rubros hortícolas.

4. Conclusiones

En base a datos parciales de la encuesta realizada, que se presentan en este breve trabajo, se puede concluir que aún existe mucha vitalidad demográfica y económica en las comunidades campesinas, a pesar de los factores adversos que enfrentan cotidianamente. Las condiciones para la sustentabilidad de las mismas están dadas, pero es necesario un mayor acompañamiento del Estado con políticas de apoyo productivo, de inversión social y en infraestructuras, para permitir el desarrollo del potencial contenido en estas comunidades.

Se observó una población mayoritariamente joven en etapas de desarrollo, con una variedad importante de rubros agrícolas y hortícolas de producción, que no cuentan en su mayoría con el mínimo de propiedad agraria necesaria, de 10 has, para aprovechamiento eficiente respecto a su característica, ubicación y aptitud agrológica que permita a la familia campesina obtener niveles de producción e ingresos para su arraigo,

cobertura de necesidades básicas que faciliten su reproducción como unidad social, en condiciones dignas. Es necesario un mayor apoyo estatal para el acceso a la tierra suficiente, para el acceso a mayores niveles de educación, y el fortalecimiento productivo y comercial.

Bibliografía

Quintin Riquelme. LOS SIN TIERRA EN EL PARAGUAY. Conflictos agrarios y movimiento campesino. Colección Becas de Investigación. CLACSO-Asdi. Buenos Aires 2003.

Ramón Fogel. LAS LUCHAS CAMPESINAS. Tierra y condiciones de producción. Comité de Iglesias para Ayudas de Emergencias. Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios. ER. Asunción, Marzo 2001.

Ramón Fogel. LOS CAMPESINOS SIN TIERRA EN LA FRONTERA. Comité de Iglesias. Serie Tierra No 2. Estilo Gráfica. Asunción. Paraguay. 1990.

Barreto, M. (2013). La Lucha por la tierra frente a las corporaciones y el mercado. Movimiento por la Paz y el Desarme y la Libertad (MPDL), Centro de Servicios y Estudios Rurales (CSER). Centro Gráfico. Asunción, Paraguay.

Rojas, L. (2013). La contrarreforma agraria toma fuerza. Codehupy (2013). Derechos Humanos en Paraguay 2013. Asunción,

Quiroga, L. (2013). ¡Arriba las manos!. Codehupy (2013). Derechos Humanos en Paraguay 2013. Asunción,

Ramírez, E. (2013). A pesar de un marco normativo propicio y específico, el derecho a la alimentación de las personas indígenas continúa siendo vulnerado. Codehupy (2013). Derechos Humanos en Paraguay 2013. Asunción.

Fogel, R. y Riquelme, M. (2005). Enclave sojero. Merma de soberanía y pobreza. Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios (CERI). Marzo, 2005. Asunción, Paraguay.

Pastore, Carlos. LA LUCHA POR LA TIERRA EN EL PARAGUAY. Editorial Antequera. Montevideo- Uruguay, 1972.

Agricultura Familiar Campesina. Incidencia de la tipología organizacional en la adopción de prácticas sostenibles del manejo de los recursos naturales

José Ángel Benítez[1]

Resumen

La investigación fue realizada en 4 diferentes zonas del país, todas caracterizadas por la alta presencia de la Agricultura Familiar Campesina (AFC) incluyendo los departamentos de San Pedro, Caaguazú y Caazapá respectivamente. El trabajo incorporó variables relacionadas relacionados al uso de los recursos naturales –suelo-bosques y la agrobiodiversidad- desarrolladas por las organizaciones de la AFC en sus esquemas productivos y manejo de finca siendo estas apoyadas por las empresas/organizaciones privadas en el marco de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE), desarrolladas por las siguientes empresas: Desarrollo Agrícola del Paraguay (DAP); Cooperación Vecinal en San Pedro (COVESAP); Cooperación Vecinal con Pequeños Agricultores (COVEPA); Compañía de Desarrollo y de Industrialización de Productos Primarios S.A. (CODIPSA); y la Empresa maderera y forestal (POMERA) respectivamente.

Los resultados denotan que la diferencia de intervención y la continuidad de la Asistencia Técnica, como el apoyo material mínimo

1 Investigador CERI. E-mail: joseangelpy19@gmail.com

proporcionado por la Asistencia Técnica (AATT) fue muy importante en la adopción y confirmación de la tecnología incorporado en el mediano y largo plazo de cara hacia un desarrollo comunitario sostenible. Cabe señalar la necesidad de incluir mayor cantidad de variables para una mejor aproximación al concepto de sostenibilidad entendida esta en su sentido amplio e incluyente.

1. Introducción

La AATT en el ámbito agropecuario es uno de los procesos significativos para apuntar un desarrollo productivo y tecnológico deseable, aunque esta condición exige ciertos condicionamientos sociales y económicos bajo los cuales el sector campesino pueda disfrutar de los beneficios socio-económicos proveniente de dicho cambio. La tecnología per se no es el único instrumento para el desarrollo de la economía campesina (Pineiro, Chapman y Trigo, 1981), el proceso de la extensión se enmarca en dos propósitos: 1.Proponer y validar alternativas tecnológicas que permitan optimizar la producción agraria considerando las potencialidades y limitantes de los actores y de sus condiciones, y 2.Promover procesos organizativos y de gestión comunitaria, que permita gestionar modelos de producción competitivos, sostenibles y equitativos, mejorando los procesos tecnológicos, gerenciales y organizativos de la AFC.

Para relevar las informaciones más objetivas posible, el diseño del trabajo ha considerado primordial involucrar de manera directa a los actores locales: campesinos e instituciones de apoyo; representantes de entidades gubernamentales; cuyos aportes fueron de mucho valor para la elaboración del presente material, teniendo en cuenta la importancia de apelar a informaciones de base, procurando lograr el reflejo de una situación más próxima a la realidad (Rocheleau, 1994).

Se estableció como Objetivo General:

Contribuir al debate actual el rol que cumplen las organizaciones sociales de los Campesinos, su contribución social económica y ambiental para la reducción de la pobreza; y al fortalecimiento de la AFC de manera sostenible en las zonas objetos de estudios.

Como Objetivos específicos se fijaron:

1. Establecer nivel de empoderamiento de los AF por la propuesta metodológica en la perspectiva de la sostenibilidad del uso de los recursos Naturales y de la agro-biodiversidad.

2. Identificar resultados exitosos de la AATT en cuanto al manejo de los recursos naturales y agro-biodiversidad factibles a su replicación.

3. Obtener lecciones aprendidas que pueda servir de insumos para la formulación de políticas, programas y proyectos sobre uso racional de los recursos naturales y de seguridad alimentaria.

2. Metodología

Metodología cualitativa

Se realizó a través de grupos focales y/o entrevistas individuales y talleres sobre los ejes de análisis con los diferentes actores: agricultores e instituciones involucrada al tema y enriquecida con entrevistas de otros actores como los técnicos de la Dirección de Extensión Agraria del Ministerio de Agricultura (DEAg-MAG), técnicos de Cooperativas e instituciones que trabajan en la zona.

La primera actividad ha consistido en un viaje exploratorio y de presentación de la propuesta a los actores involucrados en el trabajo, seguido de varias entrevistas, a:

1. Técnicos de cooperativas, ONG y del MAG.
2. Productores y dirigentes de las organizaciones de base.
3. Entrevistas a responsable de la ERS.

La visita permitió elaborar un cronograma de actividades para la realización de los grupos focales, y talleres para lo cual se utilizaron guías de preguntas abiertas, con el objeto de obtener información relacionada a la AATT, adopción de prácticas de manejo de los manejo de Recursos Naturales y de la agro-biodiversidad. Se emplearon audio-grabadora y video-cámara, y que posteriormente fueron desgravadas y sistematizadas.

Metodología Cuantitativa

Complementariamente, se realizó el levantamiento de encuestas del periodo agrícola 2014- 2015, relacionados a los ámbitos de estudio.

La muestra fue obtenida siguiendo la aplicación de la siguiente formula estadística:

En donde:

$$n = \frac{N * Z_{\alpha}^{2} p * q}{d^{2} * (N-1) + Z_{\alpha}^{2} * p * q}$$

- $Z_a^{\ 2} = 1.96^2$ (ya que la seguridad es del 95%)
- p = proporción esperada (en este caso 5% = 0.05)
- q = 1 – p (en este caso 1 – 0.05 = 0.95)
- d = precisión (en este caso deseamos un 3%)

Como la población es finita y conocida (1200), la muestra se obtuvo reemplazando los valores de la fórmula:

$$n = \frac{1200*(1{,}96^2)*0{,}05*0{,}95}{(0{,}03^2)*(1200-1) + ((1{,}96^2)*(0{,}05*0{,}95))} = 132{,}6 = 133$$

Talleres de presentación de los resultados preliminares y de retroalimentación

Una vez realizado el procesamiento de las informaciones cualitativas y cuantitativas se prosiguió con la presentación de los avances (3ra etapa) del trabajo con la realización de 3 talleres en las comunidades rurales de 4 Vientos, Tapyta y Repatriación donde fueron expuestas las conclusiones preliminares y recibir una retroalimentación.

3. Marco Teórico

El concepto de Extensión Rural es un tema aún en discusión, siendo 3 las vertientes discutidas en la actualidad (Gustafso, 1991; Banco Mundial, 1990; Van der Ban & Hawkins, 1986; Albrecht, 1986; Roling, 1986), la:

i. Extensión Rural (ER) como una medida planificada para la transferencia de conocimientos y destreza, utilizando diferentes prácticas de información y comunicación.

ii. define a la extensión como un proceso de llevar información útiles a la población y asistirlas en adquirir conocimientos, actitudes y destrezas para poder usar efectivamente la información trasferida. Siendo la función principal de la ER transferir conocimientos a la población, siendo la misma bi-dimensional, incluyendo la dimensión comunicacional y una educativa (Roling, 1986).

iii. El análisis de aproximación semántica al término extensión realizada por Freire donde destaca que la palabra "Extensión indica la acción de extender" lo que ha de buscar así el extensionista es transmitir por parte de un sujeto activo, contenidos a entregar de un ser superior (de quien entrega), a un inferior (de quien recibe). El extensionista busca que el campesino cambie los conocimientos asociados a su acción sobre la realidad (hombre–mundo) y sustituya sus formas de enfrentar la naturaleza para transformarlo sin desligar su mundo histórico-social (Freire, 1972).

El otro elemento importante asociado a la extensión es la adopción, es decir de aquellas tecnologías promovidas, estimulada e inducidas a través de la AATT, donde el modelo "Mercadeo e infraestructura" (Roger, E.M; Shoemaker, 1971; Browm.A.L. 1975) plantea abordajes teóricos importante del proceso de difusión y adopción, trazando una teoría donde el flujo de información facilitado, características personales, intensidad y frecuencia de mensajes, reducción de la resistencia física y ubicación requieren de otros elementos donde la innovación esta relacionados a todos los factores tradicionales incluyendo las necesidades, deseos del adaptador potencial, habilidad del adaptador potencial para obtener innovación e insumos-materiales relacionados con ella y la factibilidades de infraestructura de producción y mercados.

Finalmente, el sujeto de todo el análisis del presente trabajo es el Agricultor Familiar Campesino(AFC) razón por la cual la pertinencia conceptual de la misma consensuada en la Reunión Especializada

de la Agricultura Familiar (REAF) - Sección Nacional de Paraguay y sintetiza en lo siguiente " *AFC es aquella actividad productiva rural que se ejecuta utilizando principalmente la fuerza de trabajo familiar para la producción de un predio; que además no contrata en el año un número mayor de 20 trabajadores asalariados de manera temporal en épocas especificas del proceso productivo, que residen en la finca y/o en comunidades cercanas y que no utiliza, bajo condición alguna sea en propiedad, arrendamiento, u otra relación, mas de 50 hectáreas en la Región Oriental y 500 hectáreas en la Región Occidental de tierras independientemente del rubro productivo*".

4. Resultados

R.1. Tipologías de organizaciones identificadas

El estudio permitió identificar cuatro tipologías de organizaciones según la asistencia recibida

Caso 1. Agricultura familiar cooperativizada:

Las Cooperativas Carolina y Cuatro Vientos han sido gestados, organizados y apoyados por la Cooperación Vecinal de San Pedro (COVESAP) y Cooperación Vecinal Productores Agrícolas (COVEPA), organizaciones vecinales constituidas por colonos menonitas ubicados en los distritos de Itacurubí del Rosario y General Aquino. La asistencia proporcionada ha consistido en una estrategia planificada a corto y largo plazo, basada en el apoyo integral a las comunidades: "Sistema Integral con Enfoque Múltiple" (SIEM), en el que la asistencia abarca diferentes áreas de las necesidades campesinas y comunitarias, como son: Administración, producción, comercialización, caminos, educación y salud.

Caso 2. Agricultura familiar articulada a empresas privadas

Caso 2.1. Comités de Agricultores apoyados por la Empresa Agrícola (DAP)

Las dos organizaciones de base consideradas en el presente estudio (Comité Santa Rosa - San Estanislao y El Progreso - San Pedro del Ycuamandyyú) corresponden a grupos que son apoyados por la em-

presa agrícola DAP que ha incorporado en su agenda de trabajo la RSE como un componente empresarial.

El estudio se realizo en dos escenarios en que la Empresa cuenta con campos de producción de soja, que en un principio han llegado a tener cierta resistencia de parte de las poblaciones locales por el riesgo que implica el uso de los productos químicos en los sojales, que son tóxicos para las personas y animales.

No obstante, la estrategia empresarial logró convencer a las poblaciones locales de trabajar de manera conjunta, -AATT, apoyo en insumos-otros- lo cual se dio de manera exitosa en un principio, lo que fue gradualmente disminuyendo con la merma de los trabajos en la empresa y la disminución de la AATT y apoyo para la producción y comercialización provocando un fuerte debilitamiento socio-organizativo.

Caso 2.2. Comités de Agricultores articulados a Agroindustrias Almidoneras (CODIPSA).

Diez años atrás la comunidad Chacoré estaba azotada por una tremenda crisis económica y delicuencial que afectaba negativamente a la comunidad, los agricultores eran algodoneros, otros producían sésamo y mandioca para su consumo. Ante la falta de credibilidad hacia los agentes externos, al inicio de la activación de la fábrica de almidón en marzo del 2006, los productores se mostraron escéptico; sin embargo, esta resistencia fue debilitándose ante los buenos resultados logrados por los Agricultores que vendían mandioca a la fábrica (Entrevista: Gerente de Codipsa, 2016).

La asistencia proporcionada por un grupo de cinco técnicos facilitado por la Fabrica permitió llegar inicialmente a más de 600 familias, los cuales recibían capacitación en temas relacionados a la producción y comercialización de mandioca y también la diversificación productiva, además de la reforestación con especies exóticas y el uso de abono verde para recuperación de suelo.

Caso 2.3. Comités de agricultores articulados a Industrias Madereras y Forestales (POMERA). Ñumi, distrito de San Juan Nepomuceno. Departamento: Caazapá

La relación de la empresa POMERA con las familias campesinas que viven en las inmediaciones de la empresa conocida popularmente como "Tapyta" data de mucho tiempo; sin embargo, ocho años atrás se inició una relación más estructurada de cooperación entre la empresa y los Campesinas. Esta situación se dio mediante una tercerización de la asistencia, a través de la Fundación Bertoni (FB), la cual hasta el presente sigue asistiendo, organizando y planificando la producción de rubros para la seguridad alimentaria, la incorporación de la apicultura y el desarrollo de pequeñas parcelas forestales de eucaliptus, la organización social y la comercialización, entre otros.

R.2. Ámbitos de intervención analizados

2.1. Diversidad Productiva–Seguridad Alimentaria

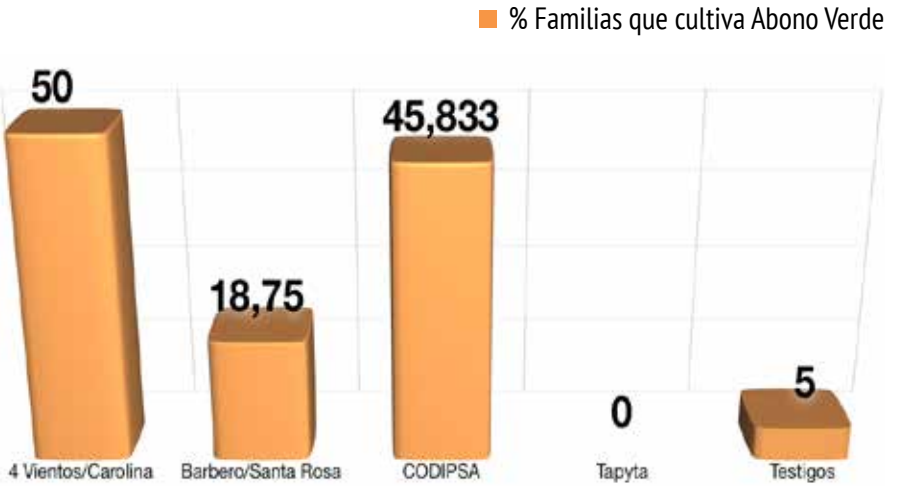
Asistidos/ Testigos	Estrato de Diversificación %			
	Hasta 2 Rubros	De 3 a 4 Rubros	5 Rubros	Mas de 5 Rubros
4 Vientos/Carolina	6	55	23	16
Barbero/Sta. Rosa	19	31	31	19
CODIPSA	12	54	15	19
Tapyta	3	29	42	26
Testigo	21	45	31	3

Fuente: elaboración propia

Entre las categorías de asistidos se nota claramente que los agricultores de Tapyta son los que demuestran mayor diversidad productiva en sus fincas, llegando al 68% de las familias que cultivan de cinco a más especies, situación seguida por los agricultores de Barbero/Sta. Rosa y los cooperativistas con el 50% y 39% respectivamente. En una posición intermedia, se ubican los cooperativistas y asistidos por CODIPSA con el 55% y 54% cultivando entre tres y cuatro rubros, como también resaltan aquellos productores testigos que cultivan hasta un máximo de dos rubros en un 21% denotando alta inseguridad alimentaria en que viven o la alta dependencia externa en cuanto a alimentación.

2.2. Manejo de suelo. Cultivo de Abono verde

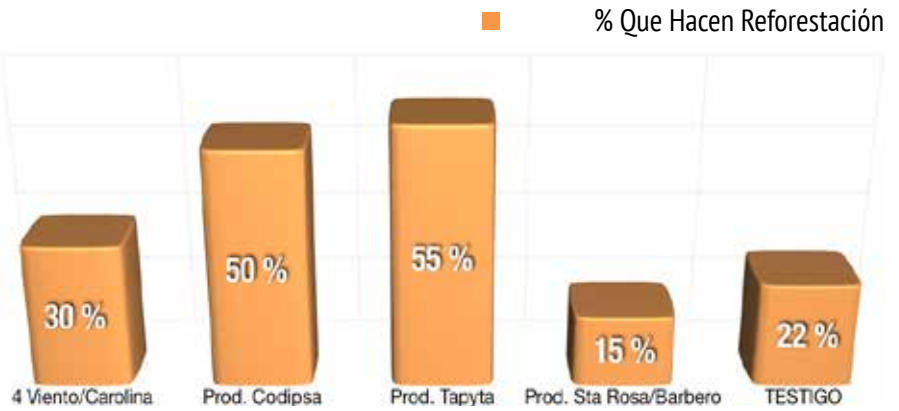
Los datos reflejan que entre la mitad de los cooperativizados siguen habitualmente con las practicas del uso de abono verde, iniciado hace 10 años atrás, siguen los agricultores asistidos por CODIPSA y los agricultores de Barbero y Sta. Rosa. Los Testigos están con el 5% de sus prácticas desarrolladas, siendo lo llamativo el caso los agricultores de Tapyta quienes manifiestan no poner aún en práctica.



Fuente: elaboración propia

3. Fincas que establecen reforestación

Como práctica de manejo de recursos naturales, la reforestación ocupa un lugar importante en todo este proceso. Las cifras denotan que el 55% de los agricultores de Tapyta realizan esta práctica producto de la influencia directa de la empresa "Pomera", seguido por los agricultores asistidos por CODIPSA que a través de un proyecto de apoyo de la planta industrial incluye el componente reforestación, así también los productores Cooperativizados quienes realizan reforestación a través de un programa específico y en menor importancia los productores asistidos de Sta. Rosa, Barbero y los Testigos.



Fuente: elaboración propia

5. Discusión

Relacionado a Tipología de Organizaciones de la AF

Caso 1. Agricultura Familiar Cooperativizada

Uno de los factores que motivó el nacimiento de este tipo de trabajo en estos grupos cooperativizados han sido la pobreza, la inseguridad y la delincuencia muy frecuentes que afectaban a las comunidades rurales, sumado a la débil o prácticamente nula presencia del Estado en dichos territorios. A partir de esta situación las dos organizaciones de la sociedad civil del lugar lideradas por colonos menonitas han llegado a plantear el problema como una seria amenaza para todos, proponiendo alternativas para dar una búsqueda de solución acorde a la realidad que exige una intervención articulada de diferentes componentes en dichas comunidades.

El abordaje sistémico (Reyes, R. 2006) desarrollado ha permitido lograr importante resultados que afectan positivamente a las comunidades rurales, ayudando a una construcción del capital social y empoderamiento colectivo de las organizaciones.

"Este proceso de capacitación desarrollado por las Comisiones Vecinales ha sido el pilar fundamental para llegar a estos logros, sin capacitación es imposible alcanzar". (Miembro de COVEPA).

El capital social de las organizaciones permitió que las cooperaciones vecinales, apostarían a la lenta retirada dejando la gestión de la organización exclusivamente a las cooperativas campesinas constituidas, lo que hasta el momento está siendo asumido e internalizado regularmente, incluso ampliando los servicios ofertado.

Como preocupación latente se menciona la sostenibilidad de la organización visualizando un panorama no muy claro para la AFC, presionado por una economía de escala que pone en duda la sostenibilidad, a pesar de la buena marcha de la cooperativa.

Caso 2. Agricultura Familiar articulada a Empresas Privadas

Caso 2.1. Comités de Agricultores apoyado por la Empresa Agrícola (DAP)

Las dos organizaciones de base "Sata Rosa-Cañada" y "Fomento Agropecuario", tuvieron importante resultado de la asistencia resultado de una estrategia exitosa, sobre todo por la demanda de trabajos que requería la empresa para la habilitación de sus parcelas de la ganadería a la soja. Los ingresos generados por los trabajos extraprediales, complementado con la producción de la finca familiar facilitado por la preparación de suelo y provisión de insumos fue todo un suceso, sin embargo esta estrategia no pudo sostenerse ante la disminución del trabajo en la empresa y la crisis del sésamo, la chía y la mandioca lo que repercutió en el debilitamiento de las organizaciones de base.

Caso 2.2. Comités de Agricultores articulado a Agroindustrias Almidoneras (CODIPSA)

La asistencia técnica proporcionada por CODIPSA ha dado buenos resultados, pero como es de esperar tiene un sesgo importante apoyando la producción de mandioca, sin embargo los propios campesinos y técnicos manifiestan que en sus visitas a la finca realizan otras asesorías técnicas importante para las familias para no descuidar los cultivos de autoconsumo.

El hecho de depender de un solo rubro genera una fragilidad muy grande cuando no se dan las condiciones deseables, situación que se

dio en estos últimos dos años cuando el precio de la mandioca entro en crisis y muchos agricultores quedaron con importante deuda ante las entidades crediticias generando interrogantes para la sostenibilidad económica, social y ambiental ante la ausencia de planes de contingencias.

Caso 2.3. Comités de Agricultores articulado a Industrias Madereras y Forestales (POMERA). Compañía "Ñumi". San Juan Nepomuceno. Departamento de Caazapá

La relación entre familias campesinas y empresa desde el inicio se ha dado en un marco de colaboración y cooperación reciproca, la vinculación de la Empresa "POMERA" con los campesinos ha venido a afianzar dicha relación. Los emprendimientos realizados parecen tener una sostenibilidad que apunta a largo plazo cuyos trabajos apuntan a la seguridad alimentaria, la incorporación de la apicultura, el desarrollo de pequeñas parcelas forestales de Eucaliptus, rubros que sufren menos las fluctuaciones externas e incontrolables, emergiendo la necesidad de trabajar con mayor énfasis el componente socio-organizativo, con lo cual se puede lograr mayores impactos en la comunidad.

Discusión en relación a las 3 variables

Diversidad productiva-seguridad alimentaria

La diversidad productiva es uno de los mejores indicadores de la seguridad alimentaria y estabilidad del sistema para la unidad productiva campesina (Swisher, M. 1996), como también refuerza y sostiene una de la característica principal de la identidad productiva y socio-cultural de la producción familiar, que se sustenta en la agro-biodiversidad (Tepicht, J. 1973).

En ese sentido, sobresale la agro-biodiversidad de los asistidos por "Tapyta" que posiblemente el apoyo proporcionado en la preparación de suelo e insumos regenera el efecto mencionado, como también la distancia en que están de los mercados de bienes y servicios. Los Cooperativistas y los Agricultores de Barbero y Santa Rosa lo siguen atribuible a las capacitaciones que reciben y la internalización de su importancia y finalmente están aquellos que cultivan hasta 2 rubros

y constituye un aspecto llamativo que merece un análisis de mayor profundidad del porqué tanta variación entre agricultores en el mismo comité o tal vez la diferenciación socio-económica campesina tiende a profundizarse en la misma comunidad.

Manejo de suelo. Abono verde

Una de las prácticas más eficaz y económicas para la recuperación de suelo degradado es el empleo del abono verde (Florentín, M.A. 2001) para efecto del trabajo la investigación que intenta relevar informaciones de cara a la sostenibilidad ambiental y productiva se ha considerado incorporar esta variable, denotando que los agricultores cooperativizados son las que están en un proceso de adopción en fase de confirmación de esta práctica, seguido por los agricultores de CODIPSA.

Hace 13 años empezó la cooperación Alemana con el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), a través del Proyecto Manejo de Recursos Naturales (PMRN) destinado exclusivamente al manejo de recursos naturales: suelo y bosque. Este paquete tuvo una adopción muy parcial que solo se dio en organizaciones con capacidad de gestión y control del desarrollo de la tecnología, demostrando que los agricultores cooperativizados y asistidos por CODIPSA están en la fase de afirmación. (Birbaumer, 2011) frente a los otros grupos con bajo nivel de adopción.

La Reforestación

La reforestación realizada denota avances importantes en menor o mayor medida en cuanto a la adopción de esta práctica. Se han sido realizados con la incorporación del Eucaliptos a iniciativa de las ERS por su rapidez de crecimiento y facilidad de manejo; sin embargo, entre los agricultores cooperativizados existen una mayor variabilidad en cuanto a la diversidad de las especies, destacándose el manejo de especies nativas en la modalidad de enriquecimiento y regeneración natural en combinación con las especies exóticas.

Por otro lado más de la mitad de los agricultores asistidos en "Tapyta" tienen incorporado la reforestación aunque sea en pequeña escala, y el 22% de agricultores no asistidos también realizan reforestación, la

misma se debe que los agricultores vecinos de la empresa POMERA demostraron interés por esta práctica y ante la oportunidad que ofrecía la firma maderera en dotarle de plantines han incorporado en sus fincas, igual situación ocurrió en la zona de influencia de CODIPSA donde la firma facilitó los plantines a todos los agricultores mucho de los cuales reforestaron e incluso hoy día ya están comercializando.

6. Conclusiones

La investigación realizada permitió llegar a las siguientes conclusiones:

La existencia de dos tipos de organizaciones constituidas por las ERS

- Aquella organización cuya constitución y formación está estructurada en un horizonte temporal importante, que le permite a los actores locales desarrollar procesos educativos y de formación cooperativa facilitando el empoderamiento por los procesos y por la organización, incorporando metodologías sistémicas para un desarrollo comunitario. Estas organizaciones como actores sociales y económicos tienen una perspectiva más sostenible en el mediano y largo plazo, tanto por el abordaje sistémico de la problemática, como por el capital social y humano que se va construyendo en el proceso, lo que permite aumentar el poder de negociación frente a otros actores.

- Las organizaciones constituidas –comités- cuya estructuración y funcionalidad tiene algunas ventajas operativas, sus debilidades son más considerables, al menos si no están articuladas a otras organizaciones que les permiten mejorar su poder de negociación, siendo el enfoque más de carácter asistencial, donde la misma se focaliza en mayor medida en lo económico-productivo.

Desde el punto de vista de la diversidad productiva las propuestas desarrolladas por la firma POMERA ha proporcionado resultados muy relevantes donde los asistidos son las que incorporan mayor diversidad productiva en sus fincas, atribuible en medida importante al apoyo condicionado en la preparación de suelo para cultivos alimenticios, aspecto muy valorado por los agricultores de la zona.

La otra variable analizada es la adopción del abono verde para el mejoramiento de los suelos donde los niveles de adopción confirma en parte por lo expuesto por el modelo "Mercadeo e infraestructura" (Roger, E.M; Shoemaker, 1971; Browm. A.L. 1975), donde además de las muchas estrategias y medios comunicacionales utilizados, la disponibilidad de los medios materiales y el seguimiento es tan importante para la adopción, esto confirma los resultados logrados por los Agricultores cooperativizados y los asistidos por Codipsa donde el seguimiento y asistencia es permanente. En cuanto a la reforestación cuando la asistencia técnica se logra articular al mercado la misma proporciona mejores resultados como lo demuestra los Agricultores de Tapyta, seguido por los cooperativizados que además tuvieron procesos de capacitación por mucho tiempo.

Estas conclusiones ponen a consideración un desafío para la coexistencia entre diferentes actores en un territorio e invita a sumar esfuerzos para intervenciones futuras, concertando entre actores públicos y privados, donde el Estado liderando un rol protagónico e innovador, utilizando metodologías y estrategias adecuadas e incluyentes, eficientes y sostenibles puedan ayudar a la AFC mediante sus organizaciones a salir gradualmente de la crítica situación en que están.

Bibliografía

Alianza de ONG's. Producción Agropecuaria Agroecologica.2003. Asunción. 113 p.

Almada, f.; barril g. Caracterización de la agricultura familiar en el Paraguay. Asunción: IICA. 2006

Birbaumer, G. Extensión, Comunicación y Desarrollo Rural. GIZ-MAG. 2011. Asunción 276 p

Bogarín S. 2012. Responsabilidad social, un buen negocio. ABC-Color.

Chayanov. A.V. La organización de la Unidad Económica Campesina. Bs As. 1985.339 p

FIDA. Inclusión de la Agricultura Familiar en Cadenas de Valor. Proyecto Paraguay Inclusivo. Asunción, 2012. 169 p.6

Fogel, R. 2001. Las luchas Campesinas. Tierra y condiciones de producción. Asunción. CIPAE/CERI.

FAO/Banco Mundial. 2007. ESTUDIOS SECTORIALES PARAGUAY. Desarrollo Agrícola y Rural. Tendencias Recientes y Recomendaciones. 2007. 37 p.

Freire, p. Extensión o Comunicación. Siglo XXI. Colombia.1972. 85 p

García, RSE. Nuevos enfoques y estudios de casos en Paraguay. AECID. Asunción. 2007.

Guerreña, A y Riquelme, Q. El Espejismo de la Soja. Los límites de la Responsabilidad Social Empresarial. OXFAM. Asunción. 2013. 62 p.

Jackelen, H. Estudios de Casos. Responsabilidad Social Empresarial. PNUD/Asunción.2013.

Florentin, M. y Otros. Abonos verdes y rotación de cultivos en siembra directa. Pequeñas propiedades. S. Lorenzo, PY: MAG/GTZ. 2011. 82 p.

Lugo, L. J. Analisis del Servicio de Asistencia Técnica ejecutado por la Unidad Municipal -UMATA-, Universidad Javeriana. Bogota. 2009. 167 p

Melé Domenec. Responsabilidad Social de la Empresa. Una revisión crítica a las principales teorías. En línea. Consultado en fecha 12-10-15. Disponible en https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2533611.pdf

Reyes, Rosa. Metodología sistémica. 2006. En línea. Consultado en fecha 20-03-16. Disponible en http://www.monografias.com/trabajos37/metodologia-sistemica/metodologia-sistemica2.shtm.

Roger, E.M. end Shoemaker. Comunicación e Innovación. NewYork. 1971

Báez, Linda. 2011. RIMIST. Agenda de Extensión Rural Latinoamericana que contribuya a un Desarrollo Rural Inclusivo Extensión. 40 p.

Piñeiro, Chapman y Trigo, La cuestión tecnológica y la organización de la Investigación. San Jose de Costa Rica. IICA. 1981 .19 p

REAF-Mercosur. 2007.

Rocheleau, D.E. 1994. Participatory Research and the Race to Save the Planet: Questions, Critique, and lessons From the Field. Agriculture and Human Values 11(242) 4-24

Schejtman. A. 1980. Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia Pag. 121-140 en Revista de la CEPAL. Santiago.

Swisher, M. 1996, La Agricultura Sostenible. Algunas consideraciones. Curso de agroecología 96-7. Organización de estudio tropical, San José, Costa Rica. CA

Tepicht. J. 1973. Marxisme en agricultua, en Chonchol. J. en Sistemas Agrarios en America Latina. México. 429P.

Van der Ban & Hawkins, Ciencia de Extensión: Sistema de Información en el desarrollo Agrícola. 1986. 223 p

El extractivismo en Paraguay: actualidad y tendencia

Guillermo Ortega Ríos[1]

Resumen

El extractivismo, es el modo actual de acumulación del capital, como respuesta del sistema a la crisis de la década del setenta del siglo XX. Esta forma de apropiación de la naturaleza tiene semejanza con la forma de extracción del tanino, madera, yerba mate y ganadería implementada en el país, a finales del siglo XIX, con la presencia de empresas extranjeras a quienes se vendieron grandes extensiones de tierra con el objetivo de pagar las deudas impuestas por los tres países vecinos, terminada la guerra de la Triple Alianza (1865-1870).

Por extractivismo se entiende "como un tipo de extracción de recursos naturales, en gran volumen o alta intensidad, y que están orientados esencialmente a ser exportados como materias primas sin procesar, o con un procesamiento mínimo"[2]. Entre ellas se pueden citar a la ganadería, la agroindustria, la minera, las embotelladoras de agua y los hidrocarburos. Todas, tienen sus fuentes, en la extracción de recursos a gran escala, y para exportación.

---

1 BASE Investigaciones Sociales. E-mail: ortega@baseis.org.py
2 http://www.extractivismo.com/documentos/GudynasApropiacionExtractivismoExtraheccionesOdeD2013.pdf Revisado 7 de abril de 2017.

En el país, a inicios del siglo XXI, se da la tercera ola de presencia del modelo "farmer" de la mano de los "brasiguayos", con incorporación de tecnología de semillas transgénicas, maquinarias agrícolas, ferlizantes químicos y agrotóxicos. Esta expansión del agronegocio, ocasiona múltiples consecuencias para el ambiente, personas y animales. De continuar con el modelo, nuestro país estaría con el problema de disminución de productos agrícolas hasta llegar a la dependencia de los países vecinos, la desaparición de comunidades campesinas e indígenas, la pérdida total de semillas criollas y nativas, de bosques, en conclusión de la pérdida de la soberanía alimentaria y territorial.

1. El extractivismo en Paraguay: actualidad y tendencia

La ponencia está basada en el estudio "Mapeamiento del extractivismo" realizado durante el año pasado, sobre datos oficiales del Ministerio de Agricultura y Ganadería, relacionando dos periodos 2002 y 2014. Para el análisis se partió de que el extractivismo, es el modo actual de acumulación del capital, como respuesta del sistema a la crisis de la década del setenta del siglo XX. Esta forma de apropiación de la naturaleza tiene semejanza con la forma de extracción del tanino, madera, yerba mate y ganadería implementada en el país, a finales del siglo XIX, con la presencia de empresas extranjeras a quienes se vendieron grandes extensiones de tierra con el objetivo de pagar las deudas impuestas por los tres países vecinos, terminada la guerra de la Triple Alianza (1865-1870).

Por extractivismo se entiende "como un tipo de extracción de recursos naturales, en gran volumen o alta intensidad, y que están orientados esencialmente a ser exportados como materias primas sin procesar, o con un procesamiento mínimo"[3]. Entre ellas se pueden citar a la ganadería, la agroindustria, la minera, las embotelladoras de agua y los hidrocarburos. Todas, tienen sus fuentes, en la extracción de recursos a gran escala, y para exportación.

En el país, a inicios del siglo XXI, se da la tercera ola de presencia del modelo "Farmer" de la mano de los "brasiguayos", con incorporación de

3 http://www.extractivismo.com/documentos/GudynasApropiacionExtractivismoExtraheccionesOdeD2013.pdf Revisado 7 de abril de 2017.

tecnología de semillas transgénicas, maquinarias agrícolas, fertilizantes químicos y agrotóxicos. Esta expansión del agronegocio, ocasiona múltiples consecuencias para el ambiente, personas y animales. De continuar con el modelo, nuestro país estaría con el problema de disminución de productos agrícolas hasta llegar a la dependencia de los países vecinos, la desaparición de comunidades campesinas e indígenas, la pérdida total de semillas criollas y nativas, de bosques, en conclusión, de la pérdida de la soberanía alimentaria y territorial.

2. Consolidación del modelo agroexportador

Desde la habilitación ilegal del primer transgénico, en el 2004, las corporaciones de la industria alimenticia, productora de semilla, agrotóxicos y fertilizante, han conseguido que en el país se esté comercializando 22 semillas transgénicas (3 de soja, 16 de maíz y 3 de algodón) con el agravante del aumento de importación de agrotóxicos.

Los departamentos de Alto Paraná e Itapuá, territorios fronterizos con Brasil y Argentina, - donde la soja transgénica ha sido el cultivo "estrella" -, fueron los primeros en introducir la tecnología de "contrabando". En esto dos departamentos aumentaron alrededor del 70% desde el 2002 hasta el 2014, pero los nuevos territorios "conquistados" por el agronegocio son Misiones, San Pedro, Amambay, Caaguazú, Concepción y Canindeyú. De acuerdo a los datos, estos departamentos han aumentados por encima de los 300%. De 2.354.370 ha., en el año 2002 aumentó a 5.402.509 ha., en el año 2014, con un crecimiento de 129% (ver cuadro 1). Para el conjunto de dato se tuvo en cuenta los rubros de arroz con riego, caña dulce, soja, maíz, trigo y canola

En la región del Chaco (Occidental), el aumento se dio con la introducción de una semilla transgénica, que está en su etapa experimental, resistente a la sequía, cuya investigación está siendo realizada por el Departamento de Agricultura de EEUU, la Cámara de Exportadores de Oleaginosas de Paraguay (CAPECO) y Monsanto. La intención es cubrir con soja transgénica 2.000.000 de hectáreas[4].

---

4 http://www.monitorexpresso.com/eeuu-asesora-a-paraguay-para-cultivar-soja-transgenica-en-el-chaco/- visto 8 de junio 2017.

Cuadro 1: Datos por Departamento en hectáreas (2002-2014)

	Agronegocio		%
Periodo	2002/2003	2014/2015	
Región Oriental			
Total I	**2.354.370**	**5.402.509**	**129**
Concepción	17.120	48.455	**183**
San Pedro	101.300	466.290	**360**
Cordillera	9.772	14.215	**45**
Guaira	44.601	67.705	**52**
Caaguazu	213.525	742.990	**248**
Caazapa	150.969	332.130	**120**
Itapua	561.390	990.951	**77**
Misiones	23.579	112.123	**376**
Paraguarí	18.960	32.590	**72**
Alto Paraná	808.008	1.405.570	**74**
Central	7.000	4.375	**-38**
Ñeembucu	7.400	5.000	**-32**
Amambay	55.401	237.990	**330**
Canindeyu	335.345	942.125	**181**
Región Occidental			
Total II	300	4.886	**1.529**
Presidente Hayes	65	405	**523**
Alto Paraguay	65	373	**474**
Boquerón	170	4.108	**2.316**
Total (I+II)	**2.354.670**	**5.407.395**	**130**

3. La ganadería y su arribo a la región occidental

La expansión del cultivo de la soja en los departamentos mencionados, provocó el aumento sustancial del precio de la tierra, promoviendo el traslado de establecimiento ganadero de la zona, hacia el Chaco, ateniendo que esta zona contaba con poca población, extenso territorio y cuyo precio, -en comparación, con la región orienta-, era bajo,

Cuadro 2: Expansión de la ganadería (2002-2014)

	Ganaderia		%
Periodo	2.002	2.014	
Región Oriental			
Total I	**6.450.396**	**9.013.389**	**40**
Concepción	651.631	1.239.790	**90**
San Pedro	1.082.258	1.491.416	**38**
Cordillera	231.757	293.753	**27**
Guaira	195.297	174.426	**-11**
Caaguazu	596.781	596.006	**0**
Caazapa	294.950	381.198	**29**
Itapua	484.768	515.993	**6**
Misiones	461.154	573.202	**24**
Paraguarí	418.617	526.741	**26**
Alto Paraná	392.751	576.741	**47**
Central	79.362	77.187	**-3**
Ñeembucu	398.768	737.207	**85**
Amambay	590.544	1.031.320	**75**
Canindeyu	571.758	798.409	**40**
Región Occidental			
Total II	**2.927.785**	**5.795.649**	**98**
Presidente Hayes	1.695.542	2.732.280	**61**
Alto Paraguay	198.887	1.440.886	**624**
Boquerón	1.033.356	1.622.483	**57**
Total (I+II)	**9.378.181**	**14.809.038**	**138**

en pocos años se instalaron numerosos establecimientos ganaderos, no solamente con inversores nacionales, sino, extranjeros interesados en la producción ganadera, atraídos por el nivel de precio y demanda externa. De 9.378.181 cabezas existentes en el año 2002 aumentó a 14.809.038 cabezas en el 2014. El periodo analizado, en la región del Chaco aumentó 98%, mientras que en la región oriental se registró un crecimiento del 40% (ver cuadro 2).

En la región oriental, Concepción aumentó 90% de su hato ganadero, talvez por la presencia de grandes empresas brasileñas que instalaron frigoríficos en el territorio, muy próximo al Estado de Mato Grosso del Sur, atraídos por la ventaja económica de exportar carne desde Paraguay.

El mayor aumento se dio en el departamento de Alto Paraguay, en cuyo territorio se instaló un grupo empresarial de nacionalidad uruguaya, que adquirió 2.000.000 de hectáreas, seguido de brasileños que encuentran en el territorio, ventajas excepcionales, como, precio bajo de la tierra, impuesto casi nulo, sin población, y garantía del gobierno para promover la destrucción de la biodiversidad existente en la región. Esta región está siendo destruida por la deforestación, siendo catalogada como la más alta del mundo, en el año 2016 se taló 545 ha por día, es decir, 23 ha por hora, [5] De continuar con la devastación, en los próximos años, ya no existirán animales, plantas, indígenas y se perderá para siempre una región importante para la reproducción de biodiversidad del Chaco.

A la presencia de empresas ganaderas, industrias de la carne, existen varios emprendimientos para la extracción de petróleos, que en la actualidad no han dado muestras de la presencia del "oro negro", pero el gobierno promociona con ventaja para atraer a los inversionistas en la búsqueda del petróleo. Alrededor de 30 empresas se instalaron en la región, contaminando las pocas fuentes de agua existente en la región, y provocando conflictos con comunidades indígenas por el nivel de explotación de la mano de obra y abusos de la población indígena.

4. La logística para el agronegocio

La ruta bioceánica unirá el Puerto Murtinho (Mato Grosso del Surt-Brasil) con Antofagasta (Chile) con una extensión de 570 km., en el territorio paraguayo, cruzando el Puerto Carmelo Peralta, Mariscal Estigarribia hasta Pozo Hondo (Argentina). Este proyecto está siendo impulsado por el sindicato de empresas de transporte de cargas y logísticas de Mato Grosso, para la circulación de mercancías prove-

5 http://guyra.org.py/alerta-por-deforestacion-en-el-chaco-paraguayo/, visto 8 de junio 2017.

nientes de Brasil, cruzando el Chaco hasta Chile, para abaratar costos en el flete. El gobierno paraguayo está promoviendo el proyecto y ha provocado conflicto con grupos ambientalistas, por la decisión de extraer piedras para la construcción de la ruta bioceánica. Otro proyecto, con la misma intencionalidad de garantizar la circulación de soja, es la ruta que une Capital Bado con Santa Rosa del Aguaray, conectando con puertos privados instalados en el distrito de Antequera. De igual envergadura, es la construcción de la ruta que unirá Cedrales (Alto Paraná) con Natalio (Itapuá) con una extensión de 147 km. Denominada "Corredores de Exportación" que unirá a 7 puertos privados sobre el río Paraná. Otro proyecto con la misma intención de conectar vías de circulación de comoditis es la ruta que va a unir Caazapa con Yuty, zona central de la región oriental. La ruta que va a unir la zona sur con la central es la que está en ejecución, pero esta obra se inició con la presión de los productores arroceros que se instalaron en el distrito de Villa Oliva, del departamento de Ñeembucu, además de unir varios puertos a lo largo del río Paraguay, desde Villeta hasta Pilar, lo más importante es la salida del arroz, sin importar que la población haya exigido por larga data la construcción de esta ruta. De manera sintética, las rutas son importantes en la medida que son partes de un plan de desarrollo de las regiones por donde cruza. En este caso, las mismas son para garantizar el traslado de comoditis con el menor tiempo posible y conectados con puertos y silos para su exportación. Además, se realizan con prestamos espurios, con costos altísimos que requiere de un presupuesto cada vez menos social y más para pagar las deudas.

5. La situación de la agricultura campesina

Las políticas agrarias sirvieron y sirven para evitar el arraigo de las comunidades campesinas, a pesar de los esfuerzos y dineros invertidos en el campo, no lograron los propósitos ansiados del desarrollo rural. Siempre estuvieron a favor de los grandes productores, ganaderos, sojeros que imponen sus proyectos propios. Además de la existencia de dependencias del Ministerio de Agricultura y Ganadería dedicadas exclusivamente a estos sectores, para la agricultura campesina es nula. Hasta los entes autárquicos están destinados al fortalecimiento de la agroindustria, como el Instituto Paraguayo de Tecnología Agraria (IPTA) organismo especializado para la investigación de rubros para los agronegocios.

Riquelme (2015, p: 61) reflexionaba que una de causa de la migración campesina es la escasa asistencia del estado a la agricultura campesina, por donde se analiza, no existe una prioridad para resolver la situación de la agricultura campesina. En su segunda entrega sobre las Políticas del Estado y la Agricultura Campesina, sostiene que, a pesar de plantearse como un problema, "las soluciones no están definidas desde sus causas estructurales. Los planes y programa se elaboran y se construyen desde la visión de los que están en función de gobierno y no desde la visión de los que están en función de gobierno y no desde la participación de los propios afectados, desconociéndose las características y las particularidades" y agrega que el sector del agronegocio "recibe todas las garantías, seguridad en sus inversiones, exoneración tributaria, infraestructura…" Riquelme (201, p: 46).

Las políticas agrarias no tienen la suerte de ser parte de un plan nacional, como ocurre, con los demás ministerios del ejecutivo. Los mismos tienen sus planes definidos que van más allá de los cinco años que dura el ejecutivo. Se sostienen en el tiempo, asegurando que la próxima persona que lidera cumple con el plan trazado anteriormente. Lo que caracteriza al sector agrario, especialmente, las destinadas a la agricultura campesina es su constante cambio, sin continuidad, para evitar la consolidación del sector. En ese sentido, cada gobierno destina presupuesto y esfuerzo para elaborar un plan para el periodo que se inicia cada periodo presidencial. En ese sentido, el gobierno actual, elaboró un plan nacional de desarrollo Paraguay 2030, en donde estableció, claramente, su prioridad al plantear "maximizar las potencialidades del sector exportador, fortalecer la capacidad de negociación internacional, promover las exportaciones y atraer inversiones, apoyar la apertura al exterior, promoción de actividades compartidas entre el sector privado y el estado" (ídem, p 47). El plan Paraguay 20130 es el ejemplo del abandono de la agricultura campesina, por el contrario, se fortalece la agricultura empresarial con una apuesta al avance de la agricultura a gran escala, dependiente de insumos externos y destinados a la exportación.

En el cuadro 3 se puede apreciar la disminución sustantiva de las tierras destinadas a la producción de alimentos para el autoconsumo y de la casi desaparición de rubros, anteriormente, importantes para la subsistencia de las familias campesinas.

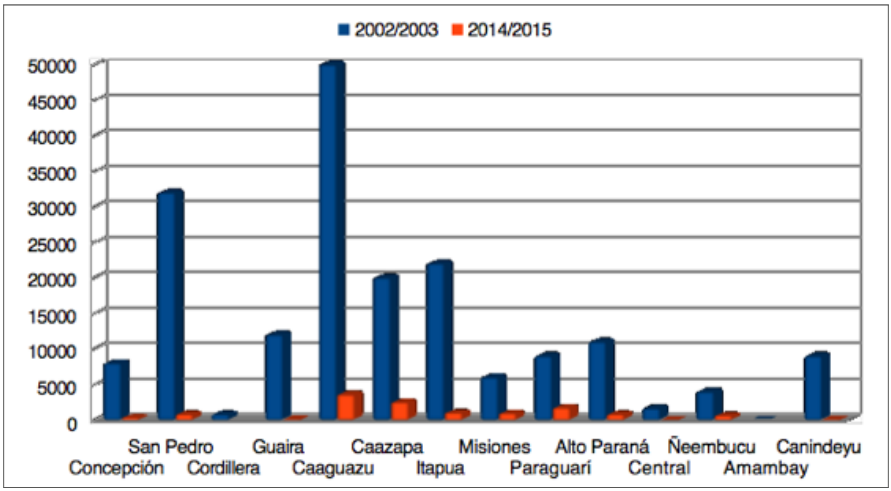
Cuadro 3: Agricultura campesina (2002-2014)

	Agricultura Campesina		%
Periodo	2002/2003	2014/2015	
Región Oriental			
Total I	**668.220**	**329.828**	**-51**
Concepción	40.743	21.153	**-48**
San Pedro	97.782	54.312	**-44**
Cordillera	28.341	15.277	**-46**
Guaira	35.604	21.468	**-40**
Caaguazu	107.299	53.896	**-50**
Caazapa	62.011	24.688	**-60**
Itapua	90.700	50.270	**-45**
Misiones	14.308	8.054	**-44**
Paraguarí	48.831	24.522	**-50**
Alto Paraná	56.178	23.849	**-58**
Central	5.304	2.586	**-51**
Ñeembucu	6.619	3.957	**-40**
Amambay	11.742	5.869	**-50**
Canindeyu	62.758	19.927	**-68**
Región Occidental			
Total II	16.836	9.697	**-42**
Presidente Hayes	3.482	3.210	**-8**
Alto Paraguay	59	22	**-63**
Boquerón	13.295	6.465	**-51**
Total (I+II)	**685.056**	**339.525**	**-50**

Los rubros que fueron considerados de la agricultura campesinas son los cultivos temporales (hortalizas, mandioca, poroto, habilla, maíz, batata) y permanentes (cítricos, banana, yerba mate, piña). Al observar el cuadro se aprecia que disminuyó 50% de tierra en el periodo analizado. De 668.220 hectárea en el año 2002, bajo a 329.828 hectáreas, para la región oriental, lo mismo, paso en la región occidental, que bajo 42%. Los departamentos con mayor incidencia son Canindeyú, Caazapa, Alto Paraná, Central, Caaguazú y Paraguarí, que se encuentran en el rango del

70 a 50%. Habría que considerar los departamentos con mayor población son Central, Caaguazú y Paraguarí, con tradición campesina, que se han visto avasallados por la expansión de la agricultura industrial. En este apartado merece analizar la situación de uno de los rubros que es el algodón, de mayor importancia para la economía familiar campesina, por ser un producto que permitió la subsistencia y complementación del ingreso de la agricultura campesina. Es notorio, que en 12 años casi desapareció este rubro. En la gráfica 1, se observa la tendencia del algodón que tuvo su reemplazo con semillas transgénicas, a pesar de contar con unas de las mejores semillas de la región.

Gráfico 1: Situación del algodón (2002-2014)



En el periodo que se analiza, de un total de 185.405 hectáreas en el año 2002, disminuyó sustancialmente a 12.450 hectáreas, con una pérdida del 93% en 12 años. Los departamentos con mayor pérdida fueron Cordillera, Amambay, en su totalidad, Guaira, Canindeyú, San Pedro, y Central, que fueron en promedio del 90% de su territorio.

6. La pérdida territorial y soberanía alimentaria

La situación de la agricultura campesina está provocando una sinergia de problemas que se trasladan a otros espacios territoriales, actualmente la suma de factores negativos que persisten en el sec-

tor campesino, permite caracterizar a este periodo de alarmante, por el aumento de la pérdida de territorios que anteriormente estaban en manos de los/las campesinas, que permite concluir que en esos territorios ya no existen familias, culturas, conocimientos sobre la agricultura campesina. Se observa un proceso de "desposesión" de los bienes colectivos, anteriormente, garante de una reproducción sostenible de la biodiversidad.

Con la expansión permanente de la agricultura mecanizada, con alto uso de insumos externos, agrotóxicos, están provocando una expulsión masiva de comunidades campesinas e indígenas que producían con lógica racional y sustentable alimentos, a pequeña escala, que ahora derivan en una mayor dependencia de los productos agroindustriales para la alimentación. Con la incorporación de más productos originados en base a transgénicos, la rápida diseminación de los supermercados en los territorios campesinos, están provocando la desaparición de los mercados locales, la pérdida de conocimientos de preparación de alimentos sanos, el uso de "paquetes tecnológicos" provistos por los organismos del estado para modificar el "estilo campesino de producir" en la chacra. La intención del Ministerio de Agricultura y Ganadería es el cambio de paradigma de los campesinos y campesinas, para reemplazar por modelos que prioricen las relaciones mercantiles, antes que la solidaridad, el uso racional de la naturaleza, y el respeto hacia la biodiversidad.

En la medida que avanza el modelo agroexportador, impulsada por empresas extranjeras, con anuencia de las autoridades del ejecutivo, los territorios perdidos se convierten en espacios de nuevas relaciones, impuestas desde afuera, con lógica mercantil, lo que provoca la paulatina desaparición de una cultura basada en la solidaridad, el respeto a la naturaleza y las personas.

Esta situación también permite el asentamiento de personas ajenas a la identidad paraguaya, que en la medida que avanza está promoviendo un desmembramiento del territorio, que se sintetiza en una pérdida de la soberanía territorial. Varios autores están alertando sobre el cambio que está ocurriendo en las comunidades cercanas a las fronteras con Brasil.

En síntesis, con la dinámica exponencial del avance del modelo de agricultura empresarial, con la imposición de una lógica mercantil en todos los niveles, la sobrevivencia de la agricultura campesina está amenazada, a no ser que exista un proceso contrario a la tendencia que se describió más arriba.

Bibliografía

Riquelme, Quintín (2015) Migración campo-ciudad, fenómeno que reconfigura la estructura agraria actual en *Con la soja al cuello (2015) Informe sobre agronegocios en Paraguay*, Asunción: BASE Investigaciones Sociales

Riquelme, Quintín (2016) Políticas de Estado y Agricultura Campesina en *Con la soja al cuello (2016) Informe sobre agronegocios en Paraguay*, Asunción: BASE Investigaciones Sociales

Sintesis Estadísticas Producción Agropecuaria Año Agrícola 2012/2013 (2013) Dirección de Censo y Estadísticas Agropecuarias, Ministerio de Agriculura y Ganadería (MAG)

Sintesis Estadísticas Producción Agropecuaria Año Agrícola 2013/2014 (2014) Dirección de Censo y Estadísticas Agropecuarias, Ministerio de Agriculura y Ganadería (MAG)

Sintesis Estadísticas Producción Agropecuaria Año Agrícola 2014/2015 (2015) Dirección de Censo y Estadísticas Agropecuarias, Ministerio de Agriculura y Ganadería (MAG)

Sintesis Estadísticas Zafra 2011/2012 Dirección de Censo y Estadísticas Agropecuarias, Ministerio de Agriculura y Ganadería (MAG)

Zonificación Agroecológica de rubros agropecuarios del Paraguay, junio 2014, Dirección General de Planificación, Unidad de Estudios Agroeconomicos, Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG)

Paraguay. El acaparamiento de la tierra y el impacto del modelo agroexportador sobre las comunidades indígenas y campesinas

Mburucuyá Marcela Ortiz Imlach[1]
Tomás Zayas[2]
Mirta Barreto[3]

Resumen

Proponemos para este Congreso, un panel de discusión sobre el impacto ecológico, económico, cultural, y social del modelo sojero y sobre la actual distribución de la tierra en el Paraguay. Nos interesa tomar la película de Helmet como un disparador de una discusión sobre la problemática de la tierra y abordar específicamente el impacto sobre las vidas de las familias campesinas e indígenas. Creemos que la proyección del film "Tierra Golpeada" de 83 minutos es un excelente material que aborda la temática de interés. Este panel tiene el objetivo de dar a conocer a la audiencia del Congreso la

1 Licenciada en Biología de la UBA. Máster en Estudios Ambientales. Estudiante de Doctorado de la Facultad de Estudios Interdisciplinarios del Ambiente (Faculty of EnvironmentalStudies, York University), Toronto, Canadá. Trabaja sobre concepciones de bienestar en poblaciones rurales del Sur de Costa Rica. E-mail: mburucuyamarcela@gmail.com
2 Dirigente campesino, Fundador de la Mesa Coordinadora Nacional de organizaciones campesinas (MCNOC) y de la Federación Nacional Campesina (FNC) Actual Secretario de Relaciones de la Asociación de Agricultores del Alto Paraná (ASAGRAPA) y presidente de la Asociación de Agricultores "El Triunfo" de Alto Paraná.
3 Investigadora. Autora de varias publicaciones sobre la lucha por la tierra y la crisis agraria. Coordinadora del Centro de Servicios Estudios Rurales y Defensa de Derechos Humanos (CSERDH) Asunción–Paraguay.

realidad de los sectores campesinos e indígenas del Paraguay bajo la preeminencia del modelo latifundista y agroexportador. Los participantes del panel serían Tomás Zayas, dirigente campesino y líder de unos de los movimientos campesinos de resistencia al modelo agroexportador: Mirta Barreto, Ortiz Imlach, un miembro de la comunidad de las Ciencias Sociales de Paraguay o un investigador extranjero que haya trabajado en este país. Creemos que este panel tiene el potencial de enriquecer una de las áreas temáticas del congreso: acciones colectivas y los movimientos sociales.

1. Introducción

El contenido de la presente ponencia está basado, mayoritariamente en trabajos publicados y por publicarse desde el CSERDH.

"(...) *Paraguay posee la mayor concentración de tierras en el mundo, según datos preliminares de Catastro, cargados en sistema alfa numérico. El 6% de las parcelas cubre el 90% de la superficie del Paraguay* (...)[4]"

La problemática de la concentración de la tierra tiene graves implicancias económicas, sociales, culturales y ambientales en la vida de las familias campesinas e indígenas de Paraguay, afectando, limitando o denegando derechos y libertades fundamentales.

En el siglo pasado -y desde la promulgación de las leyes de ventas de tierras públicas (1883-1885)- las tierras estaban en manos de estancieros y empresas extractivas, casi todas de capital internacional, (Carlos Casado, La Industrial Paraguaya, La Mate Larangeira, etc.) El proceso de entrega de las tierras públicas a estas empresas se inició a finales de la Guerra de la Triple Alianza (1865/70) con el argumento de pagar las deudas de la guerra. Lo que quedaba de ellas, fue dilapidada por la dictadura de Alfredo Stroessner (1954/1989). A 140 años de aquella la guerra, gran parte del territorio paraguayo sigue concentrado por la ganadería y aún en menor medida, pero en acelerada expansión, por las "modernas" empresas agro exportadoras multinacionales.

---

4 http://www.abc.com.py/edicion-impresa/economia/tenemos-la-mayor-concentracion-de-tierras-segun-director--de-catastro-11324.html. (fecha de consulta 5-VI/17)

No existen datos oficiales, pero las organizaciones campesinas hablan de la existencia actual de 300.000 familias sin tierra, aproximadamente. Como resultado del modelo agroexportador implementado en Paraguay y del sistema económico dominante, pueden verse inmensas extensiones de tierra despobladas o deshabitadas, debido a las difíciles condiciones de vida impuestas a los agricultores pobres. Las comunidades que poblaban estos lugares han sido víctimas de desplazamiento y desterritorialización para ceder paso a los proyectos agroexportadores. Tales dinámicas económicas y políticas de redistribución y acumulación de territorios productivos cuentan con el respaldo del Estado y se dan en el marco de su proyecto neoliberal reflejado en la regulación personalista y favorecedora de la inversión privada y extranjera representada por las corporaciones multinacionales y sus operadores locales.

La concentración y el despojo, formal o informal, pacífico o violento de las tierras productivas que pertenecían o eran el sustento de comunidades campesinas, no se da exclusivamente en Paraguay. Ello es una práctica histórica del mecanismo de expansión capitalista en el sector agrícola. Ante este fenómeno, las organizaciones campesinas del mundo, entre ellas el movimiento transnacional La Vía Campesina, reclaman que *"los pueblos y países definan y protejan sus propios sistemas agrícolas sin afectar negativamente a los demás. Transformar el modelo agro-exportador en el norte y en el sur en otro basado en la producción local sostenible, basado en la agricultura familiar*[5]*"*

Al acaparamiento de la tierra se suman a) el excluyente modelo agroexportador y dependiente que pone a las familias ante la disyuntiva de luchar por la tierra o huir pasando pasar a engrosar los cinturones de miseria urbana, con la carga de violencia estructural que ello conlleva. Pese a todo, el 80% de la producción de alimentos en el mundo proviene de la agricultura familiar campesina y b) La política fiscal favorable a la inversión de capital extranjero, hacen de Paraguay un paraíso fiscal para la agro-exportación, generando demasiada riqueza para unos pocos y excluyendo a las grandes mayorías.

---

5 http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu27/soberanalimentary-comercio-mainmenu-38/700-un-g8-sobre-agricultura-sin-campesinos-mhambre-y-pobreza

La concentración de la tierra y el modelo de producción. Impacto en las comunidades pobres campesinas e indígenas

Datos del Censo Agropecuario del 2008 ubican al Paraguay en el 0.93 del índice Gini en materia de distribución de tierra. De las 32.527.075 Has. sólo 1.960.112 Has. están destinadas a la agricultura familiar. Son 264.822 fincas. Representa el 91% del total de las fincas -7 Has. por finca en promedio-

La situación de la mujer en la lucha por la tierra y por la reforma agraria

"*Son penas muy encimadas el ser pobre y ser mujer*" Carmen Soler. Poeta paraguaya

"(...) *Cerca del 43 por ciento de la fuerza de trabajo agrícola en países en vías de desarrollo son mujeres, según el Programa de las Naciones Unidas (PNUD). En algunas partes de África y Asia, las mujeres representan más del 50 por ciento de los granjeros. Sin embargo, las mujeres poseen menos del 20 por ciento de las tierras* (...)[6]"

En todos los países en desarrollo las mujeres abastecen entre el 60 y el 80% de la producción alimenticia y alrededor del 50% a escala mundial (FAO, 2011)

El ámbito de la lucha por la tierra y la reforma agraria mantiene a las mujeres en un lugar de subalternidad, pese a que ellas siempre han estado junto a los hombres participando en la lucha social. Las organizaciones sociales, lideradas por hombres, también han reforzado los roles tradicionales de separación de funciones dentro de la unidad familiar. Es así como las "mujeres dueñas de casa" acceden a las precarias conquistas sociales campesinas en su carácter de esposas, madres, hijas, etc. y no en el de personas plenas y sujetas de derechos.

En Latinoamérica, la dominación de género y la "naturalidad" de la subalternidad de la mujer, fue parte incluso de las reformas agrarias

6 http://www.telesurtv.net/news/En-la-agricultura-las-mujeres-trabajan-mas-pero-ganan-menos-20170123-0068.html (Fecha de consulta 10-VI/17)

impulsadas por gobiernos socialistas con proyectos políticos emancipadores. Por ejemplo, en el caso de Chile con el Presidente Salvador Allende, las mujeres no estuvieron exentas de los beneficios de una reforma agraria que *"(...) tenía un carácter democratizador que impulsaba la expansión de servicios públicos y derechos de protección social que, hasta entonces, el sector rural desconocía o aplicaba en forma muy restringida (...)"* Sin embargo, en todo caso, el acceso de las mujeres a los beneficios que prometían las reformas socialistas, una vez más fue mediado por los hombres, perpetuando el lugar de subalternidad que ha caracterizado a la mujer campesina latinoamericana[7].

Las mujeres de la Vía Campesina hablan de *"Luchar por la soberanía de la tierra, del territorio y del cuerpo[8]"*

La dimensión sociocultural de la concentración de la tierra. "Los unos y los otros"

"La formación de la identidad social sólo es posible si el orden social no se presenta ya al actor como un sistema impersonal, sino como obra de los hombres, como la proyección de las relaciones sociales, por las que una sociedad da forma al dominio que la historicidad ejerce sobre las prácticas sociales." Alain Tuoraine.

"Los unos" constituyen la privilegiada minoría latifundista, un reducido sector que vive de la explotación de la tierra, pero no vive en ella. La riqueza que genera sus actividades económicas, no solo se refleja en el crecimiento de sus patrimonios y capital, sino también en la influencia política que les permite organizar la economía paraguaya conforme sus intereses particulares. Esta política económica concertada, manipulada y personalista entre élites económicas y políticas, excluye a la mayor parte de la población (rural) que permanece en condiciones de marginalidad y pobreza. Para "los unos" la tierra es base material de lucro *-acumulación por desposesión-* lo cual implica que garantías y derechos sociales ceden en favor de la acumulación del capital y el crecimiento económico de esa histórica y privilegiada elite.

---

7 http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-100791.html (consultado 5-VI/17)
8 http://viacampesina.org/es/index.php/nuestras-conferencias-mainmenu-28/6-yakarta-2013/declaracion-y-mociones/1806-manifiesto-internacional-de-las-mujeres-de-la-via-campesina-2

Señala Bartomeu Meliá que *"La primera etapa de la destrucción cultural, casi siempre la decisiva, suele ser la expropiación de las tierras que han habitado tradicionalmente los indios. En la mente de todos los gobiernos que ha tenido el Paraguay, tierra de indios quiere decir tierra de nadie, y por tanto el Estado la vende o la regala a quien quiere: es así como se han formado ciertas compañías de explotación forestal, colonias de inmigrantes extranjeros, poblamientos de colonos nacionales y estancias. En todos estos casos el único que no tenía ningún derecho era el habitante secular de las tierras" (...) Los dueños de tierras donde hay indios suelen quejarse de que los indios son ladrones y no respetan la propiedad ajena. El abuso de los dueños intrusos llega a tal punto de crueldad que ya les es insoportable la presencia de los antiguos dueños, los indios, quienes ahora tienen que pedir permiso para cruzar sus propias tierras*[9]*"*

Para "los otros", campesinos e indígenas desposeídos, la tierra tiene otra significación, como puede verse en las opiniones de algunos dirigentes campesinos cuyas expresiones, se reproducen a continuación:

Gregorio Centurión, campesino de la zona norte del país: *"(...) mi familia es de esta zona...acá vivieron mis abuelos... acá vivieron mis padres...acá están sepultados nuestros muertos y acá sigo viviendo yo con mi familia... un buen día, viene alguien de fuera a comprar una gran extensión de tierra y lo primero que hace es alambrar la propiedad y colocar un cartel con la leyenda 'Prohibida la entrada a personas extrañas'... esto es completamente incomprensible para nosotros porque en este lugar no hay extraños, o, mejor dicho el único extraño es él (...)"*

Ernesto Benítez, dirigente campesino y político *"(...) Nos disputan 2 millones de hectáreas que hoy en día siguen en mano de la población indígena y campesina para despojarnos de los recursos naturales y transformarlos en dinero. Su visión del mundo es unidimensional, cuando ven a la naturaleza, incluido el ser humano, sólo ven dinero ... Por otro lado, estamos alrededor de 2 millones de población indígena y campesina (35% del total de la población paraguaya), que tenemos otra visión de mundo. A nuestra mirada le decimos multidimensional. Primero tenemos una mirada ecológica, nuestro territorio es nuestro espacio de vida. Y además una mirada cultural (...)"*

---

9 Una Nación Dos Culturas. Ediciones CEPAC, 1988, Pág. 31/32.

"(...) Entre nosotros desarrollamos formas de vida. Permanentemente hay una relación social de solidaridad. Nuestro territorio es un espacio político, de aprendizaje y otras prácticas. También económico; nosotros desarrollamos nuestras actividades productivas (...)"

"(...) Podemos decir también que nuestro espacio es tecnológico. Desarrollamos técnicas y uso de herramientas de acuerdo a nuestra forma de entender el mundo. Lo principal es la naturaleza (...) *En definitiva, nuestros territorios son espacios filosóficos. Para nosotros el mundo es el espacio de vida. Nuestro papel es crear y recrear la vida en primer lugar. En segundo y tercer lugar está el dinero, es importante también pero no es el elemento fundamental que nos mueve".*

"Por eso, entramos con un gran problema con las autoridades. Tenemos autoridades totalmente deshumanizadas. Cuando ve, todo lo que ve, es sinónimo de muerte y dinero. Por eso son insensibles, no respetan nuestras propuestas, se burlan de nosotros y todas las peores descalificaciones nos tiran para no abordar respetuosamente las propuestas[10]*"*

La dimensión represiva

Señala Atilio Borón que se *"exacerba una tendencia que es inherente al modo de producción capitalista: la culpabilización y la denigración de los pobres y excluidos, haciéndolos aparecer como irresponsables, holgazanes, borrachines, gente de vida desordenada y disoluta y por lo tanto como sujetos que requieren ser sometidos a estrictos dispositivos de disciplinamiento y* contro[11]*"*

Escudados detrás del derecho a la "libre expresión", la "prensa libre" funciona como partido político encubierto. Vinculados con intereses privados locales y multinacionales, estos medios distorsionan y demonizan las luchas sociales en general y la lucha por la tierra en particular, presentándolas como sinónimo de violencia. En la defensa

---

10 http://nanduti.com.py/2016/04/20/vision-del-mundo-unidimensional-cuando-ven-naturaleza-solo-ven-dinero/

11 La dimensión represiva y militar del modelo de desarrollo. Compilación Marielle Palau. Base-IS, mayo 2011.

de tales intereses exponen a las víctimas como victimarias y a la dirigencia campesina y a sus militantes como "peligrosos delincuentes que amenazan el estado de derecho". Sin mayores trámites apelan a la ecuación: dirigente campesino igual a delincuente y se refieren a ellos como "invasores", "presuntos sin tierra", "supuestos campesinos sin tierra" y "autodenominados sin tierra", pese a los escalofriantes datos oficiales del Estado Paraguayo[12].

La estigmatización de la lucha campesina y sus representantes va más allá de la campaña de desinformación y desprestigio mediático y ha costado la vida de más de un centenar de dirigentes gremiales. En este contexto, la Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay (CODEHUPY) ha registrado la existencia de 115 personas asesinadas en el marco de la lucha por la tierra, con posterioridad al derrocamiento de la dictadura de Alfredo Stroessner.

La dimensión alimentaria

"Quien tiene tu pan tiene tu dignidad"

"(...) *El hambre se debe, en la mayor parte de los casos, a que las personas o grupos sumidos en la pobreza no tienen acceso a los medios de producción, o bien el acceso que tienen es insuficiente para cubrir sus necesidades nutricionales mínimas (...) casi el 75 % del total de las personas que sufren hambre vive en zonas rurales, el acceso a la tierra se presenta como una condición indispensable para combatir la pobreza, el hambre y la malnutrición. De hecho, los casos más graves de pobreza y hambre corresponden a campesinos sin tierra o bien a campesinos que poseen parcelas cuya calidad y tamaño impide el mantenimiento de una familia* (...)[13]"

"La alimentación es indisociable de la supervivencia humana, un consumo al cual no podemos renunciar. Es paradójico que el hambre en el

---

12 http://www.ultimahora.com/productores-culpan-al-gobierno-y-la-iglesia-la-violencia-el-campo-n1040398.html. http://www.abc.com.py/edicion-impresa/editorial/el-desconocido-problema-de-los-campesinos-sin-tierra-1061998.html. http://www.prensa5.com/habrian-recibido-dinero-y-aplazan-desalojo-en-guahory/

13 http://www.agter.org/bdf/_docs/fmra_2004_memoria_cartamaior_es.pdf

mundo hoy se da cuando existe mayor producción de alimentos, más allá de la calidad y la variedad de lo producido en los monocultivos. El problema del hambre, por tanto, no es la falta de alimentos. El problema es el modelo de producción, el control y el acaparamiento de la producción de alimentos por parte de las multinacionales y la falta de acceso a tales alimentos. El/la campesino/a va dejando de producir alimentos para convertirse en consumidor sin los recursos para comprar esos alimentos[14]*".*

La dimensión ambiental

La degradación ambiental, el agotamiento de las fuentes de agua, la deforestación y otros problemas medioambientales, han provocado la modificación y destrucción de ecosistemas fundamentales para la sobrevivencia de la biodiversidad de esos territorios.

No existe ser vivo inmune a la modificación y destrucción de los ecosistemas. Sin embargo, las comunidades campesinas e indígenas, cuya sobrevivencia física y cultural depende de la tierra, son las principales víctimas de la actual crisis climática.

El denominado cambio climático, es en realidad una crisis climática de grandes proporciones. "*Una cosa es el cambio climático que se pudiera dar naturalmente y en distintos momentos. Sin embargo, más que ante un cambio, estamos ante una crisis climática que, entre otros motivos, es el resultado de la sobreexplotación y destrucción de los recursos naturales convertidos en mercancía y de la mercantilización de la agricultura en un promedio de 50 años*[15]*".*

La utilización indiscriminada de poderosos agrotóxicos y pesticidas que conforman el paquete tecnológico de la producción de agroexportación, se constituye en una seria amenaza para la soberanía alimentaria y pone en riesgo la capacidad de supervivencia de familias

---

14 Seminario Internacional sobre cambio climático y seguridad alimentaria. FAO/ Frente Parlamentario Contra el Hambre. Conferencia: "Sistemas de producción relacionados con la agricultura familiar campesina e indígena y el derecho a la alimentación en Paraguay". Mirta Barreto. (CSERDH) septiembre/16.

15 Ibid.

y comunidades campesinas e indígenas. Específicamente, otro de los problemas asociados con el cambio climático, la deforestación y el uso de indiscriminado de agroquímicos, es la falta de leña. La leña es parte integral de la dinámica del hogar campesino, puesto que es un producto básico para cocinar los alimentos, para protegerse del frío, entre otros usos. La escasez de leña ha provocado hechos graves que afectan el tejido social campesino e indígena, al punto que en algunas comunidades pasó a ser común el robo de leña y la agresión a los árboles jóvenes con químicos secantes que fuerzan su ciclo de vida y rendimiento, con el objetivo de secarlos y convertirlos en leña.

2. Conclusión

Tal como lo sostiene el sector campesino organizado y los estudiosos/as del tema agrario, "no habrá desarrollo nacional sin desarrollo rural," y dicho cambio comienza con la redistribución de la tierra. Sin embargo, plantear una reforma agraria, es un tema controversial y políticamente difícil de abordar por la estigmatización al que este proyecto nacional se ha visto sujeto históricamente. Vale decir, se arrastran "los efectos de un cambio radical en las relaciones del poder político, posterior a la Guerra de la Triple Alianza y a la derrota del proyecto nacional independiente"[16].

Revertir mínimamente la concentración de la tierra, redistribuyendo parte de ella entre las 300.000 familias sin tierra –y ello, sin afectar el modelo dominante- requiere de un acuerdo político importante. No es un dato menor, ni un hecho aislado, que el abordaje mínimo de la problemática de la tierra haya sido el motivo principal de la destitución, vía golpe parlamentario, del presidente Fernando Lugo (2008/2012), ante el sólo intento de mensurar algunas tierras sospechadas de titularidad fraudulenta.

Familias que antes producían sus alimentos pasaron a ser consumidoras sin disponer de los recursos para adquirirlos. Los cinturones de miseria urbana crecen de manera acelerada con la consecuente degradación de la calidad de vida de las grandes mayorías expulsadas del campo.

16 Tierras Mal Habidas/Mirta Barreto/CSERDH/Asunción/2015.

El papel de la mujer como productora de alimentos debe ser valorado y visibilizado mediante la promoción de políticas específicas, que permitan el acceso a tierra, créditos, insumos, capacitaciones. El acceso de las mujeres a la tierra y a los recursos naturales y la importancia de apoyarla en su proceso de dignificación, deben ser objetivos específicos de la reforma agraria y de la lucha por mayor equidad.

Sin tierra no hay comunidad. Sin soberanía no hay seguridad alimentaria. En el Paraguay, esta seguridad descansa en la agricultura familiar, por tanto, el efectivo cumplimiento de los derechos de las comunidades campesinas e indígenas exige la generación de propuestas y políticas públicas y la efectiva implementación de las mismas

3. Recomendaciones

- Dotar de tierra a los "sin tierra" y a quienes tienen tierras insuficientes.
- Apoyar y estimular la producción agroecológica y diversificada a nivel de la agricultura familiar.
- Diseñar marcos reguladores y prever mecanismos participativos de mitigación y adaptación
- Garantizar la protección, el acceso y la correcta utilización de recursos hídricos para la producción de alimentos.
- Enriquecer las áreas de reserva propias de las comunidades y reforestarlas áreas deforestadas tanto para el freno de los vientos como para la producción de leña
- Identificar, reproducir y multiplicar variedades resistentes tradicionales de la cultura alimentaria.
- Actualizar las leyes ambientales y velar por su cumplimiento.
- Declarar de interés las zonas de la agricultura familiar por parte de los gobiernos locales y departamentales. Algunos pocos ya lo han hecho.
- Apoyar la reconstrucción de las comunidades campesinas e indígenas y de su cultura de solidaridad y reciprocidad
- Impuesto a la agroexportación de materia prima y al latifundio, destinando lo recaudado al apoyo pleno de la agricultura campesina

Bibliografía

La dimensión represiva y militar del modelo de desarrollo. Compilación Marielle Palau. Base-IS, Mayo 2011

La lucha por la Tierra en el Paraguay – Carlos Pastore. Intercontinental editora/Asunción 2008

La Lucha por la tierra frente a las corporaciones y el mercado. CSERDH Mirta Barreto/Asunción 2013

Tierras Mal habidas. CSERDH Mirta Barreto. Asunción 2015

Conferencia: "Sistemas de producción relacionados con la Agricultura familiar campesina e indígena y el derecho a la alimentación en Paraguay". Mirta Barreto. CSERDH. Septiembre de 2016.-

Informe Chokokue. CODEHUPY. Asunción 2014

Una Nación dos culturas. Bartomeu Meliá. CEPAC Asunción 1997

El Dolor Paraguayo. Rafael Barrett. Servilibro. Asunción 2006

Documentos de La Vía Campesina

Reforma Agraria y Mujeres Campesinas (1962-1973) - Memoria Chilena

Archivos del CSERDH

Publicaciones de medios de prensa (ABC Color/Ultima Hora.

Comprendiendo las lógicas y estrategias de los actores invisibilizados del sector rural paraguayo: el caso de los agricultores tecnificados y los productores ganaderos

Fabricio Vazquez[1]

Resumen

Tradicionalmente el análisis de la problemática rural paraguaya se ha centrado y concentrado casi con exclusividad en el sector campesino, donde los analistas han trabajado los distintos ámbitos de opresión y limitaciones productivas, económicas y sociales de esta categoría de actores. Se pretende explicar la caída y la disminución de la relevancia social y económica de la agricultura familiar campesina y la emergencia de dos antiguas categorías de actores que fueron muy poco estudiadas, como los agricultores tecnificados y los productores ganaderos.

La transición de una economía de circuito inferior, interior y de un dinamismo menor, a otra de circuito exterior que genera una mayor inyección de inversiones, reconfigura y re significa el espacio rural así como el sistema de actores. La agricultura tecnificada introduce un conjunto de actores relativamente nuevos al sector rural, específicamente en cuanto a provisión de insumos y servicios y vinculados a la producción agrícola. La intensificación actual de la ganadería

1 Investigador Independiente. E-mail: fabricio.vazquez@gmail.com

bovina modifica el patrón tradicional de una actividad productiva de carácter extensivo y con escasas innovaciones.

Un tercer aspecto que agrega complejidad es el análisis del inesperado rol que tienen las ciudades emergentes o intermedias en las mediaciones de la sociedad rural y, a partir del nuevo movimiento económico y productivo, el espacio rural y los actores rurales pierden definitivamente ese único carácter para actuar en una escala geográfica más amplia, la región, la zona, el distrito, rompiendo cierto aislamiento secular. En efecto, si hasta hace unas décadas la vida de un campesino ideal se desarrollaba casi con exclusividad en su comunidad rural de nacimiento, con esporádicos y contados viajes al exterior de la zona rural, aunque la emigración rural es endémica en algunas zonas rural de Paraguay, el escenario actual permite observar no solo una migración, sino sobre todo una movilidad creciente entre las zonas rurales y la zonas urbanas de proximidad.

Ya no es una novedad indicar que los limites y fronteras entre las zonas rurales y urbanas son cada vez más difusos, exigiendo renovar las miradas no solo sobre cada uno de los espacios sino sobre todo teniendo en cuenta la movilidad y significaciones sobre los tipos de actividades y oportunidades para cada zona.

1. La ruralidad tradicional, ejes temáticos

Una ola importante de estudios sobre la sociología rural se produjo en las décadas de 1980 y 1990, mediante el retorno al país de cuentistas sociales que volvían al país. En este contexto, la preocupación principal fueron una categoría de actores particulares, los agricultores familiares minifundiarios o campesinos. En efecto, el periodo histórico de la dictadura militar, que coincidió con las políticas de distribución de tierras desde 1970, no logró responder a las demandas históricas del actor más frágil de la ruralidad paraguaya, el campesino. Los principales estudiosos de la ruralidad paraguaya contemporánea han sido Fogel, Palau, Campos, Rivarola y Galeano, entre los más importantes.

Los principales trabajos sobre la sociología rural paraguaya realizada en las décadas finales focalizan el análisis en al menos dos elemen-

tos centrales, el campesinado como grupo social relativamente coherente, caracterizado principalmente por disponer de una superficie de tierra pequeña y de capacidades limitadas de producción y generación de renta. El otro elemento central era la tierra, donde el trabajo inaugural de Pastore en 1972 marcaba e instalaba uno de los puntos más importantes de la ruralidad paraguaya, la tierra y sobre todo el difícil acceso a la misma desde el periodo colonial, donde los actores más débiles, específicamente los campesinos, habían quedado al margen de toda capacidad de adquirir tierras para desarrollar no solo sus cultivos sino sus modelos culturales de reproducción social.

Durante las décadas de 1980 y 1990 la bibliografía sobre la temática rural paraguaya había desarrollado su crítica a las escasas intervenciones públicas para reducir las asimetrías sociales entre los actores rurales, donde los latifundios improductivos habían capturado casi la totalidad de las tierras, dejando a los campesinos muy poco margen de maniobra para acceder al principal recurso productivo. De igual forma, los estudiosos mostraban una visión crítica a los procesos de colonización interna, teñidos casi siempre de corrupción y sobre todo de ineficiencia.

La reforma agraria implementada desde finales de la década de 1970 abrigó esperanzas de una distribución de la tierra más equitativa, sin embargo el nivel de fracaso de la colonización rural fue alto, especialmente porque los campesinos asentados en la frontera agrícola, sobre todo en los departamentos de Alto Paraná, Canindeyú e Itapuá, no dispusieron nunca de las condiciones estructurales (servicios de salud, de educación, infraestructura ni mercados) para generar el arraigo. Los investigadores no fueron muy críticos con los campesinos que abandonaron las tierras cedidas al no poder hacer frente a los rigores del frente pionero de la frontera agrícola. El principal argumento era que la distribución de tierras no fue acompañada por inversiones sociales que hubiesen favorecido el arraigo. En efecto, una parte importante de las familias campesinas recientemente asentadas abandonaron las colonias y retornaron a sus comunidades de orígenes, o migraron a Asunción o el extranjero. Definitivamente la colonización en condiciones de desconocimiento del nuevo ecosistema, específicamente el bosque alto y húmedo de la porción Este de la región Oriental que contrastaba mucho con la región de origen de los campesinos, un

monte bajo y menos denso, que caracteriza a los departamentos de Cordillera, Paraguarí y Central. Así, la variable ambiental, o mejor dicho de la flora, pudo haber sido determinante en el fracaso de la colonización rural. No debe olvidarse que habilitar parcelas de cultivo era una actividad dura, lenta y por lo tanto difícil. Se trataba de derribar arboles de gran porte solo con ayuda de hachas. Desde esta perspectiva, la sola "habilitación" de las parcelas ya constituía una actividad que insumía mucho trabajo. Esta y otras características culturales y ambientales no habían sido incorporadas por los diseñadores de la mega operación de reforma agraria. Posiblemente se pensaba que los campesinos provenientes de la región central tendrían un comportamiento similar a los colonos extranjeros que décadas antes fueron dejados a su suerte en los departamentos de Itapúa (migración ucraniana, alemana, japonesa, checa, entre otros) y Boquerón (migración canadiense). Llamativamente, los colonos agrícolas surgidos de la migración internacional tuvieron mayor éxito en términos de arraigo y desarrollo económico que las zonas colonizadas con campesinos paraguayos. Ambos grupos habían estado expuesto al mismo ecosistema y a las mismas deficiencias del Estado.

El telón de fondo de la reforma agraria paraguaya fue el régimen militar de Stroessner, incorporando cierta dosis de corrupción en la cesión de tierra. Sin embargo, no debe olvidarse que la periferia a ocupar era tan extensa que la tierra sobraba, por lo tanto no puede sostenerse que los campesinos quedaron sin tierras a causa de los nuevos propietarios fraudulentos (militares principalmente).

Una vez pasada la crítica a la dificultad de disponer de tierra para el cultivo, los estudiosos de las sociedades rurales paraguayas se interesaron en analizar el carácter opresivo y explotador del sistema productivo del algodón. Este rubro era importante desde las primeras décadas del siglo XX pero gano relevancia en la década de 1980, debido no solo a la expansión de la superficie cultivada, sino porque constituía uno de los pocos sistemas productivos que permitía disponer de ingresos monetarios a los agricultores. La oferta pública que sostenía e impulsaba el modelo algodonero terminó por construir un sólido modelo de producción que incorporaba al sector público, que proveía las semillas y la asistencia técnica, con un el sector

privado que se encargaba de facilitar las condiciones de producción y de comercializar la producción (acopiadores locales, empresas).

La mirada crítica sobre el sistema algodonero mostraba que a pesar de realizar considerables esfuerzos el campesino quedaba con ingresos monetarios reducidos puesto que los precios de venta estaban controlados por las empresas exportadoras y que el sistema de deudas contraídas antes y durante el proceso productivo, frenaba, impedía y limitaba la acumulación y progreso social de las familias campesinas.

La dimensión demográfica tampoco parecía ayudar a generar un arraigo en las colonias campesinas, puesto que el número elevado de hijos restaba tiempo y recursos para la producción, aunque desde la perspectiva de los campesinos los niños también trabajaban especialmente en el momento de la cosecha del algodón, con lo cual las familias se ahorraban el pago de contratación de mano de obra externa.

Como resultado de la dificultad en la persistencia del modelo cultural campesino, así como en el escaso logro productivo agrícola y económico de las familias, una de las opciones fue la migración hacia Asunción y el exterior, principalmente la capital de Argentina. La elección de migrar a una ciudad y no a algún frente pionero parece indicar indirectamente al menos, la predilección por el cambio de orientación en la vida productiva del campesino, tomado como individuo y no como clase. En efecto, la marcada habilidad para desarrollar tareas manuales y sobre todo la aceptación de tareas "menores" pero muy demandadas, terminaron por reposicionar al campesino en un marco urbano. Los sectores de la construcción (albañiles, electricistas, plomeros) entre otros fueron el refugio y la puerta de entrada a la nueva vida urbana, lo que termino como consolidarse como la mejor opción para la ascensión social de las familias campesinas. Al igual que la educación, la sociedad campesina realizaba esfuerzos considerables para asegurar que algunos de sus miembros logren niveles educativos más elevados lo que les catapultaría de las zonas rurales hacia alguna ciudad donde obtendría mayores ingresos.

Aunque varios estudios nombraban a los demás actores rurales, como los demás agricultores no campesinos y ganaderos, por lo general se

los presentaban como actores secundarios. En el caso de los ganaderos, se los consideraba como aprovechadores de las condiciones políticas para la captura de grandes extensiones de tierra. En el caso de los demás agricultores se utilizaba bastante la categoría de "farmers", es decir agricultores capitalizados, que disponían de extensiones de tierra superiores al campesinado (10 a 20 hectáreas contra 50 a 100 hectáreas del famer). Casi la totalidad de farmers había surgido de procesos migratorios internacionales y casi siempre se situaban lejos de las zonas campesinas, en la frontera Este del país. La llegada un contingente importante de agricultores brasileños desde la década de 1970 fue analizada en la mayor parte de los trabajos como una competencia para los campesinos, especialmente en términos de tierra y oportunidades. Otra categoría estudiada fue la "empresa" agrícola, sobre todo en la década de 1980, cuando la colonización rural utilizaba esta figura.

En resumen, la mirada rural, entendida como la suma de las estrategias recursos, productos e intereses de los actores rurales, fue construida sistemáticamente desde una postura de reivindicación y en cierta forma defensa de la clase campesina, donde el resto de los actores eran considerados funcionales al régimen militar, al tiempo de ejercer aún más presiones a la debilitada clase campesina, al menos hasta los primeros años de las década de 2000.

2. La nueva ruralidad y los nuevos viejos actores

Paraguay no tuvo una renovación de estudiosos del mundo rural, ni con la reapertura de la oferta académica en sociología luego del retorno a la democracia en 1989. En el periodo democrático, el declive de la población rural en términos de distribución geográfica estuvo acompañado indirectamente de una suerte de disminución de estudios rurales, justo en el momento de mayores transformaciones.

A partir de mediados de las década de 2000 se aprecian algunos fenómenos rurales relevantes que modifican el patrón tradicional. El primero de ellos es la suerte de detención de la expansión de la agricultura tecnificada, atendiendo la frontera ecológica, es decir los mejores suelos. El segundo elemento es el desmantelamiento y ocaso del sistema productivo del algodón, coincidentemente con el aumen-

to del área sembrada de sésamo, que terminó siendo una especie de reemplazante del algodón, aunque a menor escala. El tercer elemento es el surgimiento de cadenas productivas lideradas por empresas que requieren productos ofrecidos por la agricultura familiar, nueva denominación técnica construida en la región que, al menos en Paraguay, coincide con la categoría de campesinos. Por último, el cuarto elemento es el surgimiento de ciudades intermedias o emergentes en zonas donde antes no existía una oferta urbana consistente, lo que reformatea a la economía y sobre todo a las sociedades rurales.

En la nueva ruralidad se ha explorado muy poco a los nuevos "viejos" jugadores, específicamente a los agricultores tecnificados, llamados tradicionalmente grandes productores. Debe aclararse que hasta hace poco tiempo se utilizaba la superficie de tierra disponible para caracterizar a un productor. Actualmente se sostiene que además del tamaño de la tierra deben incorporarse otras variables que indique no solo que "tiene" el productor, sino sobre todo "que y como" hace agricultura.

El grupo de actores que pueden ser categorizados como agricultores tecnificados son aquellos que han logrado integrarse al mercado mundial utilizando paquetes tecnológicos modernos y con economías de escalas. La utilización intensiva de los recursos disponibles es otra característica del modelo. La agricultura tecnificada paraguaya, con los cultivos de soja, maíz y trigo, ha tenido una creciente participación en la economía del país. Gras y Hernández sostienen que el Agronegocio actual, denominación internacional a este tipo de sistemas productivos agrícolas, se basa en cuatro pilares: el tecnológico, el financiero, el productivo y el organizacional.

En Paraguay los agricultores que practican esta modalidad productiva han surgido casi en su totalidad de procesos migratorios internacionales, razón por la cual suelen ser presentados como "poco paraguayos" e inclusive como "extranjeros". El crecimiento económico y la expansión relativamente rápida de estos actores han contrastado drásticamente con las décadas de estancamiento de la economía campesina. De igual forma, el crecimiento y la expansión del modelo de la agricultura tecnificada suele presentarse como la causa de la crisis y retracción de la agricultura familiar campesina.

En el abordaje de este trabajo es relevante caracterizar no ya al modelo productivo sino a los actores de la agricultura tecnificada. Además de provenir en su mayoría del extranjero, especialmente de Brasil, los agricultores tecnificados disponen de una alta capacidad de emprender y sobrellevar el riesgo. Las condiciones favorables que encontraron en Paraguay, en términos de suelo, clima y posibilidad de arraigo, han sido fundamentales para que los sistemas productivos sean eficientes e integrados a la economía mundial. Pueden existir algunas diferencias entre los agricultores tecnificados, especialmente entre los más antiguos asentados en el Sur de Itapúa y los que llegaron en las décadas de 1980 y 1990 provenientes de Brasil. Los primeros son más cautos y calculadores, mientras los segundos parecen más expuestos a correr riesgos y por lo tanto están acostumbrados a los periodos de pérdidas y crisis como a los de recuperación y expansión. Una característica de ambos grupos es que han subsistido, se han consolidado y expandido casi sin la presencia de políticas públicas específicas. En cierta forma se puede afirmar que han sido tolerantes a la falta de inversiones públicas en las zonas periféricas del país.

Un detalle interesante es que a pesar del fenómeno de concentración de las propiedades, es decir la tendencia a que más superficie de tierra pase a mano de poco propietarios, la agricultura tecnificada no puede asociarse a parcelas grandes, ya que la productividad es el resultado de un juego de factores tecnológicos, aunque se reconoce que la economía de escala genera necesariamente mayores niveles de rentabilidad, cuando las condiciones climáticas y de precios es favorable.

Otra de las características de los agricultores tecnificados es la fuerte racionalidad económica y productivista. A pesar de haber salido de la pobreza de forma lenta, sobre todo en el departamento de Itapúa, y haber logrado instalar emporios productivos, aún siguen innovando y expandiendo los negocios agrícolas y la inserción en cadenas agroindustriales, con el objetivo de valorizar aún más la producción. Algunos bajo el modelo cooperativo y otros de forma individual, los agricultores tecnificados han logrado demostrar que la ascensión social puede realizarse mediante actividades agrícolas, una formula muy básica, pero nunca vista en Paraguay, donde los agricultores familiares campesinos solo podían aspirar a un nivel de vida estable, donde el logro de la subsistencia ya podía considerarse como positivo.

Por último, los agricultores tecnificados tienen la necesidad de un conjunto de informaciones y servicios de asistencia técnica y financiera que les permita tomar decisiones según las cambiantes condiciones globales.

El otro grupo de actores que no ha sido suficientemente estudiado, sobre todo después de los cambios de la última década es el de los productores de ganado para carne. Tradicionalmente conocidos como ganaderos, eran notables de Asunción que disponían de propiedades rurales extensas donde desarrollaban la cría y engorde de animales, principalmente vacunos pero también ovinos.

Durante varias décadas la producción ganadera estuvo pautada por dos aspectos a considerar. El primero era el limitado mercado interno, que a su vez restringía la producción, manteniendo los sistemas de explotación a niveles híper extensivos.

El nuevo escenario de los productores de ganado es muy diferente. Los avances en sanitación, el mejoramiento genético y sobre todo la introducción de pasturas, lograron reducir los tiempos de terminación de los animales, logrando optimizar los sistemas de producción y generando mayores márgenes de rentabilidad. Las inversiones industriales y la conquista de nuevos mercados aceleraron bastante la modernización productiva. De esta forma, varias explotaciones ganaderas tradicionales incorporaron múltiples innovaciones para volverse más competitivas y aprovechar las oportunidades del mercado. De esta forma, la tierra, las propiedades y las estancias, que durante décadas fueron económicamente poco productivas, se vuelven en factores de crecimiento económico, generando a su vez diversos negocios vinculados a la cadena de valor.

Los nuevos ganaderos son por lo general son miembros de antiguas familias ganaderas, pero que han logrado introducir mejoras significativas en cuanto a la toma de decisiones y a una mayor inversión en tecnología productiva (pasto, razas, manejos). La transición generacional ha sido un factor clave para comprender el proceso de activación de la ganadería paraguaya, así como la difusión de informaciones entre los productores ganaderos.

La llegada de ganaderos provenientes de Brasil ha sido en algunas zonas, un factor de modernización, puesto que los mismos aplicaban en Paraguay los mismos paquetes tecnológicos que utilizaban en Brasil.

Las ciudades intermedias o emergentes como San Estanislao, Santa Rosa del Aguaray, Curuguaty, San Juan Nepomuceno y San Ignacio, entre otras, han silo los centros urbanos que han capturado la renta creciente que generan los sectores más dinámicos de la ruralidad paraguaya, logrando por primera vez romper la dependencia de la capital Asunción en términos de acceso a bienes, servicios, empleo y oportunidades. De ahora en más, la ruralidad paraguaya dispone de centros urbanos de relevancia regional que le dotan de mayor complejidad y ayudan a derriban las de por si débiles fronteras entre lo urbano y lo rural.

3. Conclusión

La sociedad rural cambio bastante en la última década y media. Los agricultores familiares campesinos nunca han estado solos en el mundo rural paraguayo, pero se conocía muy poco de los demás actores.

Existe un déficit importante, y desafiante, para las ciencias sociales que se interesan en el mundo rural paraguayo. Describir y comprender mejor las historias de vida, orígenes y de los diferentes grupos sociales que componen los agricultores tecnificados y los ganaderos parecen necesarios y urgentes no solo para contar con un marco general de las transformaciones sociales del país, sino sobre todo para ampliar la lista de actores sociales rurales.

La descripción primaria y básica de los agricultores tecnificados y de los ganaderos debe ser ampliada, profundizada y corregida, puesto que se trata de los actores principales de la economía paraguaya.

De igual forma, es necesario caracterizar y comprender las transformaciones ocurridas en el seno de la sociedad campesina, integrando las nuevas aspiraciones, el debilitamiento demográfico, la incidencia de las políticas públicas y el rol de las nuevas tecnologías de la comunicación.

Las ideas disparadoras de este trabajo merecen ser revisadas exhaustivamente y podrían ser la fuente de una renovación y actualización de los trabajos que fundaron la sociología rural moderna en el país.

Bibliografía

Campos, D; Borda, D. 1992. Las organizaciones campesinas en la década de los 80. Cipae, Asunción.

Palau, T; Heikel, M. 2016. Los campesinos, el Estado y las empresas en la frontera. Base Is, Diakonia, CCFD, Asunción.

Pastores, C. 1972. La lucha por la tierra en el Paraguay. Antequera, Montevideo.

Rivarola, D. 1982. Estado, campesinos y modernización agrícola. Cepes, Asunción.

Ferreira, M; Vazquez, F. 2015. Agricultura y desarrollo en Paraguay. Ugp, Asunción

Gras, C; Hernández, V. 2013. El agro como negocio. Producción, sociedad y territorio en la globalización. Biblos, Buenos Aires.